



PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS
MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLOGICAS

EL PEÑÓN DE LOS BAÑOS: SU
GEOGRAFÍA Y PAISAJE SAGRADOS,
SIGLOS XVI-XXI

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA

ROSA MARÍA GUTIÉRREZ OLMOS

DIRECTORA DE TESIS: DRA. JOHANNA BRODA . IIII

CIUDAD DE MEXICO, AGOSTO DE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente.

Índice general

Agradecimientos	XII
Introducción	1
1. La Cuenca de México	17
1.1. Descripción geográfica y localización	17
1.1.1. Nacimiento y transformación	18
1.1.2. Los abrigos rocosos y otros espacios de culto	20
1.2. Paisaje y cosmovisión compartida	21
1.3. El lago	22
1.3.1. La dinámica lacustre (hidrología)	25
1.4. El clima, la lluvia, las nubes y los vientos	29
1.4.1. El viento	30
1.5. La flora	31
1.6. La fauna	33
1.6.1. La avifauna	34
1.6.2. Reptiles y anfibios	34
1.6.3. Los peces (ictiofauna)	35
1.7. Zonas ambientales dentro de la Cuenca	36
2. El Peñón de los Baños: ambiente físico y biológico	38
2.1. Clima	38
2.2. Nacimiento y geología	39
2.2.1. El cerro y su fisiografía	40
2.2.2. Piedras calizas y sedimentarias	43
2.2.3. Las rocas en el saber ancestral	45
2.2.4. La práctica y la experiencia	48
2.3. La naturaleza de las aguas y su productividad	49

2.4.	El <i>Tepetzintli</i> y el sumidero de <i>Pantitlan</i>	52
2.4.1.	El <i>Pantitlan</i> como espacio sagrado	52
2.4.2.	Posible explicación al misterio del <i>Pantitlan</i> o <i>Aoztoc</i>	55
2.4.3.	Huellas culturales del pasado	55
2.5.	Flora y fauna en torno al <i>Tepetzintli</i>	56
2.6.	Los recursos del lago	59
3.	El <i>Tepetzintli</i> y su paisaje en el siglo XVI: datos históricos	61
3.1.	La migración	61
3.1.1.	Los orígenes	62
3.1.2.	El Códice Azcatitlan	64
3.1.3.	La batalla en el cerro	69
3.2.	Fundación de la ciudad	71
3.2.1.	El <i>Tepetzintli</i> : marcador visual y astronómico	73
3.2.2.	Un faro en medio de la laguna	74
3.2.3.	El jardín en la cultura prehispánica	79
3.2.4.	El xochitecpancalli como espacio sagrado	81
3.3.	El jardín del <i>Tepetzintli</i> : un santuario en la laguna	83
3.3.1.	El <i>Tepetzintli</i> en I-Atlcahualo y V-Toxcatl	86
3.3.2.	Reconstrucción visual de la geografía y el paisaje sagrados del <i>Tepetzintli</i> y sus alrededores	91
4.	El Peñón de los Baños: datos generales, históricos y etnográficos	94
4.1.	Peñoneros ancestrales	94
4.1.1.	Registro histórico y arte lítico	97
4.1.2.	Relieves pétreos en el <i>Tepetzintli</i> : descripción	97
4.1.3.	Hallazgos recientes	99
4.1.4.	Noticia del Ayauhcalli	100
4.2.	Historia Colonial	102
4.2.1.	En medio de dos aguas: pleito por el espacio	105
4.2.2.	La Ordenanza del Señor Cuauhtemoc.	106
4.2.3.	Descripción de la lámina 11r.	106
4.3.	La desecación del lago y modificaciones al entorno	108
4.3.1.	Naturaleza y herencia cultural	111
4.3.2.	Testimonios de vida	112
4.3.3.	Memoria histórica y documental	115
4.3.4.	Fiestas y ritos actuales en el Peñón de los Baños	123

4.4. Continuidades y cambios en la vida en el Peñón de los Baños	142
4.5. Economía y creatividad de los Tepetzincas en la actualidad	144
Reflexiones finales	148
Apéndice	153
A. Cuadros	153
Bibliografía	168

Índice de figuras

1.	Delimitación administrativa del Peñón de los Baños. El perímetro en verde, demarca el área del territorio del Peñón de los Baños. El polígono en azul marca los límites administrativos de la actual colonia Peñón de los Baños. Tomado de Soto (2013). Los colores se modificaron.	8
1.1.	El flujo de los ríos Cuernavaca y Cuautla hacia el río Amacuzac antes del levantamiento geológico de la sierra del Chichinautzin. Al centro en círculo morado el Peñón de los Baños. De acuerdo con Mooser (1975), modificado por Zamorano Orozco (2005), citado por Gutiérrez McGregor, et al. (2005).	23
1.2.	Represamiento causado por la Sierra del Chichinautzin, formación de la Cuenca y el lago, al centro el Peñón de los Baños. Mooser (1975), modificado por Zamorano Orozco (2005), citado por Gutiérrez McGregor, et al. (2005).	24
1.3.	Mapa de la Cuenca de México, se observa un solo lago que se extendía desde Zumpango y Cuauhtitlan hasta Xochimilco y Chalco, siglo XVI, así como sus remanentes en el siglo XXI. Tomado de http://bit.ly/2ARw5EL	27
1.4.	Ríos y arroyos procedentes de las montañas del oeste y este de la Cuenca. Al sur los lagos Xochimilco y Chalco. Tomado de http://bit.ly/2iQY9Nj	28
2.1.	Plano Geológico del Peñón de los Baños. Se observan múltiples manantiales, baños, boliches, fábricas, casa de regatas y edificios construidos durante el Porfiriato (Antonio del Castillo 1887) –Colección General. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA, no. de control 1250-C-25-.	41

2.2.	El PB en orientación NE-SW; al Norte, en la parte de arriba; y Sur en la parte de abajo, y en color verde, señalo las vaguadas para indicar las distintas conformaciones del cerro. En rosa el material de escoria. Tomado de Beltrán y Puga (1896).	42
2.3.	Manantial conocido como “El Baño de los Pobres”. Actualmente en este sitio se ubica el Panteón del Peñón de los Baños. Tomado de Beltrán y Puga (1896).	43
2.4.	Cocina rústica en el Peñón de los Baños. Óleo de José María Velasco 1878. Tomado de Pasado y presente de la región de <i>Tenochtitlan</i> : la obra de L. González Aparicio. González y Cué (2006)	44
2.5.	El Peñón de los Baños destacó entre los yacimientos de materiales para la construcción de Mexico- <i>Tenochtitlan</i> . Imagen de Fernando Carrizosa. Extraído de López Luján, et al.(2003)	47
2.6.	Sección IX del Mapa de Uppsala, que exhibe la riqueza y abundancia de organismos e intensa actividad lacustre en los alrededores del Tepetzintli. (Fotografía tomada de Linne, S. (1948). Biblioteca Nacional de México.	51
2.7.	Representación pictográfica del <i>Pantitlan</i> , señalado con banderas. En el centro se observan las ofrendas depositadas (<i>Códice Florentino</i>)	54
3.1.	Los mexicas salen de Aztlan guiados por Huitzilopochtli <i>Códice Boturini</i> (foto extraída de https://www.mmfilesi.com/tcabaret/el-codice-boturini-i/).	63
3.2.	Ritual sobre las plantas espinosas, biznagas (ueycomitl) y mezquite. <i>Códice Boturini</i> (foto extraída de https://www.mmfilesi.com/tcabaret/el-codice-boturini-i/).	63
3.3.	Lámina V del <i>Códice Azcatitlan</i> . Al frente el arco y la flecha, al fondo Huitzilopochtli empuña el madero de hacer fuego. En el río, flotan los los petates y los cuerpos de los sacrificados.	65
3.4.	Lámina IX del <i>Códice Azcatitlan</i> . A la izquierda el Yohualtecatl, señalado con estrellas. Arriba a la derecha, el Pantitlán, marcado con tres piedras y una bandera. El <i>Tepetzintli</i> (abajo, a la derecha), representado como un cerro sobre la parte inferior de una persona.	66
3.5.	Glifo del Teptzintli (Peñón de los Baños). Sección amplificada del <i>Códice Azcatitlan</i>	67
3.6.	Mapa atribuido a Hernán Cortés en su segunda Carta de Relación. A la derecha, el albarradón de Nezahualcoyotl, el <i>Tepetzintli</i> al centro del lago de Texcoco. Tomado del Plano reconstructivo de González y Cué (2006).	72

3.7. Eje axial Tenayuca-Culhuacan. La línea roja representa a este eje, el cual estaba orientado en la dirección Noroeste-Sureste. Imagen Tomada de González y Cué (2006).	75
3.8. Eje axial Los Remedios- <i>Tepetzintli</i> , representado por la línea roja, misma que unía ambos puntos. Imagen tomada de González y Cué (2006). . .	76
3.9. Imagen satelital que muestra los trazos de las acequias y la convergencia de las mismas en el <i>Tepetzintli</i> . Tomada de González y Cué (2006). . .	78
3.10. Tepantitla, mural de arte teotihuacano (fragmento). tomado de http://bit.ly/2hwTOPi	82
3.11. Imagen del <i>Tepetzintli</i> a finales del siglo XIX. A la izquierda, del lado oeste, las terrazas artificiales. En la parte derecha hacia el sureste se aprecian cuatro cedros blancos. Litografía de Beltrán y Puga (1896). . .	84
3.12. Cedro blanco o teotlate (<i>Cupressus lusitánica</i>)	85
3.13. Lamina 1. Códice Feyerary-mayer, cosmograma con los cuatro rumbos. Dibujado por Lacambalam. www.flickr.com/photos/lacambalam	90
3.14. Reconstrucción aproximada de la geografía y paisaje sagrados en torno al <i>Tepetzintli</i> . Interpretación de acuerdo a Rosa María Gutiérrez y Arturo Velázquez.	93
4.1. Lugar del hallazgo de la Mujer del Peñón III. Fotografía tomada de Hernández (2013)	96
4.2. Los Tezcatlipocas con fechas Ce Tecpatl (uno Pedernal) y Ome Tochtli (dos Conejo). Relieves pétreos de arte e historia mexicana, esculpidos en el <i>Tepetzintli</i> . Imagen tomada de Rivas Castro (2006).	98
4.3. Relieves pétreos de arte e historia mexicana. El colibrí posado sobre el árbol, grabados en las rocas del <i>Tepetzintli</i> , así como los topónimos que se refieren a Chalco y Ayotla, importantes productores de granos del Estado mexicana. Imagen tomada de Rivas Castro (2006).	99
4.4. El Nacional, 20 de agosto de 1947. Noticia acerca de las hermosas mansiones de recreo de los Señores Aztecas, descubiertas en el Peñón de los Baños (Hemeroteca Nacional).	101
4.5. Columnas prehispánicas descubiertas en 1947 por los alumnos de Eduardo Noguera en el Peñón del Marqués o <i>Tepepolco</i> . Amalia Cardóz aparece en esta imagen. Tomada de Rivas Castro (2006).	103
4.6. Lámina 11r. Ordenanza de Cuauhtemoc (Tomado de Valle y Tena, 2000). 107	

4.7. Recibos con timbres y sellos, del Sr. Dionisio Cedillo, pagados por concepto de alquiler de su vivienda y charcos en la Hacienda del Peñón de los Baños. Fotos propiedad de la autora.	116
4.8. Don Facundo Rodríguez Gutiérrez explicando la técnica para recolectar el ahuate. Fotografía de la autora.	120
4.9. Don Facundo Rodríguez mostrando cómo se utilizaba la red con mango de madera. Fotografía propiedad de la autora.	121
4.10. Red de pesca tejida y exhibida por Don Facundo Rodríguez. Fotografía de la autora.	122
4.11. Gerardo Caballero Cedillo mostrando los instrumentos de pesca utilizados por sus abuelos. Fotografía propiedad de la autora.	123
4.12. El atlatl y el minacachalli, instrumentos de origen prehispánico utilizados por los tepetzincas hasta mediados del siglo XX. Fotografías propiedad de la autora.	124
4.13. Don Juan Caballero Nolasco y Elsa Caballero Cedillo, informando sobre los inicios del Carnaval del Peñón de los Baños. Fotografía propiedad de la autora, febrero de 2015.	126
4.14. Fotografía del primer violín que se utilizó en las festividades del Carnaval del Peñón de los Baños a finales del siglo XIX. Fotografía de la autora, febrero de 2015.	127
4.15. Enmascarado disfrazado de pescador, danzando al son del “Peñoncito”. Fotografía tomada por la autora, febrero de 2015.	129
4.16. Jano Rodríguez (primero a la izquierda) encargado de la fiesta y los padrinos de la Santa Cruz. 3 de mayo de 2017. Fotografía propiedad de la autora.	131
4.17. Habitantes del Peñón de los Baños colocan la Cruz en el cerro. 3 de mayo de 2017. Fotografía propiedad de la autora.	133
4.18. Recorrido del desfile del 5 de Mayo de 2017, en el Peñón de los Baños. Este recorrido puede variar de un año a otro, dependiendo del permiso otorgado por la Delegación Venustiano Carranza (Elaborado a partir del mapa de la zona hecho por Google Maps, 2017).	137
4.19. Habitantes del Peñón de los Baños caracterizan a los soldados del ejército Zacapoaxtla (nótese su piel teñida de negro). Al centro el señor Cristóbal Gutiérrez (hijo). Fotografía de la autora, 1982.	139
4.20. Máscaras de mujer usadas en el Carnaval de Peñón, manufacturadas por Judith Caballero.	145

4.21. Venta de enseres utilizados por los participantes en la Batalla del 5 de Mayo.	146
4.22. Mural elaborado por Mario Castillo Mendoza y Julio Castillo Reyes, obra hecha por encargo de los habitantes del Peñón de los Baños. Tomada de http://bit.ly/2nsiiyR	152

Índice de cuadros

1.1. Montañas y serranías de la Cuenca de México (Rzedowski, et all.1975: 9-13; Montero, 2007: 25). Cuadro elaborado por la autora.	19
3.1. Lugares de sacrificio en la veintena de 1-Atlcahualo, sexo de los niños sacrificados y características de su atuendo. Sahagún (2006:96-97) . . .	87
A.1. Principales comunidades vegetales de la Cuenca de México (Rzedowski, 1975;1978; 2005). Tomado de McClung (2015), modificado por la autora.	154
A.2. Principales comunidades vegetales de la Cuenca de México (Rzedowski, 1975;1978; 2005). Tomado de McClung (2015), modificado por la autora (cont.).	155
A.3. Principales comunidades vegetales de la Cuenca de México (Rzedowski, 1975;1978; 2005). Tomado de McClung (2015), modificado por la autora (cont.).	156
A.4. Mamíferos silvestres de la Cuenca de México (Ceballos y Galindo, 1984). Tomado de Ezcurra (1996:12-15).	157
A.5. Mamíferos silvestres presentes en la Cuenca de México, antes de la llegada de los españoles (Niederberger, 1987). Los asteriscos indican la presencia actual de la especie según Galindo y Ceballos (1984). Tomado de Ezcurra (1996:12-15).	158
A.6. Especies de patos, gansos y cisnes reportados en la Cuenca de México en el siglo XVI (Martín del Campo, 1940).	159
A.7. Aves de los ordenes Gruiformes y Charadriformes (Martín del Campo, 1940).	160
A.8. Peces presentes en la época prehispánica en la Cuenca de México, Tomado de Espinosa (1996: 120).	161
A.9. Organismos de las cercanías del PB, encontrados en los restos arqueológicos del Templo Mayor. Tomado de Montúfar (1998b).	162

A.10.Plantas del PB y áreas adyacentes, con base en los listados publicados por Batalla (1945), Fernández (2006), Montufar (1998a, 1998b, 2003), Montufar y Valentín (1998), López Luján et al. (2003) así como en ejemplares colectados por la autora, los cuales se muestran como PB en negritas. Cuadro elaborado por la autora.	163
A.11.Plantas del PB y áreas adyacentes (cont.).	164
A.12.Plantas del PB y áreas adyacentes (cont.).	165
A.13.Plantas del PB y áreas adyacentes (cont.).	166
A.14.Plantas del PB y áreas adyacentes (cont.).	167

Agradecimientos

El apoyo brindado por los habitantes del Peñón de los Baños fue esencial en el desarrollo de esta investigación, porque ellos me impulsaron a resaltar la importancia del legado cultural del cual se sienten portadores. Conscientes de su cultura milenaria, los peñoneros de ayer y hoy, han sabido resguardar sus hábitos lacustres. Esto, no para aferrarse al pasado, sino por el derecho a disfrutar de un presente sustentado en raíces profundas. De un legado lleno de sabiduría, de respeto por la naturaleza y de amor por su territorio. La forma tan natural como los tepetzincas han conservado sus costumbres ancestrales en su diario vivir y en sus actividades cotidianas, sólo se pueden apreciar estando en el Peñón y conviviendo con su gente, pues de otra forma se juzgaría desde afuera y de manera superficial, ajenos a su sentir y actuar, o de plano, ésta comunidad pasaría desapercibida para los ojos extraños.

La gratitud y el reconocimiento son ante todo gestos de humildad de costumbre peñonera, esto me brinda la oportunidad para agradecer a todas aquellas personas que de alguna manera intervinieron directa o indirectamente en la planeación y conclusión de esta investigación. Así, reitero mi gratitud a Doña Crecencia Cedillo Gutiérrez †, conocida cariñosamente en el Peñón como “Tía Chenchá” y a Don Pedro Cedillo Gutiérrez †, quienes me alentaron a realizar esta investigación. También extendiendo mi reconocimiento para la familia de los tíos: Tino Cedillo, Patricio Cedillo, Juan Caballero Nolasco, Adrián Caballero †, Elsa Caballero, Judith Caballero, Margarita Caballero, y Arturo Cedillo; porque al faltar los tíos, sus hermanos, hijos y nietos me facilitaron todo el soporte a su alcance. Muy en especial, agradezco a Gerardo Caballero Cedillo por el material facilitado y su apoyo incondicional. El trato con Gerardo a lo largo de este trabajo fue de gran importancia por su entusiasmo, su sensibilidad y amor por el Peñón de los Baños, lo cual me estimuló a proseguir en la búsqueda de todo aquello que me fuese de utilidad para sustentar esta investigación.

Quiero agradecer también a Jano Rodríguez y familia, por su entusiasta apoyo du-

rante el desarrollo de este trabajo y por su cordialidad en los momentos de procesión con la Santa Cruz hacia la cima del *Tepetzintli*, entre cuetes y cañonazos al acorde de la música propia del Peñón, y por compartir conmigo sus viandas en esta celebración.

Con respeto y admiración, también agradezco a Don Facundo Rodríguez Gutiérrez, y a su familia por su colaboración, en especial a Elodia† y Margarita por su generosa hospitalidad. La sabiduría, conocimientos y años de experiencia acumulados por Don Facundo en su natal Peñón, me privilegiaron al ser transmitidos por su bondadoso poseedor, siempre abierto y dispuesto a compartirlos conmigo en sus pacientes y nutridas pláticas, mientras tejía sus redes de pesca en compañía de su nieto Emilito.

También agradezco a Vianey Hernández y familia por su generosa hospitalidad y apoyo incondicional. En particular agradezco a Vianey y al personal de la Jefatura de Unidad Departamental de Licencias de Uso de Suelo y Anuncios de la Delegación Venustiano Carranza, bajo la dirección del Lic. Sergio del Villar, por su apoyo, al poner a mi disposición el material con que cuenta esa dependencia administrativa y que fue de gran utilidad para esta investigación. De igual manera, agradezco a Doña Irene Hernández y a sus hermanas por sus anécdotas e interesante plática sobre las costumbres del Peñón, mientras disfrutábamos el pastel de huevera de pescado con verduras que amablemente, Doña Irene, cocinó para amenizar y dar un toque lacustre a nuestra conversación.

Con gratitud a Carlos Díaz y Aranzazú Hernández, por su apoyo y compañía durante mis andanzas por el Peñón de los Baños, y por el tiempo que Carlos compartió conmigo en las entrevistas y pláticas con mis “parientes” (término utilizado por los peñoneros para referirse entre vecinos, se tenga o no parentesco consanguíneo). A mi gran amigo el matemático y escultor Arturo Velázquez, por su valiosa ayuda, sus interesantes observaciones y sabios comentarios que robustecieron mi investigación y por dibujar mi interpretación del paisaje sagrado del siglo XVI en torno al Tepetzintli. A Frank Díaz, mi amigo y maestro, conocedor de nuestra historia, por su apoyo desinteresado, versados consejos y por su amor a la humanidad. Con afecto al maestro Arturo Meza Gutiérrez, Rosa María Franco y Carlitos Varela, por su sapiencia, honestidad y por los gratos momentos de experiencias compartidas en los temazcales, donde ya se preveía la realización de este trabajo.

Mis sinceras disculpas para quienes haya omitido por descuido u olvido, pues la lista

sería interminable para agradecer a todas aquellas personas que, de una u otra manera formaron parte de esta investigación. Lo más importante para mí y la comunidad tepetzinca es dejar testimonio de una cultura viva, que nos nutre, da esencia a nuestro ser y mantiene nuestra existencia.

El legado histórico de nuestro país, también es ponderado por los estudiosos de las diferentes ramas del conocimiento, quienes estimulan el interés por investigar nuestra cultura. Por tal razón extiendo mi infinita gratitud a la Dra. Johanna Broda, por su aceptación y atinada dirección en la elaboración de esta tesis. Asimismo agradezco el apoyo de la Dra. Aurora Montufar, de la Mtra. Patricia Dolores Cázares y del Dr. Antonio Flores de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, por su orientación, observaciones y acertados comentarios en la parte de geología y botánica de esta tesis. Agradezco igualmente al Dr. Francisco Rivas Castro, por su sapiencia, su sencillez y su apoyo incondicional al facilitarme material bibliográfico y por sus atinados consejos y comentarios que contribuyeron a mejorar este trabajo.

A mis sinodales: Dr. Druzo Maldonado, Dr. Gerardo Bustos y a la Dra. María Elena Padrón por sus observaciones y comentarios para la perfección de esta tesis. Con especial reconocimiento a la Dra. Alicia Juárez Becerril, por el nacimiento de un proyecto que se hizo realidad y la revisión del mismo.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por haber otorgado la beca que me sustentó durante los semestres 2016A- 2016B, al cursar la Maestría en el Programa del Posgrado de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos y por el pago al Instituto de Biología de la UNAM por la identificación de los ejemplares vegetales colectados en el cerro del Peñón de los Baños durante los meses de noviembre de 1914 a septiembre de 2015.

Dedicada a

mis bisabuelos: *Cristóbal Gutiérrez y Feliciano Padilla*
Cazadores, recolectores, pescadores y salineros tepetzincas.

mis padres: *Cristóbal Gutiérrez Paredes y Flora Olmos Medina*
Ejemplo de honestidad, respeto, amor hacia la naturaleza y a los seres humanos.

mis hermanos: *Gaby, Clementina, Mateo Donaciano, Julieta, Remedios, Yolanda, Cristóbal, Flora y Elvia.*

a mis sobrinos por su cariño, respeto y apoyo.

a

Carlos, Kiawitzin y Yollotl

Introducción

Hacia la parte nororiental de la Ciudad de México, y a un costado del Aeropuerto Internacional Benito Juárez, entre casas, construcciones oficiales y redes de asfalto, asoma la silueta del Peñón de los Baños¹, elevación rocosa cuyo historial geológico, hidrológico, económico y cultural se remonta en el pasado hasta miles de años atrás. Antaño situado al centro del lago de Texcoco, el Peñón era visible desde cualquier punto, en el interior de la ciudad de Tenochtitlán o desde las riberas del lago. En la actualidad, el Peñón de los Baños está rodeado por tres barrios: El Carmen, La Ascensión y Los Reyes, que integran su población y constituyen la colonia cuyo nombre es homónimo de dicho cerro.

El Peñón de los Baños, es ampliamente conocido por sus aguas termales que, desde tiempos remotos han brotado de los manantiales situados en sus laderas y áreas adyacentes, como el conocido y turbulento Pantitlán. Debido a la calidad y propiedades curativas de las aguas termales de los baños del Peñón (Simón, 1871), la población local y fuereña acude a este lugar en busca de bienestar y salud². En la época prehispánica, el Peñón también era frecuentado por los mexicas, pues según se dice, allí estaban los baños del Huey tlatoni Moctezuma, además de un bello jardín e importantes construcciones arquitectónicas (Sahagún, 2006:96; Broda, 1971:272-274). A nivel internacional el PB se ha distinguido por el hallazgo en sus laderas, de restos óseos humanos de épocas precerámicas, en especial por el hallazgo de la osamenta conocida como “Peñón III”.

En la actualidad parte de la fama del Peñón de los Baños, se debe a la organización de sus bailes sonideros y ciertas festividades civiles y religiosas, como su Carnaval en

¹Para referirme a este lugar, usaré indistintamente Peñón de los Baños, PB, Tepetzintli o Peñón, según convenga en la redacción.

²Por su composición y calidad, el agua del Peñón goza de especial reputación gracias a los diversos análisis hechos en diferentes épocas y por varias instituciones, entre ellas la Universidad Nacional Autónoma de México. Estas aguas han sido certificadas y se ha extendido constancia de su composición química y propiedades curativas e incluso también se ha reconocido la excelencia de sus aguas, otorgando premios internacionales a los Baños del Peñón.

febrero-marzo y la representación de la Batalla de Puebla del 5 de mayo³, esta última, muy significativa para los lugareños a quienes embarga de un sentimiento patriótico y los marca como un símbolo de identidad. Otras fiestas menos populares, pero de gran importancia para los habitantes de esta localidad⁴ son las festividades de los santos patronos de cada uno de sus barrios, y algunas más de su calendario festivo anual. Celebraciones cada vez más difíciles de mantener, debido a la reducción de los espacios disponibles y a las implicaciones de sus condiciones económicas y sociales.

Al igual que los territorios de otros pueblos originarios⁵ de la Cuenca de México⁶, el PB, resultó severamente afectado por los procesos de desarrollo urbano y la modernidad. Por ejemplo, la intromisión de inmobiliarias y la construcción de colonias nuevas desde principios del siglo XX, la edificación del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México en los terrenos del ejido del Peñón de los Baños, la construcción de importantes vías de comunicación como “Río Consulado” hoy Circuito Interior y la Línea 5 del Metro, han dividido y reducido su territorio.

Además, el crecimiento poblacional, el fenómeno de la migración y la presión social ejercida desde los alrededores, han influido en las costumbres de los peñoneros y en particular a los jóvenes de esta comunidad, y no precisamente para mejorar su nivel y calidad de vida. Actualmente quienes se responsabilizan para dar solución a cualquier tipo de problema o contingencia que enfrente la población peñonera, así como para la organización y realización de sus fiestas, es en su mayoría la gente de mediana edad, pues varios de los “viejos” han fallecido y las nuevas generaciones casi han perdido la

³Fecha muy significativa para nuestro país. El 5 de mayo de 1862, en el Estado de Puebla, el ejército republicano mexicano, enfrentó y venció al ejército francés (Rivas Gómez, 2012).

⁴Por su neutralidad y flexibilidad el vocablo localidad se emplea en este trabajo como sinónimo de pueblo, sin ser específico al considerar densidad poblacional, extensión del área ocupada y tampoco distingue jerarquías políticas, ya sea ciudad, cabeceras, etc.

⁵Los pueblos originarios se definen con base en el carácter dinámico de la configuración de las antiguas comunidades agrarias mesoamericanas de la Cuenca de México, las cuales han sido sometidas a la presión ejercida por la urbe y el crecimiento poblacional desmedido. Como respuesta a esta agresión, dichas comunidades se han cohesionado y han mantenido su integridad social y cultural. Se reproducen y reinventan a sí mismas según las circunstancias que les ha tocado vivir, sobre las bases de un sólido legado mesoamericano con tradición agraria y organización comunitaria (Medina, 2007). Estas características conservadoras y a la vez flexibles, les han permitido crear una fuerza defensiva entre las que destacan a decir de De Jesús Palacios (2006): a) la supervivencia de los principios organizativos que explican y ordenan la realidad desde sujetos-colectivos; b) su particular forma de enunciación desde la oralidad, el diálogo y la palabra conectadas a las profundas raíces del pueblo con respecto a sus formas de vida en unión al ejercicio y la práctica de escuchar; c) el ingenio colectivo en sentido bidireccional con respecto a los principios organizativos y a su forma de enunciación que nace de una filosofía colectiva.

⁶Indistintamente usaré Cuenca de México o su forma abreviada CM.

vocación comunitaria y participativa, con una nueva visión de vida en aras de la modernidad y de un mundo globalizado.

Los pobladores de mayor edad en el PB, evocan con nostalgia la época en que sus abuelos, sus padres y aún ellos mismos disponían de grandes áreas donde realizaban sus fiestas. Estas personas mayores, todavía recuerdan sus actividades como cazadores, pescadores y recolectores en los remanentes del lago de Texcoco, de donde obtenían alimento y un poco de ganancias económicas a través de la venta de diversas aves, del pescado e insectos (ahuautle) y otros invertebrados que recolectaban en el lago y en sus riberas; a sí como de la venta de sal extraída del tequezquite en las orillas del lago.

Se sabe que en la época prehispánica, durante el siglo XVI, poco antes y después de la llegada de los españoles, en este mismo espacio, los mexicas además de dedicarse a las mismas actividades económicas y de subsistencia citadas anteriormente, también efectuaban importantes actos ceremoniales y rituales asociados a las veintenas de su calendario agrícola anual, principalmente en I-Atlcahualo y V-Toxcatl; la primera, dedicada a Tlaloc y Chalchiuhtlicue, divinidades del agua y de la lluvia; la segunda, a Tezcatlipoca, divinidad celebrada en el mes de mayo a quien también pedían agua, por ser este mes seco. Durante estas fiestas desplegadas en el lago de Texcoco, el Peñón de los Baños, conocido entonces como Tepetzintli era el centro del gran escenario acuático.

El Tepetzintli como objeto de estudio

La información acerca del Peñón de los Baños, conocida hasta la fecha es muy general y escueta, con variados tópicos y grandes saltos en el tiempo. Sin embargo, lo sabido hasta ahora revela la importancia histórica, económica, social y cultural que este islote tuvo para la sociedad mexicana del Posclásico tardío⁷, y tiene para sus actuales habitantes. La estrecha convivencia con los peñoneros⁸ me ha permitido observar sus tradiciones con marcado arraigo en la vida lacustre en torno al ambiente y recursos acuáticos, en sus hábitos alimenticios, sus canciones, sus mitos, sus anécdotas, en el ciclo anual de sus fiestas, etc.

⁷La cronología Mesoamericana se divide en varios periodos de tiempo y serán mencionados con frecuencia en este trabajo, por lo que, dejamos establecida la duración de cada uno de ellos, de acuerdo con López Austin y López Luján (2008): Preclásico (2500 a.C. - 200 d.C.), Clásico (200 d.C. - 900 d.C.), y Posclásico; dividido a su vez en Posclásico temprano (900 d.C. - 1200 d.C) y Posclásico tardío (1200 d.C. - 1500 d.C)

⁸Los habitantes del Peñón de los Baños se llaman a sí mismos peñoneros o tepetzincas, por lo que usaré este gentilicio de manera indistinta para referirme a ellos, sin ser peyorativa.

La conservación de las costumbres peñoneras enraizadas en las tradiciones milenarias, al igual que las de los mexicas del Posclásico, y el evocar al Tepetzintli como lo hacen sus habitantes, me motivó a indagar y a preguntarme ¿cómo era su ambiente natural en la época prehispánica?, ¿cómo era la dinámica de su lago?, ¿si realmente había un jardín, qué plantas tenía?, ¿si acaso hubo construcciones arquitectónicas, dónde se ubicaban? y ¿por qué, el Tepetzintli era tan importante para la celebración ritual de sus veintenas I-Atlcahualo y V-Toxcatl?

Frente a estas interrogantes, en la presente investigación, mi objetivo es configurar de manera aproximada el paisaje natural y cultural que pudo caracterizar al Peñón de los Baños y áreas adyacentes en el siglo XVI, mismo que servía como escenario en las fiestas de las veintenas de I-Atlcahualo y V-Toxcatl, y conformaba su geografía y paisaje sagrados, poco antes y después de la llegada de los españoles.

El desarrollo de este trabajo implica; por un lado, reunir la información pertinente acerca de las condiciones naturales del lugar (geología, hidrología, clima, vegetación, animales, etc.), para caracterizar su paisaje; y por el otro, generar la información relacionada con las actividades cotidianas (hábitos alimenticios, pesca, agricultura, etc.), adquisición de recursos, tecnología, vivienda, costumbres y creencias religiosas, etc., con la finalidad de definir la imagen de su paisaje cultural.

La destacada figura del *Tepetzintli* durante la época prehispánica en importantes actos civiles y religiosos, lo supone dotado de ciertas características especiales, ante lo cual propongo como hipótesis de la presente investigación que, el mencionado cerro poseía un conjunto de atributos de gran significado emblemático dentro de la cosmovisión de los mexicas, por lo que se convirtió en un símbolo de poder.

Enfoque teórico

Dado el tema de investigación que nos ocupa, la geografía y el paisaje están estrechamente relacionados con el espacio dentro de un contexto sagrado, y de manera inherente a este espacio territorial también se vinculan los aspectos sociales, históricos, culturales, económicos, etc., y los naturales: biológicos, ecológicos, geológicos, etc. En torno a estos aspectos, el desarrollo de la presente investigación, requiere de un enfoque multidisciplinario, con el uso necesario de las herramientas y conocimientos propios

de la etnohistoria, la etnografía, la antropología, la arqueología y la arqueoastronomía (Broda, 1991,1992), y de la misma forma, precisa valerse del aporte de los conceptos y metodologías de las disciplinas comprendidas en el campo de las ciencias naturales. Esto amplia nuestra visión y comprensión para un mejor registro de los datos y manejo de la información, y a la vez, brinda una mayor capacidad crítica en el análisis de los resultados.

El problema de la investigación

Emprender temas de investigación relacionados con Mesoamérica en el siglo XVI o en épocas anteriores a ésta, es una labor complicada en sí misma, independientemente del tópico a tratar. Esto, es debido en parte, al afán de los españoles por desaparecer las culturas prehispánicas y destruir casi todos los “documentos” donde se registraba y guardaba el conocimiento propio, plasmado en códices, relieves, petrograbados, estelas y sus obras arquitectónicas (edificios, templos, etc.). Con la destrucción de los centros del saber donde se educaba e instruía a la sociedad mexicana, y el exterminio de los sabios o tlamatime, se perdió la memoria y sabiduría de sus grandes maestros. A este respecto, el mismo Durán (1980:71), se lamentaba por no comprender su cultura, y expresó: “Y así destas y otras cosas colijo...que jamas podremos hacerles conocer deberas á Dios, mientras de raíz no les uvieramos tirado todo lo que huele á la vieja religión de sus antepasados...”.

Hay numerosas fuentes documentales de los siglos XVI y XVII, con suficiente información sobre los mexicanos en particular escritas por cronistas españoles y nativos, y aunque tienen el inconveniente de ser posteriores a la época mexicana y de haber sido producidas con otra visión del mundo, éstas pueden ser consultadas sin olvidar ese precepto. En el caso del Peñón de los Baños, como antes lo he mencionado, hay poca información local relacionada con su población, su historia y su cultura, etc., por lo que ésta se debe rescatar de las fuentes que brindan información general sobre la Cuenca de México, donde está inmerso el Tepetzintli. Otro problema es recabar la información concerniente al ámbito natural propio y contiguo del Peñón de los Baños. La desecación del lago iniciada por los españoles y continuada a lo largo del tiempo, acabó con los últimos relictos del lago de Texcoco y con el espejo de agua cercano al Tepetzintli, esto causó la extinción de varias especies de animales y vegetales. Gracias a la aportación de los informantes originarios del lugar sobre la flora y fauna de la CM, y al registro que de ellos hicieron los cronistas de los siglos XVI y XVII, hoy día tenemos noticias

de varios de esos organismos ahora extintos.

Fuentes coloniales

Interesados en conocer el origen y pasado histórico de los mexicas, varios cronistas españoles y nativos se dieron a la tarea de recopilar información de aquellas personas que aún conservaban ciertos conocimientos religiosos, civiles, astronómicos y calendáricos, así como la aplicación de los mismos en el culto estatal, orden y dirección del comportamiento de esta sociedad prehispánica. Entre esos cronistas de los siglos XVI y XVII destacan Bernardino de Sahagún con su *Historia General de las Cosas de Nueva España*, escrita entre 1547 y 1582 (Sahagún, 2006) y Diego Durán con su *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme* escrita en 1581 (Durán, 1990, 1991, 1995). Estos dos autores, Sahagún y Durán, brindan importantes datos que sirven de base para investigar cómo eran las ceremonias y rituales de las veintenas del calendario agrícola anual, realizados en el paisaje de la Cuenca de México (cfr. Broda, 1971). Citamos también otros cronistas españoles que aportaron información sobre la cultura mexica como fray Toribio de Benavente o Motolinía, en su *Historia de los indios de la Nueva España* (O’Gorman, ([1541] 2014), escribió acerca de los ritos y cultura de los indígenas del centro de México, antes y después de la invasión española, del proceso de evangelización y describe la Nueva España con su orografía, su relieve, su flora y su fauna; y a Joseph de Acosta con su *Historia natural y moral de las Indias* (O’Gorman, [1590] 2006), que trata sobre la sociedad, la religión y la política; narra la historia antigua de los mexicanos y aborda temas acerca de la cosmografía, biología, botánica y geografía del territorio mesoamericano, y a Juan de Torquemada (Leon-Portilla [1612]1975), con su *Monarquía Indiana*, en ella relata la historia y costumbres de los pueblos de la Nueva España, desde antes y después de la conquista, lo ocurrido durante la conversión y el proceso de evangelización de los indios, desde su origen hasta la conquista en casi todo el primer siglo de sometimiento, de sus instituciones culturales como la religión, educación, arte, formas de gobierno, comercio, sistemas de cultivo; y cuestiones acerca de la naturaleza, las plantas, animales y el mundo físico en general; además de analizar la transformación de la cultura a partir de la conquista.

En cuanto a los cronistas nativos, en su mayoría de noble linaje como Alvarado Tezozomoc descendiente de Moctezuma, en su *Crónica mexicana* escrita en español hacia el año de 1598 y la versión en náhuatl de 1609, *Crónica Mexicáyotl*, recopiladas por Chimalpahin, paleografiadas y traducidas por Tena en 2012 (Chimalpahin, 2012), así como

Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, oriundo de Amequemecan Chalco, en las ocho Relaciones conocidas como *Diferentes historias originales*, especialmente en la tercera de estas Relaciones, cuando los aztecas salieron de Aztlan (Rendón 1982; Tena, 1998), ambos cronistas nativos proporcionan información general con respecto al origen y migración de los mexicas bajo la guía de Huitzilopochtli, desde la salida de Aztlán Chicomoztoc, su llegada y establecimiento en la Cuenca de México, hasta el florecimiento y desarrollo de este grupo en la ciudad Mexico-Tenochtitlan. Alva Ixtlilxóchitl, texcocano del linaje de Nezahualcoyotl, autor de la *Historia Chichimeca* (O’Gorman, [1650]1985), además, de ofrecer información similar a la proporcionada por los dos autores anteriores, menciona la presencia de numerosos jardines en posesión de los altos dignatarios y sacerdotes de Texcoco y Tenochtitlán.

Otros documentos sobresalientes donde se habla del origen de los mexicas y se observa su travesía durante la migración, son los Códices *Boturini* (2007), *Azcatitlan* (Graulich,1995), *Aubin* (1979); y los *Anales de Cuauhtitlan* (Primo Feliciano,1945; Tena, 1992) y los *Anales de Tlatelolco* (Tena, 2004). Los mapas, entre otros, el atribuido a Hernán Cortés (1524), el de Uppsala, adjudicado a Alonso de Santa Cruz (1550) y la *Ordenanza del Señor Cuauhtemoc* ([1435-1704] 2000), al parecer todos ellos elaborados durante la temprana época colonial que, además de exhibir el paisaje natural, también proporcionan información importante relacionada con las actividades culturales en torno al *Tepetzintli*.

Metodología

Esta investigación se sustenta en la revisión documental, y trabajo etnográfico con observación de campo, entrevistas abiertas, cerradas y registro fotográfico. Se consultó también la documentación pertinente de carácter pictográfico (códices de contenido histórico y cartográfico), antropológico, y etnográfico. Se revisaron sobre todo los documentos elaborados por los cronistas españoles y nativos del siglo XVI y principios del siglo XVII, entre ellos Bernardino de Sahagún, Diego Durán, Alvarado Tezozomoc y Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, para obtener información sobre las celebraciones religiosas y otras actividades culturales de los mexicas en la Cuenca México y en particular del Tepetzintli. En cuanto al paisaje geográfico de este último y sus inmediaciones, se consultaron algunos mapas como el de Hernán Cortés, el de Uppsala y la Ordenanza del Sr. Cuauhtemoc, que muestran información local detallada sobre este islote. *El Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlán* del Arquitecto González-Aparicio (1973), y

la publicación ilustrada de dicha obra, *Pasado y presente de la región de Tenochtitlan: la obra de L. González Aparicio*, de González, C. y Cué, L. (2006), de igual manera aportan datos valiosos acerca de la historia y geografía de la Cuenca y en especial del área de mi interés.

Además consulté los datos contenidos en la tesis de Soto (2013:6), intitulada *Peñón de los Baños: urbanización, adaptación y resistencia cultural en la Cuenca de México, 1808-1929*, donde aparece el perímetro que delimita la superficie del territorio considerado por los habitantes del Peñón de los Baños como suyo, área ocupada actualmente por el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México y las Colonias Pensador Mexicano, Romero Rubio, Moctezuma 2a secc., San Juan de Aragón, El Arenal y El Caracol (figura 1). Por ser útil y práctica para esta investigación, he decidido tomar tal demarcación como mi zona de estudio, además de contener el cerro Tepetzintli e incluir las áreas donde los peñoneros ejercían sus actividades lacustres hasta mediados del siglo XX, superficie donde centro la atención para configurar el paisaje natural y cultural en torno a la figura del Tepetzintli, como parte integrante de los lugares donde se realizaban las ceremonias y rituales a las divinidades de las veintenas I-Atlcahualo y V-Toxcatl, en el siglo XVI.



Figura 1: Delimitación administrativa del Peñón de los Baños. El perímetro en verde, demarca el área del territorio del Peñón de los Baños. El polígono en azul marca los límites administrativos de la actual colonia Peñón de los Baños. Tomado de Soto (2013). Los colores se modificaron.

Si bien la información documental proporciona datos importantes acerca de la historia y cultura de los pueblos establecidos en la Cuenca, también pueden sumarse a ésta, las particularidades del entorno físico (geología, clima, manantiales, lagos, fauna, vegetación, etc.), según las “huellas” dejadas en el paisaje, producto de la interacción hombre-naturaleza, que brinda valiosos datos acerca la relación de estas culturas prehispánicas con su medio, desde de la utilización de sus recursos locales, hábitos alimenticios, obtención y preparación de los mismos, hasta sus técnicas agrícolas que incluyen época de siembra, cuidado de las plantas, etc., así como su relación con los fenómenos meteorológicos: lluvias, nubosidad, vientos, etc., factores climáticos a los que no escapa la dinámica del lago (fluctuación del nivel hídrico, ph, salinidad y temperatura, entre otros), y cuyo comportamiento era conocido por sus habitantes.

A este respecto podemos utilizar la información resguardada en los rasgos naturales de la Cuenca, y del Tepetzintli y sus alrededores, es decir, en sus piedras, sus suelos, en las características de sus fuentes termales, de su lago, de sus peces, sus plantas, sus aves; y de las relaciones entre todos estos elementos con los cuales los mexicas interactuaban a través de sus actividades cotidianas.

La flora Fanerogámica del Valle de México (2005) y *Vegetación de México* (1978), ambas obras de Rzedowski, J., docto conocedor de la flora de la Cuenca; y *La flora del Valle de México* de Oscar Sánchez (1984), resultan de gran apoyo por su información general acerca de la vegetación de la Cuenca de México. La tesis doctoral de Batalla (1945), intitulada *Observaciones Florísticas y Geobotánicas en el lago de Texcoco y sus alrededores*, brindó datos específicos sobre la flora en las cercanías del Peñón. También se consideraron los estudios paleoecológicos en distintas excavaciones arqueológicas del centro histórico de la ciudad de México, realizados por Montúfar (1991; 1998a; 1998b, 2003), Montfar y Valentín (1998), y Galván-Escobedo, et al.(2015), quienes han identificado diversos ejemplares vegetales y animales, varios de ellos habituales en los alrededores del Tepetzintli.

De gran apoyo para esta investigación por su contenido general acerca de la geología, la flora y la fauna de la Cuenca de México, es la *Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal* (1975). La información brindada por Alva Ixtlixóchitl, Sahagún, Motolinía y Torquemada, entre otros, sobre la flora resguardada en la Cuenca, y en los jardines prehispánicos de manera particular, permite deducir cómo eran esos espacios y que tipo de flora había. Con la finalidad de robustecer la

información para lograr el objetivo planteado en la presente investigación, recolecté algunas plantas en el cerro del PB durante el periodo de noviembre de 2014 a octubre de 2015, resultados que presento en el capítulo 3.

Marco conceptual

El empleo de ciertos términos de significado polisémico, por sus múltiples acepciones pueden ocasionar confusión, a continuación defino y aclaro el sentido que tienen en la presente investigación. Fray Bernardino de Sahagún (2006:677), al hablar del culto al agua y a la lluvia, señala la importancia de los cerros dentro de la cosmovisión de las sociedades prehispánicas, para ellos, en los cerros residían las divinidades del agua y la fertilidad Tlaloc, Chalchiuhtlicue, Chicomecoatl, y sus ayudantes los tlaloques. En este contexto, de acuerdo con Broda, la cosmovisión se puede definir como: “ la visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que se sitúa la vida del hombre, por lo que...su estudio plantea explorar las múltiples dimensiones de cómo se percibe culturalmente a la naturaleza” (Broda, 2004: 21).

El Peñón de los Baños, al interior de la Cuenca, formó parte de su geografía sagrada, misma que incluía cerros, templos, santuarios, cuevas, piedras y demás construcciones relacionadas a las actividades religiosas; los recorridos realizados por los mexicas a esos lugares para efectuar sus ritos, constituyó su paisaje ritual. En este sentido, el ritual ha sido una de las manifestaciones importantes del hombre a través de la cual se vinculan sus creencias religiosas y su relación con la naturaleza. Ante la ocurrencia periódica de los fenómenos naturales observados en la tierra y en el cielo, y de sus consecuencias, el hombre consciente de sus limitaciones trató de acercarse y ejercer control sobre ellos por medio de sus rituales. Es por medio del ritual que se involucran los participantes en las actividades comunitarias, por tanto, el ritual constituye la parte activa y reiterada de la religión, es la afirmación verbal de nociones y creencias que permite actuar sobre la realidad (Broda,1996).

El ritual es la práctica donde se retroalimentan la historia y las vivencias cotidianas, donde se manifiesta de manera activa el pensamiento y formas de vida organizativas de los pueblos mesoamericanos, en el ritual se funden espacio y tiempo, recreando las costumbres y prácticas del pasado en un instante presente y dentro de un contexto territorial expresado en su paisaje.

¿Qué es el paisaje?

En primera instancia el paisaje se entiende como aquella porción del espacio que se abarca con la mirada, sin embargo al intervenir la percepción humana éste puede ser interpretado como un paisaje artístico, un paisaje geográfico o un paisaje cultural, etc. El paisaje es, en sí, la visión conjunta de una porción del territorio local o regional, es una realidad percibida sensorialmente. Así esta “imagen integral” del paisaje incluye el relieve y accidentes topográficos, templos, objetos patrimoniales, jardines y todo aquello a lo que se atribuye significación e identidad. Además de percibirse con la vista, el paisaje es también la percepción vivencial del territorio en la que interviene la afectividad de sus habitantes, su imaginario y su aprendizaje socio-cultural (Giménez, 2004). El paisaje existe gracias a la percepción del aparato sensorial, afectivo y estético del hombre, sin olvidar que al igual que el territorio, también el paisaje es el resultado de una práctica ejercida sobre el mundo físico y es una dimensión emblemática del territorio (Giménez, 2000:19-33).

Dentro de la dimensión emblemática del territorio se conjugan el espacio, el tiempo y la historia como unidad indisoluble, y desde luego esto incluye a la geografía como el relieve donde se desempeñan sus actividades socio-económicas y religiosas. Dentro de esa geografía está contenida la geografía sagrada formada por el conjunto de cada uno de sus recintos religiosos, lagos, ríos, manantiales, cuevas, templos, oratorios, y las montañas con sus laderas y sus cimas. El conjunto o “red de lugares de culto donde los mexicas hicieron construcciones” donde llevaban a cabo prácticas rituales es para Broda (1997b) el “paisaje ritual”. En estos lugares, las culturas prehispánicas llevaban a cabo prácticas rituales y también observaban sistemáticamente los fenómenos astronómicos y atmosféricos. Esto les permitía predecir la llegada de las lluvias y la época de secas para la organización de la siembra, sus fiestas y demás actividades.

Tanto la geografía sagrada como los rituales y acontecimientos históricos, están regidos por la organización temporal del calendario ceremonial anual con origen en la observación de los fenómenos astronómicos y, de la relación de éstos con los fenómenos meteorológicos (época de lluvias, vientos, clima) (Rappaport 1990:186-197).

La aplicación práctica de estos conocimientos a través de un calendario ritual anual, era acompañado de un recorrido a cada uno de estos lugares sagrados donde se realizaba el culto a sus héroes míticos y divinidades acuáticas, telúricas y celestes. El entorno

natural y escenario donde se efectuaba dicho recorrido, era el paisaje sagrado, los elementos de la naturaleza cerros, bosques, lagos, ríos, manantiales, viento, fuego, tierra, etc., al mismo tiempo que divinidades, motivo de veneración, integraban el ambiente natural.

Partiendo de lo anterior, el paisaje puede ser concebido como una combinación de formas físicas, biológicas y culturales, por tanto, el aspecto material que corresponde a las formas de un espacio territorial determinado, necesariamente deben ser integradas como parte inherente de una unidad conceptual (Giménez, 2005). A esto, es pertinente agregar que en términos de la ecología y de acuerdo con Krebs, el paisaje natural es: “la suma de todos los recursos naturales que hay en una determinada región o sitio, independientemente de su explotación por la mano del hombre o de que sean ignorados por éste, y es reconocido por la suma de sus formas arbóreas, ríos, relieves, etc., y sus interacciones en íntima relación con el clima (factores atmosféricos) y la geología” (Krebs, 1923: 3-4).

La manera como se relaciona el hombre con el espacio en que vive, desde hace algunos años se ha entendido como paisaje dentro de las disciplinas sociales. Esto también Cosgrove (1988:1), lo ha expresado como “una imagen cultural, una forma pictórica de representación, estructuración y simbolización del entorno”. Para Carl Sauer (1995:91-95), el paisaje (landscape) es “la unidad espacial de fenómenos interdependientes”. Finch y Trewartha (1949), lo expresan como “el conjunto de características naturales interrelacionadas dentro de una región”; a esto Troll (2003) agrega que un paisaje natural se puede entender sólo “incluyendo los procesos biológicos”. Con base en las definiciones anteriores, dentro de la ecología la idea de paisaje queda definida dentro del concepto de ecosistema, aceptada y manejada en varios campos del conocimiento humano.

El ecosistema y la interacción biotopo-biocenosis

El ambiente natural de un ecosistema está determinado por la interacción de los factores abióticos (el clima, la geología, la altitud, la latitud, etc.) y los factores bióticos (todos los seres vivos que comparten el espacio), conocidos también como biotopo (factores abióticos) y biocenosis (factores bióticos). El análisis del resultado de dichas interacciones nos ayuda a comprender qué especies de organismos están presentes y por qué se establecen en un determinado lugar, y a explicarnos los procesos asociados a

su abundancia y distribución.

A través de la reconstrucción del paisaje natural, la caracterización de los ecosistemas y del análisis de las interacciones entre el biótomo y la biocenosis se puede explicar las repercusiones de los desequilibrios causados en las redes de intercambio de energía entre los organismos y el ambiente, que repercute a todos los niveles micro y macroscópicamente, tanto en el ambiente físico como en los organismos, incluido el ser humano como parte integrante del ecosistema, pues cualquier cambio que ocurra en este último, afectará la vida del hombre en el ámbito natural, social, económico y cultural.

En el contexto de la relación hombre-ambiente, “hombre” se refiere al género humano, lo cual implica todas sus formas de organización en comunidades o grandes sociedades y de ninguna manera en forma individual, pues el hombre es un ser social y depende del entorno físico, del cual extrae los recursos necesarios para subsistir.

Estado histórico de la cuestión

Anteriormente he declarado la escasa información que hay en relación con el Peñón de los Baños, abarcando periodos muy extensos, desde su origen geológico hasta la actualidad, con grandes saltos en el tiempo y con distintos temas. Dentro de esta información tan dispersa y variada, al parecer no existe ninguna investigación que trate específicamente sobre el tema propuesto en la presente tesis.

Los estudios realizados por González Aparicio (1973: 43-49) ubican al Tepetzintli como referente topográfico fundamental para la organización del espacio en torno a Tenochtitlan, pues al parecer había un alineamiento visual (arqueoastronómico) entre el Tepetzintli y varios cerros o construcciones sagradas (pirámides, templos, o iglesias novohispanas construidas sobre ellos) como el Templo Mayor de Tenochtitlan, Tenayuca, Sta. Cecilia, Acatitla, la vieja Basílica de Guadalupe y el Otoncalpulco (Cerro de Los Remedios) (Tichy, 1983; Rivas Castro, 2009).

Margarita Carballal y María Flores (1987: 197-213), en *Proyecto Metro, Línea 5* se encargaron del rescate arqueológico en el Peñón y zonas aledañas durante las excavaciones para la construcción de la línea 5 del metro. Por el hallazgo de entierros y restos de cerámica, en su investigación reportaron evidencias claras de la ocupación del lugar desde el periodo Preclásico e incluyeron un pequeño listado de semillas encontradas en

el sitio. Las mismas autoras Carballal y Flores (1992), en *El Peñón de los Baños “Tepetzinco”* brindan importantes datos históricos, etnohistóricos y arqueológicos, además de ofrecer bibliografía relevante acerca del lugar. Broda, (1991:447-500) menciona que, junto con cerros como El Tepeyac, el Huizachtepetl (Cerro de la Estrella), Chapultepec, el cerro Tlaloc, el Popocatepetl y el Iztaccihuatl, el Tepetzintli fue considerado un sitio muy significativo dentro de la cosmovisión de los pobladores prehispánicos y parte fundamental de su paisaje sagrado.

Broda (1991), en *Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros* y Tichy (1991), en *Los cerros sagrados de la Cuenca de México en el sistema de ordenamiento del espacio y de la planeación de los poblados: “el sistema ceque de los Andes en Mesoamérica”*, han abordado algunos aspectos en relación con las fiestas y rituales celebrados en los cerros y espacios sagrados, y a la vez han incursionado en otros ámbitos del conocimiento como la geología, la geografía, la ecología y la arqueoastronomía para entender el papel que estos espacios jugaron en la cosmovisión de los pueblos indígenas y, en sus investigaciones, el Peñón ha destacado por su importancia.

Aveleyra Arroyo, L. (2005), en *El Peñón de los Baños y la Leyenda de Copil*, aporta información de diversas fuentes indígenas (códices y manuscritos), proporciona datos arqueológicos acerca de los restos fósiles humanos encontrados en las faldas del cerro, de las obras arquitectónicas construidas en ese lugar y de los bajorelieves tallados en las rocas del Peñón. También destaca la importancia del Peñón de los Baños en la cosmovisión de los mexicas, al formar parte de los centros ceremoniales relevantes de la Cuenca de México, donde se realizaban importantes rituales, y da noticias de conocidos personajes que visitaron el Peñón, ya sea por el interés de disfrutar de sus curativas aguas o motivados por los antecedentes Históricos del lugar. Por otra parte Berenice Soto (2013), en *Peñón de los Baños: urbanización, adaptación y resistencia cultural en la Cuenca de México, 1808-1929*, se enfoca al análisis de la organización y sistemas de cargos; concluye que, el sistema de organización de la sociedad del Pueblo del Peñón de los Baños en “Comunidad vecinal” ha permitido su adaptación y persistencia como una comunidad con su propia identidad ante el embate de la urbanización.

Ernesto Rivera (2013), en su trabajo de tesis intitulado *Las tocadas sonideras, como paisaje urbano, el arte sonidero como medio de rescate y difusión de grupos marginales: “los sonideros”*, valora y reflexiona sobre una manifestación cultural denominada los sonideros, su historia, evolución, situación actual y su viable nexos con el arte urbano a

través del paisaje cultural, circunscrita al marco geográfico del centro de la República Mexicana y al intervalo temporal de casi un siglo comprendido entre 1930 y 2013, y lo conforma como un elemento de identidad. Este autor resalta el papel del Peñón de los Baños, como un impulsor nato dentro de estas actividades sonideras, llevadas a cabo generalmente en espacios abiertos.

Estructura de la investigación

CAPITULO 1.- La Cuenca de México

En este capítulo describo brevemente el proceso geológico responsable del relieve montañoso y del sistema lacustre de la Cuenca de México. Asimismo abordo algunos factores del ambiente: geografía, vientos, clima y organismos vegetales y animales, cuya acción conjunta modelaron el paisaje y contribuyeron a crear múltiples ecosistemas dentro de un ambiente óptimo. Este entorno natural y dinámico, con abundancia de recursos y condiciones bioclimáticas agradables, fue apreciado y aprovechado por los aztecas migrantes que se establecieron paulatinamente en la Cuenca, tanto en su planicie como en las montañas que le rodean, hasta concluir con el asentamiento definitivo de los mexicas, grupo étnico que se benefició de este ambiente y logró un gran desarrollo económico, cultural, social y político.

CAPITULO 2.- El Peñón de los Baños: ambiente físico y biológico

En esta parte se describen las condiciones específicas que contribuyeron a crear el ambiente natural del Tepetzintli, islote situado al centro del lago de Texcoco. Se hace mención de sus factores abióticos (geografía, clima, altitud, latitud. etc.) y bióticos (organismos vivos), en la medida de lo posible, pues desde la llegada de los españoles se alteró el ambiente de manera irreversible pereciendo varias especies de flora y fauna. Aunque el objeto de estudio en esta investigación es el Peñón de los Baños, su geografía y paisaje sagrados, se abarcan otros lugares de igual importancia como el Pantitlan, donde los mexicas antes y después de la llegada de los españoles, también rendían culto a las divinidades del agua a cambio del preciado líquido responsable de la fertilidad.

CAPITULO 3.- El Tepetzintli y su paisaje en el siglo XVI: datos históricos

En este capítulo describo brevemente algunos lugares relevantes donde los mexicas se asentaron durante su migración antes de llegar a Tenochtitlan, entre esos lugares, resalto la figura del Tepetzintli por ser mi objeto de estudio y el Pantitlan por su proximidad geográfica y su relevancia histórica. Entre los documentos consultados que brindan información acerca de la migración mexica, citamos el *Códice Boturini*, el *Códice Aubin*, el *Códice Azcatitlan*, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, la *Crónica Mexicayotl* de Alvarado Tezozomoc y otros documentos del siglo XVI. Información específica respecto al escenario geográfico y entorno cultural del Tepetzintli, es obtenida en el mapa atribuido a Cortés (1524) y el *Plano Reconstructivo de la región de Tenochtitlan* de González Aparicio (1973). A esto se añade la información brindada por los cronistas de siglo XVI, en particular Bernardino de Sahagún y Diego Durán, quienes relatan cómo era la ciudad y las costumbres que ellos vieron, e informan detalladamente acerca de las ceremonias y rituales contenidos en las dieciocho veintenas de su calendario anual. Estos cronistas, destacan la presencia del Tepetzintli y el Pantitlán, en la veintena de I-Atlcahualo y la del Tepetzintli en V-Toxcatl. Con la integración de la información recopilada tratamos de presentar una imagen visual de lo que pudo haber sido la geografía y el paisaje en torno al Tepetzintli donde los mexicas además de las ceremonias de las veintenas mencionadas, efectuaban otras actividades rituales.

CAPITULO 4- El Peñón de los Baños: datos generales, históricos y etnográficos

En esta sección abordo aspectos relacionados con la historia natural y sociocultural del Tepetzintli. La escasa información disponible acerca de este legendario lugar, me permite presentar algunos datos generados desde el periodo Preclásico hasta la época actual. Además de los hallazgos arqueológicos, construcciones prehispánicas y restos fósiles, también menciono los acontecimientos históricos más relevantes ocurridos en el Peñón de los Baños, así como las modificaciones que se hicieron a su espacio y las repercusiones de estos cambios en las actividades económicas y culturales de los peñoneros, desde la colonia hasta la actualidad. Finalmente describo el paisaje natural y cultural donde se han desarrollado sus fiestas civiles y religiosas con marcados rasgos prehispánicos de costumbres lacustres durante los siglos XX y XXI, información fundamentada con datos etnográficos, documentos e imágenes que corroboran el acervo etnohistórico que existe acerca de este milenario lugar actualmente llamado Peñón de los Baños.

Capítulo 1

La Cuenca de México

Describir las condiciones naturales de la Cuenca de México y su paisaje, es parte importante del presente trabajo, de este modo se pretende evocar cómo los pueblos indígenas mesoamericanos establecidos en ella, percibían la naturaleza. Su interpretación de alguna manera se puede observar a través de las modificaciones que realizaron a su entorno y de su relación con los fenómenos naturales. En el caso particular de los mexicas asentados dentro del ambiente lacustre de la Cuenca –donde socializaron y desarrollaron sus actividades cotidianas– éstos se integraron al ambiente físico que les rodeaba. A través de la observación de la naturaleza y de su propia experiencia, aprendieron cómo ocurrían los fenómenos naturales y sus manifestaciones en ocasiones impredecibles.

En los múltiples espacios del medio acuático y terrestre creados por los movimientos telúricos y las condiciones atmosféricas, los mexicas rindieron culto a las divinidades del agua Tlaloc y Chalchiuhtlicue, culto realizado por medio de rituales y ceremonias en el lago y en los cerros (Broda, 1971, 1991, 2001a, 2003).

1.1. Descripción geográfica y localización

Históricamente el Valle de México ha sido y es, una de las regiones más pobladas de nuestro país. Al arribar los mexicas procedentes de Aztlán (el lugar de la Blancura), el territorio se hallaba ocupado por otros pueblos. Sin embargo, en el Posclásico tardío y bajo el gobierno de la Triple Alianza (Tacuba, Texcoco y Tenochtitlán) la población se incrementó y alcanzó gran desarrollo económico y socio-cultural. Actualmente un gran número de migrantes sigue arribando a la Cuenca, atraídos por la importancia económica de la región y por el poder centralizado –antes en Mexico-Tenochtitlan y

ahora en la Ciudad de México— así como por motivos religiosos (Cámara y Coutier, 1972; 1975), y quizá también, cautivados por las inmejorables condiciones ambientales que les ofrece la Cuenca.

La Cuenca de México, es una unidad hidrológica cerrada, orientada de norte a sur, cuyos ejes de largo y de ancho miden 130 y 90 kilómetros respectivamente. Está ubicada en la porción central del país, hacia el extremo sur de la Altiplanicie Mexicana, entre los paralelos 19°00' y 20°15' de latitud norte, y entre los meridianos 98°15' y 99°30' al oeste de Greenwich. Su área de 9600 km^2 incluye a la Ciudad de México y parte de los Estados de México, Hidalgo, Tlaxcala y Puebla (Mooser, et al, 1975: 9-38).

La planicie de la Cuenca de México tiene una altitud promedio de 2240 metros con respecto al nivel del mar y en su interior se distinguen las bajas prominencias de la Sierra de Guadalupe, la Sierra de Santa Catarina, el cerro del Pino, el cerro de la Estrella, el Tepepulco y el Peñón de los Baños (Rzedowski, 2005:8). El relieve montañoso ocupa aproximadamente el 37 % de la superficie total de la Cuenca y, el 63 % restante corresponde a terrenos planos y bajos —anteriormente ocupada por la región lacustre— (Borja Osorno 1948:14, citado por Rzedowsky, 2005:10). Las sierras y montañas que circundan la Cuenca presentan mayores alturas, de ellos el Popocatepetl es el pico más alto. En el cuadro 1.1 se muestran algunas montañas con su nombre, orientación y elevación en metros sobre el nivel del mar (m/nm)

1.1.1. Nacimiento y transformación

La Cuenca de México inicia su historia geológica en el fondo marino con el movimiento de las placas terrestres, durante la era Mesozoica, hace 70 millones de años. Sobre esas calizas marinas se acumuló el material volcánico del Terciario y los sedimentos del Cuaternario, hace 2 millones de años (Espinosa, 1996: 28). A su vez, en esos sedimentos primigenios se depositaron durante miles de años los restos de plantas, polen, diatomeas, ostrácodos y demás organismos acuáticos y terrestres que habitaron el entorno, y hoy guardan el pasado y los secretos de la Cuenca. El plegamiento y elevación del fondo marino, produjo una franja en dirección noroeste-sureste, que se extiende desde el Pacífico hasta el Golfo de México, de 1000 kilómetros de largo y entre 50 y 250 kilómetros de ancho. Actualmente esa franja se denomina Cinturón Volcánico Transmexicano y, debido a la actividad telúrica y los derrames de lava hoy se ve coronada por las sierras y montañas que dan forma a la Cuenca de México.

Cuadro 1.1: Montañas y serranías de la Cuenca de México (Rzedowski, et all.1975: 9-13; Montero, 2007: 25). Cuadro elaborado por la autora.

Montaña o Sierra	Orientación	Altura m/nm
Popocatepetl	Sureste	5452
Iztaccihuatl		5286
Tlaloc		4120
Río Frío		—
Nevado de Toluca	Oeste	4575
Sierra de las Cruces	Noroeste	3600
Monte Alto		—
Monte Bajo		—
Sierra de Pachuca	Norte	3000
Sierra de Chiconautla		—
Sierra Tepozan		—
Sierra del Ajusco-Chichinautzin	Sur	3940
Sierra de Zempoala	Suroeste	—

Aquí, es importante señalar la acción combinada del tectonismo, el vulcanismo y el azolve¹ del Cenozoico (terciario y cuaternario), como el proceso transformador de la fisiografía de la Cuenca, que coadyuvó a crear la multiplicidad de paisajes y ecosistemas observados en el Valle. La formación de la Cuenca se describe en etapas sucesivas y, aunque tedioso, es de interés citar algunas de ellas, pues de dicho proceso se desprenden las características y propiedades del ambiente natural del Valle de México.

Durante los periodos Oligoceno y Mioceno en la parte oriente y poniente del valle, afloraron rocas de andesitas basálticas oscuras, dacitas y tobas, de ellas se formaron los cerros de Chapultepec, Tlapacoya, Zacatepetl y el *Tepetzintli* (hace ¡21 millones de años!). A finales del Mioceno (entre 16 y 12 millones de años) surgió la Sierra de Guadalupe, la Sierra de Tepotzotlan, Los Pitos, Patlachique y Tepozan (Vázquez-Sánchez y Jaimes-Palomera, 1989).

En el Plioceno/Pleistoceno, entre los 12 millones y 700 mil años, hacia el oeste de la Cuenca emergieron la Sierra de las Cruces, Monte Alto y Monte Bajo; en el sur Chimalhuacán, el cerro de la Estrella, los Pinos y el Tepepulco o Peñón del Márquez;

¹Tapar u obstruir con lodo o basura algún conducto o canal, de modo que impide el paso del agua depósitos de arena y otros materiales en el fondo de las corrientes marinas o fluviales, disminuyendo su profundidad.

al oriente la Sierra de Río Frío y la Sierra Nevada con el Iztaccihuatl y el Popocatepetl, marcando los límites de la Cuenca y cuya composición al igual que la del Ajusco es principalmente de rocas ácidas. A finales del Plioceno bajo un clima semiárido y lluvias estacionales, las vertientes de agua fluían libremente hacia el mar, sin embargo, éstas quedaron cerradas en su extremo norte, por los derrames de roca basáltica de la Sierra de Pachuca (Mooser, 1975: 7-38).

Hace aproximadamente 700,000 años, en el Pleistoceno-Holoceno, el surgimiento de la Sierra Chichinautzin (de rocas andesita-basálticas), terminó por cerrar las vertientes del sur e impidió el flujo de los ríos hacia el Alto Amacuzac. El represamiento formó el sistema de lagos, en su conjunto llamados lago de Texcoco, y se acumularon grandes depósitos aluviales –suelos acarreados por las corrientes de agua– conocidos ahora como Formación Tarango (Marsal y Mazari, 1962:6; Fries, 1960; Mooser 1963: 12-16). En esta fase también se desarrolló un conjunto de fallas bajo los depósitos lacustres en dirección noroeste-suroeste (de Cserna et al., 1988; Marín-Córdova y Aguayo-Camargo, 1989), evento relevante por su relación con la existencia de fuentes termales en la superficie del lago, particularmente en las inmediaciones del *Tepetzintli*, el principal sujeto de estudio de nuestra investigación.

El surgimiento paulatino de los cerros, y el desgaste desigual por el tiempo y la erosión, transformaron sucesivamente el paisaje de la Cuenca y contribuyeron a crear múltiples ecosistemas con diversidad de organismos vegetales y animales. La presencia de grietas, cuevas, cavernas, barrancas y acantilados, es característica de su fisonomía, y da una apariencia particular al paisaje del Valle de México. Estos sitios fueron valorados dentro de la cosmovisión mesoamericana, como lugares especiales de culto a sus divinidades (Broda, 1996; Rivas Castro y Vargas Castro, 2012:150).

1.1.2. Los abrigos rocosos y otros espacios de culto

El agua, el viento, la lluvia, el rayo, el sol, el fuego, y otras fuerzas naturales, más que elementos del ambiente, eran considerados por los pueblos mesoamericanos como entidades con vida propia. Ellos les proporcionaban el alimento, los vivificaban y brindaban bienestar. Por sus cualidades particulares éstos elementos de la naturaleza eran divinizados y también jerarquizados; el sol era Tonatiuh; el fuego, Xiuhtecuhtli; y el aire, Ehecatl; mientras que el agua (lluvia, granizo, niebla, las nubes, etc.), las tormentas, los relámpagos y el rayo, estaban bajo el dominio de Tlaloc. A Tlaloc se atribuían la existencia de los vegetales en la tierra, y sobre todo de aquellos necesarios para la

alimentación de estos pueblos, como el frijol, la calabaza, el chile, el jitomate, la chíá, etc., y en especial el maíz, el cual se tornó en elemento básico de su dieta.

En reciprocidad y agradecimiento por la fertilidad de la tierra y el éxito de sus cosechas, los mexicas rendían culto a las divinidades del agua y de la lluvia. El culto y las peticiones a estas entidades, generalmente se hacían al “aire libre”, en los abrigos rocosos, los manantiales y los remolinos del lago. Estos adoratorios o lugares de culto, posiblemente fueron elegidos por ser “escenarios vivos”, y permitían, dentro de su cosmovisión estrechar su relación con los fenómenos naturales y por lo tanto con las divinidades. Prácticas al parecer, realizadas desde épocas tempranas por los primeros pobladores mesoamericanos.

El arqueólogo de montaña Arturo Montero (2007: 23-47), ha registrado la presencia de adoratorios a 3 800 m/nm, en zonas de bosque de pinos tipo *hartwegii*, y otros, hasta una altura de 5700 m/nm, situados en un ecosistema alpino y clima extremo de baja temperatura. Algunos de estos oratorios se localizan al interior de las cañadas, dentro de cráteres, o sobre laderas con escurrimientos de agua desde las cimas. Los objetos hallados en estos sitios proceden de diferentes épocas como los “Cetros de Tlaloc” o “Rayos de Madera” del periodo Posclásico, hallados en el Iztaccihuatl; las ofrendas de copal encontradas en las lagunas del Sol y de Luna, en el Nevado de Toluca que datan del Clásico, o la cerámica teotihuacana en el cerro Tlaloc, del periodo Clásico.

Actualmente en el Valle de Mexico, hay varios lugares donde aún persiste la costumbre de realizar ceremonias y rituales asociados a la petición de lluvias. Entre dichos lugares podemos mencionar las faldas del Popocatepetl y del Iztaccihuatl. Estos rituales todavía conservan rasgos autóctonos muy similares a los practicados por los habitantes prehispánicas, especialmente los celebrados el día de la Santa Cruz u otras fechas particulares (Juárez, 2015:241-267).

1.2. Paisaje y cosmovisión compartida

De la misma forma que los elementos de un ecosistema intercambian materia y energía, los pueblos mesoamericanos compartieron e interactuaron dentro del espacio de un territorio común. Lo variado del entorno reflejado en el clima, en sus montañas, el lago y en la diversidad de ecosistemas, les proporcionó suficientes recursos, coadyuvando al establecimiento de los pueblos mesoamericanos, y al eficiente intercambio material

(de alimentos, pieles, plantas medicinales, materiales de construcción, etc.) y cultural (formas de preparar sus alimentos, utilización de tecnología, al igual que de creencias y religión, etc.). Las interacciones establecidas a través de las relaciones sociales y con su ambiente, favorecieron e impulsaron el gran desarrollo histórico-cultural logrado por los primeros pobladores mesoamericanos desde la época del Preclásico, hasta el periodo Posclásico (interrumpido por la intromisión española). La convivencia entre los pueblos mesoamericanos y de éstos, con su entorno, les permitió percibir su ambiente a través de los múltiples paisajes, unificando su concepción del cosmos, que les identificó e integró. De esta manera la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos se reforzó y cristalizó sobre la base firme del entramado multiétnico, multicultural y multiecosistémico y, se ha mantenido dentro de la flexibilidad y los grados de libertad de un entorno natural y cultural en constante transformación.

1.3. El lago

El sistema lacustre de la Cuenca de México, por su origen, corresponde a un lago de tipo endorreico, es decir, es un lago formado en una depresión sin salida, el cual forma una pequeña Cuenca hidrográfica. Los lagos y montañas de la Cuenca se formaron de manera conjunta, y de algún modo esto explica sus características particulares. El surgimiento de la Sierras Chichinautzin-Ajusco durante el Cuaternario, taponó la Cuenca en su lado sur y contuvo los flujos de agua que corrían desde la parte noroeste por Zumpango y Pachuca, los cuales cruzaban la Sierra de Guadalupe y se extendían hasta Xochimilco para desembocar en el norte de Morelos; por el este, atravesaban la Sierra Nevada hacia Chalco y Cuautla. Ambas vertientes, confluían en el Alto Amacuzac, cuyo destino final era el Río Balsas (Mooser, 1963) (Figura 1.1).

Al quedar cerrada la Cuenca (Figura 1.2), la accidentada planicie, gradualmente se niveló por el azolvamiento de cenizas volcánicas, material fluvial y lacustre (de Cserna, et, al., 1988). A propósito, sobre la diversidad de organismos presentes en este cuerpo de agua, se piensa que los ancestros de los charales y los peces blancos siguieron la misma trayectoria pero en sentido contrario al de los ríos de las vertientes, y al penetrar por el Río Balsas llegaron al sistema Lerma-Santiago.

El proceso geológico que formó la Cuenca de México y sus lagos, también creó en el sistema Lerma-Santiago, las Cuencas cerradas (endorreicas) de Pátzcuaro, Ziraguén y Cuitzeo, y aisló a los organismos que ahí penetraron. El represamiento de la Cuenca

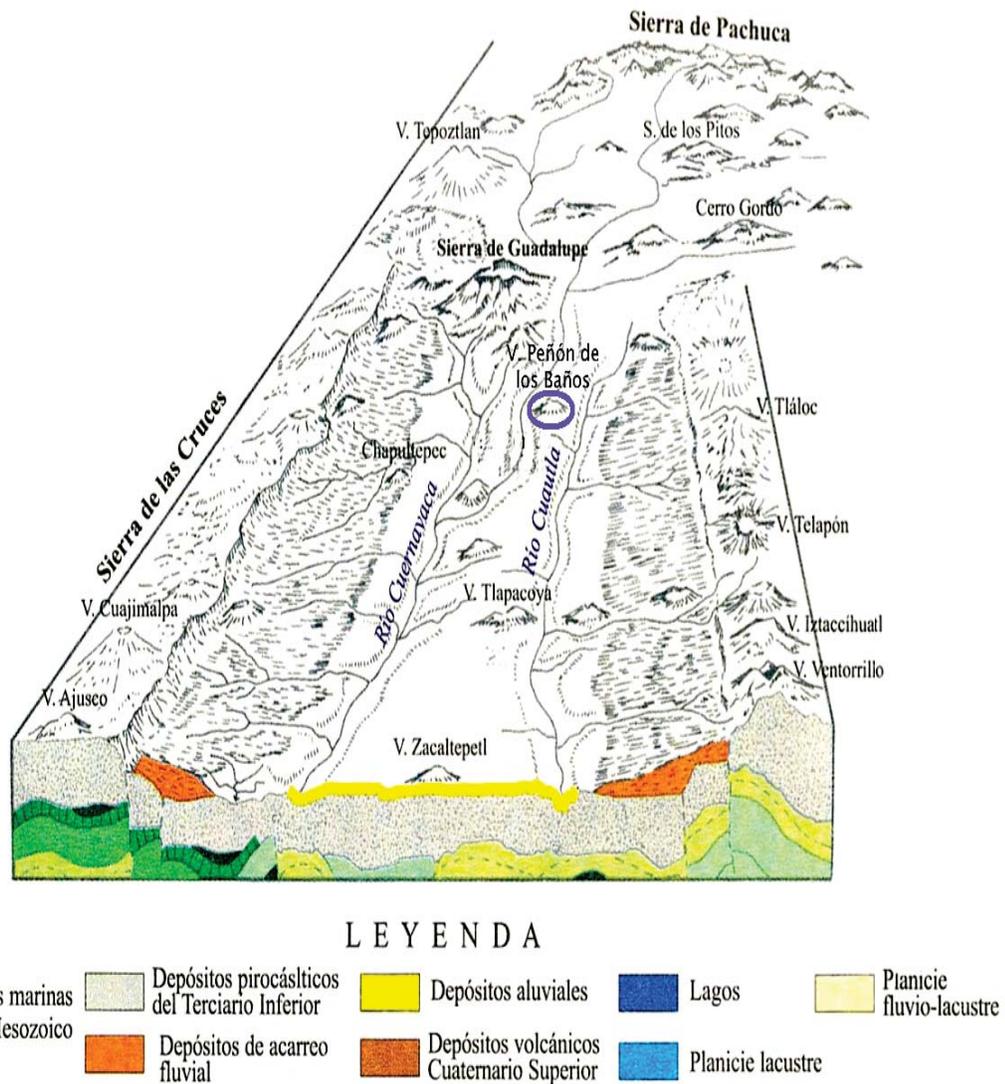


Figura 1.1: El flujo de los ríos Cuernavaca y Cuautla hacia el río Amacuzac antes del levantamiento geológico de la sierra del Chichinautzin. Al centro en círculo morado el Peñón de los Baños. De acuerdo con Mooser (1975), modificado por Zamorano Orozco (2005), citado por Gutiérrez Mcgregor, et al. (2005).

de México, favoreció la aparición de varias especies y subespecies de charales y peces blancos (Barbour, 1973), otras especies de ciprínidos nativos (Barbour y Miller, 1978:1-72), y dio lugar a una biota endémica (exclusiva de la Cuenca) de peces y anfibios y a 5600 especies vegetales en el ambiente del lago (Martín del Campo, 1955; Rzedowski, 1975: 79-134).

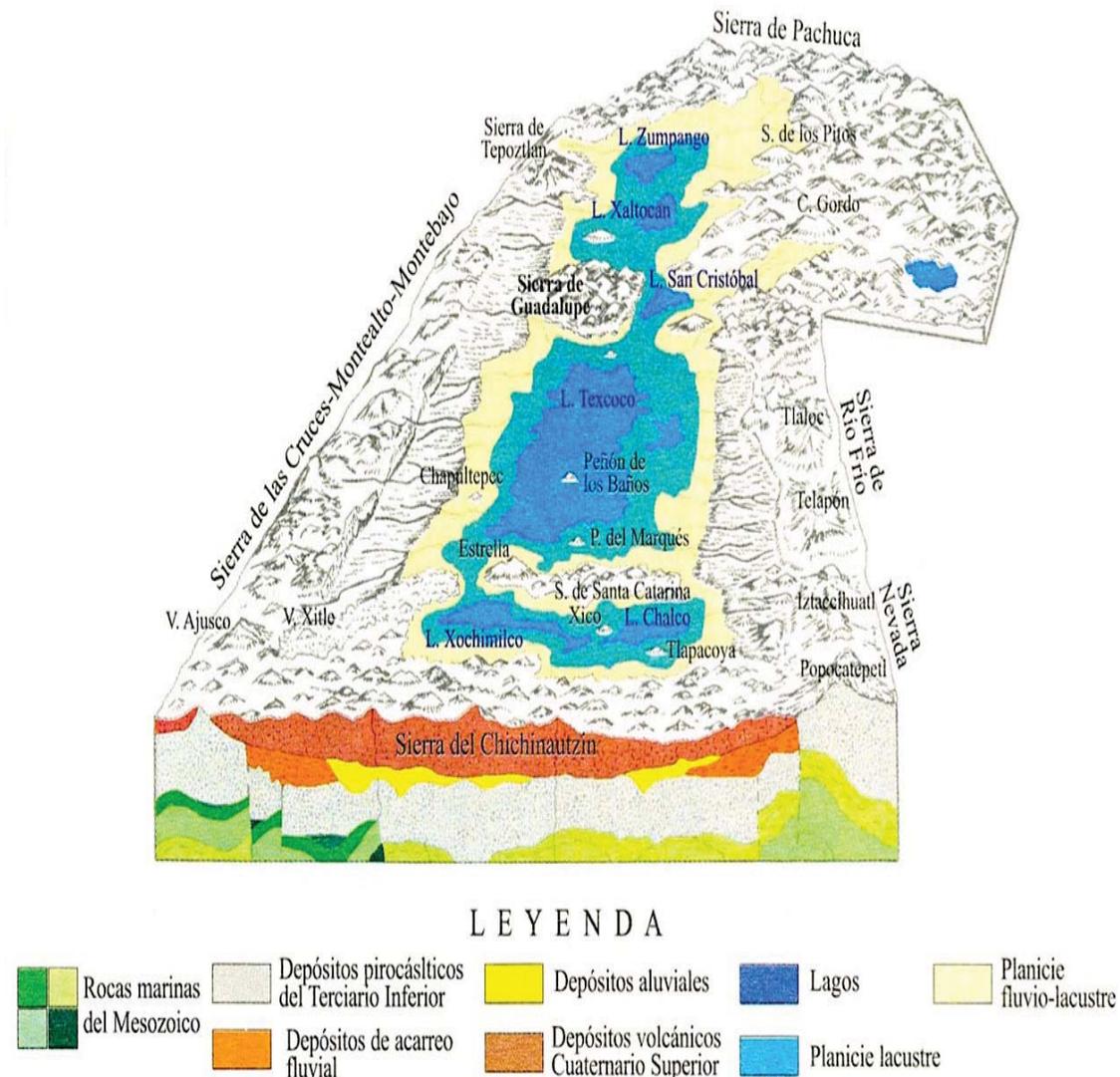


Figura 1.2: Represamiento causado por la Sierra del Chichinautzin, formación de la Cuenca y el lago, al centro el Peñón de los Baños. Mooser (1975), modificado por Zamorano Orozco (2005), citado por Gutiérrez McGregor, et al. (2005).

1.3.1. La dinámica lacustre (hidrología)

Dentro de la Cuenca de México había varios cuerpos de agua. Hacia el norte se encontraban los lagos de Tecocomulco, Atochac y Apan, en tanto que en el área suroeste se encontraban los lagos de Zumpango, Xaltocan, Texcoco, Xochimilco y Chalco. Por el tema de nuestro interés sólo me centro en los últimos cinco; estos lagos al estar intercomunicados daban la apariencia de formar un solo lago, de comportamiento muy particular. En la época prehispánica, su profundidad fluctuaba entre 1 y 3 metros. Rojas y Pérez (1985:2) y Armillas (1971) consideran el nivel promedio del lago entre los 2236 y 2240 m/nm, es decir, de unos 4 metros de profundidad, sin descartar la existencia de algunos lugares más hondos (cinco metros en Ayotla y Chalco).

La escasa profundidad y la acumulación de sedimentos ricos en compuestos orgánicos son propias de lagos eutrofizados, generalmente “viejos”. El sistema de lagos con superficie de casi 1000 kilómetros cuadrados, aguas someras y suelos fangosos, ofrecía las condiciones favorables para albergar la cantidad de géneros de plantas y animales allí establecidos, incluyendo el hombre, quien cubrió sus necesidades básicas al recolectar (insectos, crustáceos, moluscos, ajolotes, ranas, tortugas), pescar (pescado blanco y amarillo), cazar (patos, gallaretas, zarcetas, chichicuilotas, etc.), y extraer diferentes especies de algas; y la sal de las orillas del lago.

La construcción de chinampas con los sedimentos cenagosos, proveyó a las comunidades de campos agrícolas sembrados de maíz, frijol, calabaza, chile, jitomate, amaranto, etc., y de espacios donde edificar sus viviendas –con esto, el entorno poco a poco se transformaba y el paisaje iba adquiriendo nuevos matices–. El aprovechamiento del lago con un ecosistema chinampero artificial de alta productividad y eficiencia, les permitía cultivar y cosechar durante todo el año. Sin embargo, no todo estaba garantizado, debido a las características físicas y la peculiar hidrología de este sistema lacustre.

Por el suroeste los lagos Xochimilco-Chalco, de agua dulce y de mayor altura que los de noroeste Xaltocan-Zumpango ligeramente salinos, fluían hacia el Lago central, el lago de Texcoco, el más bajo y salado de todos; y mientras los primeros lagos fluían todo el año, los segundos sólo lo hacían en el periodo lluvioso. La figura 1.3 muestra la extensión total de la Cuenca de México, y la ubicación y extensión que dentro de ésta tenían los lagos en el siglo XVI y sus relictos en el siglo XXI.

Los ríos y arroyos que alimentaban el sistema lacustre, eran de longitudes cortas y descendían de las montañas; por el oeste, el río Magdalena, la Piedad, los Remedios, Cuautitlan, Tlalnepantla, Hondo y Tacubaya; por el este, los ríos Chapingo, Coatepec, Texcoco, y Atenco (figura 1.4). Todos ellos, junto con los manantiales permanentes de agua dulce que emanaban de los lagos del sur Chalco y Xochimilco, formaban el caudal de la Cuenca y los ambientes palustres y riparios².

Cada lago parecía actuar de manera independiente; en la época seca y fría (noviembre-abril) los lagos se contraían y escaseaba el agua; y durante las lluvias (mayo-septiembre) el exceso de agua ocasionaba frecuentes desbordamientos (Palerm, 1973: 84). El agua fuera de control en el lago de Texcoco, causaba severos daños a los plantíos y pertenencias de las poblaciones establecidas en los islotes y en las riberas. A causa del peligro siempre latente, los ingenieros mexicas construyeron obras hidráulicas como albarradones, diques, acequias y calzadas para proteger a la población de los embates del agua (Lombardo, 1973:67-81; Ramírez, 1976:34). Por convenio entre los gobernantes, Moctezuma de Tenochtitlan, y Nezahualcóyotl de Texcoco, en 1450 se construyó el albarradón mas grande que brindó protección a la población, y separó las aguas saladas hacia el oriente, en Texcoco, y la dulce hacia el oeste en la laguna de México.

La abundancia o carencia de agua, era una variante ambiental de constante riesgo y de alguna manera tuvo gran influencia en la vida social, económica, política y cultural de los pueblos allí establecidos. Además de construir importantes obras de ingeniería hidráulica y resguardarse de los estragos del agua, los mexicas invocaban por medio de rituales a las entidades pluviales, Tlaloc y su séquito de ayudantes, para que regularan los excesos o carencias del preciado líquido.

Para la sociedad prehispánica, las divinidades eran la personificación de la naturaleza, y en este caso de acuerdo a sus observaciones, el agua provenía de los cerros. A estos “seres divinos” rendían culto, para equilibrar el exceso o falta de agua durante el año. Si en los cerros estaba el agua, también estaba la vida. A decir de Bernardino de Sahagún (2006:677), dentro de su cosmovisión los mexicas consideraban a los cerros, reservorios repletos de agua y semillas, en ellos siempre había abundancia de alimentos.

²Los ecosistemas riparios pertenecen a la región de transición e interacción entre el medios terrestre y acuático, la composición de su flora y fauna está caracterizada por sus altos requerimientos de intensidad luminosa y contenido en agua de las partes bajas y de las orillas. Granados-Sánchez, Hernández-García, y López-Ríos (2006).



Figura 1.3: Mapa de la Cuenca de México, se observa un solo lago que se extendía desde Zumpango y Cuauhtitlan hasta Xochimilco y Chalco, siglo XVI, así como sus remanentes en el siglo XXI. Tomado de <http://bit.ly/2ARw5EL>



Figura 1.4: Ríos y arroyos procedentes de las montañas del oeste y este de la Cuenca. Al sur los lagos Xochimilco y Chalco. Tomado de <http://bit.ly/2iQY9Nj>.

En el interior de los cerros residía Tlaloc, en el paraíso subacuático donde todo era verdor y armonía. A él debían dirigirse para que prodigara sus mieses sobre la tierra; el frijol, el maíz, la chía, la calabaza, etc. Los lugares especiales para realizar sus rituales propiciatorios y establecer contacto con la divinidad, eran los mismos cerros o el lago.

Si bien el sistema lacustre de la Cuenca de México incidió en los flujos de agua, calidad (dulce y salada), distribución e irrigación de las milpas, también afectó la distribución de los vientos y la temperatura ambiental, coadyuvando a mantener condiciones estables al interior de la Cuenca, lo cual resalta su importancia como regulador del clima, equilibrando los cambios extremos. La presencia de un clima óptimo en la Cuenca (Jáuregui, 2000:15-18), era factor indispensable para la abundancia y diversidad de organismos y la subsistencia de sus habitantes.

1.4. El clima, la lluvia, las nubes y los vientos

La cultura de un pueblo se puede comprender a través de las relaciones que establece con la naturaleza, y en el caso de las diversas agrupaciones étnicas asentadas en el territorio de la Cuenca de México, éstas resultaron beneficiadas en diversos aspectos por la riqueza del entorno que les rodeaba. El clima y sus factores como la lluvia, las nubes, los vientos y otros más, contribuyeron a crear un ambiente con múltiples ecosistemas, cuya diversidad y abundancia de recursos, favoreció el desarrollo tecnológico y cultural alcanzado por los pueblos de la Cuenca.

Las condiciones atmosféricas influyen sobre las actividades humanas y la vida cotidiana, desde la indumentaria, la alimentación, el aire que se respira, el estado de ánimo (según la cantidad de luz que codifica los niveles de melatonina), hasta los ciclos de crecimiento de las plantas, regulados entre otras causas, por los periodos de luz y oscuridad a lo largo del día y de las estaciones del año; así como por la cantidad de agua procedente de las lluvias, que al regar los cultivos, pueden rendir buenas o malas cosechas.

El clima es uno de los componentes del ambiente que más afectan nuestras vidas y, gracias a la ubicación geográfica de la Cuenca en latitud y altitud, ésta ha permitido mantener un clima en promedio estable, al menos desde el siglo XVI. Los cambios extremos de temperatura fríos y calurosos raramente perturban el agradable clima que se disfruta en la Cuenca de México hasta la actualidad.

Enriqueta García (2004:35-37) resalta las diferencias de humedad, como el factor local de mayor importancia entre los que determinan la distribución de la vegetación y con base en esto, establece para la Cuenca de México, el clima Cw (Templado Subhúmedo con lluvias en Verano); presente en casi toda la Cuenca, el BS (semiseco) en las partes norte y oriente la Cuenca) y el clima E (frío estepario), que prevalece en las altas montañas de la Sierra Nevada, con temperatura promedio anual entre -2 y 5 C, donde la vegetación dominante esta compuesta de pinos, encinos y pastizales alpinos (García 1968:27-48). Esta clasificación principal, a su vez se subdivide en varios subtipos climáticos, y aunque aquí no desplegamos la amplia gama de subclimas, es necesario notar su correlación con la diversidad de ecosistemas existentes en la Cuenca.

Teniendo en cuenta lo anterior y para fines prácticos, el clima del valle se ha generalizado como “Cw, templado con lluvias en verano” o “Cwbg, subtropical de altura templado moderado lluvioso”. La temperatura promedio anual es de 15 a 17 °C, con una amplitud de 8 °C entre las medias de verano y de invierno. Las lluvias se presentan por lo regular de junio a septiembre; mientras el resto del año son escasas o nulas.

1.4.1. El viento

El efecto del viento en el clima es notorio por su influencia en la distribución de las lluvias en el tiempo y el espacio, la división del año en una parte seca y otra húmeda, se entiende por el efecto del mismo. Los vientos cálidos y húmedos procedentes del mar traen a la Cuenca de México las lluvias de verano (mayo-octubre) y forman las nubes cúmulos nimbus (comúnmente llamadas de algodón) que descargan sobre todo en las montañas. En el invierno (noviembre-abril), predomina el aire continental del norte, seco y frío (Jáuregui, 2000:11). Aunque Jáuregui (2000:43-44) y Sahagún (2006:96), hacen notar la presencia de heladas durante el estiaje en casi toda la Cuenca – aumentando su incidencia con la elevación y la aridez—. Los mexicas reconocían solo dos estaciones bien definidas debido a la abundancia de lluvias en una parte del año, llamadas Xopan (lluviosa) y Tonalco (seca), (Carrasco, 1979: 51-60).

En cuanto al espacio dentro del valle, hacia el norte por el rumbo de Pachuca e Hidalgo, los vientos atraviesan de largo los secos llanos de Apan, y dejan poca cantidad de agua, registrada en 400 milímetros; por otra parte, al llegar al suroeste, las altas montañas de Chichinautzin-Ajusco atrapan la humedad, cuantificada en 1400 milímetros anuales, lo que denota el marcado contraste en el gradiente de humedad de norte

a sur.

En épocas prehispánicas, estos periodos de sequía y humedad creaban físicamente paisajes distintos, diferenciados por la diversidad de organismos presentes en una y otra época. Durante la fase seca y fría del año arribaban las aves migratorias procedentes del norte. En este periodo, los mexicas hacían sus fiestas y rituales en las montañas y otros lugares sagrados dentro del lago de Texcoco, entre ellos el Monte *Tlaloc*, el *Yohualtecatl*, el *Tepepulco*, el *Tepetzintli* y el remolino de *Pantitlan*. En estos sitios se comunicaban con los tlaloques, y depositaban sus ofrendas y peticiones, esperando ser favorecidos con la fertilidad de los suelos, y obtener los frutos de la tierra, a través de la precipitación del preciado líquido.

Con base en registros palinológicos, se considera que el clima del valle en el siglo XVI, era ligeramente más húmedo que el actual, y estaba cubierta de bosques templados, con gran abundancia y diversidad de plantas y animales (Espinosa, 1996:90-97; Polaco y Arroyo-Cabrales, 2001). Ambiente que favoreció el asentamiento de los grupos migrantes en el territorio de la Cuenca, hasta la llegada de los mexicas, último grupo migrante que, gracias a sus habilidades de cazadores y pescadores, y a su destreza como guerreros, en poco tiempo obtuvieron la hegemonía del lugar.

1.5. La flora

La privilegiada ubicación de nuestro país entre las regiones biogeográficas Neártica y Neotropical, favoreció el establecimiento de múltiples ecosistemas ricos en biodiversidad animal y vegetal (Rzedowski, 1975: 32-38). A esto debemos sumar las propiedades del suelo, que permitieron el crecimiento de numerosas especies vegetales endémicas (únicas de la región). La flora establecida en el valle desde del Pleistoceno-Holoceno, es muy parecida a la actual, y es la misma que benefició a las culturas prehispánicas establecidas en el lago, las riberas, pie de monte y las montañas. Por las investigaciones de varios estudiosos en el campo de las ciencias naturales, se sabe que esta vegetación tenía mayor presencia y abundancia en el Posclásico que en la actualidad.

Entre los estudiosos de las especies vegetales presentes en el valle, destaca el Doctor Jerzy Rzedowski, –conocedor y experimentado investigador de la vegetación del Valle México– quien además de registrar la flora en grandes listados, la ordenó por grupos,

formando varias asociaciones vegetales, facilitando con esto el reconocimiento, caracterización y manejo práctico de la vegetación de una área determinada. Ofrecer un listado de las numerosas especies de plantas que conforman la flora de la Cuenca de México, es una labor tediosa y poco ilustrativa, por lo que, a manera de resumen en el cuadro A.3, se muestran las principales asociaciones vegetales clasificadas por Rzedowski (1975, 1978), Rzedowski y Rzedowski (2005) (ver apéndice, cuadro A.3).

La recopilación de la información referente a las plantas y animales presentes en la Cuenca, desde antes de la invasión española, ha descansado principalmente en la obra de Bernardino de Sahagún (2006), *La Historia General de las Cosas de Nueva España* y su *Códice Florentino*; en la obra de Manuel Orozco y Berra (1964), *Memoria para la Carta Hidrográfica del Valle de México*; y en Rafael Martín del Campo (1934 -1987), quien inspirado en varios de los códices y relatos de los antiguos mexicanos, su obra versa sobre Zoología y Etnozoología, especialmente en vertebrados (peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos). Un ejemplo es su *Ensayo de interpretación del Libro undécimo de la Historia General de las Cosas de Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún: II, *Las aves*, escrita en (1940).

Entre otros trabajos que contribuyen al conocimiento de la flora y la fauna del siglo XVI, Rojas y Pérez (1985: 43), también mencionan el de Gerbert Friedmann, Ludlow Griscom y Robert T. Moore: *Distributional Check-List of the Birds of Mexico* (1950 y 1957). En cuanto a los trabajos recientes, es digno de mencionar *El embrujo del lago* de Gabriel Espinosa (1996), por su gran contribución a este respecto.

Los listados de la flora y la fauna, basados en las fuentes del siglo XVI, presentan ciertas dificultades en la identificación de algunos organismos debido a las descripciones hechas en esa época, cuando no se disponía del rigor taxonómico científico con el que se investiga en la actualidad en el campo de la sistemática. La identificación también es incierta debido a sus nombres en lengua náhuatl o porque varias especies tenían el mismo nombre (sinonimia). En otros casos la descripción e interpretación en los escritos y pictogramas no es clara o se desconocen los códigos para descifrarlos. Además, varios de los organismos mencionados en esa época se extinguieron y quedaron en el olvido. Pese a esto, se ha logrado elaborar importantes listados de las plantas y animales que habitaron en el valle. Como constancia de su presencia y cualidades, citamos los comentarios al respecto de algunos cronistas del siglo XVI.

Del Oyamel *Abies religiosa*, Sahagún, expresó: “...estos árboles son muy grandes y están llenos las montañas de ellos” y en cuanto a los *Pinus pseudostrobus* y *Pinus hartweggi*, refiere: “...hay otros árboles que son de especies de pinos (y) son silvestres, largos y gruesos; tienen la madera liviana, es madera muy estimada (y) usaban mucho de esta madera en el servicio de los cúes y de los dioses...”, en lo que se refiere al izote agregó: “...hay unos arboles que se llaman *iczoatl* (izote), son gruesos, la corteza negra o bermeja, como corteza de palma, y tienen las hojas casi como de palma...” (Sahagún, 2006: 639-642).

Respecto a la vegetación de los montes al oriente de Texcoco, Pomar refiere: “. . . Los árboles silvestres. . . y de que más abunda, son tres géneros. El primero es el abeto, que los indios llaman huiyametl (oyamel) . . . [de los] que hacen los indios grandes canoas . . . vigas y enmaderamiento. Otro género de árbol son pinos . . . para leña y carbón . . . resina tea. . . El otro género es de roble y encino” (Pomar, 1975: 60). Acerca de los cipreses o cedros, Acosta (2006:216), añade que: “...había diversidad de ellos: unos blancos y otros rojos y muy olorosos”. Por otra parte, con respecto a estos árboles, Motolinía (2014:204), dice: “Parte de la ladera y lo alto de los montes son de las buenas montañas del mundo, porque hay cedros y muchos cipreses...”

1.6. La fauna

El paisaje de la Cuenca de México, en correspondencia con la vegetación, también se vio enriquecido por una diversa y abundante fauna. Desde el fondo del lago hasta las elevadas montañas, así como en el medio acuático y en el terrestre habitaban todo tipo de animales que adelante presentamos. Por las referencias brindadas de los cronistas tanto españoles como nativos, en la época prehispánica, los bosques con su flora y su fauna estaban mejor conservados en comparación con la época actual. Desde entonces, los cerros y los bosques además de haber perdido mucho de sus organismos, su espacio ha sido invadido en aras del crecimiento poblacional sin planificación, ante la complacencia de las autoridades gubernamentales.

Desde la llegada de los españoles a la Cuenca, su percepción del mundo de inmediato se reflejó al talar de manera incontrolada los cerros y desecar en forma desmedida los lagos. Con esto no solo la vegetación resultó afectada, sino que, también la fauna se vio severamente disminuida. Para dar una idea de la cantidad y diversidad de animales que existieron en Valle de México, en el Apéndice, cuadro A.4, presentamos una lista de

mamíferos silvestres elaborada por Ceballos y Galindo (1984), que consta de 87 especies contenidas en de 8 órdenes, en los que sobresalen los roedores y los murciélagos (Ezcurra, 1996: 11-16). La arqueóloga Niederberger (1987), basada en evidencias históricas y arqueológicas, rescató un listado de especies de mamíferos de caza, que se encontraban en la Cuenca de México antes de la llegada de los españoles (ver Apéndice, cuadro A.5).

1.6.1. La avifauna

La Cuenca de México por sus características contaba con una gran diversidad de especies de aves, algunas abundantes en época de secas y otras en época de lluvias. Durante la época seca y fría del año había principalmente aves acuáticas migratorias procedentes del norte (Estados Unidos de América, Canadá y Alaska), huyendo del severo frío invernal.

Una de las cuatro rutas de migración de estas aves, iba hacia el área central, y se bifurcaba en dos vías: una hacia la costa del Golfo de México; la otra, se dirigía hacia la Mesa Central, con destino a la Cuenca de México, donde las aves encontraban refugio y bastante alimento. Los cielos se nublaban y, no precisamente por la presencia de nubes, sino por la cantidad de pájaros que surcaban el firmamento con destino a los cerros y a la región lacustre de la Cuenca de México, para refugiarse de las condiciones adversas. En este grupo había 22 especies de patos, gansos y cisnes; 3 especies de pelícanos y cormoranes; 10 especies de garzas y cigüeñas; 4 especies de macáes (zambullidores); 19 especies de chorlos y chichicuilotos y 9 especies de grullas, gallaretas y gallinetas de agua (Ezcurra, 1996:16).

Varias de las aves presentes en la Cuenca durante la época prehispánica, están registradas en las fuentes del siglo XVI, con sus nombres, comportamiento y descripción física. De estas fuentes, Martín del Campo (1940) identificó algunos órdenes de aves como los Anseriformes, Gruiformes y Charadriiformes, una lista de ellos la podemos ver en el cuadro A.7 del Apéndice.

1.6.2. Reptiles y anfibios

En cuanto a los reptiles de acuerdo con Niederberger (1987) (citada por Ezcurra, 1996:16), había 5 especies de ranas y sapos, 4 de ajolotes, 7 de serpientes de agua (*Thamnophis sp.*) y 3 de tortugas (*Kinosternon integrum*, *K. pennsylvanicum* y *Oni-*

chotria mexicana), y el famoso axolotl o ajolote, que es un anfibio caudado de la especie *Ambystoma mexicanum*.

1.6.3. Los peces (ictiofauna)

En cuanto a los peces, había gran diversidad de ellos en el lago de Texcoco, los cuales eran capturados con métodos y artes de pesca diseñados por los mismos pobladores de la Cuenca. Entre los más comunes estaban los Aterínidos o peces blancos: *Chirostoma humboldtianum*, *Ch. regani* y *Ch. jordani*, cuyos nombres en náhuatl eran *amilotl*, *xalmichin* y *xacapitzahuac* respectivamente, aunque los últimos actualmente son conocidos como charales. También eran muy gustados por los mexicas los peces de los órdenes Ciprínidos (xohuillin o juiles) con cuatro especies y los Goodeídos. De éstos, solo consumían una especie, *Girardinichtys viviparus*, conocidos como cuitlapétotl (o pescado de vientre grande) (Rojas Rabiela y Pérez Espinoza, 1985; Ezcurra, 1996:16).

La importancia de la actividad pesquera y el interés por conocer la historia natural de la Cuenca, ha inspirado a varios estudiosos nacionales y extranjeros a tratar de recuperar los nombres de especies que componían la ictiofauna de los lagos. Entre estos sobresalen Orozco y Berra (1964), Niederberger (1976), Rojas Rabiela y Pérez Espinoza (1985) y Espinosa (1996:115-140), quienes se han fundamentado en Bernardino de Sahagún en *Historia general de las cosas de Nueva España* y su *Códice Florentino* y de otros cronistas del siglo XVI, así como en las investigaciones de Martín del Campo (1940;1955), Edward S. Deevy Jr. (1957), Alvarez del Villar y José Navarro (1957), Alvarez del Villar (1970). En el cuadro 6, se presenta una lista elaborada por Rojas Rabiela y Pérez Espinoza (1985: 24), de algunas especies de la ictiofauna presente en la Cuenca de México en la época prehispánica.

A través de breves listados presentados en los cuadros anteriores y que se pueden apreciar en el Apéndice, al final de esta tesis, hemos tratado de exhibir la gran cantidad de organismos que poblaron la Cuenca, ya sea de forma permanente o como migrantes. Muchos de ellos ni siquiera tuvieron la suerte de quedar registrados, sin embargo se entiende su importancia por el papel que cada una de las especies desempeñaba como nodo de la red trófica y energética del lago, ayudando a reciclar los flujos de materia y energía entre todos los elementos del ecosistema, mismo que sirvió de fuente alimenticia y de recursos económicos para los pobladores de la Cuenca de México.

1.7. Zonas ambientales dentro de la Cuenca

Con base en estudios arqueológicos, paleobiológicos, y por el tipo de vegetación y fauna registrados, Sanders, Parsons y Santley (1979) y Niederberger (1987) propusieron la existencia de nueve zonas ambientales dentro de la Cuenca. Esta zonación se correlaciona con los asentamientos humanos por la disponibilidad de los recursos y su descripción resulta interesante, porque contribuye a formarnos una idea del paisaje natural de la Cuenca en la época prehispánica. Estas nueve zonas se presentan en forma sintetizada como sigue:

- Sistema lacustre, representaba un importante sitio de descanso y abastecimiento de alimento para las aves acuáticas
- Las costas salobres, cubiertas de plantas halófilas (tolerantes a la salinidad)
- Suelos aluviales profundos y pantanosos, cubiertos por ciperáceas y ahuehuetes (*Taxodium mucronatum*)
- Suelos aluviales someros, cubiertos por pastizales y magueyes (*Agave sp*)
- Suelos aluviales elevados, poblados de encinos (*Quercus sp.*) en laderas del sur y suroeste, y por huizaches (*Acacia sp.*) en las pendientes secas del norte
- Piedemonte bajo, de ligera inclinación, cubiertos de bosques de encinos
- Piedemonte medio, principalmente de encinos de hoja ancha
- Piedemonte superior, sobre laderas de más de 2 500 m de elevación, con predominio de encinos, tepozanes (*Buddleja spp.*), ailes (*Alnus sp.*), y madroños (*Arbutus xalapensis*)
- Sierras, por encima de 2 700 m de altitud, actualmente con amplias extensiones de pinos, oyameles (*Abies religiosa*), enebros (*Juniperus deppeana*) y zacatonos (pasto amacollados de varias especies)

Sirva la información presentada hasta aquí, con relación a los aspectos físicos y biológicos, de los múltiples ecosistemas conformados en la Cuenca de México y su distribución, para tener un panorama general de lo que pudo ser el paisaje encontrado por los mexicas al arribar a la Cuenca y de cómo lo percibieron, después de tanto caminar y trasladarse de un sitio a otro guiados por su divinidad Huitzilopochtli, y llegar a

su destino final, la Cuenca de México. Territorio ya habitado por los xochimilcas, colhuas, chalcas, y tepanecas, entre otros grupos que les antecedieron, y quienes estaban establecidos en todo el territorio de la Cuenca, principalmente en las riberas del lago. Estos pueblos de pescadores, cazadores, recolectores y salineros, también practicaban la agricultura en algunas zonas boscosas de los cerros, las cuales estaban terraceadas, y adaptadas para sembrar.

A raíz de la fundación de Tenochtitlan en 1325, se intensificó el aprovechamiento del ambiente junto con la urbanización y la construcción de chinampas intercaladas con canales para asegurar el riego y otras importantes obras de ingeniería hidráulica. Con esa tecnología, la sociedad prehispánica de la Cuenca se vio beneficiada y a consecuencia de lo anterior, la población se incrementó vertiginosamente en relativamente poco tiempo. Todo esto tuvo lugar en el Posclásico, bajo un régimen tripartita constituido por los gobiernos de *Texcoco*, *Tlacopan* y *Tenochtitlan*.

El Peñón de los Baños pertenecía al territorio de Tenochtitlan, y forma parte de la Cuenca de México, por lo que, las condiciones naturales en las que vivieron los grupos establecidos en esta última durante el Posclásico, de alguna manera brindan una imagen del paisaje natural y cultural que pudo prevalecer durante esa época en la zona donde se ubica el *Tepetzintli*, tópico de nuestro siguiente capítulo.

Capítulo 2

El Peñón de los Baños: ambiente físico y biológico

El Peñón de los Baños forma parte de la Delegación Venustiano Carranza y se localiza en la zona nororiental de la Ciudad de México. En su costado sur se ubica el Aeropuerto Internacional “Benito Juárez” y hacia el norte el Deportivo Oceanía; en su lado surponiente es atravesado por la Línea 5 del Metro y el Circuito Bicentenario o Avenida Río Consulado. Geográficamente se posiciona entre las coordenadas 19°24' y 19°28' N. y 99°03' y 99°8' W., con una altitud promedio de 2290 m/nm.

2.1. Clima

El clima de esta localidad de acuerdo con García (1968:6-12), es BSk'w semiseco templado con lluvias en verano, con temperatura media anual de 16 °C y temperatura máxima de 35 °C (Jáuregui, 2000:41). La precipitación promedio es de 600 milímetros anuales, condiciones ambientales consideradas dentro de los límites ideales de comodidad bioclimática (Jáuregui, 2000:35). Pese a la tala desmedida de los montes y deterioro del ambiente ejercido en la Cuenca desde la colonia hasta la actualidad, de acuerdo con Garza Merodio (2002), el comportamiento climático a través de los siglos en la Cuenca casi no ha variado, por tanto, la localidad del PB ha sufrido poca alteración en sus condiciones climáticas, aunque se considera que su entorno era un poco más húmedo en tiempos prehispánicos.

Con datos del Meteorológico Nacional, Jáuregui (1971:45-52) observó en la parte nororiental de la Cuenca, antes ocupada por el lago de Texcoco, una de las áreas con mayor frecuencia de heladas (30 días en promedio al año) con noches frías y cielos despejados

durante la parte seca y fría del año. En contraste, la ocurrencia de tormentas eléctricas (30 días en promedio anual)¹, y lluvias torrenciales generadas por las nubes cúmulos, ocasionan fuertes granizadas (6 días en promedio al año) durante la temporada lluviosa del año, y hasta 80 días con lluvias apreciables (Jáuregui, 2000:44-45). En cuanto a las tormentas eléctricas, éstas se presentan con gran intensidad causando severos daños y representan un serio peligro para los habitantes –al respecto, vecinos del Peñón refieren haber perdido algunos de sus seres queridos a causa de los rayos–. La frecuencia de tormentas y rayos en época de lluvias acaecidas en el PB, es tan frecuente como en la parte oeste-suroeste de la Ciudad de México, de condición bioclimática mucho más fresca y húmeda.

La niebla presente durante la parte seca y fría del año, es otro factor interesante del clima en nuestra zona de estudio. Las frecuentes y condensadas neblinas matutinas (20 al año en promedio) (Jáuregui, 2000: 47-49), al reducir la visibilidad, representan un serio problema para el tráfico aéreo, retrasando o suspendiendo los vuelos y alterando el funcionamiento “normal” del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México.

Las condiciones meteorológicas antes mencionadas, posiblemente eran un poco más intensas en la época prehispánica cuando las condiciones ambientales eran ligeramente más húmedas, y sin duda también eran observadas y registradas por los tlamatinime mexicas, quienes con su propia percepción de la vida, éstas, lejos de representar un problema, seguramente fueron consideradas como atributos especiales del entorno, que aunadas a las características geológicas del *Tepetzintli*, de acuerdo a la cosmovisión de esta etnia mesoamericana, creaba las condiciones propicias para desarrollar sus prácticas rituales.

2.2. Nacimiento y geología

Durante el Mioceno, hace 21 millones de años (Vázquez y Jaimes, 1989; Mooser, en *Memoria 1*, 1975:9-38) y bajo lluvias torrenciales, con gran energía eruptiva el Peñón de los Baños se abrió paso entre las gruesas macizas de caliza y capas sedimentarias, erupciones volcánicas que también dieron lugar a varias fuentes minerales de aguas frías

¹Es el mismo número de días en promedio anual de tormentas eléctricas que se presentan en la zona boscosa del Ajusco que es más húmeda y se encuentra a mayor altitud. Esta cantidad de tormentas es la más alta que se registra en la Ciudad de México

y termales en los alrededores del *Tepetzintli* (figura 2.1).

A pesar del tiempo transcurrido y de su aparente calma, el PB está clasificado como un volcán, y debido a su origen sobre una fractura con dirección NE-SW, según Castañeda, (2010:53) es posible que el 85 % de la estructura del PB, esté sepultada por depósitos lacustres². Por tanto los terrenos de sus alrededores, situados por debajo de la curva de nivel de 2235 m/nm, son de origen aluvial (suelo formado de materiales arrastrados por las corrientes de agua), caracterizados por una alta proporción de limos y arcillas) (Rezedowski, 2005:15).

2.2.1. El cerro y su fisiografía

La geoforma del Peñón de los Baños es más o menos alargada en dirección noreste a suroeste, lo cual no es casualidad si se considera la orientación de la falla que lo originó (figura 2.2). El interior de este volcán, señala Beltrán y Puga (1896), es un macizo de roca ígnea basáltica de color negro; la parte intermedia entre sus lados noroeste y sureste presenta hondonadas o vaguadas³ que indican dos formaciones distintas.

En la parte oeste (en la parte izquierda de la figura 2.2) se encuentra material de escoria (color rojizo punteado en la figura) y en la parte sur oriente (a la derecha y de frente en la figura 2.2), se sitúan los acantilados casi verticales de la misma altura del cerro, de rocas basálticas oscuras y alto grado de dureza –dicho sea de paso, esta piedra era muy apreciada por los mexicas para la “talla” y la llamaban metlatetl (piedra de metate)–. Sobre esos riscos los mexicas tallaron una escena en relieve con varias figuras, que veremos más adelante; lo interesante del caso es saber cómo y con qué tipo de instrumentos pudieron haber ejecutado dicha labor, dada la verticalidad de los escollos y el grado de dureza de las rocas. ⁴

En la falda norte del cerro, en donde ahora se encuentra el Panteón, estuvo el manantial llamado Baño de los Pobres (figura 2.3) y junto a éste, un banco de traquitas,

²Aproximadamente 306 metros de su estructura, según cálculos de la autora.

³La vaguada se refiere a una línea cuya función es delimitar la zona más profunda de un valle y el trayecto que recorren las aguas producidas por corrientes naturales para discurrirse. Científicamente hablando, se usa la palabra Talweg, que proviene del idioma alemán y significa “camino del valle” Se trata de la línea que se encarga de unir dos puntos específicos ubicados a poca altura en zonas de valle o el cauce de un río, donde las corrientes de agua en caso de estar presentes, son más fuertes y corren a mayor velocidad. Esta definición también se emplea en los estudios meteorológicos (Guerrero, 2011).

⁴De 6.5 en la escala de Mohs, parecida a la del cuarzo, y más dura que el fierro.

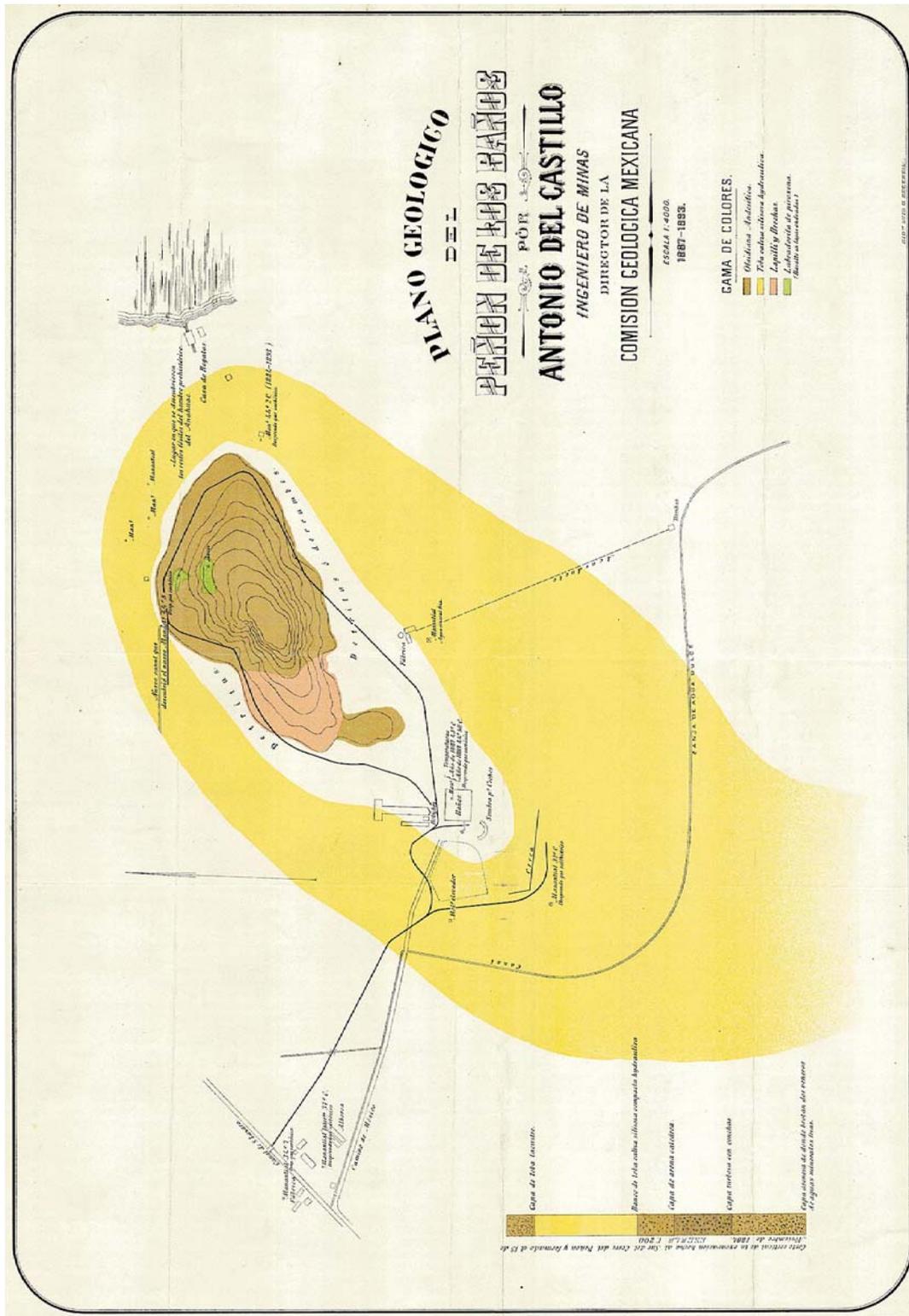


Figura 2.1: Plano Geológico del Peñón de los Baños. Se observan múltiples manantiales, baños, boliches, fábricas, casa de regatas y edificios construidos durante el Porfiriato (Antonio del Castillo 1887) –Colección General. Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA, no. de control 1250-C-25–.

(rocas ígneas ácidas) “raras en el Peñón” y comunes en los montes de la parte oeste de la Cuenca, especialmente en el Otoncalpolco o cerro de los Remedios (Beltrán y Puga, 1896).

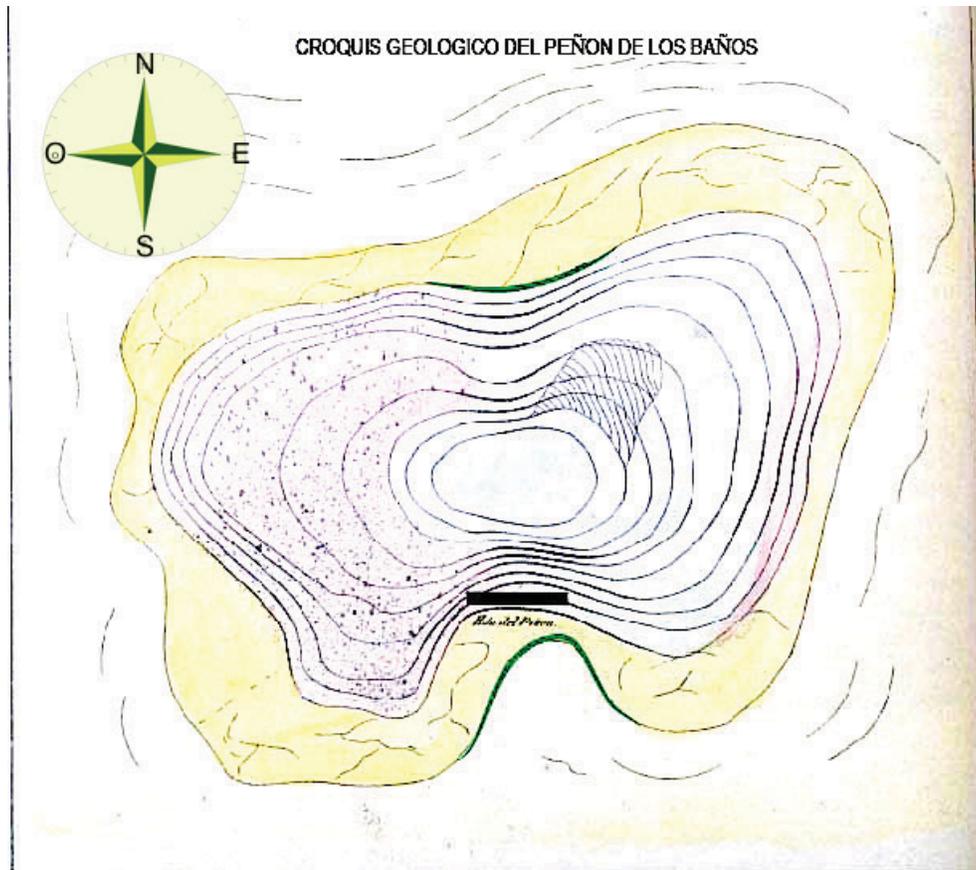


Figura 2.2: El PB en orientación NE-SW; al Norte, en la parte de arriba; y Sur en la parte de abajo, y en color verde, señalo las vaguadas para indicar las distintas conformaciones del cerro. En rosa el material de escoria. Tomado de Beltrán y Puga (1896).

Entre otras rocas volcánicas que constituyen el PB, se encuentran las tobas volcánicas formadas de fragmentos procedentes de la chimenea volcánica, cenizas y arenas consolidadas de constitución diferente a las tobas sedimentarias, estas últimas formadas por la deposición y consolidación de los materiales acarreados por las corrientes de agua.



Figura 2.3: Manantial conocido como “El Baño de los Pobres”. Actualmente en este sitio se ubica el Panteón del Peñón de los Baños. Tomado de Beltrán y Puga (1896).

2.2.2. Piedras calizas y sedimentarias

Por otra parte los materiales calizos que hay en el Peñón, se deben a la acción conjunta de las emanaciones hidrotermales y la lava que lo originaron. Este tipo de emanaciones probablemente produjeron las cuevas presentes en éste y demás cerros de la Cuenca de Mexico, (Beltrán, 1896). En la figura 2.4, se observa una de las múltiples cuevas originadas en el Peñón. En la actualidad dichas cuevas han sido tapiadas, por la seguridad de los habitantes.

En la composición química de las vetas calizas de deposición hidrotermal sobre el cerro, predomina el óxido de manganeso (MnO_2), al igual que en las rocas sedimentarias calcáreas de los alrededores del PB, como el tequezquite y las tobas porosas, formadas por la precipitación y deposición del carbonato de calcio, silicia y otros mine-



Figura 2.4: Cocina rústica en el Peñón de los Baños. Óleo de José María Velasco 1878. Tomado de Pasado y presente de la región de *Tenochtitlan*: la obra de L. González Aparicio. González y Cué (2006)

rales contenidos en los manantiales. La constante evaporación y filtración de las aguas termales, también favoreció la precipitación de su contenido mineral, contribuyendo a incrementar los bancos de calizas. Cope (1887), confirma la presencia de calizas al referir restos de raíces vegetales, conchas de paludinas y demás especies acuáticas en esas calizas acumuladas por encima del nivel del lago, hasta con 3 m de altura. El acarreo del material aluvial y los bancos de calizas contribuyeron a formar el suelo elevado sobre el cual se sustenta la localidad del Peñón de los Baños.

El contenido de sales en los manantiales termales del PB, también produjo los típicos depósitos de travertino en su flanco oeste y, según especifican Cope (1887) y Del Castillo (1887), es una silífera muy dura, donde se han encontrado depositadas las osamentas de gran antigüedad, descubiertas en el Tepetzintli. A consideración de Federico Mooser, estas aguas termales posiblemente provienen de las calizas del basamento del Mesozoico de 130 millones de años (Mooser, F. y Molina, C. 1993).

2.2.3. Las rocas en el saber ancestral

Volviendo al tema de la visión del mundo en las sociedades prehispánicas, donde se incluyen la ciencia y la tecnología, se hace patente la aplicación de sus conocimientos en la transformación del entorno y en el empleo de las piedras para la construcción de sus ciudades, integradas con sistemas de drenaje, acequias, acueductos, albarradones, edificios públicos y sagrados.

Tanto las piedras de origen volcánico como las calizas sedimentarias, se utilizaron desde el Preclásico hasta el Posclásico por las civilizaciones mesoamericanas en la construcción de sus casas, edificios públicos y en sus recintos religiosos.

Aunque pudiera parecer obra de la casualidad el manejo de las rocas por su abundancia en la Cuenca, sus características y cualidades eran bien conocidas por nuestros ancestros prehispánicos, como es el caso del tezontle, según lo expresado por Margain (1966, citado por Bandera y Hernández, 2014)

“El tezontle es una piedra porosa y por tanto ligera y a la vez dura, y simultáneamente, relativamente fácil de trabajar, por todo esto, fue utilizada con profusión por los teotihuacanos, quienes reconocieron sus notables cualidades ... se ha mencionado el abundante uso que de este material se hizo: a) como material de relleno; b) en la

mampostería; c) en el abundante y peculiar hormigón, etc.” (Bandera y Hernández, 2014)

El conocimiento de los grupos prehispánicos, sobre los minerales usados en la construcción, y específicamente del tezontle, también se ve reforzado, por los comentarios de Sahagún, citado por López Luján, et al. (2003).

“El uso tan difundido de esta roca en tiempos prehispánicos, durante la colonia y aún en la actualidad, se explica no sólo por su gran abundancia en la Cuenca de México sino también por sus magníficas cualidades físicas: combina características ideales para la construcción, como la ligereza, la tenacidad, la resistencia a la intemperie y la buena liga con la argamasa” (López Luján et al., 2003).

López Luján et al., (2003), refieren la presencia de tezontle, basalto, andesitas y calizas en las construcciones del Templo Mayor, con el empleo extensivo de basaltos en el Recinto Sagrado, distinguiéndose por ser rocas ígneas sumamente pesadas y en tonalidades desde el gris al negro. Señalan también el predominio del tezontle en la arquitectura religiosa de *Tenochtitlan* y de muchos otros sitios arqueológicos próximos. Asimismo sugieren la posibilidad de que esos materiales procedan de lugares cercanos a *Tenochtitlan* ; entre ellos, mencionan el Peñón del Marqués, a 10.8 km; el Cerro de la Estrella, a 9.3 km; la península de Santa Catarina, a 14 km y el Peñón de los Baños ubicado a 2.8 km (figura 2.5). Este último cobró relevancia porque además de su cercanía fue una de las principales fuentes que proveyó de materiales a la ciudad de Tenochtitlan, como veremos enseguida.

La presencia de materiales constructivos propios del Tepetzintli, en la ciudad de Mexico-*Tenochtitlan*, es conocida al menos desde los hechos ocurridos en 1498. En esa época, ante la escasez de agua dulce y la necesidad del pueblo, Ahuizotl ordenó desviar hacia *Tenochtitlan* el agua de los manantiales de Coyoacan y Huitzilopochco (Acuecuexcatl, Tlilatl, Xochicaatl, Uitzilatl y Coatl). La advertencia del señor Tzutzumatzin de Coyoacan, de tan aventurada maniobra molestó sobremanera al Huey Tlatoani Ahuizotl, y lo mandó matar. Muerto Tzutzumatzin, el acueducto que llevaría el agua desde Coyoacan a *Tenochtitlan* se construyó en pocos días, según relata Durán:

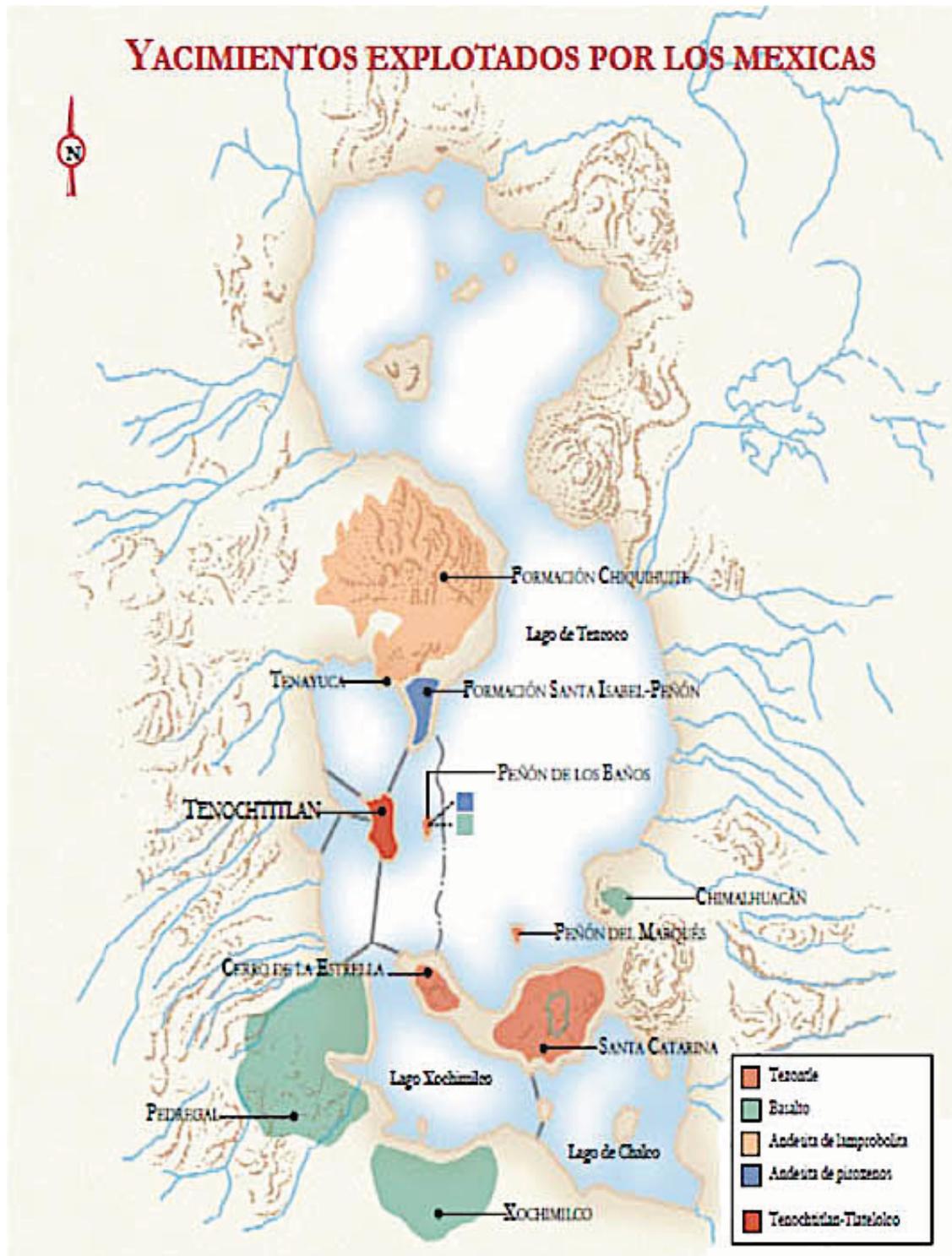


Figura 2.5: El Peñón de los Baños destacó entre los yacimientos de materiales para la construcción de Mexico-Tenochtitlan. Imagen de Fernando Carrizosa. Extraído de López Luján, et al.(2003)

“... y así acudieron grandes maestros y buzos... los de Tezcuco... y mucha gente, con piedra pesada y liviana... gente tepaneca... vino con piedra pesada... Chalco, con madera de morillos y estacas para el cimient y con arena, quera tierra de tezontle: acudió la nación xuchimilca con instrumentos para sacar céspedes... Fue tanta la gente y materiales que acudieron á esta insine obra, que con ser trecho de dos leguas largas, no fue oída ni vista según la brevedad con que se acabó...” (Durán, 1995:427-433).

Con referencia a la construcción del acueducto, que condujo el agua dulce desde Coyoacan a *Tenochtitlan*, Sonia Lombardo (1973:90-91), afirma: “Fue en esta época y para esta obra, cuando se comenzó a explotar el Peñón de los Baños, para obtener de él la piedra ligera llamada tezontle”. Cumplido el objetivo de abastecer de agua a la población de *Tenochtitlan*, la advertencia del señor Tzutzumatzin de Coyoacan, también se cumplió. El flujo de agua procedente de los manantiales de Coyoacan y Huitzilopochco, rebasó el nivel del lago y la ciudad de Mexico-*Tenochtitlan* se inundó. Las graves consecuencias obligaron de inmediato a cegar el acueducto y a reconstruir la ciudad. En esta ocasión nuevamente se acudió al Tepetzintli, donde al parecer se encontró una gran veta de material de tezontle (Fernández, 1990:112-113), con el que se reconstruyeron nuevos y mejores edificios, sus templos, los palacios, los barrios y las acequias. Desde entonces a decir de Diego Durán:

“Mexico quedó muy ilustrado y muy curioso y vistoso, con casas grandes y curiosas, llenas de grandes recreaciones, de jardines y patios muy galanos, las acequias muy estacadas y cercadas de arboledas de sauces y álamos blancos y negros, con muchos reparos y defensa para el agua, que aunque fuesen muy llenas no hiciesen ningún perjuicio...Con lo cual todos quedaron muy satisfechos y la ciudad de Mexico muy ilustrada”(Durán, 1991: 220). Esta fue la ciudad que los españoles conocieron y que tanto les cautivó.

Es probable que continuara la explotación del *Tepetzintli*, a lo largo del tiempo, o por lo menos hasta finales del siglo XIX, según se aprecia en el comentario de Beltrán (1896): “los pocos centenares de individuos que viven en el pueblo, solo se dedican a pescar en las orillas del lago, y a explotar la piedra que se emplea en algunas de las construcciones de la capital”.

2.2.4. La práctica y la experiencia

El desarrollo alcanzado por los antiguos mesoamericanos, en el uso y aprovechamiento de las piedras por sus características y cualidades, en los distintos tipos de cons-

trucciones y en diferentes periodos de la historia, desde el Formativo hasta el Posclásico, también se aprecia en el conocimiento del entorno y aplicación de su tecnología.

La construcción desde pisos y acequias hasta la edificación de las casas de los grandes dignatarios y sus centros religiosos, además de manifestar su dominio sobre los materiales líticos, y la destreza de los ingenieros constructores, también muestra la habilidad e ingeniosa mano de obra de los albañiles autóctonos. Prueba de esto la tenemos en el diseño y construcción del Templo Mayor de *Tenochtitlan*, y demás sitios del altiplano central cuyos grandes conjuntos arquitectónicos han perdurado hasta la fecha.

Es posible que las edificaciones arquitectónicas habidas en el Peñón de los Baños, hayan sido edificadas con los mismos materiales del cerro y, de seguro estarían de pie de no haber sido destruidas a raíz de la intrusión española y las sucesivas maniobras de urbanización.

2.3. La naturaleza de las aguas y su productividad

Mucho se ha remarcado la diferencia de salinidad entre los cinco lagos de la CM, señalando el lago de Texcoco como el más salado de todos. Las características de sus aguas se han inferido a partir de la composición química de las tierras circundantes, que al ser atravesadas por ríos y arroyos éstos arrastraban los materiales salinos hacia el lago cerrado de Texcoco y el de más bajo nivel, que ya de por sí, poseía numerosos manantiales de aguas minerales frías y termales, lo que posiblemente aumentaba su salinidad y daba ciertas cualidades fisicoquímicas al agua contenida en este lago, cómo el ser turbias y amargas. Con lo anterior y fundamentada en conocimientos básicos de química y termodinámica se puede entender la hidrodinámica de la Cuenca de México, y en especial del lago Texcoco en el siglo XVI.

La sal es el producto de la reacción de neutralización entre un ácido y una base en presencia de agua, es decir, en solución acuosa. Esta reacción era muy común en los materiales sedimentarios de los lagos del valle de México y de gran importancia en el lago de Texcoco, calificado como el más salado de los cinco lagos que formaban el gran cuerpo de agua de la CM.

Las sales deben su nombre al anión del ácido y éstas pueden ser cloruros, carbona-

tos, sulfatos, nitratos, fosfatos, bicarbonato, etc. La solubilidad o cantidad de sal que se puede disolver en el agua, depende entre otros factores, de la presión y la temperatura del medio acuoso. En una solución salina, los iones de los elementos principales se conjugan en una serie de reacciones consecutivas de reactivos y productos, como sucede en un medio natural salado con presencia de carbonato inorgánico $[CO_3]^{-2}$. En las soluciones de este tipo, se tienen compuestos formados por CO_2 (dióxido de carbono), H_2CO_3 , H_2CO , HCO_2 (Grumberger, 1995:251-268). De la concentración de estos iones y de las condiciones externas como la presión del gas carbónico, y la presencia o no, de un carbonato sólido en el ambiente, dependen los valores de algunas constantes químicas. Veamos el caso de las sales iónicas en equilibrio, ya sean alcalinas o ácidas, cuyos concentraciones se miden por el pH. La escala de medición del pH es como sigue: con valores del 1 a 6 el pH, es ácido; el valor de 7, es neutro; y por arriba de 7, es alcalino o básico. Una característica cualitativa muy simple para distinguir una solución ácida, de una básica (alcalina), es el sabor picante de la primera, y amargo de la segunda.

En general se ha responsabilizado a la sal común (cloruro de sodio, $NaCl$) o sal de mesa, de la salinidad de los lagos de la Cuenca. Estos lagos tenían varias sales, con textura, color, apariencia, sabor y consistencia diferentes, debido a la composición de las rocas y los minerales contenidos en los manantiales (como se ha expuesto en párrafos anteriores), entre otras variables. La mezcla de estos minerales con distintas proporciones de cloruro de sodio, sulfatos, carbonatos, magnesio, potasio y silicio, etc., produjo diferentes tipos tequesquite. A este respecto Espinosa (1996:70-71) agrega: "...el componente principal del tequesquite es el carbonato de sodio que a su vez puede presentarse de varias maneras... hay desde sales insolubles como el sulfato de calcio hasta las sales más solubles como...el carbonato de sodio...". Propiedades que debieron conocer los salineros al aplicar sus métodos tradicionales y extraer de estos materiales varias calidades de sal. Estas sales eran empleadas cotidianamente, como condimento en la dieta de los habitantes autóctonos del valle y, eran más nutritivas que la sal común ($NaCl$) que acostumbramos actualmente en nuestros alimentos.

La salinidad de las aguas del lago de Texcoco, no era necesariamente una característica indeseable, pues en términos biológicos, se sabe de la correspondencia de un mayor número de especies animales y vegetales adaptadas a vivir en aguas salinas que en aguas dulces o en aguas h'iper salinas (Boix et al., 2007). A mi parecer, las sales presentes en el lago de Texcoco enriquecían la calidad de los nutrientes en el agua, y a su vez, favorecían la diversidad y abundancia biológica en los ecosistemas del lago. En

la sección IX del Mapa de Uppsala (figura 2.6), el autor del mismo “pinta” un paisaje con notoria abundancia y riqueza en especies de peces y aves, además, también muestra en esta parte del lago, la intensa actividad que sus habitantes desempeñaban en la obtención de recursos, dentro y en las orillas del lago.

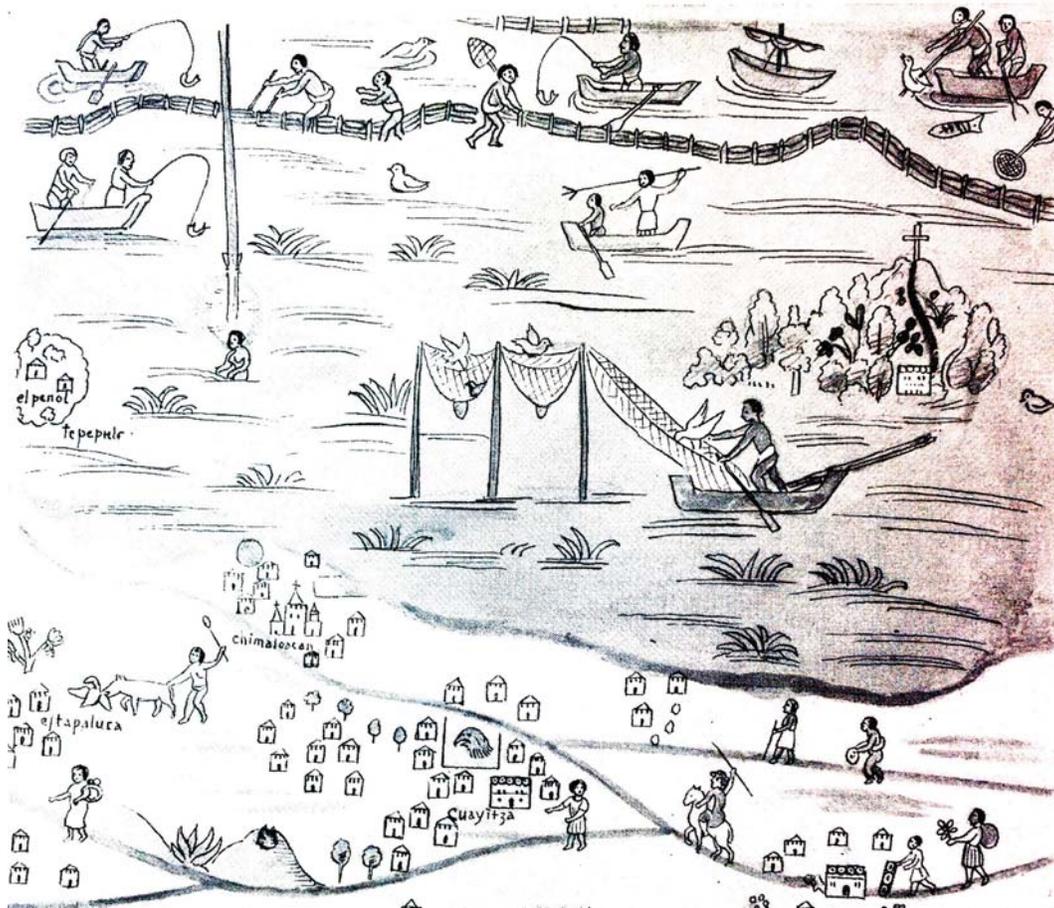


Figura 2.6: Sección IX del Mapa de Uppsala, que exhibe la riqueza y abundancia de organismos e intensa actividad lacustre en los alrededores del Tepetzintli. (Fotografía tomada de Linne, S. (1948). Biblioteca Nacional de México.

Por las características de la Cuenca y el papel de la salinidad en la dinámica del lago de Texcoco, por cierto, el más extenso de los lagos de la Cuenca, se pone en duda las aseveraciones de algunos investigadores –como se verá más adelante– acerca de la insalubridad, la calidad de sus aguas pestilentes y la baja productividad del lago en las zonas aledañas al Peñón de los Baños. Es muy probable que esto se haya presentado sólo en algunas partes dentro del área del lago de Texcoco, debido a las emanaciones de aguas sulfurosas provenientes de los manantiales termales, y tal vez, por el olor característico del azufre, que la gente refiere en común como a “huevo podrido”, se le haya

creado mala fama a esta sección del lago.

2.4. El *Tepetzintli* y el sumidero de *Pantitlan*

Como hemos visto, en el siglo XVI, el *Tepetzintli* se ubicaba al centro del lago de Texcoco o laguna de Meztliapan. Hacia su lado este-sureste se encontraba también rodeado por las aguas del lago, otro cerro llamado Tepepulco y entre ambos se formaba un remolino conocido como Pantitlán. En estos lugares, a decir de Bernardino de Sahagún, los mexicas celebraban durante el mes de I-Atlcahualo el inicio del año agrícola, y con sacrificio de niños pedían a las divinidades del agua, el valioso líquido, productor de la fertilidad y el maíz.

Durante estas festividades, comenta Sahagún: “. . .A estos niños los llevaban a matar a los montes altos, donde ellos tenían hecho voto de ofrecer. . .en un lugar llamado Tepetzinco, monte conocido que esta en la laguna; y a otros en otro monte que se llama Tepepulco, en la misma laguna; y a otros en el remolino de la misma laguna que llamaban Pantitlán” (Sahagún, 2006:95).

Si bien estos sitios estaban relacionados por las actividades de petición de lluvias, también lo estaban geográficamente por su cercanía física, especialmente el *Tepetzintli* y el *Pantitlan*. La presencia del *Pantitlan* destacaba por su comportamiento enigmático e impredecible, el cual provocó el respeto y veneración en los naturales de la región y, el espanto, el asombro y el miedo, entre los españoles que lo conocieron.

2.4.1. El *Pantitlan* como espacio sagrado

Mucho se ha dicho y especulado acerca de este impactante lugar llamado *Pantitlan* o revolcadero; para algunos, “ojo de agua”; para otros, manantial, y otros tantos le nombraban remolino. Sahagún lo llamaba remolino o sumidero, y en el *Códice Florentino* lo dejó bien representado (figura 2.7). En este documento se observa el Pantitlán cercado con banderas que sobresalen del agua, y era uno de los principales sitios de culto en el paisaje sagrado de la Cuenca de México, y especialmente del Lago de Texcoco donde se ubicaba dicho portento.

Los mexicas realizaban varios de sus rituales al exterior de sus templos principales, en el paisaje mismo de la Cuenca, en los adoratorios, en los cerros y en el Pantitlan, ubicado al interior de la laguna. Los rituales concluían con el sacrificio de niños, como actos propiciatorios para estimular la presencia de las lluvias y la germinación del maíz, porque los niños sacrificados representaban a la planta misma (Broda, 2001: 299-300). Aunque en la época de lluvia crecían diversos vegetales, el culto a los tlaloques y los rituales con sacrificios de niños a cambio del maíz, se entienden por el papel que jugó esta planta como alimento básico principal y como elemento cultural sobresaliente en el desarrollo de los pueblos mesoamericanos.

En el Pantitlán, además del sacrificio de niños en la veintena de I-Atlcachualo, los mexicas también realizaban otros actos ceremoniales en las veintenas de IV-Huey Tozoztli, VI-Etzalcualiztli, y XVI-Atemoztli (Sahagún 2006:79-115). Johanna Broda (1971:268-282 y 321-325), señala que los sacrificios de niños en esos meses, estaban estrechamente vinculados con las actividades agrícolas y se ofrecían como pago en reciprocidad por la caída de las lluvias y el merecimiento de la planta de maíz.

El *Pantitlan* o lugar entre banderas, representaba el umbral de interacción entre dos mundos: el de la naturaleza y la sobrenaturaleza. El primero corresponde el mundo de los hombres, es temporal, profano y conocido; el segundo, es el mundo de los dioses, atemporal, ambiguo, sagrado y oculto (López Austin, 2006:159-201).

Los cronistas del siglo XVI también describieron al *Pantitlan* como “ebullición de las aguas del lago”. Tezozomoc lo llamó “ojo de agua”, y refiere que Ahuizotl lo mandó cercar. Por órdenes de este gobernante, cuando “hervía” el gran lago, se ofrendaba en sacrificio muchos enanos, corcovados y albinos para apaciguar a Tlaloc y Chalchiuhtlicue. Los instrumentos utilizados en los rituales realizados en varias de sus ceremonias también se arrojaban al *Pantitlan* (Tezozomoc, citado por Ramírez 1976: 197-199).

Durán, describe de manera especial este sumidero y afirma que, el agua emanada era “salobre, gruesa y sucia”, cambiaba de color y a veces producía “malos vapores y hedor”, especialmente en tiempo de secas. Así mismo, dice: “el Pantitlán se tragaba las ofrendas de los sacrificados, producía fuertes rugidos y un gran remolino”. En este lugar se levantaban fuertes aires, tempestades y hasta “huracanes y terremotos”, y el agua se embravecía sin hacer viento, y “hierve allí y hecha espuma” (Durán, 1995, II :89-102).

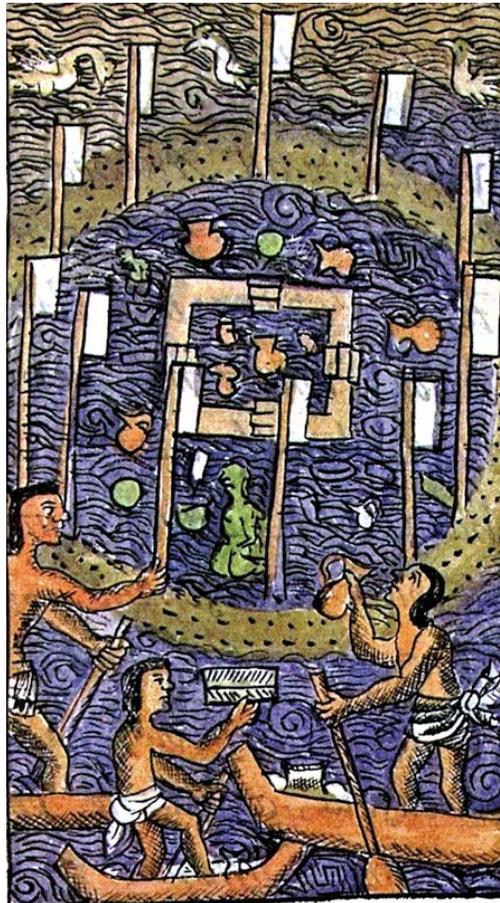


Figura 2.7: Representación pictográfica del *Pantitlan*, señalado con banderas. En el centro se observan las ofrendas depositadas (*Códice Florentino*)

2.4.2. Posible explicación al misterio del *Pantitlan* o *Aoztoc*

De los eventos geológicos que originaron el PB y los manantiales de agua caliente, se comprende los “fenómenos inexplicables” ocurridos en sus alrededores, muy similares a los descritos por los cronistas del siglo XVI, como “ebullición de las aguas del lago” refiriéndose al Pantitlán. Esto se explica porque al ser expulsadas las fumarolas y hacer contacto con el líquido del lago, la mayor parte de sus vapores y elementos minerales se disolvían en el agua antes de salir a la superficie, y solo se observaba la reacción del ácido carbónico (H_2CO_3) al desprenderse en forma de burbujas, con la apariencia de estar en ebullición, aún cuando la temperatura del agua no sobrepasase los 50° C (Beltrán y Puga, 1896).

En cuanto al hecho de que en algunas ocasiones las aguas “fluyeran como manantial”, subiendo el nivel del lago hasta desbordarlo y en otras “drenaran hacia el interior” del *Pantitlan* o *Aoztoc* ⁵ hasta casi secarlo, propongo la hipótesis de que ese fenómeno se debía a la temperatura y alta presión ejercida por las fumarolas, lo cual impulsaba la salida de grandes cantidades de agua turbia y de hediondo olor azufrado a través del *Pantitlan*, hasta inundar la laguna; por otro lado, si la laguna se drenaba en el sumidero, la presión ejercida por tales fumarolas se liberaba en otros sitios, creando un vacío que por diferencia de potencial succionaba el agua hacia el interior de la tierra, a través del *Aoztoc* (cueva subterránea de agua), ocasionando la formación del formidable “sumidero”.

2.4.3. Huellas culturales del pasado

Si bien es cierta, la fama y el azoro de los habitantes de la Cuenca en el siglo XVI ante el fenómeno Pantitlán, también es cierta la presencia de varios remolinos o sumideros, quizá no de la misma magnitud del Pantitlán, pero sí igual de peligrosos para los navegantes del lago de Texcoco. Esto lo citamos por referencia de algunos vecinos del Peñón, al recordar las charlas de sus padres y abuelos, quienes relataban que: “al navegar y ver a otras canoas, entre ellos se avisaban de la presencia del remolino, ya sea, hacia San Juan de Aragón, Texcoco o Chimalhuacan, pues estos –los remolinos– no siempre estaban fijos en el mismo lugar, aunque algunos sí eran permanentes” (Cristóbal

⁵Entre otros nombres, el *Pantitlan* también era conocido como *Aoztoc* (Sahagún, 2006:115), que significa “cueva de agua”. Según Zambrano (2006:56-59), esta “cueva de agua” se vinculaba con el interior del mundo acuático y telúrico.

Gutiérrez †, comunicación personal). Esta permanencia o aparición de remolinos en uno u otro lugar dentro del área del lago de Texcoco, no es rara debido a la ubicación del lago dentro de una zona de alta actividad sísmica y con presencia de fracturas en el subsuelo.

Doña Irene Hernández, del barrio de la Ascensión del Peñón de los Baños, relata que de niña, un día muy de mañana, llegaron algunas personas a su casa y notificaron a su padre la urgencia de presentarse a trabajar al aeropuerto, porque tenían una emergencia, “se había caído un avión”. Su padre se vistió rápidamente y salió de prisa, no sin antes comentar a ella y a sus hermanas “seguramente el remolino se enojó y lo jaló”. Al regresar, su progenitor confirmó lo dicho “¡ven, se los dije!”; efectivamente el avión había caído en las cercanías del remolino que aún permanecía en los terrenos del Aeropuerto en pleno siglo XX. Con esta anécdota queda claro la existencia de este fenómeno natural llamado remolino, reconocido por los habitantes del Peñón, al menos hasta la primera mitad del siglo XX.

2.5. Flora y fauna en torno al *Tepetzintli*

Las comunidades vegetales establecidas en un área definida, están correlacionadas con los animales que la habitan conformando un bioma característico. Determinar el tipo de flora específica del bioma, y observar las condiciones en que éste se encuentra, muestra la forma en que sus recursos han sido aprovechados por el hombre para satisfacer sus necesidades. Esto, a su vez, proporciona información sobre sus hábitos alimenticios, medicinales, de abrigo, combustibles, construcción, religiosos, etc. (Torres y Montúfar, 2015:12), y refleja, además, aspectos culturales importantes, no solo por la forma de utilizar dichos recursos, sino también por la organización y empleo de utensilios en su acopio, así como por el establecimiento de jerarquías en el reparto y distribución de los mismos dentro de su organización social.

Los antecedentes acerca del *Tepetzintli* como cultura lacustre y la celebración de importantes actos rituales asociados con su entorno, hablan por sí mismos de su paisaje sagrado y su relevancia a nivel político, económico, social y religioso. Sin embargo, al parecer no hay registros acerca de la flora y la fauna propias del ambiente lacustre del PB, que nos permita definir su relevancia en la época prehispánica, aunque con seguridad gran parte de las plantas y animales presentes en la Cuenca de México, registrados por los cronistas del siglo XVI, también eran comunes en el paisaje del *Tepetzintli*.

Con la finalidad de definir el ambiente en torno a este lugar, además de considerar la información de los cronistas coloniales, también he revisado investigaciones en el campo de la paleobotánica, arqueología y la geología, relacionadas con mi área de estudio. Por ejemplo, cito las tesis doctorales de Batalla (1945), *Observaciones florísticas y geobotánicas del lago de Texcoco y sus alrededores*; realizada cuando todavía se recibía el agua del lago de Texcoco en las zanjas de irrigación para los plantíos; y la de Fernández (2006:140), *Variabilidad espacial de la salinidad y su efecto en la vegetación en el ex lago de Texcoco: implicaciones para su monitoreo por percepción remota*. También he considerado los listados de organismos recabados por Montúfar (1991, 1998a, 1998b, 2003), Montúfar y Valentín (1998) y Galván-Escobedo, et al. (2015), en los materiales de relleno de varios sitios arqueológicos en el centro de la ciudad de México, incluyendo el Templo Mayor, con restos animales, vegetales y de semillas, pertenecientes a especies de hábitats terrestres y lacustres. Por practicidad, estos materiales de relleno eran extraídos por los mexicas de los lugares más cercanos a la Ciudad de Tenochtitlan, y dada la estrecha cercanía del Tepetzintli con esa ciudad, es muy posible que parte de los restos de organismos obtenidos de los sitios excavados provengan del material obtenido de dicho cerro, pues como hemos visto, el Tepetzintli en otras ocasiones sirvió como banco de materiales para la reconstrucción de Tenochtitlan.

De los trabajos de investigación que refiero en los párrafos anteriores, rescaté una lista de animales y vegetales que presento en los cuadros A.9 y A.10 respectivamente (ver Apéndice). Varios de esos organismos están identificados a nivel de familia o especie, algunos de ellos son autóctonos de la Cuenca y otros pertenecen a especies introducidas (no nativas). En la tabla A.10, también se han agregado las plantas recolectadas por la autora, en el cerro del Peñón, durante los meses de noviembre de 2014 a septiembre de 2015 y están señaladas como PB (en negritas). En dichos listados aparecen plantas de especies pioneras, tanto nativas como introducidas, estas plantas pioneras se han establecido aprovechando las condiciones del suelo seco y salino dejado por el lago de Texcoco. Por su tolerancia a la sal, las especies establecidas en esa zona se conocen como Vegetación halófila, y aunque nuestra atención está centrada únicamente en aquellas plantas posibles habitantes del Peñón y sus alrededores en el siglo XVI, es importante mencionar la presencia de esta vegetación halófila pionera, por su papel revelador de la extensión que ocupaba el lago de Texcoco, y como indicadora del impacto ecológico sufrido por el ambiente lacustre hoy desaparecido.

Por fortuna hay otro tipo de documentos donde sustentarnos para definir el paisaje del PB el siglo XVI. Uno de ellos es el Mapa de Uppsala, del cual presentamos una sección (ver figura 2.6), en él es posible observar la riqueza y abundancia de organismos que pueblan el lago, y el despliegue de actividades de los pobladores prehispánicos, en pos de los bienes lacustres en los alrededores del Peñón. Una breve descripción y ciertas características de la distribución de organismos desde el fondo hasta la superficie⁶ del lago de Texcoco ayuda a apreciar la riqueza y dinámica de este bioma palustre.

En las orillas del lago y en las riberas de los ríos y arroyos crecían, heterogéneas agrupaciones arbóreas de entre 4 a 40 m de altura, llamadas bosques de galerías conformados por los géneros *Populus* representado por *Populus arizónica* o álamo; *Salix*, por la especie *Salix bonpandliana*, o ahuejote, aprovechada por los campesinos autóctonos para retener el suelo en las chinampas; también había otros árboles como ailes, fresnos y arces o acezintle (*Acer negundo*, var. *mexicana*).

Desde las orillas y hacia adentro del lago en la zona léntica (aguas lentas o estancadas), crecía la vegetación emergente abundante en tulares o espadañas *Tipha latifolia* y carrizales *Tipha scirpus*, con altura de 2 a 4 m (Departamento del Distrito Federal, Memoria I, 1975. 114), hábitat de los organismos acuáticos del lago, y abrigo de varias aves migratorias. Otros géneros de menor talla eran *Cyperus* (tulillo), *Polygonum*, *Juncus* (tule), *Echinochloa*, *Bidens*, *Berula*, *Sagittaria*, *Sagittaria latiflora*, *Ludwigia* e *Hydrocotyle*, también había pastos, plantas de hoja ancha y vistosas flores.

Lago adentro, algunas plantas enraizaban en el fango y flotaban sobre la superficie del agua, mientras que otras vivían suspendidas, a esta vegetación flotante pertenecen *Nynphoides fallax* de flores amarillas y *Nymphaea* (lirio acuático) de flores blancas de gran tamaño; tanto sus flores como el envés de sus anchas hojas abrigaban organismos pequeños y, en la dinámica trófica del ecosistema, eran consumidos por peces, caracoles e insectos acuáticos que merodeaban alrededor de estas plantas en busca de alimento.

En cuanto a la vegetación sumergida, los géneros *Potamogeton*, *Najas*, *Utricularia* y otras plantas estaban completamente sumergidas bajo el agua –las había de navegación libre y las enraizadas al fondo del lago– al género *Potamogeton* pertenecen varias de las especies enraizadas *Potamogeton filiformis*, *P. Foliosus* y *P. Pectinatus* y entre las

⁶Descripción de la zonación basada en Memoria I (Departamento del Distrito Federal, 1975:93-114-116); Espinosa (1996: 98-114) y Rzedowski (2005: 37-38)

de vida libre el género *Najas* representadas por *Najas flexibilis*, *N. guadalupensis*, *Utricularia vulgaris* y *U. gibba*, ambas especies de hábitos carnívoros (Espinosa, 1996:94). Dentro este grupo de plantas sumergidas hay dos especies endémicas *Sagittaria demersa* y *Sagittaria macrophylla*, la primera exclusiva de México, y la segunda única en la Cuenca. Los patos migratorios consumían plantas como *Potamogeton*, helechos (*Azolla caroliniana*), hepáticas (*Ricciocarpus natans*) y lentejas de agua (*Lemna y Wolffia*). Estas dos últimas de rápida reproducción vegetativa, y con frecuencia cubrían densamente la superficie del agua.

La diversidad de especies presentes en el lago de Texcoco, nos permite apreciar además de su número y tamaño, la prodigiosa productividad de dicho lago a nivel global, desde las especies consumidoras de plantas: insectos, roedores, ciervos, las aves residentes, reptiles, etc., hasta las especies carnívoras, devoradoras de animales herbívoros; y desde los animales pequeños ingeridos por los más grandes hasta el hombre, en una compleja trama trófica y energética, productividad que el hombre como un elemento de esta red trófica supo aprovechar para su beneficio.

La eficiente productividad del lago de Texcoco, aunque no es nuestro fin cuantificarla, se pone de manifiesto en la propia dinámica del lago con todos sus elementos abióticos y bióticos, y en las grandes cantidades de materia extraída de este ecosistema lacustre por el hombre. Este ecosistema fue favorecido también por las condiciones de temperatura de sus aguas y los nutrientes presentes en la misma. Otro aporte observado en el Mapa de Uppsala y en el *Códice Azcatitlan*, es el empleo de artes de pesca y de caza, entre ellos la red y el atlatl o lanza dardos, así como la onda, los anzuelos y el minacachalli. Como constancia de lo plasmado en estos códices, aún permanecen en la memoria de los tepetzincas sus métodos e instrumentos para el aprovechamiento de los recursos del lago, de los cuales hablaremos en el siguiente capítulo.

2.6. Los recursos del lago

La riqueza en recursos del lago de Texcoco, y la forma de aprovecharlos por los habitantes lacustres, es información útil a favor de este estudio, para definir de manera aproximada el paisaje natural que pudo imperar en torno al Tepetzintli antes de la llegada de los españoles. De las riberas y pantanos se obtenían numerosos peces, los más selectos eran el “pescado blanco” o iztacmichin, amilotl, xalmichi, yacapitzahuac,

cuitlapetlatl, mich, cacuan, tentzonmichi, juiles, charales y mextlapiques; batracios (anfibios), las ranas *Montezuma Baird* y *Halecina Kalm*, y el ajolote *Ambystoma tigrinum* Green por su apreciado sabor y cualidades medicinales; crustáceos (acociles); insectos, gusanos de maguey, el axayacatl con varias especies *Corisella texcocona* Jaczewski, *C. mercenaria* Say, *Notonecta unifasciata* Guér., *Krizousacoriza femorata* Guér y *K. azteca* Jaczewski, de apetitosos huevecillos llamados ahuaute, comunes en los canales y charcas y en Xochiaca, Chimalhuacan, Xochitengo, Texcoco y la Hacienda de Chapingo (Ancona 1933, citado en Memoria I: 146).

Entre las aves residentes y migrantes invernales, presentes en el lago de Texcoco citamos: los patos zambullidores o acitli, *Podiceps auritus* (Linn.), yacapitzahoac *Podylimbus podicepsm* (Linn.) y el pato atapalcatl, yacatextli (*Oxyura jamaicensis rubida* (Wilson)), (Herrera,1890a). Había también patos llamados perros de agua o hoactli (*Nycticorax nycticorax hoactli* (Gmelin), estos últimos muy consumidos todavía a mediados del XX en el PB, por su agradable sabor (Elsa Caballero, barrio de los Reyes, y familia Hernández, barrio de la Ascensión, comunicación personal). Una de las aves migratorias de hábitat ribereño, notable por su abundancia en el lago de Texcoco, y de las más apreciadas por los habitantes del Peñón, debido a su exquisito sabor, era el chichicuilote *Scolopacidae* y sus variadas especies.

La extensa gama de recursos que había en torno al *Tepetzintli*, desde su geología, variedad y uso de sus piedras, la calidad de sus aguas termales de alto contenido en minerales, hasta la diversidad y abundancia de organismos, brinda suficiente información para formarnos una idea del bioma lacustre que había en este lugar, en el que además de las características culturales y de subsistencia apreciadas aquí como la caza, la pesca, la recolección de plantas, extracción de sal; y el uso eficiente de instrumentos como redes, figas (minacachalis), atlatl y la honda. También debemos añadir el magnífico jardín y las construcciones arquitectónicas de carácter religioso y astronómico llamadas Ayauhcallis (Casas de niebla) que hubo en el Peñón de los Baños, varias de ellas plasmadas en algunos planos cartográficos elaborados durante la colonia. Todo lo anterior, es parte de la información que empleo para construir una imagen aproximada del paisaje natural y cultural, que conformaron la geografía y el paisaje sagrado en torno al *Tepetzintli* durante el siglo XVI, tema que abordo en el capítulo 3.

Capítulo 3

El *Tepetzintli* y su paisaje en el siglo XVI: datos históricos

Las culturas mesoamericanas registraban información de diversa índole por medio de imágenes en “libros pintados” o amoxtlis, actualmente llamados códices (Galarza,1996:1-4). En éstos plasmaron su origen, genealogía, historia, las hazañas de sus líderes y gobernantes, así como la ocurrencia de fenómenos astronómicos, y la calendarización de sus actividades religiosas vinculadas con los periodos agrarios, entre otros aspectos de su vida cotidiana.

A raíz de la irrupción española, los invasores destruyeron la mayoría de esos documentos pictográficos; otros, se elaboraron durante el periodo colonial bajo la estricta prohibición de registrar en ellos sus prácticas religiosas (Escalante,1999:2). Aunque gran parte de esos códices presentan información aculturada de influencia española, su consulta es de gran apoyo cuando se precisa de ellos, como es el caso de la presente investigación.

3.1. La migración

Entre los documentos que narran la migración de los aztecas desde la salida de Aztlan hasta su llegada a Mexico-Tenochtitlan, se mencionan el *Códice Boturini* (BNAH, México D.F.), el *Códice Aubin* (Museo Británico, Londres), el *Códice Azcatitlan* (Bibliothèque Nationale de France), el *Manuscrito México núm. 85* (BNF, París) y el *Manuscrito núm. 8* de Princeton (Biblioteca de la Universidad de Princeton).

El *Códice Azcatitlan*, de carácter histórico y con influencia de estilo europeo, se

elaboró en el último tercio del siglo XVI (Escalante, 2010: 371-272), “pintado” por tlaucuilos expertos, posiblemente inspirados en el códice original. Este códice y *La historia de los mexicanos por sus pinturas* (publicada en 1882), ofrecen información sobre la estancia temporal de los mexicas en el *Tepetzintli* durante su migración. *La Historia de los mexicanos por sus pinturas*, según Ángel María Garibay, es obra de fray Andrés de Olmos, escrita entre 1528 y 1533, y posteriormente reeditada en 1985, por el mismo Garibay, bajo el título de *Teogonía e historia de los mexicanos*.

3.1.1. Los orígenes

El mito y la realidad histórica envuelven el origen de los mexicas; por un lado, se les considera un grupo de salvajes nómadas procedentes de Aztlán; y por el otro, como un grupo sometido al poderío de los toltecas y por tanto, presentes dentro de los límites de la Cuenca y Aztlán sólo era un concepto mítico. Sea de una u otra forma, inspirados en la grandeza de la cultura tolteca, los mexicas pretendieron imitarla apropiándose de algunos de sus mitos y hechos históricos. La migración mexica, basada en los documentos arriba citados, permite saber quiénes son, de dónde vienen, y las actividades que desarrollaban en los distintos paisajes donde se establecieron durante su larga travesía.

En el año de 1064 (ce tecpatl) según el *Códice Boturini*, los aztecas salieron de *Aztlán*, un lugar en medio de una laguna (figura 3.1), guiados por su divinidad Huitzilopochtli y en compañía de Malinalxoch, hermana de su deidad (*Anales de Tlatelolco*, 2004:55). Ramírez (1979:24), relata la forma en que venían: “. . .y así salieron los Mexicanos. . .llevando consigo este ídolo metido en un arca de juncos. . .llevando. . .cuatro sacerdotes principales, dándoles leyes, y enseñándoles ritos, ceremonias y sacrificios. . .no se movían a un punto sin parecer y mandato de este ídolo”.

Al llegar a Chicomoztoc los teomamaque o cargadores de Huitzilopochtli, construyeron un altar de tierra para su divinidad. En ese lugar se fragmentó un ahuehuate (Chimalpahin, 2012:39), y en respuesta a esa señal (Chimalpahin, 1997:67) los teomamaque aztecas, realizan un ritual posándose sobre plantas espinosas, dos biznagas (ueycomitl) y un mezquite. Terminado ese ritual, se les nombra reyes chichimecas (figura 3.2), y Huitzilopochtli (el águila), sentencia:

“Ahora ya no se llamarán Aztecas, sino Mexicanos” (*Códice Aubin*, 1979:90; Chimalpahin, 2012:41) y en seguida les entrega el arco, la flecha, la red de pescar y el madero de hacer fuego. Además de una nueva identidad, y de acuerdo con los instru-

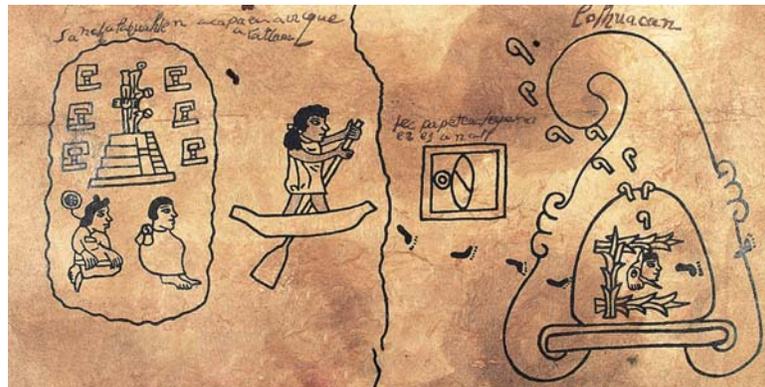


Figura 3.1: Los mexicas salen de Aztlan guiados por Huitzilopochtli *Códice Boturini* (foto extraída de <https://www.mmfilesi.com/tcabaret/el-codice-boturini-i/>).

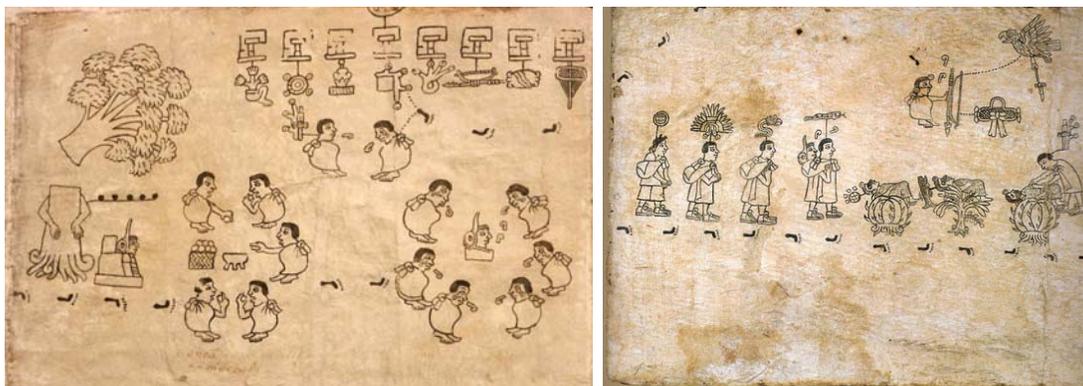


Figura 3.2: Ritual sobre las plantas espinosas, biznagas (ueycomitl) y mezquite. *Códice Boturini* (foto extraída de <https://www.mmfilesi.com/tcabaret/el-codice-boturini-i/>).

mentos otorgados, se les asigna el oficio de cazadores y pescadores.

3.1.2. El Códice Azcatitlan

La lámina V del *Códice Azcatitlan* (1995:58-60), muestra escenas de penitencia y sacrificio en Chicomoztoc, representadas por los cuerpos desnudos y los petates en el río (figura 3.3); Huitzilopochtli, además de conceder los instrumentos del oficio –la red y el arco–, también otorga a sus protegidos, el palo para generar el fuego.

Ahora los migrantes han adquirido un nuevo status, es decir, su divinidad tutelar los ha distinguido con un oficio y las herramientas necesarias para ejercerlo. En su largo caminar, antes de encontrar el lugar prometido, además del oficio de pescadores y cazadores: “En todas partes sembraban la tierra, y venían comiendo lo que requerían para su sustento: carne, maíz, frijol, huauhtle, chia, chile, y jitomate” (Garibay, 2005:42; Chimalpahin, 2012:43), algunas veces les era posible cosechar lo sembrado y otras partían dejando atrás los campos cultivados. Al respecto Durán refiere:

“...solo han quedado los vestigios de los edificios y templos que en cada lugar a su Dios edificaban, lo cual era lo primero que hacían. Lo segundo que hacían era luego sembrar maíz de riego ó de temporal, chile, ques la pimienta que ellos comen, y todas las demás legumbres que usan en su sustento” (Durán, 1995:71).

Al llegar a Coatepec (cerca de Tula, Hidalgo), Huitzilopochtli decide mostrar a sus fieles seguidores como debía ser el lugar destinado para ellos; ordenó desviar el río, hacer una presa y dijo: “...Plantad, pues, ahuejotes, ahuehuetes, cañas, tules y nenúfares, y que se críen peces, ranas, ajolotes, acociles, libélulas, larvas, moscos cabezones, insectos y gusanillos, también, aves, patos, ánades, garcetas de cabeza colorada, zanates, pájaros de dorso rojo y de cuello amarillo” (Chimalpahin, 2012: 49; Ramírez, 1979: 24-25). De esta manera se transformó el paisaje en un lugar bello y productivo, y los mexicas creyeron que ese debía ser el paraíso y destino final de sus andanzas, esta idea fue expresada a Huitzilopochtli, quien ante tal atrevimiento, mandó destruir la presa y partir de inmediato, no sin antes castigar a los osados por medio del sacrificio y la extracción de su corazón.

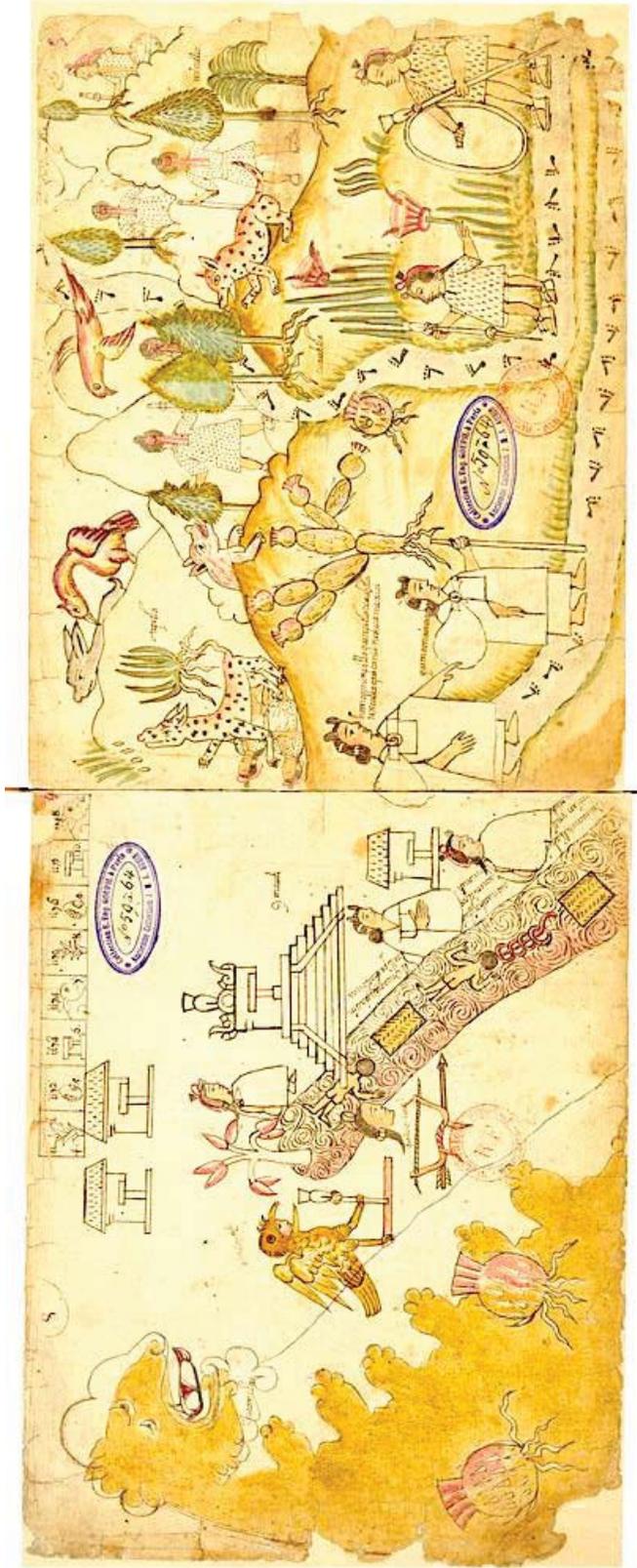


Figura 3.3: Lámina V del *Códice Azcatitlan*. Al frente el arco y la flecha, al fondo Huitzilopochtli empuña el madero de hacer fuego. En el río, flotan los los petates y los cuerpos de los sacrificados.

A su paso por Michoacán, Malinalxochitl, hermana de Huitzilopochtli, por mala y hechicera, fue abandonada a su suerte mientras dormía. Al despertar de su sueño y darse cuenta del desamparo, muy molesta, partió con su gente rumbo a Malinalco, donde engendró un hijo (a quien llamaron Copil) con Chimalcauhtli, el tlatoani de ese lugar.

Los mexicas a través de su ardua marcha, tuvieron enfrentamientos bélicos en algunos de los sitios por donde pasaron, por ejemplo en Zumpango, Xaltocan y Huehuetoca. Estos hechos muestran a los mexicas, como gente osada y aguerrida por las características personificadas de Huitzilopochtli, y la vez, representan un grupo ordenado, disciplinado y preparado a instancia de su numen tutelar, con un oficio e instrumentos para subsistir de la caza, la pesca y el cultivo de la tierra.

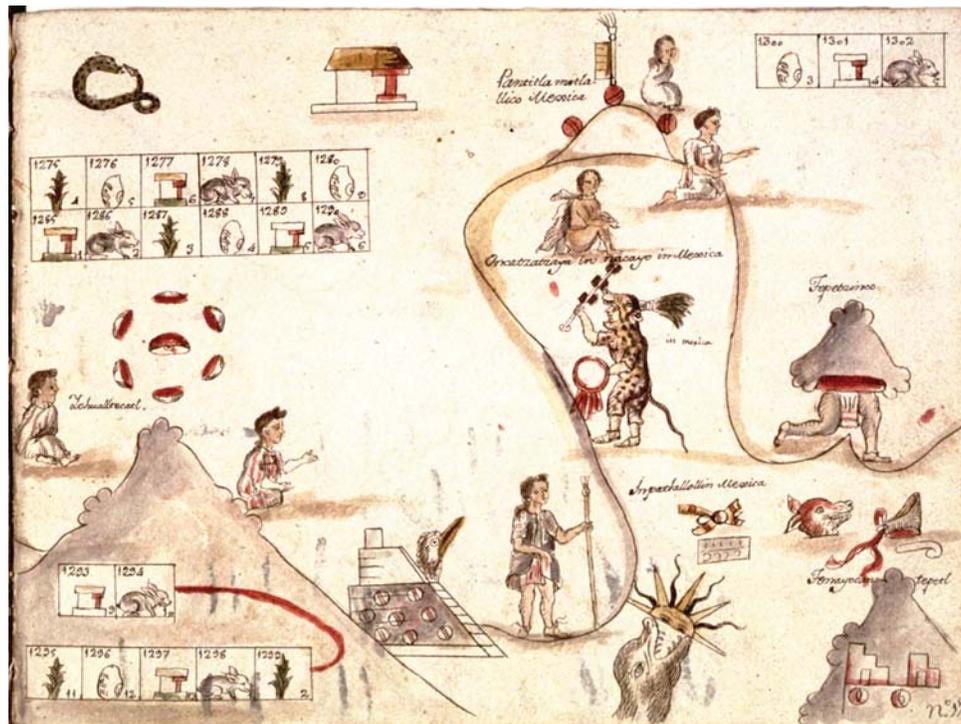


Figura 3.4: Lámina IX del *Códice Azcatitlan*. A la izquierda el Yohualtecatl, señalado con estrellas. Arriba a la derecha, el Pantitlán, marcado con tres piedras y una bandera. El *Tepetzintli* (abajo, a la derecha), representado como un cerro sobre la parte inferior de una persona.

Desde que salieron de Aztlan, en el siglo XII, los mexicas aplicaron su conocimiento en los diferentes parajes por donde transitaban, prácticas que continuaron al llegar a la Cuenca de México en el siglo XIV, donde gracias a su habilidad y experiencia tuvieron la capacidad de aprovechar y manejar el entorno que les rodeaba.

Después de muchas vicisitudes en su larga travesía, llegaron a la sierra de Guadalupe y se establecieron en el cerro Yohualtecatl (figura 3.4), señalado con figuras a manera de ojos en color rojo y blanco, como estrellas de la noche. Luego, abandonan ese lugar y se dirigen hacia el Pantitlán, señalado con una bandera y tres piedras, en su trayecto ven a un hombre sentado con las rodillas abrazadas y una frase en nahuatl “omca tzatzaia innacai ym mex(i)ica” (aquí se hendió el cuerpo de los mexicas (traducción del Sr. Bernardino de Jesús Quiroz, citado en el *Códice Aubin*, 1979:92), evidencia de un ritual de autosacrificio. En *Pantitlan* los mexicas enfermaron de “cocoliztli” (sufrieron al agrietarse su piel), ahí permanecieron tres años, y luego se trasladaron al *Tepetzintli*.

Cabe señalar que el *Códice Azcatitlán* es el único documento donde se registra el pictograma con el nombre del *Tepetzintli* [de tepetl (cerro) y tzintli (diminutivo o reverencial)], este pictograma representa el cerro transportado sobre la mitad inferior de un hombre, pues se observan las piernas de éste en movimiento (figura 3.5). Por tal razón, en la presente investigación he optado por el vocablo *Tepetzintli* (cerrito), para referirme al cerro comúnmente llamado Tepetzinco, que significa ‘en el lugar del Tepetzintli’.

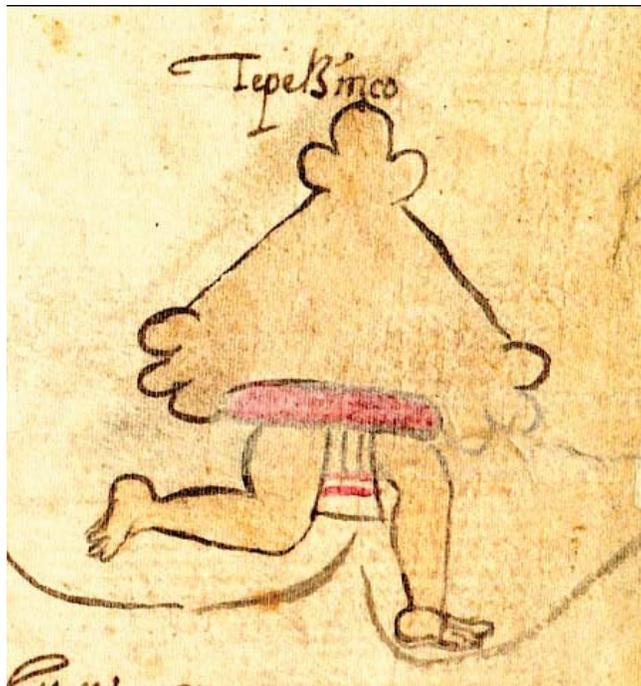


Figura 3.5: Glifo del Teptzintli (Peñón de los Baños). Sección ampliada del *Códice Azcatitlan*.

Por cierto los *Anales de Tlatelolco* (2004:59), señalan al *Tepetzintli* como el lugar donde los mexicas enfermaron de “cocoliztli” y padecieron hambruna. A cambio de

aliviar a los mexicas de esta enfermedad, Tlaloc pide el sacrificio de Quetzalcoch, hija de Tozcucueux, en el remolino del Pantitlán. Estos datos pueden crear confusión, pero es posible que el cocoliztli haya sido un padecimiento ligado a ciertas áreas, o tal vez, esto se deba a la proximidad geográfica y al valor simbólico de ambos sitios.

En relación con el sacrificio de la hija de Tozcucueux, la leyenda dice que Tlaloc, ofendido por Huemac, decide retirarle el maíz y otorgarlo a los mexicas, anunciando con esto la caída de Tula. A cambio delpreciado cereal los tlaloques solicitan a Tozcucueux líder mexica, el corazón de su hija. Por tal razón, los mexicas como parte del ritual, ayunan durante cuatro días, y después, Quetzalsoch es sacrificada y arrojada al Pantitlán. En consuelo a la pena de Tozcucueux, los tlaloques le depositan en su calabazo, el corazón de su hija junto con diversos alimentos y señalan: “Aquí está lo que han de comer los mexicanos, porque ya se acabará el tolteca”. Consumado el ritual y luego de recibir el maíz, llovió durante cuatro días y cuatro noches, y germinaron las hierbas, y desde luego el maíz (*Leyenda de los soles* 1945:126-128). A este respecto, Broda agrega lo siguiente: “Es muy interesante que en este mito se simboliza la transición del poder político de los toltecas a los aztecas por la adquisición del maíz: el pueblo que recibe el maíz como alimento básico, tiene el favor de los dioses, y de esta manera dispone de los atributos necesarios para adquirir el poder político. Aunque el relato es puramente ficticio, refleja de manera simbólica el hecho de que los aztecas fueron los sucesores de los toltecas como pueblo dominante en el centro de México... Por otra parte, el mito demuestra que los dueños originarios del maíz y de las demás plantas alimenticias eran los dioses de la lluvia, es decir, que eran los antiguos dueños de la agricultura. Para que los hombres adquirieran el maíz, tuvieron que robarlo o adquirirlo por medio de un contrato con aquellos; los sacrificios humanos eran la contrapartida que ofrecían los hombres” (Broda, 1971:258-259).

Aunque al parecer se trata de reproducir un pasaje mitológico, durante su estancia en el *Tepetzintli*, Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin señala a este cerro como el lugar donde los mexicas enfermaron de la piel y Ozomachixcatl se sumergió en las aguas, y durante cuatro días y cuatro noches aprendió los cantares que los mexicas cantaban durante sus viglias (Chimalpahin, 2012:315). La escena presentada en el *Códice Azcatitlan* (figura 3.4), con el hombre abrazando sus rodillas, probablemente sea Ozomachixcatl realizando un ritual en el *Tepetzintli* para aliviar los males padecidos por su grupo, como señala Chimalpahin, y quizá sea el primer ritual de cambio y reconocimiento de un nuevo espacio del que se van adueñando, hasta ser legitimado por los mexicas como

territorio de su propiedad.

Por su parte, los *Anales de Tlatelolco*, señalan que los mexicas “Partieron para establecerse en Acolnáhuac donde murió Tlazotzin y se asentó Tozcuécuex. Partieron para establecerse en Tepetzinco, donde erigieron un altar de tierra; al segundo año los mexicas padecieron hambre y una enfermedad de jiones, en el año 8 Calli [1253] Tozcuécuex tomó a su hija y la sacrificó en Pantitlán para propiciar [el alivio de] la enfermedad, en el [mismo] año 8 Calli; allá estuvieron 4 años. Posteriormente partieron para establecerse en Chapoltépec, donde erigieron un altar de tierra y, Tozcuécuex los acaudilló todavía 20 años; aún estaba gobernando Tozcuécuex cuando vino Cópil, natural de Tetícpac” (*Anales de Tlatelolco*, 2004: 59).

Como hemos visto, desde su partida de Aztlán y durante su migración, los mexicas recrearon sus mitos con actos rituales, penitencias y sacrificios de infantes para legitimar su presencia y poderío en la Cuenca, la intención de esto, era mostrarse como un grupo aguerrido protegido por los dioses; por un lado Huitzilopochtli guía su camino, los apoya en la guerra y los hace victoriosos; y por el otro, Tlaloc les favorece con el líquido vital –el agua y la lluvia– y les prodiga el preciado alimento, el “maíz”. De esta manera, los mexicas se proclaman herederos legítimos del poder político y de la refinada cultura tolteca.

Los rituales de sacrificio con la hija de Tozcuécuex, recreados por los mexicas, son muy simbólicos al vincular el Pantitlán y el *Tepetzintli* como lugares de culto y veneración desde su primer contacto. A partir de entonces, estos sitios adquirieron gran importancia y, formaron parte de la vida cultural y religiosa de los mexicas al asentarse definitivamente en Mexico-Tenochtitlan.

3.1.3. La batalla en el cerro

Según Alvarado Tezozomoc, establecidos los mexicas en Chapultepec y bajo el gobierno de Tozcuécuex, se presentó ante ellos el hechicero Copil, hijo de Malinalxochitl, a vengar el desamparo de su madre y desafió a su tío Huitzilopochtli. El enfrentamiento tuvo lugar en el *Tepetzintli* y concluyó con la derrota de Copil. La leyenda dice que murió decapitado y se le extrajo el corazón. Huitzilopochtli, “puso su cabeza arriba del cerro, donde ahora se llama Acopilco y allí quedó. . .”, después ordenó al sacerdote Cuautlaquesqui arrojar el corazón de Copil, “el cual fue a caer en medio de los tules y las cañas, hacia la laguna de Tenochtitlan” (Chimalpahin, 2012:57).

La leyenda anterior remarca el valor histórico, mitológico y el simbolismo sagrado del *Tepetzintli* a través de varios hechos importantes: a) el enfrentamiento entre dos deidades, Huitzilopochtli y su sobrino, que por pertenecer a su linaje, Copil también era otra deidad; b) el sacrificio de Copil representa un ritual previo al lanzamiento de su corazón a la laguna; c) el haber lanzado el corazón de Copil precisamente ¡desde el cerro del Peñón de los Baños!, y no de otro lugar, denota el gran valor simbólico del *Tepetzintli* en la cosmovisión de los mexicas; y d) el significado emblemático de ese corazón donde germinó un robusto nopal, no cualquier nopal, sino el nopal nutrido y crecido sobre el corazón de Copil, donde se posó el águila devorando una serpiente, señal profetizada por Huitzilopochtli para el asentamiento definitivo de los mexitin. Este es el conjunto alegórico y emblemático que ahora forma parte de nuestro escudo nacional.

Al llegar los mexicas a la Cuenca de México, se enfrentaron al rechazo y hostilidad de los pueblos asentados alrededor de los lagos. Contra estos compitieron y lucharon con destreza, para sobrevivir y ganarse un espacio en el territorio y el respeto de sus habitantes. Es posible que antes de asentarse definitivamente en la Cuenca y, según Chimalpahin, en calidad de observadores, como aconsejó su divinidad tutelar, los mexicas se hayan percatado de las ventajas que ofrecía el paisaje de la región; un suelo fértil, recursos acuáticos y la vegetación boscosa de los alrededores (Espinosa, 1996:120-130; Jáuregui, 2000:16). Esto traería a su mente colectiva, la imagen mostrada por Huitzilopochtli en Coatepec, cerca de Tula, sin duda un paisaje muy parecido al que ahora tenían frente a sus ojos y por el cual valía la pena competir y aprender a vivir entre tulares y espadañas anegados por el agua.

En el valle de México, los mexicas se desarrollaron y alcanzaron gran esplendor al aplicar el acervo de conocimientos y la experiencia acumulada durante los años de su largo recorrido. A esto sumaron las habilidades adquiridas en la Cuenca para subsistir con penurias, pero con la consigna grabada en la mente de “ser los dueños del vergel” como lo vaticinó Huitzilopochtli.

Después de varios años de sobrevivir con privaciones y sometidos al gobierno tepaneca de Atzacapotzalco, en 1325, los mexicas encontraron el lugar prometido en medio de los tulares, señalado por un águila devorando una serpiente posada sobre un nopal (Durán, 1995, I: 80-89); otra señal a favor de tal propósito, ocurrió al sacerdote mexicana Axolohua, al zambullirse en el lago y ser recibido con agrado por Tlaloc, quien

le expresó su beneplácito y ofreció compartir sus bienes con los mexicas (Torquemada, I,1975: 395-398; Chimalpahin,1982: 63-122).

3.2. Fundación de la ciudad

Una vez asentados en la Cuenca, los mexicas edificaron su ciudad tal como les ordenó Huitzilpochtli “repartíos y estableceos en cuatro cuarteles, y poned allí dirigentes” (Chimalpahin, 2012:81), distribución espacial sobre los cuatro rincones del universo. Cosmograma sagrado, que imperaría en todas sus formas de expresión, como reflejo fiel de la cosmovisión mexica, en el arte, la arquitectura, y sus ideas religiosas.

Con los recursos que les ofrecía el agua, los mexicas, solo disponían de fango, tules y carrizos extraídos de la laguna y con eso edificaron el santuario de su divinidad. Asimismo, obtenían variedad de patos, peces, chichicuilotes, ahauautli, ranas, tortugas, gargetas, gusanos; tule, algas, etc., para alimentarse e intercambiar el excedente por piedras, tierra, madera y demás materiales para la construcción de sus viviendas (Durán, 1995:93-95).

La construcción de chinampas agrícolas, además de enriquecer su alimentación les dotó de espacios donde construir sus hogares. El incremento poblacional demandó mayores cantidades de agua dulce para consumo de los habitantes y suministro de los canales de riego. Por esta razón se construyó un eficiente sistema de acueductos, calzadas, acequias y albarradones que, además de abastecer agua dulce, protegía a la población contra el riesgo constante e impredecible de las fluctuaciones de los lagos. Este sistema hidráulico contribuyó a incrementar la productividad agrícola, a mejorar el sistema de navegación por medio de canoas y la comunicación por vía acuática entre Tenochtitlan y los pueblos aledaños .

Uno de los elementos más sobresalientes de esta red hidráulica fue el albarradón de Nezahualcoyotl; a este último tlatoani se atribuye su construcción (Torquemada, II, 1975: 218), en respuesta a la gran inundación ocurrida a mediados del siglo XV. Cimentado con maderos, piedra y arcilla, el albarradón tenía una extensión de 12 kilómetros de largo y 20 metros de ancho (Mazari y Platas, 1998: 25), y se ubicaba al oriente de la ciudad, “muy cerca del Peñol”. Dicho albarradón tenía sus puentes elevadizos, sirvió como barrera defensiva en las guerras, permitió el acceso controlado y eficiente de mercancías transportadas en canoas a través de sus compuertas hacia y desde las

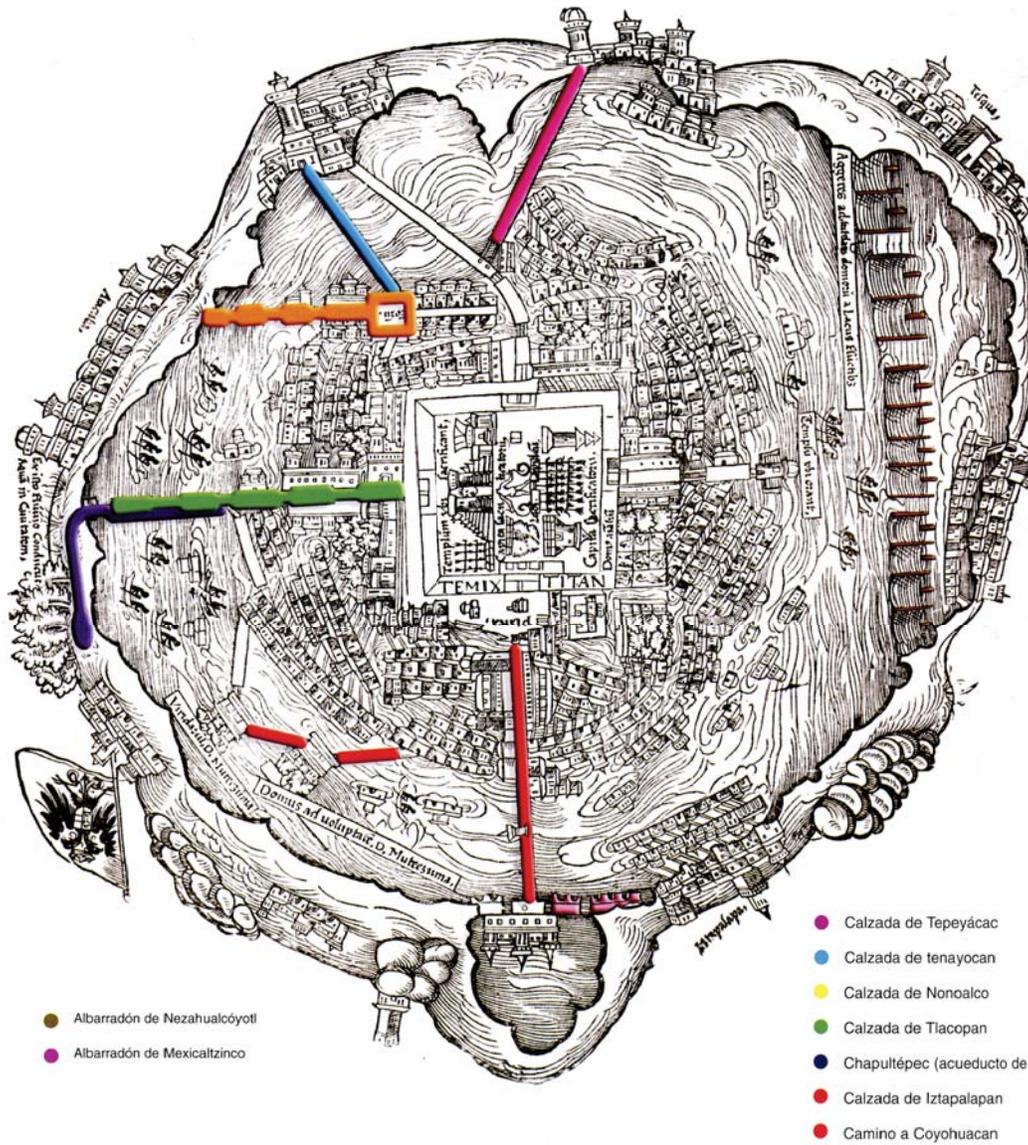


Figura 3.6: Mapa atribuido a Hernán Cortés en su segunda Carta de Relación. A la derecha, el albarradón de Nezahualcoyotl, el *Tepetzintli* al centro del lago de Texcoco. Tomado del Plano reconstructivo de González y Cué (2006).

ciudades de Tenochtitlan y Tlatelolco, con las poblaciones situadas a la orilla del lago. También amplió la superficie de agua dulce de la laguna de México al poniente, y la separó del agua salada del Lago de Texcoco al oriente.

En el mapa atribuido a Hernán Cortés, se puede apreciar claramente el albarradón de Nezahualcoyotl con sus compuertas y el *Tepetzintli* al centro del lago de Texcoco (figura 3.6). De acuerdo con González Aparicio (1973:38), había siete acequias que cruzaban el mencionado albarradón, partían de diferentes puntos dentro y fuera de la ciudad de Tenochtitlan-Tlatelolco y convergían en el “Peñol”. Por otro lado, en lo que corresponde a la urbanización de Mexico-Tenochtitlan, Sonia Lombardo (1973:137) también observó estas confluencias y refiere que: “. . . la existencia de innumerables acequias, que corrían de poniente a oriente. . . hacía que muchas veces la lotificación no fuera tan nítidamente reticulada y en muchos casos, daba origen a bordos o calzadas que corrían diagonalmente”.

En la figura 3.9, se pueden apreciar los trazos diagonales marcados en diferentes colores. En un análisis detallado que hice con imágenes satelitales actuales (Google Earth, 2017), pude apreciar las zonas donde aún cuando las calles y avenidas actuales están trazadas de forma ortogonal, muchos terrenos exhiben forma trapezoidal que coincide con los trazos reportados por González y Cué (2006) y lo observado por Lombardo (1973:137).

3.2.1. El *Tepetzintli*: marcador visual y astronómico

El *Tepetzintli* jugó un papel protagónico en el paisaje de la Cuenca y en la vida de los mexicas; ahí este grupo se asentó, enfermó de cocoliztli y consiguió el alivio por medio de rituales; en sus inmediaciones, en el Pantitlán, sacrificaron a la hija de Tozcuecux. En el *Tepetzintli*, también se enfrentaron Huitzilopochtli y Copil, y desde ese punto se lanzó el corazón de éste último a la laguna, corazón donde germinó y creció el nopal sobre el cual se posó el águila, y marcó el sitio donde debían de establecerse y fundar su ciudad los mexicanos.

Con base en vestigios arqueológicos, revisión y análisis de documentos históricos, mapas de diferentes épocas, como el atribuido a Cortés, el Mapa de Uppsala, El Plano de Izote, cartas hidrográficas, levantamientos topográficos, además de aplicar sus conocimientos de arquitecto, González Aparicio investigó y reconstruyó de manera aproximada el sistema hidráulico del siglo XVI, en los alrededores de Tenochtitlan-Tlatelolco.

Esto le permitió definir la traza de importantes relaciones axiales entre los teocallis (pirámides), y el relieve montañoso de la Cuenca.

Los ejes Tenayuca-Culhuacan y Remedios-*Tepetzintli*, guardan especial interés porque además de destacar esas relaciones, muestran la importante función del *Tepetzintli* en el trazo urbano de las ciudades de Tlatelolco y Tenochtitlan. El eje Tenayuca-Culhuacan en dirección noroeste-sureste, unía el teocalli de Tenayuca con el teocalli del Huizachtepetl (Cerro de La Estrella) de los culhuas (figura 3.7). Su trayectoria, cubría otros sitios importantes como la pirámide de Tlatelolco y el teocalli de la ciudad de Tenochtitlan. El eje los Remedios-*Tepetzintli* conectaba el Teocalli de Moctezuma en la cima del Otoncalpolco, hoy cerro de Los Remedios (Rivas Castro, 2008), con el *Tepetzintli* (figura 3.8), y entre sus puntos intermedios también incluía el teocalli de Tlatelolco.

El arquitecto González Aparicio, demuestra la intencionalidad de los trazos, al incluir el Teocalli de Tlatelolco, en el punto exacto de cruce de los ejes antes mencionados (figuras 3.7 y 3.8), además de configurar con precisión un ángulo de 90° entre el eje Los Remedios-*Tepetzintli* y varias calles de la ciudad de Tenochtitlan, en especial con la calzada de Iztapalapa, actualmente calzada de Tlalpan.

Sumado a lo anterior González Aparicio (1973:46), refiere que: “El eje los Remedios-Tepetzintli tiene una orientación norte 77 grados oeste, y en su extremo occidental se ponía el sol en determinados días del año, por lo que es posible suponer que al ocurrir este fenómeno se celebraban grandes ceremonias, aunque también es fácil que el eje se relacionara con el movimiento de las estrellas”. Esto, además de servir como marcador visual, permite ver en el eje Los Remedios-*Tepetzintli*, cualidades astronómicas asociadas con el movimiento del sol durante el transcurso del año. Con esto queda implícito el papel del *Tepetzintli*, como marcador visual y astronómico, por lo que también cobró importancia en la cosmovisión de los mexicas, y fue considerado al formar parte del calendario agrícola, con rituales en torno al agua y al maíz.

3.2.2. Un faro en medio de la laguna

Con respecto a esta misión protagónica, asignada por la topografía, la misma naturaleza, los hombres, las divinidades o quizá por todos ellos, el Peñón de los Baños cobró gran importancia por su ubicación privilegiada al centro de la laguna. Con respecto al *Tepetzintli*, González Aparicio (1973:38), expresa que: “... cumplía la función de un

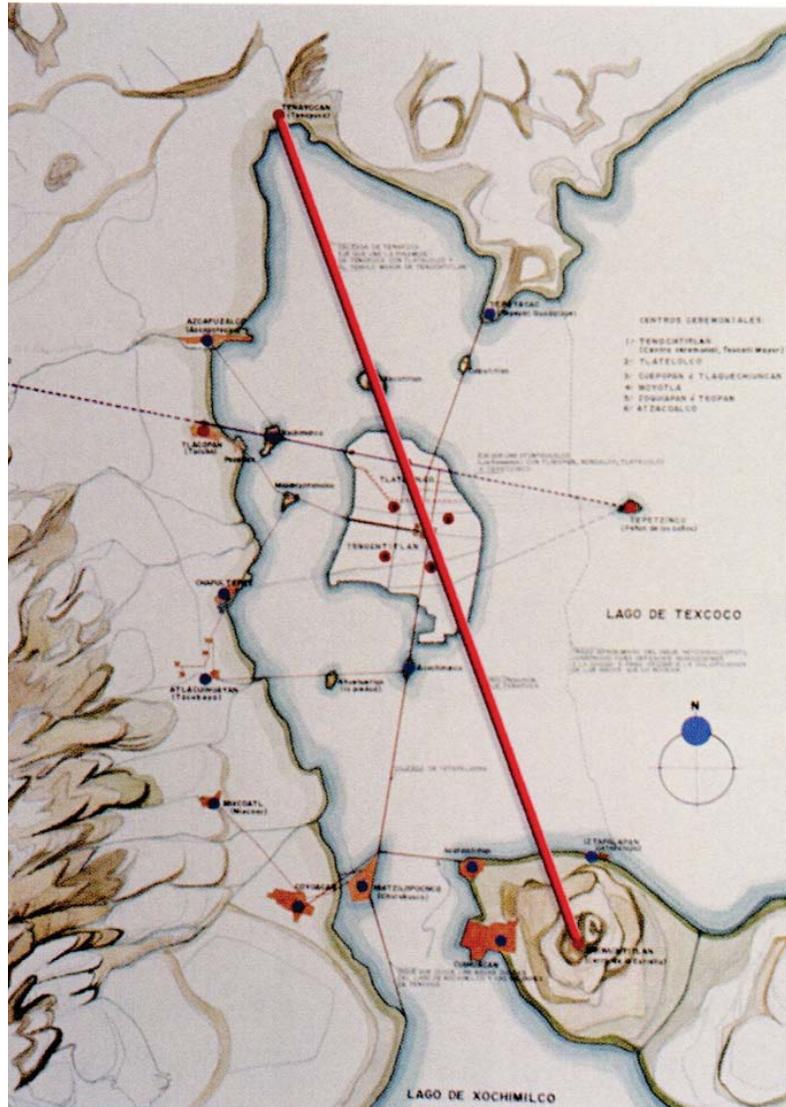


Figura 3.7: Eje axial Tenayuca-Culhuacan. La línea roja representa a este eje, el cual estaba orientado en la dirección Noroeste-Sureste. Imagen Tomada de González y Cué (2006).

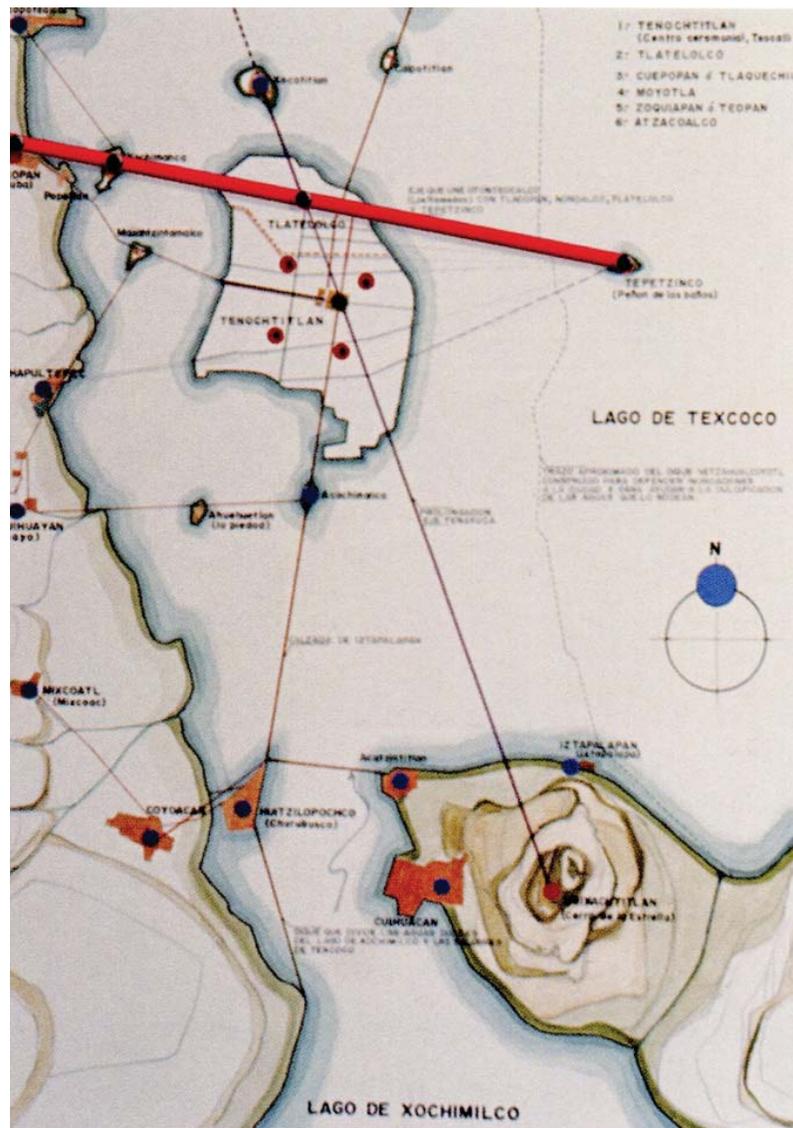


Figura 3.8: Eje axial Los Remedios-Tepetzintli, representado por la línea roja, misma que unía ambos puntos. Imagen tomada de González y Cué (2006).

faro que orientaba la navegación, lo que equivalía a orientar las principales actividades de la vida de estos pueblos que dependían, en gran parte de los recursos y del transporte lacustre”.

El papel predominante del *Tepetzintli* en el plano simbólico y material es muy significativo, y a esto, González Aparicio (1973:38) agrega “. . . se reflejaron en la traza de Tenochtitlan, porque sus principales acequias, las que la cruzaban de poniente al oriente siguiendo el flujo de las aguas de la laguna, convergían exactamente a El Peñón”. Como resultado de sus investigaciones, y con base en el Mapa de Uppsala, González Aparicio (1973:38) infiere que había una acequia al norte del eje Los Remedios-*Tepetzintli*, éste eje a su vez, contaba como una de ellas, y le seguían en orden las acequias de Santa Ana, de Texontlale, la del Apartado o del Carmen, de la Soledad y de la Merced (figura 3.9). Esto significa que las canoas que salían de Tenochtitlan hacia el oriente a través de las acequias convergían en el *Tepetzintli*, y desde ese punto, navegaban a los poblados ribereños del lago de Texcoco.

En este sentido, los comentarios de algunos vecinos del Peñón de los Baños son reveladores. Ellos comentan sobre su relación con otros poblados de las márgenes del lago como Iztapalapa, Texcoco, Chimalhuacan, Iztacalco, etc, hacia donde ellos iban o los otros venían en sus canoas, para intercambiar y comerciar productos lacustres comestibles y otros enseres. Estos testimonios y la convergencia de las siete acequias en el *Tepetzintli* en el siglo XVI, me hacen pensar en este cerro, como posible centro de acopio y distribución de productos hacia y desde Tenochtitlan, y como puerto de descanso para los navegantes que transportaban personas, agua o mercancías hacia otros centros de distribución.

También es probable que muchos de los recursos que abundaban en los alrededores del lago de Texcoco, se obtuvieran y comerciaran con más facilidad desde el *Tepetzintli*, evitando el largo trayecto desde la ribera oriental del lago de Texcoco hacia Tenochtitlan. En los mapas ya mencionados, es posible visualizar que, moverse por agua desde el *Tepetzintli* hacia los puertos de intercambio de la ribera como Texcoco, Chimalhuacan, Chalco, etc., y viceversa era más práctico y eficiente que hacerlo directamente desde Tenochtitlan. Además el *Tepetzintli*, por estar rodeado de agua, formaba parte del sistema de navegación que garantizaba el abasto de insumos necesarios para el mantenimiento y funcionamiento de su jardín y de sus construcciones.

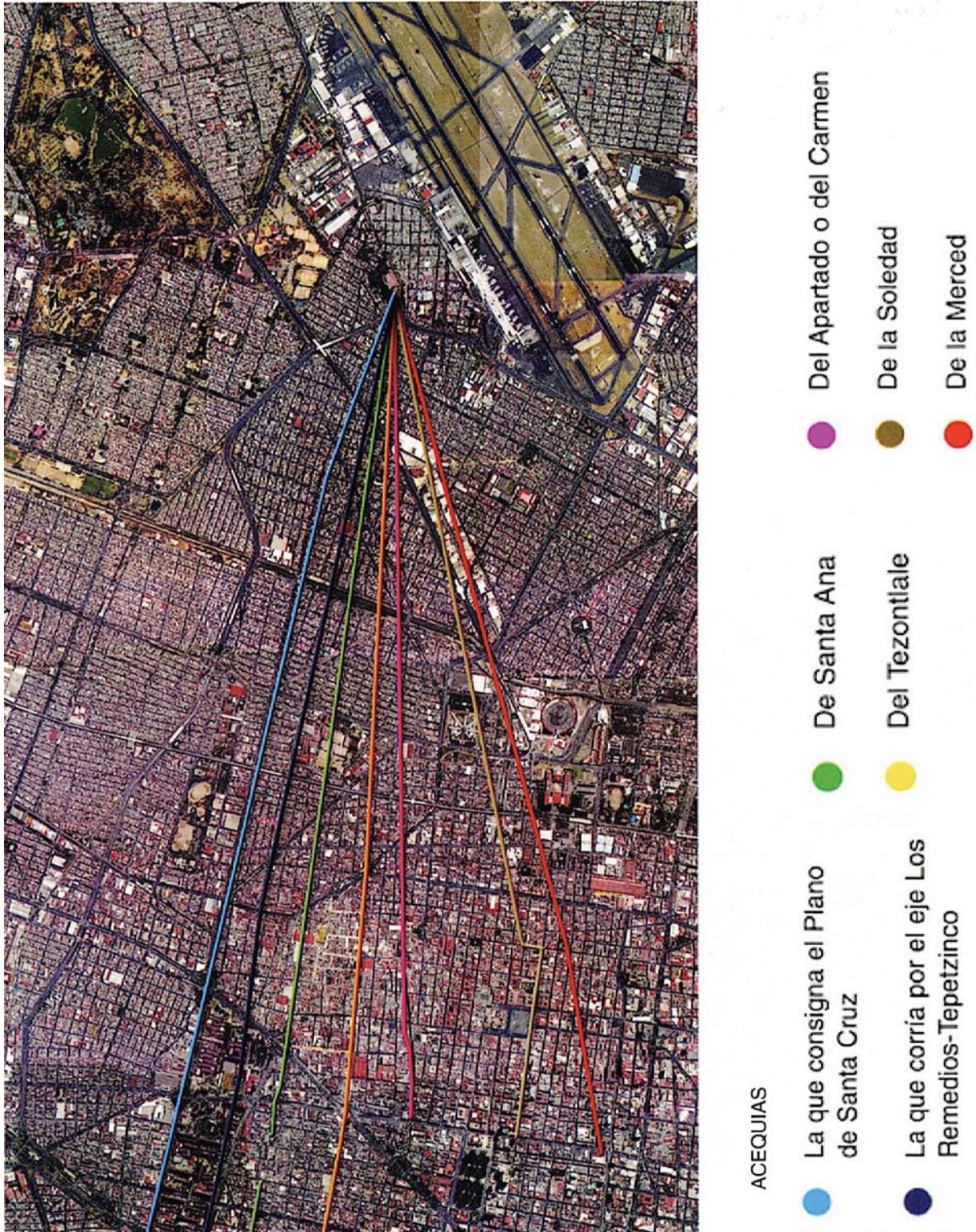


Figura 3.9: Imagen satelital que muestra los trazos de las acequias y la convergencia de las mismas en el *Tepetzintli*. Tomada de González y Cué (2006).

3.2.3. El jardín en la cultura prehispánica

En Mesoamérica se tiene noticia de la existencia de hermosos jardines desde el Preclásico, pero como las ideas y los conceptos cambian según el lugar, el tiempo y la distancia, antes de continuar conviene saber que, el jardín en la actualidad se entiende como un espacio dedicado al esparcimiento, cultivo y estudio de las plantas nativas y exóticas, para el aprovechamiento de sus cualidades y propiedades ornamentales, comestibles, medicinales, etc. Éste se distingue de los herbarios donde se almacenan los vegetales deshidratados, como acervo de información para la investigación, comparación y/o preservación de ejemplares vegetales en peligro de extinción.

En la cultura de los pueblos mesoamericanos, el aprecio por los espacios verdes era de gran tradición desde el siglo XII (Valdés,1974). Estos lugares estaban destinados al cuidado y mantenimiento de plantas medicinales para el aprovechamiento y beneficio de los gobernantes, de los militares y de la clase popular. Al respecto, Sahagún (2006:579) refiere: “tenían asimismo mucha experiencia y conocimiento los dichos toltecas, que sabían y conocían las calidades y virtudes de las hierbas. . .dejaron señaladas y conocidas las que ahora se usan para curar, porque también, eran grandes médicos, especialmente los primeros Oxomoco y Cipactonal”.

La atracción por las plantas y las flores se manifestaba en todos los aspectos de la vida y en los diferentes estratos sociales, la información brindada por los cronistas nativos y españoles, permite apreciar cómo eran los jardines en el siglo XVI. El vocablo nahuatl asignado a las áreas verdes es muy significativo y elocuente a la vez, y señala las cualidades de los jardines y los estratos sociales de sus poseedores. así *xochitla* era un lugar de flores; *xoxochitla*, se refiere a un sitio con abundancia de flores; *xochitecpanyo* era el jardín amurallado; el sitio de los grandes dignatarios, *xochitecpancalli* o palacio de flores; y el área cultivada, donde vivían los macehuales o gente del pueblo se llamaba *xochichinancalli* (milpa) (Nuttall,1956:8).

Los señores de Tenochtitlan y Texcoco tenían varios jardines dentro y fuera de la Cuenca. Respecto a los jardines llamados Hueitecpan de Nezahualcoyotl, tlatoani de Texcoco, Alva Ixtlilxochitl, menciona el de Tecutzinco, el Hueitecpan, el Cillan, el Acatelco, el Quauhyacac, el Tzinacanoztoc, el Cozcaquauhco, el Cuetlachatitlan y el Tlateitec y los de la laguna Acatetelco y Tepetzinco; y ofrece una amplia descripción: “. . . bosques y jardines estaban adornados de ricos alcázares suntuosamente labrados, con sus

fuentes, atarjeas, acequias, estanques, baños y otros laberintos admirables. . .diversidad de flores y arboles de todas suertes, peregrinos y traídos de partes remotas. . .” (Alva Ixtlilxochitl, 1985, II: 114-116). De acuerdo con este último autor, los Tlatoanis mexicas, también tenían xochitepancalli, entre otros en Tenochtitlan, Chapultepec, Iztapalapa (Cerro de la Estrella), Tepepulco (Peñon Viejo), Tepetlixpa, Oaxtepec, etc.

Al ver por primera vez el xochitepancalli de Cuitlahuac, tlatoani de Iztapalapa, Bernal Díaz del Castillo, maravillado expresó:

“... que fue cosa muy admirable verlo y pasearlo, que no me hartaba de ver la diversidad de árboles y los olores que cada uno tenía y de andenes llenos de rosas y flores. Y muchos frutales y rosales de la tierra, y un estanque de agua dulce, y otra cosa de ver: que podían entrar en el vergel grandes canoas desde la laguna por un abertura que tenía hecha, sin saltar en tierra, todo encalado y lucido, de muchas maneras de piedras y pinturas en ellas que había harto que ponderar, y de las aves y de muchas diversidades y raleas que entraban en el estanque” (Díaz del Castillo, 2012:184-185)

Con respecto a los xochitepancalli de Moctezuma, Hernán Cortés (2004: 77-78), comenta: “Tenía, así fuera de la ciudad como dentro, muchas casas de placer, y cada una de sus maneras de pasatiempo, tan bien labradas. . . para un gran príncipe y señor”. Deslumbrado, ante lo nunca visto, Cortés, expresa “. . .dentro de la ciudad sus casas de aposentamientos, tales y tan maravillosas. . . por tanto no me pondré en explicar cosa de ellas más de que en España no hay su semejable”.

Así , Hernán Cortés, describe lo siguiente:

“En esta casa tenía diez estanques. . . donde tenían todos los linajes de aves de agua. . . que son muchos y diversos. . . y para las aves que se crían en el mar, eran los estanques de agua salada, y para las de ríos, lagunas de agua dulce. . .y a cada genero de aves se daba alimento que era propio a su natural. . .Había para tener cargo de estas aves treientos hombres, que en ninguna otra cosa entendían. Había otros hombres que solamente entendían en curar las aves. . . Sobre cada alberca y estanque de estas aves había sus corredores y miradores. . .donde el dicho Motezuma se venia a recrear y a las ver” (Cortés, 2004:77-78).

Lo anterior manifiesta expresiones matizadas de sorpresa y admiración, sin que los cronistas vislumbraran el soporte de conocimientos y experiencia necesarias para el desarrollo de los jardines o xochitla; obras bien planeadas, estructuradas y organizadas,

en las que se observa la aplicación de tecnología; de conocimientos geológicos en la selección y abastecimiento de las diferentes calidades de piedra para la construcción de los edificios; de la arquitectura en el diseño y las formas; y de la ingeniería hidráulica en la construcción de acequias, estanques, canales de riego, etc., además de la cantidad de personal especializado en el reconocimiento de la calidad del suelo para el cultivo, cuidado y manejo de las plantas; y de la misma forma para la crianza y manejo de los animales.

Estos especialistas bien pueden ser equiparados con los profesionales de la época actual, como agrónomos, zoólogos, veterinarios, botánicos, ecólogos y biólogos. En el México prehispánico había verdaderos jardines botánicos de mayor antigüedad que los primeros jardines botánicos establecidos en Europa a mediados del siglo XVI, con plantas clasificadas de manera científica (Del Paso y Troncoso 1988: 140-63).

Por otra parte, el aporte y disponibilidad de recursos necesarios y suficientes, para mantener el funcionamiento adecuado de esos espacios verdes, debió implicar un gran esfuerzo en recursos materiales y mano de obra, tanto por parte de los gobernantes como de la población. Tal derroche y dedicación respondían a un objetivo común, enfocado más allá de toda concepción simplista y material: “recrear el paraíso de los dioses en la tierra”. Solo así se puede entender tanta inversión de energía en algo que para las sociedades actuales sería un bien suntuario.

3.2.4. El xochitepancalli como espacio sagrado

Si las divinidades del agua residían al interior de los cerros, en el reino de Tlaloc colmado de verdor y belleza, los xochitepancalli en cierta manera trataban de emular el paraíso en la tierra. Esos recintos estaban dedicados a las actividades religiosas, relacionadas con el culto a las divinidades del agua, la lluvia y la fertilidad. Allí sembraban plantas y flores de exquisito aroma y de significativa simbología. Acerca del jardín de Moctezuma, Motolinía (2014: 205) dice: “. . . tenía muy dentro de sí muy frescas arboledas de cedros, y cipreses, y sauces y de otros árboles de flores. . . no procuran árboles de fruta, porque se las traen sus vasallos, sino árboles de floresta, de donde cojan rosas y a donde se críen aves, así para gozar del canto. . .”.

En estos jardines plantas y animales coexistían en armonía y en representación de un mundo sobrenatural, el Tlalocan, dominio de Tlaloc donde todo es verdor y armonía, plagado de árboles y flores de exquisito aroma y de apreciable valor simbólico.

Dentro de la cosmovisión prehispánica, las flores eran muy significativas y estaban presentes en la comida, en la medicina, en los palacios y atuendo de los grandes dignatarios, incluso en el momento de la muerte. Por ejemplo en las reuniones y ceremonias importantes se empleaban las flores como la yolloxochitl (flor del corazón), la cacaloxochitl (flor de cuervo), huacalxochitl (flor de huacal) y macpalxochitl (flor de manita) (Heyden,1985:15-18). Estas flores eran cultivadas en los xochitecpancalli y tenían gran valor en el jardín terrenal, porque se vinculaban con el Tlalocan, el vergel donde estaba el paraíso de Tlaloc.

Un ejemplo muy ilustrativo del Tlalocan es la pintura de Tepantitla, en Teotihuacan (figura 3.10), donde se muestra la vida de las divinidades en el paraíso colmado de flores, lleno de verdor, donde nada les falta.



Figura 3.10: Tepantitla, mural de arte teotihuacano (fragmento).
tomado de <http://bit.ly/2hwTOPi>

En el Tlalocan residían Tlaloc, Chalchiuhtlicue, y los tlaloques (Uixtociuatl, Napatecutli, Opochtli y Chicomecoatl), y era el destino de los muertos por enfermedades frías asociadas a los montes y relacionadas con el agua, como la gota, lepra, artritis, la hidropesía, así como los ahogados y los fulminados por el rayo (Sahagún, 2006: 47).

En los xochitecpancalli sacerdotes y gobernantes, se dedicaban a la reflexión y la contemplación, además de disfrutar de estos jardines y pasar gratos momentos en contacto con las flores, sus colores y su evocador aroma. En estos espacios también rendían culto y se comunicaban con las divinidades acuáticas, para influir en el control de la escasez o exceso de agua, tan necesaria para la fertilidad y cultivo de la tierra.

3.3. El jardín del *Tepetzintli*: un santuario en la laguna

La nobleza mexica tenía un jardín o xochitecpancalli en el *Tepetzintli*, y por las fuentes históricas sabemos de su existencia. Ixtlilxochitl lo menciona como propiedad de Nezahualcoyotl. Este jardín debió tener hermosas flores y construcciones dignas para las divinidades y gobernantes, ese emblemático lugar era uno de los sitios donde los mexicas ejercieron su dominio. La presencia de varias construcciones palaciegas en el *Tepetzintli*, de alguna manera se infieren del mismo Ixtlilxochitl al mencionar su cita con Cacamac, para reunir el ejército e ir con él a la ciudad de México: "... habiendo tratado lo que se debía hacer él dijo que convenía tratarlo y hacer consejo de guerra en los palacios del bosque de Tepetzinco, que está metido en la laguna, porque desde allí podían bloquear la ciudad de México" (Alba Ixtlilxochitl, 1985: 223)

Con relación a los jardines de Moctezuma, Motolinía dice: "Así mismo tenía muchos jardines y vergeles y en ellos sus aposentos, tenía peñones cercados de agua, y en ellos mucha caza; tenía bosques y montañas cercadas, y en ellas muy buenas casas y frescos aposentos, muy barridos y limpios... las casas de Motezuma y de los otros señores, que no solo estaban muy encaladas, sino muy bruñidos, y cada fiesta los renovaban y bruñían" (Motolinía, 2014: 211).

En el siglo XVI el *Tepetzintli* era un islote en medio de la laguna, y con toda seguridad es uno de los "peñones cercados de agua" donde Motolinía refiere, había "muy buenas casas" y "mucho caza". Probablemente en el jardín del *Tepetzintli* los señores de Tenochtitlan y Texcoco pasarían gratos momentos cazando aves, venados cola blanca, cacomiztles, tlacuaches, liebres, conejos y otros roedores los cuales se sabe habitaban en la isla, y desde luego, estos gobernantes disfrutarían de las fuentes de agua termal.

En torno al *Tepetzintli* crecería gran cantidad de tules y espadañas, donde anidaban

abundantes patos y las víboras cincuate alimentándose de los huevos y los polluelos de las aves; y las márgenes de la laguna estarían bordeadas de ahuejotes, álamos y ailes; en tanto que en las laderas del cerro posiblemente había mezquites, encinos y cipreses.

El ciprés es un árbol apreciado por su madera de agradable olor, y de seguro formó parte del jardín del *Tepetzintli*. Esta especie de árbol se identificó de manera visual en una litografía publicada por Beltrán y Puga en 1896, gracias al apoyo de la Dra. Aurora Montufar y el Dr. Antonio Flores, biólogos especialistas al servicio del INAH. En la figura 3.11, a la derecha, hacia el lado sureste, casi en la planicie se observan cuatro arboles cuya fisonomía corresponde al cedro blanco o teotlate (*Cupressus lusitánica*). Para mejor apreciación presentamos una imagen de este árbol en la figura 3.12. De acuerdo a la información proporcionada por el Dr. Antonio Flores, hago notar otra valiosa observación, en la citada litografía, hacía la parte oeste del PB –probable vestigio del jardín de Moctezuma–, se percibe la presencia de terrazas hechas a propósito y que seguramente sirvieron para retener el suelo y permitir el flujo de agua de manera natural, para la irrigación de las plantas.

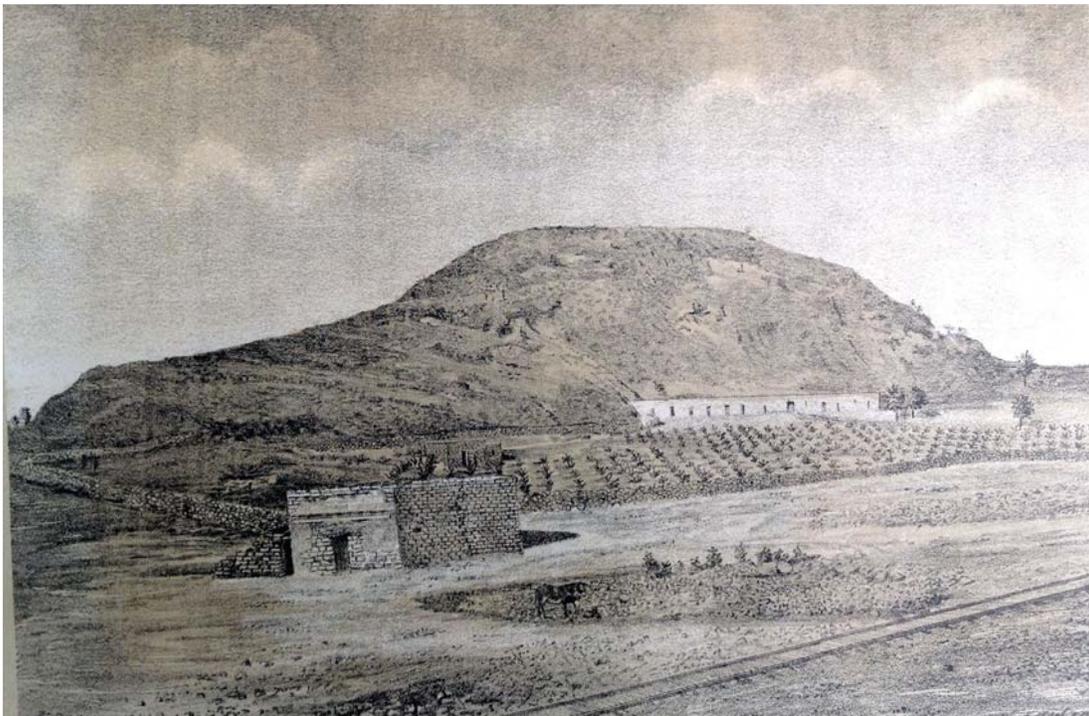


Figura 3.11: Imagen del *Tepetzintli* a finales del siglo XIX. A la izquierda, del lado oeste, las terrazas artificiales. En la parte derecha hacia el sureste se aprecian cuatro cedros blancos. Litografía de Beltrán y Puga (1896).

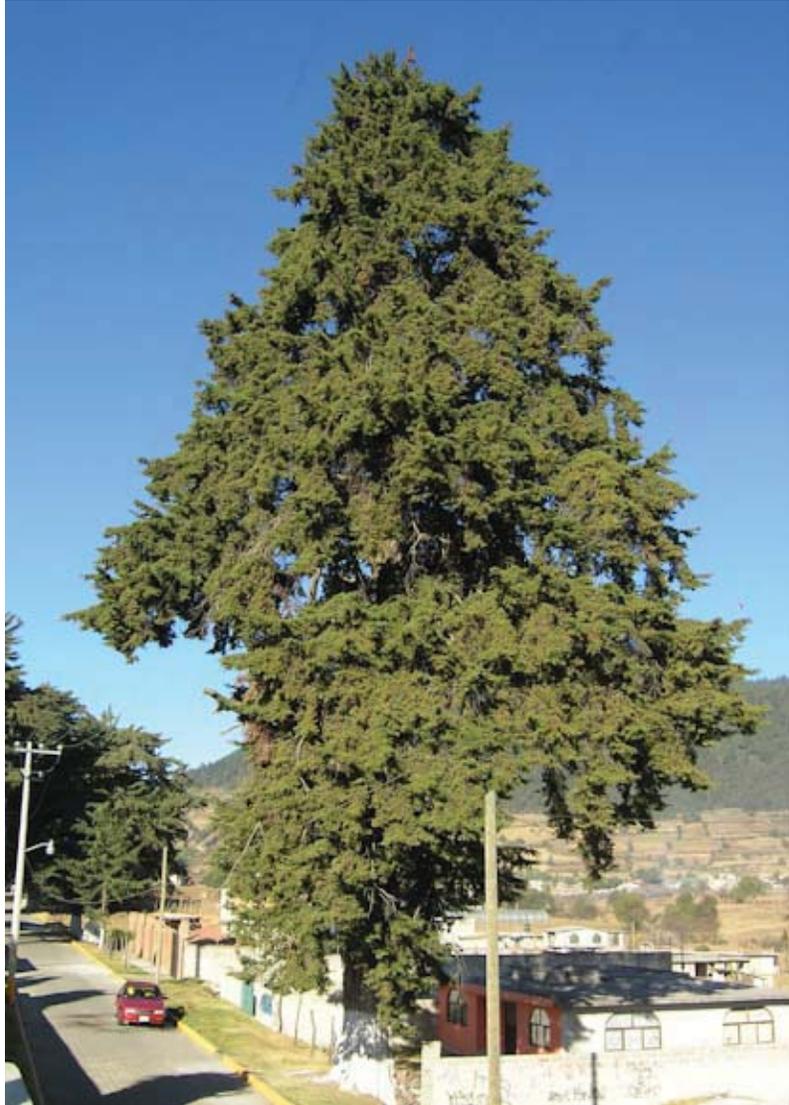


Figura 3.12: Cedro blanco o teotlate (*Cupressus lusitánica*)
[Tomado de <http://www.conifers.org/cu/cupressuslusitánica.php>]

3.3.1. El *Tepetzintli* en I-Atlcahualo y V-Toxcatl

En el año ritual agrícola se calendarizaban una serie de ceremonias y rituales dedicados a los tlaloques para propiciar la llegada de las lluvias, Sahagún y Durán, como ya antes lo hemos anotado, mencionan la realización de estos eventos en varios cerros de la Cuenca, destacando entre ellos el *Tepetzintli* como uno de los lugares sagrados donde se ejecutaban ciertos actos rituales. Este islote era uno de los elementos fundamentales en el itinerario ritual de las veintenas de I-Atlcahualo y V-Toxcatl.

En el desarrollo de dichas veintenas, se destaca la figura del *Tepetzintli*, dentro de su ambiente natural y cultural particular, como parte de un sistema económico social, político y religioso más amplio bajo el dominio de Tenochtitlan¹.

Con respecto a la veintena de Atlcahualo o mes de Xochitzquilo, Dúran menciona: "...Xochtitzquilo... en el rigor del vocablo quiere decir tener un ramo en la mano... chicos y grandes salían a los campos y a las sementeras, y huertos y todos tocaban con las manos las yerbas y los racimos en el de nuevo aquel año... también le llamaban Quahuitlehua... que quiere decir empezar los árboles a levantarse y a retoñecer y a dar flores y hojas como en realidad de verdad entonces reverdecen y se hinchan de flores y frescura..." (Dúran, 1991: 493-494).

Sahagún señala el dos de febrero del año juliano (12 de febrero del año gregoriano), como inicio de la veintena 1-Atlcahualo o Quahuitlehua, de culto a los Tlaloques para conseguir la lluvia a cambio del sacrificio de niños. A grandes rasgos la fiesta se desarrollaba como sigue: al inicio de la celebración, en los patios de las casas colocaban unos varales azules y de su extremo colgaban unos papeles goteados de hule (amatetehuitl). Los niños a sacrificar, también iban muy arreglados con alas de papel semejantes a ángeles.

A decir de Sahagún (2006: 95), en siete lugares los niños eran sacrificados y ofrendados a las divinidades de la lluvia, seis de estos sitios eran cerros y uno era el sumidero del *Pantitlan* (del que se ha hablado con anterioridad por su extraño comportamiento) (Durán, 1995, II:89 -102). Cada infante se nombraba según el lugar del sacrificio, los sitios eran el Cuauhtepetl, por el rumbo de Tlatelolco, ahí moría un niño o niña; en el Yohualtecatl próximo a Guadalupe, moría otro niño; en el **Tepetzintli**, se sacrificaba

¹Para un análisis más completo de las veintenas del calendario ritual anual y sus divinidades correspondientes, con sus características y sus atuendos, además de otras actividades religiosas desempeñadas en el *Tepetzintli*, en varias veintenas entre ellas, Tepeilhuitl, Huey tozotli, Etzalcualiztli y Atemoztli, consultar a Johanna Broda (1971: 245-327).

una niña llamada **Quetzalxoch**,² otro ritual de sacrificio se efectuaba en **Poyauhtla**, que era un Ayauhcalli o “Casa de niebla” en la parte oriente del *Tepetzintli*, y representaba al cerro del mismo nombre, cercano a Tlaxcala. En el oratorio **Tozocan**, hacia la parte oeste del *Tepetzintli*, los sacerdotes tlamacazque y quaquacuiltin, cantaban toda la noche para que los niños no se durmieran. *Pantitlan*, era el quinto lugar donde sacrificaban un niño llamado Epcoatl; en el cerro Cocotl, cerca de Chalco Atenco, se sacrificaba otro niño, y por último en el cerro Yauhqueme, próximo a Atlacuihuaya, era sacrificado un niño (Sahagún, 2006: 95).

El llanto de los niños era muy significativo para los sacerdotes que tomaban pronóstico del tiempo, de “la lluvia y heladas del año, de la venida de algunas aves y de sus cantos”, si los niños lloraban copiosamente camino a su lugar de sacrificio, significaba que llovería pronto (Sahagún, 2006:95-97). En el cuadro 3.1, se presentan de manera simplificada los lugares donde se hacían los rituales de la veintena 1-Atlcahualo.

Cuadro 3.1: Lugares de sacrificio en la veintena de 1-Atlcahualo, sexo de los niños sacrificados y características de su atuendo. Sahagún (2006:96-97)

Nombre del cerro o lugar	Sexo	Vestuario de papel y color
Cuahtepetl	♂ y ♀	Negro o encarnado
Yohualtecatl	♂	Negro con rayas coloradas
Tozocan Ayauhcalli (<i>Tepetzintli</i>)	♀	Azul
Poyauhtecatl Ayauhcalli (<i>Tepetzintli</i>)	♂	Rayado con hule
Pantitlan Epcoatl	♂	Atavío llamado Epnepanihqui
Cocotl	♂	Mitad encarnada mitad leonada
Yauhqueme	♂	Ropa totalmente cerrada teñida de negro

Cada uno de esos lugares incluido el *Tepetzintli* integraban el paisaje ritual de la

²He utilizado negritas para resaltar los lugares de culto en el *Tepetzintli*.

veintena de 1-Atlcahualo. Los niños a sacrificar eran la representación viva de las divinidades, por tal razón se nombraban igual que el cerro o lugar donde eran sacrificados. Para terminar la celebración quitaban los palos que la gente había clavado en sus casas, retiraban las tiras de papel, y los llevaban a lugares destinados en lo alto de los cerros. Todas las vasijas que se habían utilizado se llevaban al *Tepetzintli* en la laguna y eran depositadas en el remolino de Pantitlan (Broda, 1971: 312-317).

La veintena de V-Toxcatl

Sahagún (2006:104-109) refiere el quinto mes del calendario ritual, como la celebración de la veintena de V-Toxcatl, consagrada a Tezcatlipoca; conocido también como Titlacahuan, Yaotl, Telpochtli y Tlamatzincatl. Durán (1991, II:98-118), señala el mes de mayo como la transición entre el tiempo de secas y el de aguas, cuando la gente se reunía e imploraba agua del cielo por medio de ruegos y letanías.

En Mexico-Tenochtitlan, Tezcatlipoca estaba representado por la figura de un hombre de piedra de obsidiana negra, y en otras ciudades era de madera negra. Según Durán la celebración de Toxcatl, iniciaba el nueve de mayo y acababa el día diez y nueve del mismo mes. Iniciada la fiesta, por la mañana los ministros del templo sacaban unas andas muy adornadas con mantas de colores, tanto las andas como los sacerdotes que las cargaban salían embadurnados de negro, estos sacerdotes vestían como la divinidad que traían cargando. Tezcatlipoca y las andas estaban rodeados por una sogá de maíz tostado (palomitas de maíz) torcida. Esta sogá llamada Toxcatl simbolizaba la sequía y esterilidad del tiempo (Durán, 1991: 368-370).

A decir de Sahagún, en la veintena Toxcatl sacrificaban un joven sin tacha corporal seleccionado entre los mejores cautivos. Durante un año se le educaba, se le enseñaba a tocar flauta, y a “tomar y traer las cañas de humo y las flores... que se acostumbra entre los señores y palacianos”, aprendía las buenas costumbres, cómo hablar y saludar. Por ser la personificación de Tezcatlipoca, los que se cruzaban en su camino le reverenciaban besando la tierra (Sahagún, 1988:115-122).

Cinco días antes de morir, le hacían fiestas dignas de su investidura, el primer día en el barrio de Tecanman; el segundo, donde guardan la estatua de Tezcatlipoca; el tercero, en el *Tepetzintli* de la laguna y por último en el cerro Tepepulco. Al terminar la fiesta navegaban hacia el cerro Acaquilpan o Cahualtepec, donde sus mujeres, Xuchi-quetzal, Xilonen, Atlatonatl, Huixtocihuatl y demás acompañantes se regresaban a la

ciudad. Este joven Tezcatlipoca, conforme subía el cerro, rompía una de las flautas que había tocado, hasta llegar a la cima, donde lo esperaban los sacerdotes que le habían de sacrificar (Sahagún, 1988: 115-122).

En las veintenas descritas anteriormente Sahagún, además de resaltar la figura del *Tepetzintli* como lugar o espacio sagrado, también destaca la presencia de los Ayauhcallis o “Casas de niebla”, el Tozzocan y el Poyautlan, y su función ritual vinculada al culto acuático, pues, además de los niños sacrificados en esos Ayauhcallis, también se hacían penitencias, ayunos, baños rituales, ruegos y velaciones. Sobre las prácticas religiosas en fuentes, aguas y montes, es posible que Sahagún, se refiera al *Tepetzintli*, al expresar que: “... una idolatría muy solemne se hacía en esta laguna de México, en el lugar que se llama Ayauhcatitlan, donde dicen están dos estatuas de piedra grandes. Y cuando mengua la laguna quedan en seco, y aparécense las ofrendas de copal, y de muchas vasijas quebradas, que allí están ofrecidas...” (Sahagún, 2006: 681)

También López-Austin (1965), señala el Poyauhtlan como el lugar donde ayunaban los ofrendadores del Fuego de México. Allí, los dos grandes sacerdotes de México Tenochtitlan recibían los grados respectivos de Quetzalcóatl Tótec Tlamacazqui y Quetzalcóatl Tlaloc Tlamacazqui. Cada año, en (la veintena de) Etzalcualíztli, ellos ponían el fuego ahí, en Poyauhtlan.

En la Ordenanza de Cuauhtemoc, lámina 11r., (figura 4.6, capítulo 4), al oriente del *Tepetzintli*, también se observan algunas edificaciones con el nombre de Poyauhtlan, lo cual testifica de alguna manera la existencia de Ayauhcallis con ese nombre. En el mapa atribuido a Cortés presentado en la figura 3.6, a mi parecer se aprecian varios Ayauhcallis: el Tozzocan en la parte oeste, el Poyauhtlan hacia el oriente y un tercero en la cima del cerro. Con respecto a este último, Rivas Castro y Vargas (2012:157-158), informan: “El cerro tenía un adoratorio (templo) en su cima, que hoy sólo conocemos por las fotografías de Krickeberg, tomadas en los años cuarenta [Krickeberg, 1969]. Dicha pirámide medía alrededor de 15 m de altura. También había una plaza y probablemente otras estructuras arquitectónicas, hoy desaparecidas”.

En la sección nueve del Mapa de Uppsala (figura 2.6), se observa el *Tepetzintli* en el centro del lago, colmado de árboles. Al pie del islote, en la parte sur también se aprecia una construcción; por la época de elaboración de este mapa, así como por el tipo de arquitectura, a mi parecer se trata de un Ayauhcalli o parte de él, aún presente

al momento de dibujar dicho mapa y quizá por su importancia el pintor lo quiso dejar plasmado. Hasta aquí he contabilizado la presencia de cuatro Ayauhcallis, tres de ellos relacionados con un punto cardinal: el Poyauhtlan al oriente, el Tozocan al poniente, y el que reporto hacia el sur, más el que había en la cúspide del *Tepetzintli*, estos dos últimos de nombres desconocidos.

En la cosmovisión mesoamericana, el universo se comprendía de cuatro direcciones y un centro (Orozpe, 2010:70), asociados a una simbología definida y relacionados con el transcurso del sol. La relación entre sol y tierra se manifiesta por el recorrido del sol en su salida y en su ocaso a lo largo del año y por los solsticios y equinoccios. Estas observaciones eran indispensables para las sociedades agrarias, pues con base en su registro calendarizaban los ciclos agrícolas y sus fiestas rituales anuales (Broda,1992; Rivas Castro,1998). El cielo, la tierra, el tiempo y el espacio estaban estrechamente vinculados y regidos por el orden cósmico. La lamina 1, del Códice Féyerváry-Mayer, ejemplifica de manera ilustrativa este cosmograma (figura 3.13).

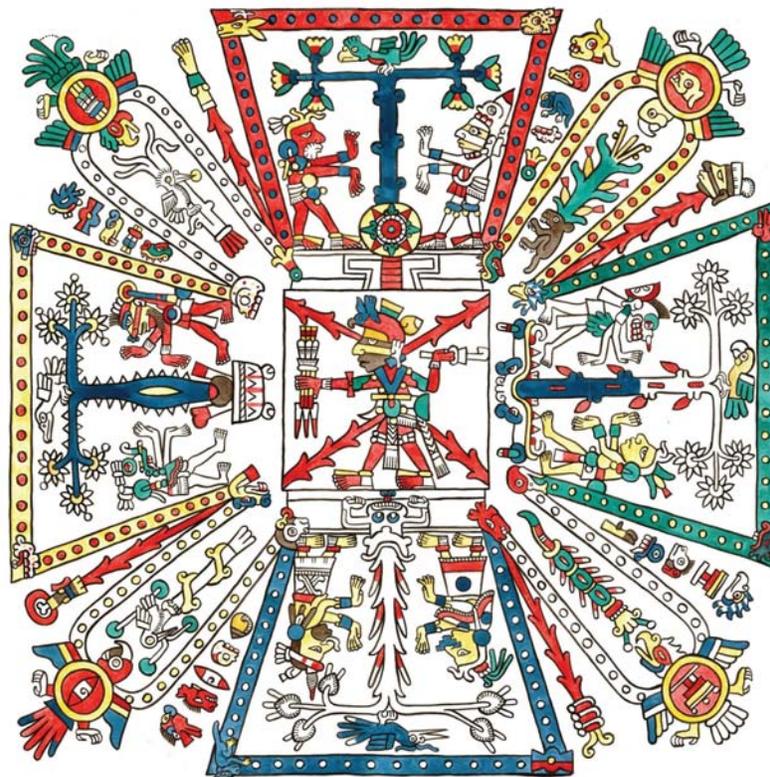


Figura 3.13: Lamina 1. Códice Feyerary-mayer, cosmograma con los cuatro rumbos. Dibujado por Lacambalam. www.flickr.com/photos/lacambalam

La planificación y construcción de los centros ceremoniales refleja este modelo cósmico con sus cuatro puntos cardinales y uno en el centro, expresado en la arquitectura mediante la orientación de las pirámides y sitios arqueológicos (Galindo, 2001). Con base en lo anterior, supongo que existía un cosmograma en el *Tepetzintli* formado por cinco Ayauhcallis, uno en cada esquina o punto cardinal del cerro, más el que había en la cima del mismo, como lo he referido anteriormente en la cita de Rivas Castro y Vargas Castro (2012:157-158). Por lo que, para completar este cosmograma propuesto en el *Tepetzintli*, a los cuatro Ayauhcallis reportados en párrafos anteriores se puede añadir la posible presencia de otro Ayauhcalli en la parte norte. Hago notar que los Ayauhcallis encontrados en el lado oeste (Tozzocan) y oriente (Poyauhtlan) tienen su nombre registrado en los documentos revisados y que he mencionado arriba. Al no haber encontrado algún nombre con el que se hayan registrado los otros tres Ayauhcallis que menciono, a dichos Ayauhcallis les llamaré tentativamente: Yohuatlan al del lado norte, Huitznahuatlan al del lado sur, y Quetzalxocalco al que había en la cima³. Este último nombre en consideración a la niña llamada Quetzalxoch sacrificada en la veintena de I-Atlcahualo en el Tepetzintli en honor a Tlaloc, señor de la lluvia, el rayo y de la agricultura y por la relevancia de Tlaloc, deidad muy antigua adorada en toda Mesoamérica, desde los olmecas hasta los aztecas (Pomar, 1975:14-15).

3.3.2. Reconstrucción visual de la geografía y el paisaje sagrados del *Tepetzintli* y sus alrededores

La integración del espacio-tiempo es característico en la cosmovisión de las sociedades prehispánicas (Musset, 1992:128), rasgo presente en el jardín mexicana del *Tepetzintli*, donde la naturaleza, el arte, las construcciones arquitectónicas, los símbolos religiosos y el pasado histórico dan fe de la grandeza del linaje mexicana. La información recabada hasta aquí con respecto al *Tepetzintli*, me brinda la oportunidad de ofrecer una imagen aproximada del paisaje geográfico y sagrado de este cerro y sus alrededores en el siglo XVI (figura 3.14), con los albarradones y las acequias de la ciudad de Tenochtitlan y otros lugares como Tlatelolco y el cerro Ontoncalpolco, que confluían hacia el Peñón de los Baños, su jardín y sus casas de niebla (Ayauhcallis), escenario acuático y telúrico, señalado como el tercer sitio del itinerario ritual en las veintenas 1-Atlcahualo y V-Toxcatl, celebradas en este islote.

³Por sugerencia del Dr. Rivas Castro, estos Ayauhcallis deben tener un nombre asignado. Debido a que requiero de una investigación acuciosa para designar con nombres precisos a dichos Ayauhcallis, de momento quedarán con los nombres aquí señalados

Sobre las rocas de basalto en el *Tepetzintli*, los mexicas dejaron plasmada una alegoría de tres relieves alusivos a su historia y poderío. De estos “tallados en piedra” ofrezco mayor información en el siguiente capítulo.

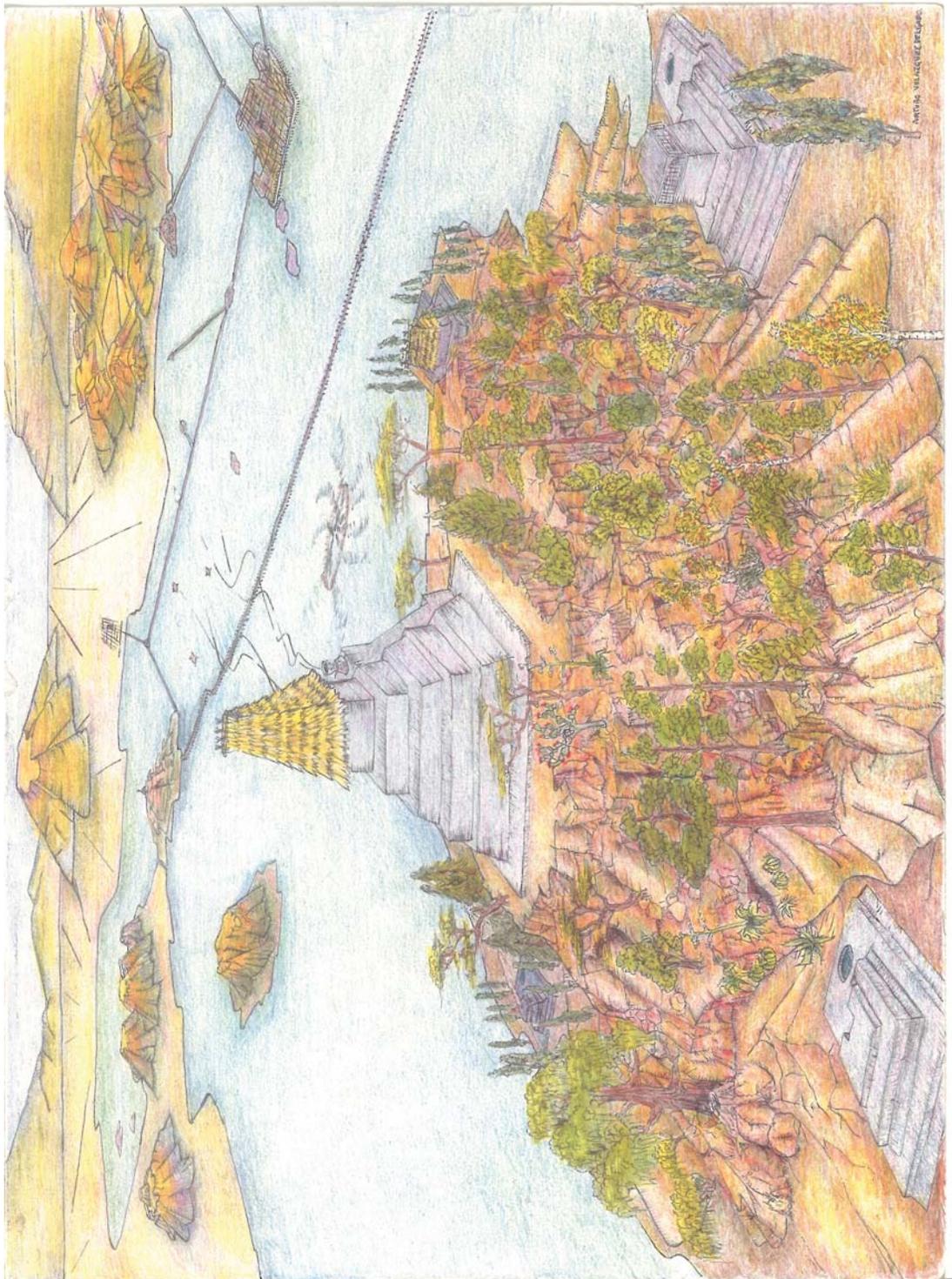


Figura 3.14: Reconstrucción aproximada de la geografía y paisaje sagrados en torno al *Tepetzintli*. Interpretación de acuerdo a Rosa María Gutiérrez y Arturo Velázquez.

Capítulo 4

El Peñón de los Baños: datos generales, históricos y etnográficos

Por su origen geológico, el *Tepetzintli* ocupó durante miles de años el centro del lago de Texcoco, y en la actualidad ha llamado la atención de varios investigadores de las ciencias sociales y naturales: arqueólogos, etnohistoriadores, biólogos, geólogos, etc., debido entre otras cosas, al hallazgo en sus laderas de fósiles humanos en avanzado estado de mineralización, lo que sugiere una antigüedad de varios miles de años y un acervo histórico y cultural digno de estudiar, para comprender a uno de los pueblos originarios de la Cuenca de México en su desarrollo histórico y su cosmovisión, a través de su ámbito natural.

4.1. Peñoneros ancestrales

El hallazgo de fósiles humanos en el Peñón de los Baños se dio de manera accidental en varias ocasiones, la primera de ellas ocurrió en enero de 1884 y corresponde al hombre del Peñón I, discutido ampliamente por Newberry (1887), y Bárcenas y del Castillo (1887). Posteriormente en junio de 1957, se registró el hallazgo del hombre del Peñón II, en el cruce de las calles Morelos y Nayarit, durante las excavaciones de las obras públicas e instalación de drenaje en esta localidad. El Peñón III, hallado en 1959 (Romano, 1964), es el fósil del cual se tiene mayor información, y finalmente el Peñón IV, encontrado en el mes de noviembre de 1962.

El “Peñón III”, se descubrió de manera casual por el Sr. Tereso Hernández, al cavar un foso dentro de su predio, localizado entre las calles de Emiliano Zapata y Bolívar (figura 4.1). Esta osamenta ha sido la más estudiada y, se trata de un individuo adulto

de sexo femenino, entre 24 y 26 años de edad y 1.51 m. de estatura (Jiménez López, Hernández Flores, Martínez Sosa, y Saucedo Arteaga, 2006: 49-66). Tras ser analizada con técnicas de radiocarbono (isótopo de carbono 14) por AMS (González et al., 2006), se le ha fechado en 12 700 años de edad, ubicándola en el periodo Pleistoceno, y destaca como el esqueleto humano más antiguo de la colección de precerámicos de la sala de Arqueología del Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México (Hernández, 2013:60).

Junto a esta mujer, también se encontraron los restos fosilizados del pelícano blanco (*Pelecanus erythrorhynchus*),¹ identificado por Eduardo Martínez (2008:109), ave de gran tamaño llamada por los mexicas atotolin, y a pesar de haber sido un elemento muy común en el paisaje de la cuenca desde el Pleistoceno, sólo en el Peñón de los Baños se tiene registro paleontológico de ese organismo. A propósito de este pájaro tan habitual en el paisaje del lago de Texcoco, el señor Andrés Alpide †(barrio del Carmen) conocido en el PB como el ruso o el inglés, colmado de entusiasmo e impresionado me describía “como eran esas aves tan blancas, de enorme tamaño y, con las alas extendidas todavía mas grandes se veían y, era sorprendente verlas volar qué yo me preguntaba ¿cómo era posible que lo pudieran lograr?... jera una maravilla obsérvalas en el vuelo!”. No habiendo pasado mucho tiempo de la desaparición del lago, todavía a principios del siglo XXI esta ave aún provoca gran asombro, lo mismo que hizo entre los mexicas del siglo XVI, el atotolin (gallina de agua) era el rey de todas las aves del agua (Sahagún, 2006: 613).

Estos resultados arqueológicos otorgan gran importancia y relevancia a la presente investigación, pues al certificar con refinadas técnicas de laboratorio la antigüedad del fósil femenino² arriba mencionado, de cierta manera se ratifica la presencia de una cultura milenaria, no solo por la edad geológica del *Tepetzintli* (21 millones de años), y de sus primeros habitantes, sino por los miles años de convivencia, observación, aprendizaje y experiencia que, a través del tiempo y el espacio los pobladores de este lugar obtuvieron de su entorno.

¹El atotolin o pelicano blanco, es una ave migratoria invernal de enorme tamaño, la envergadura de sus alas es de 2.5 a 3 m, con las primarias negras, tiene un gran pico naranja o amarillo, es muy ágil y, mientras nada, a la vez se alimenta de peces. Es privilegiada por ser de las pocas aves bien identificadas en el valle (Espinosa,1996:172).

²Con respecto al atotollin, hasta la fecha no se encontró reporte alguno de estudios que estimen su antigüedad



Figura 4.1: Lugar del hallazgo de la Mujer del Peñón III. Fotografía tomada de Hernández (2013)

4.1.1. Registro histórico y arte lítico

Las investigadoras Carballal y Flores (1992), y el arqueólogo Aveleyra (2005), este último, quién desde sus primeras andanzas en el Peñón de los Baños tomó especial interés por el mencionado sitio, nos hablan de los grabados en piedra habidos en el *Tepetzintli* y de quienes conocieron su existencia. Francisco de Ajofrín, en el siglo XVIII de paseo por el Peñón, observó estos “caracteres antiguos” en la parte oriental del cerro y los calificó de “bello arte y hermosura” (Ajofrín, 1964[1764]:118); Brantz Mayer en 1842 de visita en el lugar, refiere estas imágenes como “alguna escritura antigua de escasa importancia” (Mayer, 1953[1842]:285); el ingeniero Beltrán y Puga (1896) como ya hemos visto, reporta dichos relieves pétreos sobre los riscos más altos, casi verticales del cerro. Seler (1902-1923 [1887-1888]:110; 802-804), describe y muestra dibujos de esos relieves. Por su parte, Zelia Nuttall (1904) fotografía, y compara dichos relieves con las imágenes talladas en la “piedra de Tizoc” (actualmente exhibida en el Museo de Antropología) e identifica con Tezcatlipoca a uno de los personajes esculpidos en la roca. Aunque para 1939, estas figuras ya habían desaparecido del Peñón, según reportó Walter Krickeberg (1969), este último autor y Hermann Beyer (1965:131-147), publicaron su investigación acerca de los relieves tallados en las rocas, especialmente Krickeberg (1982:120), quien los relaciona con sucesos históricos, símbolos religiosos y fechas calendáricas, además de afirmar la manufactura mexicana de estos relieves pétreos durante el Posclásico, en el siglo XV (Aveleyra, 2005:26-29).

4.1.2. Relieves pétreos en el *Tepetzintli*: descripción

De acuerdo a las investigaciones de Krickeberg (1969), citado por Carballal y Flores (1992), los grabados en las rocas del *Tepetzintli*, consistían de un árbol y la representación de dos Tezcatlipocas, estos últimos identificados por su peculiar característica de tener un espejo humeante en lugar de pie (figura 4.2). Según Krickeberg (1969), ambas figuras, se relacionan con personajes importantes. Uno de ellos, adornado con tocado y nariguera, asemeja a un guerrero, quién somete a un cautivo agarrado por los cabellos. Las líneas horizontales sobre su rostro lo identifican como Tezcatlipoca negro. Ese Tezcatlipoca negro o Titlacahuan era patrón de los hechiceros, señor de la noche y la oscuridad, a él se le atribuyen el pedernal y la obsidiana de naturaleza oscura. A los pies de Tezcatlipoca, se observa una fecha “Ce Tecpatl” (uno pedernal), el pedernal pertenece al rumbo del Norte, el Mictlan, donde reside Mictlantecuhtli deidad de los muertos.

El otro Tezcatlipoca con su pie de espejo y sus volutas de humo, con un esquema de

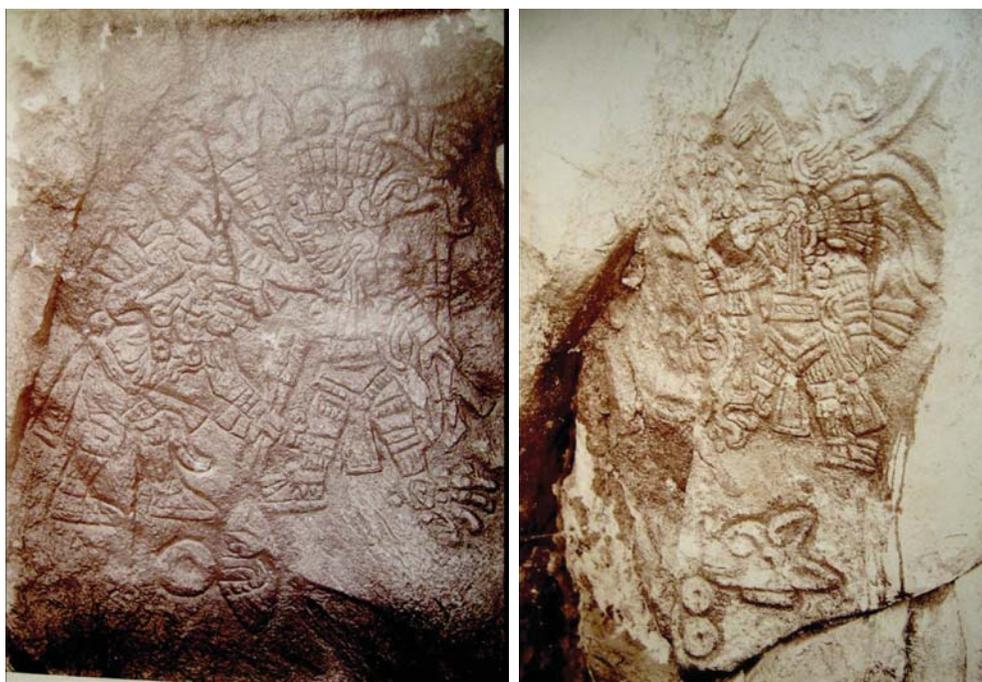


Figura 4.2: Los Tezcatlipocas con fechas Ce Tecpatl (uno Pedernal) y Ome Tochtli (dos Conejo). Relieves pétreos de arte e historia mexicana, esculpidos en el *Tepetzintli*. Imagen tomada de Rivas Castro (2006).

pintura distinto en su cara y exquisita vestimenta, lo identifica como un Tezcatlipoca joven. Este personaje está asociado a la agricultura, lo que se refuerza por la fecha Ome Tochtli (dos conejo), relacionada con las divinidades del pulque y la vegetación. También hay un árbol con la base del tallo dentro de un Chalchihuitl y sobre su copa, está posado un colibrí, símbolo de Huitzilopochtli (Carballal y Flores, 1992), (figura 4.3).

La cosmovisión mexicana se ve reflejada en la escena esculpida en las rocas del Tepetzintli, donde se han conjugado la mitología, la religión y los sucesos históricos, ocurridos en este cerro, de acuerdo con Rivas Castro: “Los petrograbados reproducen a personajes míticos de la religión mexicana. Las escenas reiteran pasajes de la conquista de Cuauhtlequezqui, uno de los primeros gobernantes mexicanos, que sujetó a Cópil, señor de Tezcatepec y Malinalco e hijo de Malinalxóchitl, la hermana disidente de Huitzilopochtli, según el mito de la migración mexicana a la Cuenca de México... En otros petrograbados del Tepetzintli se plasmaron alegorías de las antiguas deidades de la guerra y la agricultura, además de algunos topónimos de importancia, tales como: Chalco y Ayotla, ubicados al sur de la Cuenca de México, y relacionados con la producción chinampera de Chalco-Xochimilco, el cual fue el granero más importante del Estado mexicano” (Rivas Castro, 2006:185-186).



Figura 4.3: Relieves pétreos de arte e historia mexicana. El colibrí posado sobre el árbol, grabados en las rocas del *Tepetzintli*, así como los topónimos que se refieren a Chalco y Ayotla, importantes productores de granos del Estado mexicana. Imagen tomada de Rivas Castro (2006).

4.1.3. Hallazgos recientes

Durante las obras de excavación realizadas en la línea 5 del metro, Carballal y Flores (1992) registraron los vestigios de una casa-habitación con varios niveles de ocupación, un fogón y un basurero de cuyos contenidos infirieron el modo de vida de sus habitantes, basado en la utilización de los recursos lacustres; y por su antigüedad estos vestigios se ubicaron en el periodo Clásico. Las autoras reportaron también la presencia de varios entierros humanos cercanos al Peñón de los Baños, uno de ellos compuesto por cuatro individuos atrapados en travertino y agrupados en una área de dos metros cuadrados; otro, con avanzado estado de mineralización cuyo cráneo presentaba deformación tubular erecta. Lo importante a destacar por nuestra parte acerca de estos registros reportados por Carballal y Flores, es el manejo de la deformación tubular erecta del cráneo, lo que sugiere algún tipo de práctica ritual, aunque es difícil asociarla a algún

rito en particular, pues para asegurarlo hace falta más información, o la presencia de ciertos objetos que puedan asociarse con prácticas religiosas.

Ante las evidencias arqueológicas encontradas en el PB, las investigadoras citadas consideran que el *Tepetzintli* tuvo gran relevancia dentro de la cosmovisión y mitología de los mexicas durante el periodo Posclásico (Carballal y Flores, 1992), consideración acorde con las propuestas de Johanna Broda, quien ha investigado ampliamente la cosmovisión de los pueblos mesoamericanos y en particular de la sociedad mexicana, con valiosas aportaciones en el campo de la arqueoastronomía, del alineamiento visual entre construcciones arquitectónicas y/o cerros en el paisaje de la Cuenca de México y su vínculo con el calendario ritual anual relacionado con la agricultura y las actividades de la sociedad mexicana, éstas, entre otras, son algunas de las aportaciones de Johanna Broda a lo largo de sus años de experiencia.

La importancia de los hallazgos arqueológicos arriba mencionados, fundamentan de manera material y confirman fehacientemente, la ocupación continua del Peñón de los Baños por población humana desde tiempos precerámicos.

4.1.4. Noticia del Ayauhcalli

En 1947, bajo la asesoría del arqueólogo Eduardo Noguera, los estudiantes de la ENAH hicieron un interesante descubrimiento arqueológico en el cerro del Peñón de los Baños, según recuerda Aveleyra (2005), uno de los participantes: “La finalidad de excavar en el mencionado lugar era recoger todos los ‘tepalcates’ antiguos, clasificarlos por horizontes y analizar los cambios de la alfarería prehispánica a lo largo del tiempo. Por una increíble coincidencia, en tres de los pozos excavados aparecieron bases de gruesas columnas cilíndricas que sin duda soportaban el techo de un pórtico o vestíbulo de alguna construcción prehispánica a la orilla del lago” (Aveleyra, 2005: 30-31).

Aveleyra, brinda una detallada descripción de las columnas encontradas como sigue: “Los fustes conservados, tenían una altura aproximada de metro y medio por 80 centímetros de diámetro y se hallaban recubiertos de estuco pulido y pintado con brillantes colores. En la parte inferior de estos trozos de columnas, formando un friso de 50 a 60 centímetros de alto y circundando toda la base del fuste, aparecieron pinturas de excepcional calidad y belleza. Se trataba de tecpatl o cuchillos de pedernal de forma lanceolada y terminadas en punta en sus dos extremos, el superior pintado de rojo, con ojos laterales y con fauces y dientes” (Aveleyra, 2005: 30-31).

Aveleyra, compara dichas pinturas con el códices Borgia y Borbónico, y los relieves hechos en piedras, con representación de Iztli elaboradas de concha y obsidiana como las encontradas en las excavaciones del Templo Mayor.

Al respecto únicamente se publicó una pequeña nota de periódico (Pitt,1947) (figura 4.4), como testimonio del hallazgo en el Peñón de los Baños. Sin embargo, lo reportado por Aveleyra se contradice con lo publicado por Noguera, y causa extrañeza, pues a pesar de la nota periodística, todo parece indicar que el descubrimiento arqueológico, tal como lo narra el arqueólogo Aveleyra se realizó en el cerro del Peñón Viejo o Tepepolco.



Figura 4.4: El Nacional, 20 de agosto de 1947. Noticia acerca de las hermosas mansiones de recreo de los Señores Aztecas, descubiertas en el Peñón de los Baños (Hemeroteca Nacional).

A decir del propio Eduardo Noguera:

“...en el curso de las prácticas de Cerámica y Estratigrafía de los alumnos de la Escuela Nacional de Antropología. Por lo explorado en el poco tiempo disponible se deduce que lo descubierto corresponde a una casa de recreo que hoy llamaríamos residencia campestre de un gran señor o tecuhtli, de la sociedad azteca. Se exploró lo que

parece ser un patio y una porción techada sostenida por vistosas columnas cubiertas de pintura y decoración al fresco de valor simbólico...Este cerro fue un islote en épocas prehispánicas. aquí tenían los grandes señores jardines y casas de recreo” (Noguera, 1974:83-84).

Este hecho también es abordado por Rivas Castro (2006), quien expresa lo siguiente:

“Otra isla dentro del lago de Texcoco fue la de Tepepolco, posteriormente conocida como el Peñón del Marqués. En este lugar, el Arqueólogo Eduardo Noguera... localizó restos de un palacio con columnas policromas, donde se pintaron emblemas de guerra y poder (cuchillos de pedernal). Además había una escultura (de un cuchillo antropomorfo como los que se encontraron en ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan)...A nivel arquitectónico, también localizó restos de una estructura, de la cual solo quedaban escombros. Los alumnos de Noguera excavaron los restos arquitectónicos en la cima del Cerro del Peñón Viejo, localizando restos de columnas de un templo, en las cuales aparecen pintados cuchillos antropomorfos policromos” (Rivas Castro, 2006:186-187).

Las columnas policromadas, descubiertas en el Peñón del Marquez o Tepepolco, mencionadas por Noguera y Aveleyra, se muestran en la fotografía de Amalia Cardós (figura 4.5) como prueba de ese hallazgo arqueológico en el cerro Tepepolco, y no en el cerro del Peñón de los Baños como lo afirmó el arqueólogo Aveleyra.

Posiblemente esas construcciones arquitectónicas hayan sido muy parecidas a los Ayauhcalli o Casas de Niebla edificadas en el *Tepetzintli*, dedicadas al culto del agua y la lluvia, visitadas con frecuencia por los gobernantes y sacerdotes para la realización de sus actos rituales y ceremonias calendáricas.

4.2. Historia Colonial

A la caída de Tenochtitlan los colonizadores españoles se apropiaron de los mejores solares, expulsaron a los dueños originales hacia los terrenos fangosos de la periferia y edificaron la ciudad colonial en el mismo lugar donde vivían los mexicas. Por convenir así a sus intereses, respetaron la traza de la antigua ciudad tenochca, no así, las vías acuáticas pues varios ríos utilizados para conducir las aguas negras hacia la laguna, terminaron desviados y contaminados al igual que varias acequias. En la construcción de sus viviendas y abasto de leña y carbón, los colonizadores talaron gran cantidad de árboles cedros, pinos y encinos (Kubler, 1982:174), lo que repercutió negativamente en

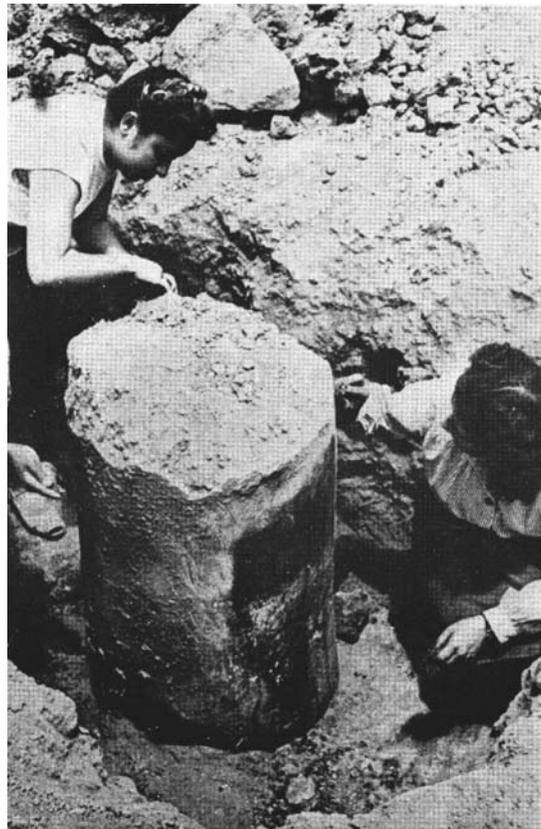


Figura 4.5: Columnas prehispánicas descubiertas en 1947 por los alumnos de Eduardo Noguera en el Peñón del Marqués o *Tepepolco*. Amalia Cardóz aparece en esta imagen. Tomada de Rivas Castro (2006).

las condiciones físicas y bioquímicas, y dañó de manera irreversible el ambiente del lago de Texcoco.

La concepción del mundo de los invasores, además de su relación con la naturaleza, también se manifestó en la imposición de su religión e ideología. Bajo esas nuevas condiciones y con un trato muy desigual, se obligó a los indígenas a proveer los materiales y la mano de obra para las construcciones públicas y privadas y, a responsabilizarse de su mantenimiento (Gibson, 1996:225-262). Aunque varias de esas tareas debían realizarse en el lago que se encontraba “en constante deterioro” los indígenas no sólo lograron sobrevivir al continuar su habituales actividades como pescadores, cazadores y recolectores, sino también de alguna manera conservaron sus instrumentos y técnicas de trabajo. Las modificaciones al espacio, el deterioro ambiental y los cambios socio-económicos, también afectaron al Peñón de los Baños y sus áreas contiguas.

A pesar de la trascendencia ritual y simbólica del PB, durante la época del Posclásico, hay poca información acerca de este sitio y de su población correspondiente a ese periodo de tiempo y después de la conquista. Se sabe que el Peñón de los Baños formó parte de la jurisdicción de Tenochtitlan y era considerado todavía hacia finales del siglo XVIII como “congregación de naturales” (Gibson, 1996:384; Soto, 2010: 47).

Finalizada la conquista, Nuño de Guzmán en 1529 solicitó en encomienda el Peñón de los Baños, referido como un lugar hermoso y placentero, abundante en árboles y animales, sitio adecuado para cazar, entretenerse y divertirse (Riva Palacio, 1974, citado por Carballal y Flores, 1992). El Peñón de los Baños se otorgó en encomienda al conquistador Diego de Ordaz, gran amigo de Hernán Cortéz, y como agregado de las poblaciones de la periferia de la Ciudad de México, su población estaba obligada a pagar tributo en especie y con trabajo a la Corona española (Soto, 2013:13).

Al morir Ordaz, sus herederos de apellido De Deza continuaron administrando las propiedades y los baños, hasta mediados siglo del XVIII. Aunque en total descuido, condiciones insalubres y sin embarcaciones para trasladar a los enfermos, los baños funcionaban gracias a las propiedades curativas de sus aguas (Carballal y Flores, 1992). Las excelentes propiedades medicinales y la efectividad curativa de las aguas termales se habían hecho notar por varios personajes y visitantes, entre ellos Agustín de Vetancurt ([1698]1982:39), quien comparó los baños con una Botica para curar varias enfermedades, diferentes achaques y fortificar los nervios.

Ante la deplorable situación de los baños del Peñón, en 1759 el Virrey Primer Conde de Revillagigedo, vendió la finca del Peñón al Sr. Carlos José Dueñas Pacheco, en la cantidad de 3205 pesos. La nueva administración se responsabilizó del mantenimiento de los baños y brindó un mejor servicio, además de construir más habitaciones para el descanso de los enfermos y una pequeña capilla dentro del predio de los baños del Peñón, consagrada a la Virgen de Guadalupe, donde enfermos y visitantes pudieran escuchar misa (Viera, [1778]1992:110-111).

Durante las obras de reconstrucción se hallaron nuevos manantiales y también se construyeron baños para los pobres. Los doctores Nicolás de Torres y Joseph Dumont en 1762, certificaron la calidad de las aguas (Musset,1992:35-36), que dieron especial fama al Peñón. El franciscano Francisco de Ajofrín ([1764]1986:79-80) al viajar a Nueva España en 1764, se refiere a los baños del Peñón, como hervideros de agua y baños saludables donde los mexicanos van a divertirse y gozar de la fertilidad que ofrecen. En esta misma época, Juan de Viera, residente de ciudad de México, hace énfasis en la cantidad de gente que acude al Peñol a disfrutar de los baños y de su capilla muy bien adornada, donde hay misa en los días festivos, lujosos fandangos y comida hasta por tres días (Viera, [1778]1992:113-114). Todavía a principios del siglo XIX, los herederos de Carlos José Dueñas Pacheco: Doña María del Castillo Pacheco y su esposo Nicolás Sánchez, eran los propietarios de la finca del Peñón de los Baños.

4.2.1. En medio de dos aguas: pleito por el espacio

A principios del siglo XVIII poco se conservaba de la laguna, sin embargo hacia el oriente de Tenochtitlan, el Peñón de los Baños aún se divisaba como un islote. Mientras tanto los españoles continuaban expandiéndose sobre los terrenos y bienes de los indios. Esto ocasionó reclamos legales, con la intervención de las autoridades españolas para otorgar los derechos a quienes demostraban ser los dueños legítimos. Nuevamente toca al Peñón de los Baños el papel protagónico, esta vez en medio de un conflicto al quedar como centro de la disputa iniciada el 23 de abril de 1709, entre Tlatelolco y el pueblo de Guadalupe. Este último, ante la Real Audiencia demandaba a los naturales de Tlatelolco por la invasión de sus posesiones, ubicadas entre la Calzada de los Misterios y el Peñón de los Baños. Como defensa y para demostrar su genuino derecho a las tierras reclamadas, los tlatelolcas mostraron como testimonio a su favor, un manuscrito conocido como la “Ordenanza del Señor Cuauhtémoc” (Valle y Tena, 2000).

4.2.2. La Ordenanza del Señor Cuauhtemoc.

Se trata de un documento escrito en lengua náhuatl, actualmente custodiado en la Biblioteca Nacional de París, en el se hace referencia a un acuerdo celebrado en 1430, entre los gobernantes Itzcoatl (1426-1440) de Tenochtitlan, y Cuauhtlatoa (1428-1467) de Tlatelolco, para definir la colindancia y los derechos de ambos participantes sobre el Lago de Texcoco. La “pintura” se elaboró en el año 8 acatl (1435) y al parecer se resguardó en Tlatelolco. Una copia fiel del original se reprodujo por orden del tlatoani Cuauhtemoc en 1523 y consiste de tres folios de papel amate de 28 por 36 cm. Los límites entre ambos territorios, se establecen en la lámina 11r (Valle y Tena, 2000:35-39).

4.2.3. Descripción de la lámina 11r.

Esta hoja es en sí, un mapa histórico-geográfico, que muestra una porción del lago de Texcoco y exhibe la disposición del espacio, el paisaje y la ecología. Se observan aves y plantas; también se aprecian los albarradones de Ahuítzotl (San Lázaro), y el de Nezahualcoyotl, la calzada-dique de Tepeyac (Cuepotli), algunas acequias, zonas habitadas, el Xalliyacac (zona salinera), y los espacios sagrados con algunas construcciones –el Ayauhcalli Poyauhtlan al oriente del *Tepetzintli*– dedicadas al culto de las divinidades de la lluvia y, sobre todo destaca la figura del *Tepetzintli* y la acequia Tlazontlale, como ejes primordiales de la división territorial demarcada por doce mojoneras que señalan los linderos entre ambos señoríos (figura 4.6).

Al oriente y en la parte superior se representan a Cuauhtlatoa e Itzcoatl, cada uno en sus dominios, a uno y otro lado del *Tepetzintli*; el primero de ellos, en la parte Norte a la izquierda; y el segundo, a la derecha, hacia el lado Sur. La acequia Tezontlale limita ambos territorios, cruza el Peñón de poniente a Oriente y se une con la acequia del Carmen (Valle y Tena, 2000: 53-90).

A grandes rasgos Oudijk y Castañeda (2011), identifican el área delimitada: “se trata de aquella que va desde el barrio de la Concepción y el Convento del Carmen, justo al Este de Tlatelolco, y en dirección Norte, hasta el río de Guadalupe. Desde allí, y siguiendo dicho río, iría hasta la orilla de la laguna de Texcoco, girando hacia el sur, hasta el Cerro del Peñón o *Tepetzintli*”.

Me parece interesante remarcar la función sagrada del *Tepetzintli* dentro de la cosmovisión mexicana, donde los jerarcas y sacerdotes de Mexico-Tenochtitlan realizaban ceremonias y rituales en honor de los Tlaloques y, en este códice se resalta su presen-

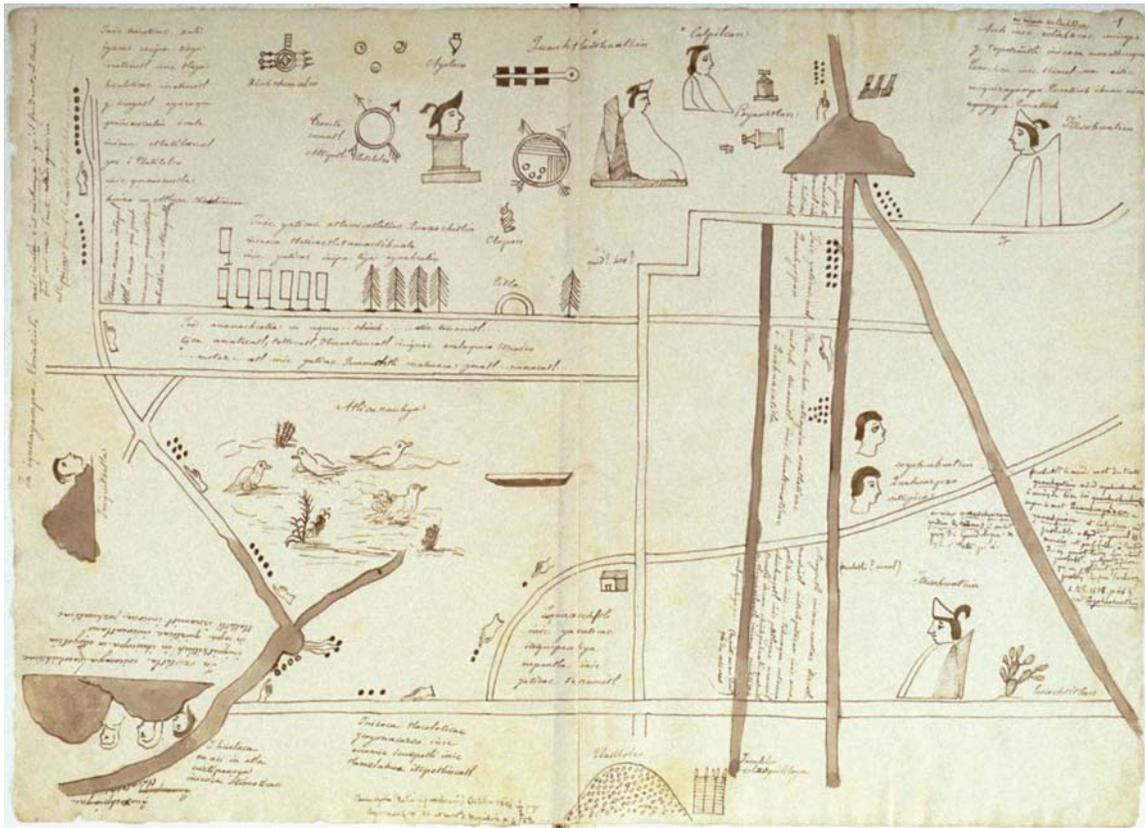


Figura 4.6: Lámina 11r. Ordenanza de Cuauhtemoc (Tomado de Valle y Tena, 2000).

cia, por lo que no sólo se trata de un espacio físico, sino de un espacio sagrado, de una « geografía y paisaje sagrados » donde el *Tepetzintli* es el protagonista, lo cual es muy significativo al tomarlo como referencia física y simbólica del eje limítrofe entre los señoríos de Tenochtitlan y Tlatelolco. La figura emblemática del *Tepetzintli* y del Ayauhcalli Poyauhtlan, donde se llevaban a cabo importantes ceremonias era de gran significado para los tlatelolcas y mexicas, ambos dibujados en este códice, y posiblemente representen el valor y respeto necesarios para garantizar el cumplimiento del pacto establecido entre ambos señoríos en la época en que tal acuerdo se llevó a cabo.

Mientras la sociedad prehispánica rendía culto a la fertilidad del agua, de la tierra y los cerros, y se ocupó en desarrollar una tecnología que les permitiera convivir con el agua y así aprovechar y disfrutar de los dones que ésta les prodigaba, los españoles por el contrario, ignorantes del conocimiento y manejo del entorno invadido, vieron en los lagos una amenaza y obstáculo a sus planes expansionistas. Desde el siglo XVI los invasores iniciaron la desecación de acequias, manantiales, ríos y arroyos, y la devastación de la cubierta vegetal con la tala y quema de bosques. Todo esto para hacerse de suelos de cultivo, ganar terreno al lago y obtener materiales para edificar sus casas, y garantizar el riego de los sembradíos en las haciendas, que se encontraban en proceso de expansión.

A consecuencia de sus erradas maniobras el suelo resultó severamente erosionado, los lagos disminuyeron su volumen, de tal suerte que para el siglo XVII la navegación, la comunicación y el intercambio de mercancías por vía acuática a menudo se interrumpían. Con esto decayó la productividad y la actividad lacustre, afectando en consecuencia el sustento de los habitantes nativos (Torquemada, 1975, I :408-425). Sin embargo, en esta época hacia el Oriente de Tenochtitlan, la laguna de Texcoco aún se podía observar plena y prospera, donde el Peñón de los Baños emergía como una isleta.

4.3. La desecación del lago y modificaciones al entorno

La continuada desecación del lago y las modificaciones al entorno pronto hicieron estragos, pues a mediados del siglo XIX, el ámbito natural del Peñón se encontraba en condiciones desastrosas y el cerro ya formaba parte de la ribera del lago de Texcoco. Los desechos y “aguas de albañal” de la ciudad de México, acarreados por el canal de

la Viga y descargados en el canal de San Lázaro, hacia el rumbo del PB que, debido a su ligera pendiente el agua pútrida se estancaba, convirtiéndose en un foco de contaminación peligroso para la salud pública, sobre todo en la temporada seca (Orozco y Berra, 1864: 142-143).

Parte del vergel que los mexicas construyeron aprovechando las condiciones naturales del entorno, vasto en diversidad y abundancia de fauna y flora y, que por miles de años se habían mantenido en equilibrio, para beneplácito de sus divinidades y de ellos mismos, ahora había perdido su vitalidad, su belleza y su frescura, transformándose en un tiempo relativamente corto, en un lugar devastado y seco.

El desecamiento de los lagos provocó el incremento en los niveles de sal, y en consecuencia la formación de suelos salinos. A finales del siglo XIX (1895), el lago de Texcoco todavía cubría una superficie de 182.49 km^2 y tenía una diferencia de nivel de 1.90 m con respecto al piso de la ciudad de México, según Harshberger (citado por Batalla, 1945:13).

Cabe destacar que de los 9600 Km^2 que tiene la cuenca, en el año de 1996, 5000 de ellos estaban salinizados (Flores Díaz, 1996:8). Durante la colonia se rompió radicalmente el equilibrio con el entorno, y el deterioro se incrementó con el aumento de la población, lo cual repercutió en las prácticas culturales de su población autóctona. De una relación humanizada y en armonía con la naturaleza³, su desarrollo quedó bruscamente frenado por la intromisión española. Los efectos de esta alteración y sus consecuencias se hicieron notorios al dañarse drásticamente los espacios que por sus propias características embellecían el paisaje de la cuenca en el siglo XVI, como sucedió en el *Tepetzintli*.

Después de la colonia, la aplicación de las leyes de “Desamortización de los bienes de las corporaciones religiosas y civiles” promovida por Miguel Lerdo de Tejada en 1856, causaron grave perjuicio en el país y en lo particular al Peñón de los Baños. Los terrenos y humedales del lago de Texcoco eran bienes comunes, que los habitantes del Peñón disfrutaban desde tiempo atrás, gracias a las Leyes de Indias, y ahora, repentinamente eran vendidos a particulares por el Ayuntamiento de México. Ante este despojo

³El periodo de tiempo del año 2000 a.C. hasta el siglo XVI, d.C., es considerado como la humanización de la naturaleza, en esta etapa el hombre alcanzó gran desarrollo cultural. Por medio de su trabajo, se apodera de la naturaleza y la domina, reconoce sus leyes, produce conocimientos científicos contraponiendo su poder a las fuerzas de la misma (Flores Díaz, 1996:6).

los peñoneros quedaban en completa indefensión, sin tierras donde refugiarse, ni para habitar y ejercer sus labores cotidianas de subsistencia (Soto, 2013: 21).

La política urbanística impulsada durante el gobierno de Porfirio Díaz, asestó otro duro golpe a los peñoneros al promover la transformación de los alrededores de la ciudad a costa de la desecación del lago de Texcoco, situación que ejerció gran presión sobre la población del Peñón, obligándola a explorar otros horizontes y buscar empleo en la industria manufacturera y de la construcción.

En 1880, Manuel Romero Rubio, suegro de Porfirio Díaz, compró el Peñón de los Baños con gran extensión de terrenos y resultó favorecido al aprovechar el paisaje natural en torno al Tepetzintli y las cualidades termales y medicinales de sus manantiales. Con su visión mercantilista, intentó establecer una empresa turística e industrial; remodeló los baños, construyó un restaurante, un Boliche, un salón de baile, comercializó sus aguas e instaló una fábrica embotelladora de agua mineral para explotar sus virtudes curativas. En la parte Nororiente del Peñón, edificó una casa de Regatas con su pequeño puerto, y hacia el poniente se construyó una alberca y una fábrica de mosaicos y azulejos (Soto, 2013:88-91). Así, el lugar resultó muy agradable y confortable, convirtiéndose en uno de los paseos obligados de la época, allí la élite porfiriana y los visitantes extranjeros se codeaban y disfrutaban de sus instalaciones afrancesadas.

Al morir Manuel Romero Rubio, el Peñón pasó a manos de Carlos Rivas, quien fraccionó el terreno y construyó varias colonias (una de ellas con el nombre de Romero Rubio), modificando y mermando drásticamente la superficie del Peñón. Posteriormente, el dueño del PB, fue Francisco Rivas Gómez (sobrino de Carlos Rivas), quien vendió la propiedad a los españoles Juan Irigoyen, José Calleja, José Peral, Faustino Sánchez y a los hermanos Pedro y Tomás González.

Hasta aquí, he brindado algunos antecedentes⁴ que consideré pertinentes para entender como se iba transformando y reduciendo el espacio en el territorio del Peñón de los Baños, con sus repercusiones en el desarrollo económico y sociocultural de esta localidad.

⁴Para mayor información sobre la cronología, modificaciones y conflictos sobre territorio del Peñón de los Baños, en los siglos XIX a XX, consultar Soto (2013).

4.3.1. Naturaleza y herencia cultural

Guillermo Beltrán, de visita en el Peñón, refiere lo siguiente: “hace falta la vegetación; donde la vista no encuentra más que la extensa llanura de tierra blanquísima sobre la que el *caliche* y el tequezquite le disputan los menores rincones á las exiguas gramas que apenas si pueden, levantan sus tallos unos cuantos centímetros sobre la tierra; y por el lado del cerro, rocas rojas ó ennegrecidas sobre cuyas superficies apenas amarillean algunos líquenes y aquí ó allá uno que otro nopal, uno ó dos perúes, que son los individuos que forman toda aquella vegetación” (Beltrán y Puga, 1896).

La descripción de Beltrán y Puga acerca de las condiciones ecológicas en torno al Peñón de los Baños, es más que elocuente para formarnos una imagen de cómo era este islote en la época prehispánica y, lo que quedó de él después de la invasión española. Condición señalada por distinguidos personajes que acudieron en calidad de investigadores, como visitantes o también a bañarse en las aguas del Peñón, como la marquesa Calderón de Barca en 1842 (Calderón, 2003), Brantz Mayer (1953) y Rivera Cambas (1975), entre otros. En sus comentarios, Beltrán y Puga, agrega que la gente del pueblo se mantenía gracias a la pesca y demás productos que obtenían del lago todavía en el año de 1896, actividad señalada también por Becher (1959: 97).

A principios de siglo XX, los peñoneros aún ejercían sus labores acostumbradas: la caza, la pesca, la recolección de insectos, de algunas plantas para uso artesanal y alimenticio (zacate, tule, papita de agua, etc), y la extracción de sal y de tequezquite; productos que obtenían para autoconsumo, intercambio o comercio. Para mejorar sus ingresos, los peñoneros además de sus actividades lacustres, se empleaban en las fabricas de Manuel Romero Rubio, en los servicios de los baños del Peñón o como albañiles en la industria de la construcción en otros puntos de la ciudad (Soto, 2013: 40-45).

Las actividades lacustres sin duda requerían de cierto grado de especialización y experiencia, por la condición salobre del lago de Texcoco y por los hábitos de vida de la fauna (patos, peces, insectos, etc.) (Orozco y Berra, 1864:152). Según la especie, su estadío y desarrollo, se aplicaban determinadas técnicas y “artes” adecuadas de caza y captura. De igual manera los salineros ponían en juego su capacidad, destreza y experiencia al reconocer la calidad del tequezquite y el buen manejo del proceso en la extracción de la sal, con técnicas milenarias heredadas de sus antepasados y utilizadas con éxito por los tepetzincas en el siglo XX.

Durante la colonia la sal y otros productos eran requeridos a los indígenas como tributo. El interés de los españoles por estos bienes y la necesidad de la población autóctona de satisfacer sus propios requerimientos alimenticios, de alguna manera contribuyeron a conservar las mismas técnicas y procedimientos empleados por sus antepasados en la obtención de los productos exigidos, como se aprecia en las prácticas de pesca, caza de aves, recolecta de ahuate y extracción de la sal. A principios del siglo XIX los indígenas que procesaban la sal, la llevaban a vender a los tianguis y mercados en la ciudad de México (De Mendizábal, 1928:118). En el caso de los peñoneros, además de la sal también vendían pato, ahuate, juiles (jumiles), chichicuiles y otros productos, aunque con grandes dificultades, porque no obstante de haber nacido, crecido y vivir en el PB, debían pagar con dinero al hacendado español por el espacio que habitaban y por el permiso para realizar sus labores de sobrevivencia alimenticia y económica.

4.3.2. Testimonios de vida

En entrevista realizada en 1993, por el Sr. Epifanio Baños Bustos a Don Jesús Cedillo García, de 92 años de edad, nativo del Peñón de los Baños, se corrobora parte de la información obtenida por algunos investigadores, así como la que me fue proporcionada por algunos vecinos del Peñón que aún vivieron de los relictos del lago, y de aquellos que todavía guardan en su memoria la información oral transmitida a través de las pláticas de sus abuelos y familiares. De la entrevista realizada al Sr. Jesús Cedillo García, y de la cual poseo una copia que me facilitaron sus familiares, a continuación presento algunos fragmentos, tratando de respetar la ortografía y las expresiones originales.

Epifanio Baños (EB), hace la presentación con una breve semblanza de su entrevistado: “El señor Jesús Cedillo, es un conocedor de la historia, la evolución, tradiciones y costumbres del Peñón de los Baños, ya que participó desde los trece años de edad en la resolución de los problemas internos, como encargado (junto con el hacendado) de construir una iglesia dentro de la hacienda, Juez Auxiliar en 1932, Comisario Ejidal en 1945, y Consejero a sus 63 años de edad, en la solución de los problemas de la comunidad”.

De acuerdo al entrevistado, se continua como sigue:

Jesús Cedillo (JC): En este pueblo hubo una antigua hacienda de características muy peculiares, pues debido a la idea generalizada que tenemos de las haciendas, parecería que también en la del Peñón, la mayor parte de la producción que se daba era agrícola como en otras partes de la República. En el caso del Peñón era diferente, ya que

los ingresos y la riqueza del hacendado provenían de la venta de patos que abundaban en este lugar”.

JC: Los dueños de la hacienda fueron: primero Juan Carlos Rivas y después pasó a manos de Don Manuel Romero Rubio en tiempos de Don Porfirio Díaz, por último pasó a Don Francisco González y González.

JC: Yo nací en el terreno de la hacienda. Pagaba mi señor padre 75 centavos al mes. Nos cobraban renta de la casa por todo lo que se ocupara, fueran cien o mil metros. Después ya fue desapareciendo la renta cuando ya comenzaban a gestionar la titulación, pero se suspendieron cuando empezó a arreciar más la revolución en 1911 y 1912, y se fue entorpeciendo todo.

JC: Más se entorpeció cuando se agarraron aquí [se refiere a la capital] Carranza, Francisco Villa y Emiliano Zapata, por ese motivo se suspendieron las gestiones hasta 1936, que entró el presidente Lázaro Cárdenas. Fue él, quién exigió que pronto se titulara el pueblo. Pasó a dar sus órdenes y dio esa iniciativa de idea de ley, que él impulsó [para la titulación de los terrenos de los vecinos del pueblo]. El expropió terrenos para la escuela y el ejido.

EB: *¿Cómo eran las relaciones de trabajo dentro de la hacienda?*

JC: El rico de aquí era el dueño de la hacienda de San Juan de Aragón y La Villa, él las tenía y controlaba a la gente de esas haciendas. En 1913 empecé a ganar por acarrear tierra, por cada carretilla me pagaban 3 centavos. En lo referente a los trabajos de la hacienda, los encargados eran los que hacían cumplir las actividades.

JC: El dueño de la hacienda de El Peñón recibía mucho dinero por la venta de pato. El dinero provenía de los patos. El pato era muy apreciado en la ciudad porque era muy sabroso. Se vendía en La Candelaria de los Patos. Ahí llegaban los pateros a vender, y los de San Juan de Aragón también. Se vendía también el pescado.

JC: El trabajo de esta actividad se hacía de la siguiente manera: Al tronar la armada venía un representante del hacendado –Paco le decíamos– Él era el que hacía las listas de todas las señoras que ansiaban que les dieran pato porque era muy vendible en la ciudad y les dejaban buenas ganancias. Como hoy tronaba la armada y recibían el pato

en la orilla de la laguna.

JC: Lo contaban por manos; dos patos grandes, una mano; tres patos medianos, una mano; cuatro patos más chicos una mano, y cada mano tenía su precio. Dos y medio reales, o tres reales, hasta cuatro reales. Cada real eran doce centavos y se iba aumentando el peso; un peso, eran ocho reales. El hacendado recibía dinero por la renta de los charcos de todo el lago.

JC: La gente de la hacienda trabajaba en una parte para ella; y en otra, para el hacendado. El hacendado alquilaba los charcos a los señores encargados, y esas personas mataban a los patos. La gente de aquí juntaba los patos y de ahí tomaba una parte; y otra parte, al encargado del charco y ese, le llevaba una parte al hacendado. Desde luego existieron abusos, si no del hacendado sí de sus familiares, con los trabajadores o con los visitantes que llegaban al Peñón.

EB: *¿Cómo era la hacienda Don Jesús?*

JC: Tenía un reloj al centro, unos salones primorosos en el segundo piso. ahí venía a pasar su santo Don Porfirio Díaz cada 15 de septiembre. Yo iba desde chamaco a oír la música del Estado Mayor y a ver la fiesta que le hacían a Don Porfirio Díaz. El corredor era de esta altura (señala un muro de unos 4 metros), los barandales brillaban, todo era de primera, unas alfombras que parecía que iba uno pisando plumas, salones corridos con sus balcones para el lado de la calle, para el lado en que paraba el tranvía.

JC: Fuera del casco de la hacienda, había una casita por aquí, otra por allá. En todo lo que ahora es el barrio de La Ascensión había cinco casitas de adobe pobrecitas. Toda la gente de aquí se mantenía de la pesca del Lago de Texcoco y de la cacería de pato, de eso vivía y cuando se escaseaba se ponía a juntar la tierra salada para fabricar la sal de tierra y la iban a vender a la plaza. A mí me tocó ir con mi señor padre y mi madre a vender sal para el gasto de la casa.

JC: La gente aquí era muy pobre, pero tenía la virtud que tenía mucho que comer porque nomás bajaba 200 metros de aquí y ahí había que comer. Se pescaba pescado muy sabroso, limpio, limpiecito no había contaminación de aguas negras. Ni se mencionaban. La ciudad era muy chiquita todavía. **Entonces el agua llevadiza de los ríos se derramaba antes de llegar al lago. Tenía sus derramaderos y ahí se criaba pescado muy sabroso. Pescado blanco y amarillo y toda clase de aves**

que venían a visitar el lago, llegaban por miles nubes de patos⁵.

JC: El pato venía el día 12 de octubre y se iba a fines de enero. Quedaban nada más los heridos que no podían irse. Pero había mucho que comer, tuvieron mucho que comer nuestros antepasados aquí. Muy pobres porque había poco dinero, aquí la gente era muy buena, muy tratable, a veces tomaba su pulquito pero nada más.

La gente era de aquí, los primeros visitantes del Peñón y que lo hicieron más grande, vinieron de Xaltocan. Tanto así que entre esa gente que nos visitaba, nació el líder [Santiago Nava] que gestionó la construcción del panteón, aquí en el pueblo, porque no había. Nos iban a sepultar a San Juan de Aragón o a Iztacalco. Lo llevábamos en canoa o en chalupa al que se moría. Pero se inició la construcción en 1907 y se terminó en 1908. A Cárdenas se le debe el cambio de El Peñón. Se nos dotó de luz.

4.3.3. Memoria histórica y documental

Sobre los pagos efectuados por el alquiler del terreno donde vivían y los charcos donde ejercían sus actividades lacustres los peñoneros, en el caso de don Jesús Cedillo, se conservan algunos recibos pagados por su padre, el señor Dionisio Cedillo (figura 4.7) y, gracias a Gerardo Caballero Cedillo (nieto de don Jesús), quién amablemente proporcionó dichos recibos, se corrobora lo expresado por su abuelo.

En esta entrevista el señor Jesús Cedillo, expresó: “ **Entonces el agua llevadiza de los ríos se derramaba antes de llegar al lago. Tenía sus derramaderos y ahí se criaba pescado muy sabroso. Pescado blanco y amarillo y...**”, a esto, *aclaran los señores Facundo Rodríguez Gutiérrez y Tino Cedillo Gutiérrez*, que don Jesús se refiere a las corrientes de agua dulce procedentes de Chalco e Iztapalapa y otros ríos al Oriente del lago de Texcoco, entre ellos Coatepec y Chapingo, que a principios del siglo XX derramaban parte de su líquido en los terrenos poco profundos situados en la parte suroriental del Peñón, llamada por los peñoneros “Chapinguito” –allí actualmente se ubica el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México– y continuaban hasta Ciudad Lago en Nezahualcóyotl, Estado de México, donde el agua “se hacia un poco salada”. Al parecer ésta es la misma escena referida por Brantz Mayer, quien impresionado por la exhuberante cantidad de patos nativos e inmigrantes y el agua dulce que fluía del sur de la laguna de Texcoco, expresó:

⁵Las letras en negrita son mías para resaltar los recursos, su abundancia y la diversidad de organismos.



Figura 4.7: Recibos con timbres y sellos, del Sr. Dionisio Cedillo, pagados por concepto de alquiler de su vivienda y charcos en la Hacienda del Peñón de los Baños. Fotos propiedad de la autora.

“Los terrenos que quedan al norte de ella están cubiertos de partículas salinas que son perfectamente visibles... en cambio las tierras llanas del sur, regadas por las aguas mas frescas del estero de Chalco, que se derraman por varias aberturas del dique...El pantano del norte se veía cubierto de millares de patos; literalmente parecía como si lo hubiesen espolvoreado con pájaros. Inmensas son las cantidades de éstos que asesinan con una especie de máquina infernal formada de gran número de escopetas reunidas, y proporcionan el alimento principal de los pobres de México” (Mayer, 1953:57).

De acuerdo a lo manifestado anteriormente por don Jesús, sobre la matanza de patos por los señores encargados de la hacienda en el Peñón, Brantz Mayer refiere lo siguiente:

“... se encargan de matarlos para venderlos personas que arriendan a los dueños de las riberas de los lagos los sitios más aptos para la caza. Los cazadores construyen... tres series de barricas, una al nivel del lago o del pantano, otra un tanto elevada y la tercera con un ángulo aún más grande. Se descarga la serie de más abajo. Cuando los pájaros están posados se destruye así una muchedumbre; en rápida sucesión hacen estallar la segunda y la tercera series... Los mercados de México se llevan entre 150 mil y 200 mil cada año” (Mayer, 1953: 287).

A esto, Orozco y Berra (1864: 149-150), aporta datos que reflejan la gran productividad del lago, cuantificada en ganancias económicas producidas únicamente por los patos. Calcula en cien pesos la cantidad de animales muertos por el fuego de cien fusiles (entre 1600 y 2400 aves), vendidos a dos o tres por un real. También contabiliza alrededor de medio millón de aves consumidas en todo el Valle de México, además de sumar unas 200.000 perdices, e igual o mayor número de chichicuilotos. En total resulta más o menos un millón de aves acuáticas consumidas por los habitantes del Valle, equivalentes a cincuenta mil pesos en ganancias monetarias.

Lo anterior contradice el punto de vista negativo de varios visitantes y estudiosos del Peñón, entre ellos el propio Orozco y Berra, y las afirmaciones en ocasiones peyorativas como las expresadas por Carl Christian Becher respecto a las condiciones ambientales en torno al Peñón de los Baños, quién además lo calificó como un lugar seco, pestilente, y habitado por gente pobre y sucia (Becher, 1959: 97-98). Sin embargo, varios de esos mismos autores exponen la riqueza y productividad del lugar. Con esto aprovecho para precisar, que la parte contaminada cercana al PB, señalada anteriormente por Orozco y Berra, se ubicaba hacia la parte oeste del del cerro del Peñón, más cercana al canal

de San Lázaro, por tanto las “aguas de la cañería” no llegaban hasta el cerro debido al ascenso natural de la pendiente de los alrededores del Peñón. Además el declive más bajo del lago de Texcoco que tanto se ha mencionado con respecto a la hidrografía del lago, éste estaba hacia la parte Oriente del cerro, y era en esa zona donde los peñoneros ejercían sus actividades lacustres. En cuanto a los métodos de captura de aves, peces y otros organismos, varios de ellos se conservaron mientras persistió el lago, como se demuestra en seguida.

Caza de aves

Don Facundo Rodríguez Gutiérrez, nativo del Peñón de los Baños, entrevistado el 2 de noviembre de 2014, me habló acerca sus experiencias y de su vida lacustre en su natal Peñón, y de algunas técnicas e instrumentos para cazar aves: “había varias formas y tamaños de redes, y éstas se utilizaban según el tipo, talla y destino del animal a capturar, lo que hacía variar el ojo de la malla –se refiere a la luz de la red– una de ellas era colocando varias redes redondas a la misma altura sobre largos y delgados polines enclavados en el fango, una red larga a manera de resbaladilla bajaba de los polines a nivel del agua y con ésta, desde la canoa nos servíamos para agarrar y sacar las aves atrapadas. Esta descripción resulta muy parecida a la imagen de la sección novena del Mapa de Uppsala (figura 11, capítulo 2), que al ser mostrada al Sr. Facundo Rodríguez con sorpresa y agrado, exclamó “¡así, así era como se ponían las redes en el Peñón, así era cuando le ayudaba a mi padre!”.

Las aves, además de servir de alimento, también eran llevadas a la ciudad para venderlas como mascotas, en cuanto a esto Don Facundo, también nos relata: “yo estaba muy chiquillo cuando empecé, ayudaba a mi papá en la pesca, la recolección de mosco, ahuate y la caza de aves, y recuerdo muy bien la exigencia de mi padre al liberar las aves de la trampa –se refiere a la disposición de las redes en el lago– las tenía que sacar con mucho cuidado, sobre todo si eran pequeñas como los chichicuilotos. Tomando el animal de frente, debía desatorar las alas, protegiéndolas para que no se rompieran, porque las redes y las alas de estas aves eran muy delicadas, si la red se rompía, de castigo la debía reparar y eso a mi no me convenía, porque en lugar de salir a jugar me dedicaba a tejer toda la tarde; si el ave salía maltratada, ya no podíamos venderla. Cuando ya habíamos juntado muchas aves, mi mamá y varias señoras del pueblo iban a venderlas como “juguetes para los niños”, por allá, por el rumbo de la Colonia Juárez, con una tonadita que decía “mercaran chichicuilotitos vivos”.

Recolecta del ahuatele

En cuanto al método e instrumentos para la recolecta de ahuatele⁶, éste es el mismo utilizado en épocas prehispánicas, descrito por varios investigadores (Mayer, 1953: 286; Pablo de la Llave, 1885 citado en Memoria I:146) y coincide con las ilustraciones presentadas en el Códice Florentino XI, f. 69b de Bernardino de Sahagún. Don Facundo, como experto nos explica: consiste en cortar, doblar por la mitad y amarrar las hojas de tule o pasto (*Distichlis spicata*) formando haces, con el auxilio de una vara se clavan al fango por el extremo de la hoja suelta de tule o cordón que sirve de amarre en caso de usar ramo de pasto. Los haces con las hojas extendidas a manera de abanico, se dejan flotando en el agua durante 3 ó 4 días (figura 4.8). Después de este tiempo, en canastos o chiquihuites de mimbre se sacuden las ramas cargadas de “huevera de los moscos”. Al llegar a casa, los canastos se vacían y los huevecillos se esparcen sobre mantas blancas, exponiéndolos al sol, esto con el fin de secar los huevos y conservarlos en buenas condiciones. Después de varios días, los huevecillos ya bien secos, se tamizan con cribas para quitar impurezas –hojarasca, polvo, y pequeñas basurillas– proceso un tanto peligroso, según nos cuenta Don Facundo, pues se corre el riesgo de sufrir infecciones oculares dolorosas si llegase a caer algún huevecillo en los ojos. Esto –dice el entrevistado– nos llegó a pasar a varias de las gentes dedicadas a la recolecta de ahuatele, lo que le consta por experiencia propia. Una vez “bien limpio”, el ahuatele se muele finamente en el “metate” para quitarle lo “corrioso” y comercialarlo en forma de polvo y, a buen precio. La temporada más adecuada para obtener el ahuatele era desde abril hasta noviembre.

Actividades pesqueras

En lo concerniente a la pesca, ésta se practicaba empleando entre otros instrumentos, la red manual de mango montada en una vara, manipulada con un mango de madera, la “luz” o abertura de la red dependía del tamaño del pez; al atrapar suficiente pescado éste se vaciaba en una bolsa de red, chiquihuite o canasto de carrizo que el pescador traía amarrado a la cintura o cargaba sobre los hombros, colgado desde la cabeza con un mecapal. Método netamente prehispánico ejercido en lugares de poca profundidad (Espinosa 1996: 306). Nuevamente y para nuestra fortuna, Don Facundo recuerda las técnicas aprendidas de su padre, y gracias a su conocimiento y experiencia, amablemente y en exclusiva para esta investigación, tejió una red de pesca, que ilustra el método

⁶El ahuatele es el huevo del “cucarachón de agua”, denominado Axaxayacatl, nombre genérico para un grupo de especies de hemípteros acuáticos de la familia *Corixidae* y *Notonectidae* (Espinosa, 1996: 282-287).



Figura 4.8: Don Facundo Rodríguez Gutiérrez explicando la técnica para recolectar el ahuate. Fotografía de la autora.

descrito arriba, figuras 4.9 y 4.10.



Figura 4.9: Don Facundo Rodríguez mostrando cómo se utilizaba la red con mango de madera. Fotografía propiedad de la autora.

Aunque la mayoría de los tepetzincas que desempeñaban sus labores cotidianas en el Lago de Texcoco han partido a la región del Mictlan, sus instrumentos se han conservado resguardados entre sus descendientes, quienes conscientes del valor histórico y de su relación con el emblemático *Tepetzintli*, han atesorado estas piezas como muestra de su identidad. A continuación presento algunos de esos instrumentos utilizados por los señores Dionisio Cedillo y Jesús Cedillo, bisabuelo y abuelo respectivamente de Gerardo Caballero Cedillo (figura 4.11), quien amablemente me permitió fotografiarlos.

El minacachalli o fisga, era una especie de lanza con varias puntas, generalmente tres a manera de tridente, que servía para atrapar de forma individual animales de talla grande aves, peces y otros organismos acuáticos. Otro de los instrumentos conservados en el Peñón de los Baños, es el atlatl o lanzadardos, que al ser sostenido por el cazador



Figura 4.10: Red de pesca tejida y exhibida por Don Facundo Rodríguez. Fotografía de la autora.

o guerrero, el brazo de éste, servía de palanca para impulsar e incrementar la fuerza al disparar el dardo (figura 4.12), dicho instrumento se utilizó desde épocas muy antiguas básicamente como arma de guerra, aunque también se usó para cazar todo tipo de animales, incluyendo aves.



Figura 4.11: Gerardo Caballero Cedillo mostrando los instrumentos de pesca utilizados por sus abuelos. Fotografía propiedad de la autora.

4.3.4. Fiestas y ritos actuales en el Peñón de los Baños

Hemos presentado a grandes rasgos un panorama general de los cambios en el paisaje natural, histórico y socioeconómico del Peñón de los Baños. En cuanto al culto a las divinidades del agua, a través de los rituales y fiestas de las veintenas celebradas en el Peñón, éstas se conservaron sólo poco tiempo después de la llegada de los españoles. El jardín sagrado y las suntuosas edificaciones de culto o Ayauhcallis, al ser considerados cosas del demonio, los clérigos y soldados españoles se encargaron de destruirlos y, el recorrido acuático desde Tenochtitlan al *Tepetzintli* y al *Pantitlan* se perdió al ser desecada la laguna y quedar conectados por tierra, además de haber sido ocupados por el asentamiento de varias colonias populares como hemos anotado.

Aunque el lago ha desaparecido y no se realizan más los grandes acontecimientos religiosos y rituales a las divinidades del agua, en la actualidad es amplio el ciclo de fiestas celebradas en el Peñón, como las dedicadas a los santos patronos que se corres-



Figura 4.12: El atlatl y el minacachalli, instrumentos de origen prehispánico utilizados por los tepetzincas hasta mediados del siglo XX. Fotografías propiedad de la autora.

ponden con los nombres de las iglesias de cada uno de los tres barrios que conforman esta localidad: Los Tres Reyes Magos (seis de enero), el Señor de la Ascensión (dieciocho de mayo) y la Virgen del Carmen (dieciséis de julio), fiestas en las cuales cada barrio trata de mostrar y ofrecer lo mejor de sí. Las iglesias lucen magníficamente adornadas, se cantan las mañanitas y se ofrece misa al santo patrono y a los feligreses.

Antaño la iglesia y las calles del barrio festejado se adornaban con papel de china “picado” y se alegraban con músicos denominados en conjunto “La Chirimía”⁷, traídos desde Tlaxcala. La música de chirimía es de uso tradicional en el Peñón de los Baños, con ella se amenizaban las tertulias en el atrio de la iglesia de los Reyes durante varios días, junto con la quema de juegos pirotécnicos (los toritos y el castillo). Fuera del atrio de la Iglesia, la fiesta continuaba por las noches con el famoso “baile” y la música de los mejores “sonidos” del Peñón – que dicho sea de paso–, esta localidad es conocida

⁷“La Chirimia” estaba formada por tres o cuatro músicos cuya vestimenta cotidiana era camisa y calzón de manta. Sus instrumentos musicales constaban de un huehuetl, un tambor y una o dos chirimías. La chirimía es un instrumento musical de viento, está hecho de madera, y es muy parecido a una flauta con un extremo ancho a semejanza de las trompetas. Hay quienes lo consideran de origen árabe; otros, lo creen autóctono. Actualmente el Peñón de los Baños cuenta con su propia “Chirimia”, formada por Don Facundo Rodríguez y sus hijos. El instrumento característico que da vida al grupo, es fabricado por el propio don Facundo.

como el origen de la cultura de los “sonideros”.

La urbanización y el “progreso” con la construcción de edificios, calles y vialidades modernas, como se ha expuesto, han dividido y reducido el territorio y por ende los espacios donde los peñoneros realizan sus fiestas. De los tres barrios que conforman el Peñón de los Baños, el más afectado con estas mediadas ha sido el barrio de los Reyes, y los organizadores de las celebraciones cada vez se ven más presionados para solucionar la falta de espacios, tratando de realizarlas de la mejor manera posible. De cualquier modo, las fiestas de los santos patronos de cada uno de los tres barrios del Peñón, se llevan a cabo, y el baile es amenizado con orquesta o alguno de los “sonidos” más renombrados del momento, y a veces con ambos según se tengan los recursos económicos recaudados para ese fin por las comisiones o familias encargadas de su organización.

En el Peñón además de los festejos patronales, en su ciclo anual de fiestas, se incluyen entre otras el Día de la Candelaria, Domingo de Ramos, La Pascua de la Resurrección, el Carnaval, (entre los meses de febrero y marzo), la celebración del Sr. de Chalma, la celebración de la Santa Cruz (tres de mayo), la conmemoración de la Batalla de Puebla el 5 de mayo, la fiesta del Día de Muertos (uno y dos de noviembre), y la fiesta del doce de diciembre en honor de la Virgen de Guadalupe. Algunas de ellas son exclusivas de cada barrio; y otras, son celebradas en conjunto por la comunidad peñonera.

En estas celebraciones, además de los habitantes del Peñón, cada vez es más frecuente la presencia de vecinos de otras colonias, ya sea como espectadores o participantes de dichos eventos. Entre las colonias visitantes destacan San Juan de Aragón, vecinos con los cuales existen relaciones muy estrechas de parentesco y amistad desde mucho tiempo atrás; y las colonias Moctezuma, Romero Rubio y Aquiles Serdán; también llegan visitantes de las delegaciones Iztapalapa, Gustavo A Madero y del Estado de México como Nezahualcóyotl, Ecatepec y Chimalhuacán, entre otros.

Del ciclo anual de fiestas presentado anteriormente, considero importante destacar el Carnaval, el día de la Santa Cruz, la conmemoración de la Batalla de Puebla el 5 de mayo y la Fiesta del Día de Muertos. Aunque el 5 de mayo es de contenido civil y las otras tres de carácter religioso y de influencia española, de estas cuatro fiestas me parece muy significativo resaltar ciertos rasgos de raíces prehispánicas que tienen en común, y están relacionadas por la cultura lacustre y vinculadas con los periodos del calendario agrícola y el culto al agua, la fertilidad, los cerros y al maíz

como base de la alimentación y economía de los pueblos mesoamericanos y, en especial de los mexicanos. A continuación agrego y describo brevemente, la información facilitada por algunos habitantes del Peñón sobre las cuatro celebraciones mencionadas según el orden cronológico de ocurrencia dentro del calendario anual de las fiestas del Peñón de los Baños.



Figura 4.13: Don Juan Caballero Nolasco y Elsa Caballero Cedillo, informando sobre los inicios del Carnaval del Peñón de los Baños. Fotografía propiedad de la autora, febrero de 2015.

Celebración del Carnaval

En febrero de 2015, en entrevista realizada a don Juan Caballero Nolasco en compañía de su hija Elsa Caballero, con respecto a la fiesta de Carnaval celebrada entre los meses de febrero y marzo, en el Peñón de los Baños (figura 4.13), el señor Juan comentó, que los habitantes del Peñón inicialmente celebraban el Carnaval asistiendo al pueblo de San Juan de Aragón desde finales del siglo XIX, más o menos por 1890. “A los peñoneros aunque les gustaba mucho la música no tenían banda de música, por esos entonces mi papá iba y venía de laborar diariamente por el rumbo de San Juan, en el trayecto le agradaba mucho escuchar la música de un violín, y tenía la tentación de aprender a tocar ese instrumento, pero ni siquiera tenía violín”. Hasta que un buen día se animó, bajó de su canoa y entró al lugar de donde provenía la música y divisó a un anciano ejecutando el violín, entonces le pidió que le enseñara a tocar ese instrumento, el viejo asintió y solicitó que llevara su propio violín y le daría clases, el padre de don Juan de manera directa le contestó que no tenía, pero si le vendía el suyo con gusto

aprendería. Nuevamente el viejo accedió y vendió el violín en módicos pagos, al tan ansioso aprendiz, quien finalmente dominó el instrumento.

Con el tiempo el papá de don Juan, junto con sus hermanos cooperaron para comprar más instrumentos y aprendieron de forma autodidacta (Crecencia Cedillo Gutiérrez, comunicación personal). Así, formaron la primera banda que amenizó el Carnaval en el Peñón de los Baños a principios del siglo XX. Durante mucho tiempo los músicos de la familia Caballero, acompañaron la comparsa o cuadrilla del Barrio de los Reyes, conocida como “la cuadrilla de los Caballero” liderada hasta los años noventas del siglo XX, por el clarinetista Baldomero Caballero. En cuanto al antiguo violín del cual surgieron las primeras melodías que alegraron el Carnaval, éste era resguardo por la Sra. Crecencia Cedillo †, quien antes de partir, consciente del valor histórico de dicho instrumento, lo dejó al cuidado de sus hijas, y ellas al igual que su mamá, celosamente custodian el violín, del cual cortesmente me permitieron tomar una fotografía (figura 4.14).



Figura 4.14: Fotografía del primer violín que se utilizó en las festividades del Carnaval del Peñón de los Baños a finales del siglo XIX. Fotografía de la autora, febrero de 2015.

Actualmente en los tres barrios del PB, algunas familias ya han formado sus propias bandas de música y tienen sus “cuadrillas”; otras alquilan la Banda de San Juan de Aragón de Silverio Fuentes. De cualquier manera los peñoneros tratan de mantener sus fiestas y brindan su hospitalidad a los visitantes, quienes pueden sentarse a disfrutar de manera gratuita de las viandas ofrecidas por los encargados de las fiestas.

Anteriormente los platillos consistían de comida nativa como guajolote o pato en mole, pato en caldo, pato dique, michmole o mismole (peces pequeños en chile verde con nopales y xoconochtle). En la actualidad se ofrece comida común y puede ser de chilaquiles rojos o verdes con pollo, chicharrón en chile verde, papas con longaniza, carne de puerco con verdolagas, tacos dorados con carne de res y ensalada, sin faltar el arroz rojo, los frijoles con epazote y las tortillas. Desde luego para beber se ofrece agua de sabores, cerveza, un trago de tequila o el tradicional pulque curado (de sabores) o al natural .

Algo interesante a destacar de esta fiesta es la libertad de los participantes a vestir como ellos quieran, aunque tradicionalmente el disfraz consta de una máscara de tipo medieval hecha de tela, y traje sastre con minifalda, zapatillas, medias, guantes y una sombrilla, para los personajes femeninos; los hombres, visten traje formal con pantalón, saco, camisa, corbata, sombrero y guantes; usan máscara de cera con barba y bigote, y traen escopeta.

No obstante, que el paisaje lacustre ya no existe y el Carnaval luce muy actual, aún se percibe en el lugar las huellas de un pasado no muy lejano. En nuestro deambular por las calles del Peñón, recorridas por una de las cuadrillas del Carnaval, el gusto y la algarabía de la muchedumbre manifestada por la melodía que iniciaba, llamó nuestra atención y, captamos la imagen de uno de los participantes “disfrazado de pescador” con sombrero de palma, un jorongo a la usanza indígena y una red de pesca al hombro, bailaba al acorde de la banda (figura 4.15), mientras los músicos tocaban y cantaban una canción cuya letra decía:

Voy de paso al Chapinguito
Muy contento y a pescar
Qué bonito Peñoncito
Qué le gusta el Carnaval

A la vez, los participantes y la gente acompañante, emocionados y alegres, entre gritos y escopetazos, bailaban y coreaban al unísono dicha canción, cuya letra es reveladora del estrecho vínculo entre el agua y el cerro (Chapinguito y Peñoncito), el Altepetl prehispánico de atl (agua) y tepetl (cerro), palabra de amplio significado referente a ciudad, desarrollo y cultura. Canción intitulada “El Peñoncito”, autoría del señor Lino



Figura 4.15: Enmascarado disfrazado de pescador, danzando al son del “Peñoncito”. Fotografía tomada por la autora, febrero de 2015.

Cedillo Caballero, del barrio del Carmen. Estrofa que de alguna manera y de primera mano testifica las experiencias vividas en el lago de Texcoco por gente que nació, se alimentó y creció dentro de una cultura lacustre nutrida y mantenida por el lago de Texcoco y de su sagrado Peñón.

Aunque la mayoría de los habitantes de este lugar ya no vivió esa época de “cazadores, pescadores, recolectores y fabricantes de sal”, la canción del Peñoncito les es muy significativa, pues saben que en esa zona del lago de Texcoco llamada por ellos “Chapinguito”, pasaba la corrientada de agua dulce, donde sus padres y abuelos pescaban y sembraban. La emoción y la añoranza les embarga por una época pasada que no les tocó vivir y, sin embargo la sienten tan cercana y presente como a su venerable Peñoncito, el *Tepetzintli*, que les identifica, les cohesiona, y da sentido a sus labores y actividades cotidianas, dentro y fuera de su localidad.

La Santa Cruz

La celebración de la Santa Cruz el día 3 de mayo es un día especial para todos aquellos dedicados a la industria de la construcción, y en particular para los albañiles de México, por ser el símbolo de su gremio. En el Peñón de los Baños, la Santa Cruz, más allá de los maderos donde crucificaron a Cristo, es percibida como un símbolo dinámico, generador de abundancia y protección (Don Cristóbal Gutiérrez †, comunicación personal). En esta localidad se tiene gran cariño por el oficio de albañil –aunque ya casi no lo ejercen– pues ante la desecación del lago y la necesidad de obtener el sustento familiar, varios habitantes formaron “cuadrillas” de albañiles y salieron a trabajar en distintos puntos de la ciudad.

Entre las personas que liderearon a estos grupos, y a las cuales llamaban “maestros de obras”, –comenta el señor Antonio Hernández del Barrio de la Ascensión–, se recuerda entre otros, a los señores: Alberto Gutiérrez, Refugio Paredes, Timoteo Rodríguez y Cristóbal Gutiérrez. Este último era muy querido y estimado, recordado por algunos habitantes del lugar, como el señor Juan Alcívar del barrio de los Reyes, quien evoca sus andanzas junto con sus hermanos y otros compañeros en las “grandes obras de la construcción” dirigidas por Don Cristóbal Gutiérrez.

Gracias al desempeño de este oficio, varios jefes de familia, entre los años veintes y ochentas del siglo XX, lograron sustituir sus casas de adobe por casas de mampostería y tener un mejor nivel y calidad de vida. Hoy en día los jóvenes del Peñón, ya ni siquiera



Figura 4.16: Jano Rodríguez (primero a la izquierda) encargado de la fiesta y los padrinos de la Santa Cruz. 3 de mayo de 2017. Fotografía propiedad de la autora.

tienen esa opción, pues consideran que actualmente la vida es más complicada y hay mayor competencia y exigencia para conseguir un empleo.

En el *Tepetzintli*, cada 3 de mayo, con singular devoción, la Santa Cruz es adornada con flores y listones donados por personas que fungen como sus padrinos y cumplen con ese cargo durante tres años (figura 4.16), para cubrir parte de los gastos que se requieren en la celebración de esta fiesta.

Antes de salir en procesión con la Santa Cruz muy adornada, el parroco de la iglesia de los Reyes oficia una breve misa en su honor, y la Cruz es sahumada con incienso de copal; al son de la música de viento, el “tronar de los cuetes” y el “rugir de los cañones”, los vecinos del Peñón llevan la Santa Cruz en los alrededores del cerro, para después subir a la cima de éste, donde antes de ser colocada se le ofrece una pequeña ceremonia. Una vez puesta la Cruz, en su lugar (figura 4.17), se guarda unos minutos de respetuoso silencio y enseguida se reanuda el tronar de los cohetes y la música. Entonces todos los participantes bajan del Peñón y se encaminan hacia a la casa del encargado de coordinar este festejo, cuyo responsable en estos últimos años ha sido el señor Jano Rodríguez, del barrio de los Reyes, quien junto con los padrinos de la Santa Cruz, con agrado brindan la comida, la bebida y la música; y la concurrencia tepetzinca disfruta de un día más de alegría para retornar el siguiente año y continuar el mismo ritual.

A partir del siglo XVI, bajo un catolicismo impuesto por los colonizadores españoles, las comunidades indígenas eran perseguidas y castigadas por practicar su religión. Esto las obligó a buscar refugio en los lugares apartados, confinándose en los cerros y en el campo, lugares propicios donde secretamente podían rendir culto a sus divinidades. Con base en los ciclos calendáricos y en las manifestaciones de la naturaleza (la lluvia, las fuentes, los manantiales, los cerros, las cuevas, etc.), y la agricultura (en especial del maíz), el culto y los rituales han persistido hasta la actualidad gracias a la permanencia de las condiciones climáticas, geográficas, de relieve, etc., y a la resistencia cultural e identidad étnica de los pueblos que las han mantenido vivas y activas hasta la actualidad.

El Peñón de los Baños es un digno ejemplo de esos lugares donde han pervivido los rasgos culturales de raíces prehispánicas que hemos resaltado y, a pesar de los cambios debidos a la presión social, el urbanismo y la modernidad⁸; y la desaparición de varios

⁸La desecación del lago de Texcoco, la construcción de varias colonias populares sobre los terrenos de su ejido, la introducción de modernos medios y vías de comunicación a costa de la división y reducción de su espacio, además de la ocupación por fuerzas militares sobre el cerro del Peñón.



Figura 4.17: Habitantes del Peñón de los Baños colocan la Cruz en el cerro. 3 de mayo de 2017. Fotografía propiedad de la autora.

manantiales incluyendo el Pantitlan, sus costumbres se han reelaborado en el tiempo y el espacio, gracias a la permanencia del *Tepetzintli* y el manantial de aguas termales de los Baños del Peñón en la naturaleza del lugar, preservando parte de su geografía y paisaje sagrados.

Representación de la Batalla del 5 de mayo

La Batalla del 5 de mayo tiene sus antecedentes en 1861, debido a la inestable situación política y económica de México y una deuda externa de 80 millones de pesos difícil de liquidar. Por consejo del ministro de Hacienda, Jose Higinio Nuñez, el presidente Benito Juárez, el 17 de julio de ese mismo año, decidió suspender el pago a los países acreedores. Ante la presión de la alianza tripartita conformada por España, Inglaterra y Francia, en febrero de 1862, los ministros juaristas del Exterior, Manuel Doblado, y de Guerra Ignacio Zaragoza, en la Hacienda de La Soledad, concertaron algunos acuerdos en el llamado “Tratado de la Soledad”, y México se comprometió a pagar su deuda en cómodos plazos⁹. España e Inglaterra en conformidad emprendieron la retirada, en tanto que Francia, el 19 de abril de 1862, invadió nuestro país con un ejército conformado por 6000 soldados bien preparados, organizados y disciplinados.

El 5 de mayo de ese mismo año, los invasores bajo el mando del general francés Charles Ferdinand Latrille (Conde de Lorencez), atacaron Puebla y se enfrentaron a las tropas mexicanas al mando del General Ignacio Zaragoza, destacando por su valentía el contingente de Juan Francisco Lucas, al frente de los zacapoaxtlas. En esta batalla, los zacapoaxtlas, ejército de indígenas calzados con huaraches, vestidos de calzón y camisa de manta, pelearon casi cuerpo a cuerpo, impulsados a luchar más por su valor, que por la fuerza de sus rudimentarias armas.

Durante este enfrentamiento, en una topografía ajena, además de tener la lluvia y el granizo en su contra; el ejército francés, el más poderoso del mundo en ese tiempo, cayó derrotado ante el ímpetu y coraje de las tropas mexicanas¹⁰.

La histórica Batalla del 5 de Mayo de 1862¹¹, acontecida en el Estado de Puebla, es conmemorada y representada, año con año, en el Peñón de los Baños, a decir de los

⁹<http://bit.ly/2lJLQDg>

¹⁰<http://www.historia-mexico.info/2012/08/batalla-de-puebla-la-batalla-del-5-de.html>

¹¹Fecha muy significativa para nuestro país. El 5 de mayo de 1862, en el Estado de Puebla, el ejército republicano mexicano enfrentó y venció al ejército francés. Rivas Gómez, T. 2012. La batalla del 5 de mayo de 1862, en la visión de los conservadores. ¿Derrota o una nueva oportunidad?, p. 77

vecinos desde hace casi cien años. Según cuentan, inició por la influencia de inmigrantes procedentes de Nexquipaya del Estado de Puebla, asentados en San Juan de Aragón, quienes decidieron representar la heroica Batalla del 5 de mayo en ese lugar (Constantino Cedillo, comunicación personal). Posteriormente y para limar asperezas entre los vecinos de San Juan de Aragón y del Peñón de los Baños, se invitó a los peñoneros a participar en esa celebración, y éstos últimos tomaron por cuenta propia dicha conmemoración.

Esta celebración cívica, se lleva a cabo gracias al entusiasmo y decisión de los habitantes del PB organizados en “junta de vecinos”. En 1952 al frente de esta conmemoración periódica, estaban los señores Timoteo Rodríguez, Eziquio Morales, Teodoro Pineda, Esquíó Cedillo, Demetrio Flores y Jesús Cedillo. Después la organización del evento estuvo a cargo del Sr. Luis Rodríguez hasta 1993. Posteriormente la responsabilidad de esta ceremonia pasó al Sr. Fidel Rodríguez quien formó la “Asociación Civil Cinco de Mayo”. Actualmente el responsable de la organización de estos eventos es el Sr. Facundo Rodríguez Gutiérrez.

Los organizadores gestionan ante la delegación Venustiano Carranza y la Secretaría de la Defensa Nacional, los permisos y apoyos para el buen desempeño de esta conmemoración (Facundo Rodríguez, comunicación personal). La representación de la Batalla del cinco de Mayo es quizá la más esperada por la comunidad peñonera, sobre todas las demás que componen el ciclo calendárico anual de fiestas en el Peñón de los Baños. Con dos meses de anticipación y acompañados por los acordes de la chirimía, los organizadores, domingo a domingo recorren las calles de los tres barrios que conforman el Peñón de los Baños, acudiendo a las casas donde reciben la “cooperación” para la realización de la fiesta cívica. Los recursos monetarios recaudados se utilizan para solventar los gastos de comida, bandas de música, templete, ambientación de sonido y demás imprevistos que surgen durante la celebración; aunque en más de las ocasiones los organizadores acaban aportando de sus bolsillos, y esto es cada vez mas frecuente en los últimos años.

El día 5 de Mayo, el Peñón de los Baños se viste de fiesta y despierta con el estallido de cohetes y el bullicio de la gente. Desde temprano participantes y espectadores se dan cita en la escuela Hermenegildo Galeana (lugar donde, desde los inicios de esta conmemoración, los profesores se han encargado de los detalles protocolarios de acuerdo al momento histórico). Allí, acuden los alumnos de varias escuelas del PB impecablemente uniformados, los representantes de la Delegación Venustiano Carranza, y los ejércitos

de los países involucrados en el conflicto, representados por los colonos del lugar.

Los festejos conmemorativos de la Batalla del cinco de Mayo, empiezan con una ceremonia solemne, después de la ceremonia, salen de la escuela los ejércitos y los espectadores, acompañados con bandas de guerra, música de bandas de viento y la chirimía a recorrer los límites de los tres barrios (figura 4.18). Este recorrido, llamado por los peñoneros “el desfile” abarca el perímetro de la colonia, y de acuerdo al señor Jano Rodríguez, inicia en el circuito interior, para continuar por la Avenida Oceanía, la calle de Transval hacia a la calle Norte 180, atraviesa la avenida del Peñón y sigue por la calle Puerto Aéreo. Al llegar al Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México se hace un alto en el camino y los “ejércitos” detonan la artillería (escopetas y cañones). Después del estruendo, el desfile continua hasta llegar al barrio de la Ascensión, en la plaza del Niño Quemado, donde a manera de ceremonia se escenifica un breve enfrentamiento entre los ejércitos contrincantes, para agradecer la presencia de algunos medios de comunicación y el apoyo de la comitiva de la Delegación Venustiano Carranza. Terminada esta ceremonia, los ejércitos y la concurrencia se trasladan a la plaza del barrio del Carmen, donde se reanuda la lucha y alrededor de las dos de la tarde esta se suspende y con esto concluye el desfile.

Una vez terminado el “desfile”, la gente se dispersa y se va a descansar a sus propias casas o acude a comer y refrescarse en las casas de las familias destinadas para ello. A las 4 de la tarde, nuevamente participantes y acompañantes acuden al barrio de la Ascensión y se reúnen en el parque o plaza del Niño Quemado, donde realizan el “simulacro” que consiste en escenificar los acuerdos del “Tratado de la Soledad”, con la participación de los diplomáticos y generales representantes de los países en discordia; por México, los generales, Manuel Doblado, Ignacio Zaragoza, González (jefe del batallón de Veracruz), Negrete (jefe del batallón de México) y el Capitán Juan Francisco Lucas al frente del batallón Zacapoaxtla¹²; y por los extranjeros, Lorencez (general en jefe de los franceses), Jurien de la Gravier (comisario francés), Saligny (diplomático francés), Comodoro Dunlop (comisario inglés) y Juan Prim (comisario español), personajes históricos bien representados por los habitantes del Peñón.

El desacuerdo rompe con el “Tratado de la Soledad” y se inicia el enfrentamiento, pero antes, los representantes de los ejércitos hostiles, pasan revista ante el General de

¹²Juan Francisco Lucas, nació el 24 de junio de 1834, en Comacaltepec, Distrito de Zacapoaxtla. Y con respecto a la Batalla 5 de mayo de 1862, expresó: “El 5 de Mayo concurrí ya con el grado de Capitán de la Compañía de Xuchiapulco perteneciente al Batallón de Tetela, y no de Zacapoaxtla como asientan equivocadamente algunos historiadores, concurrí, digo, a la gloriosa batalla ganada al ejército francés. Este batallón fue el que recibió la primera carga y, a la vez, el primero que la rechazó” (Sánchez, 1963: 173)

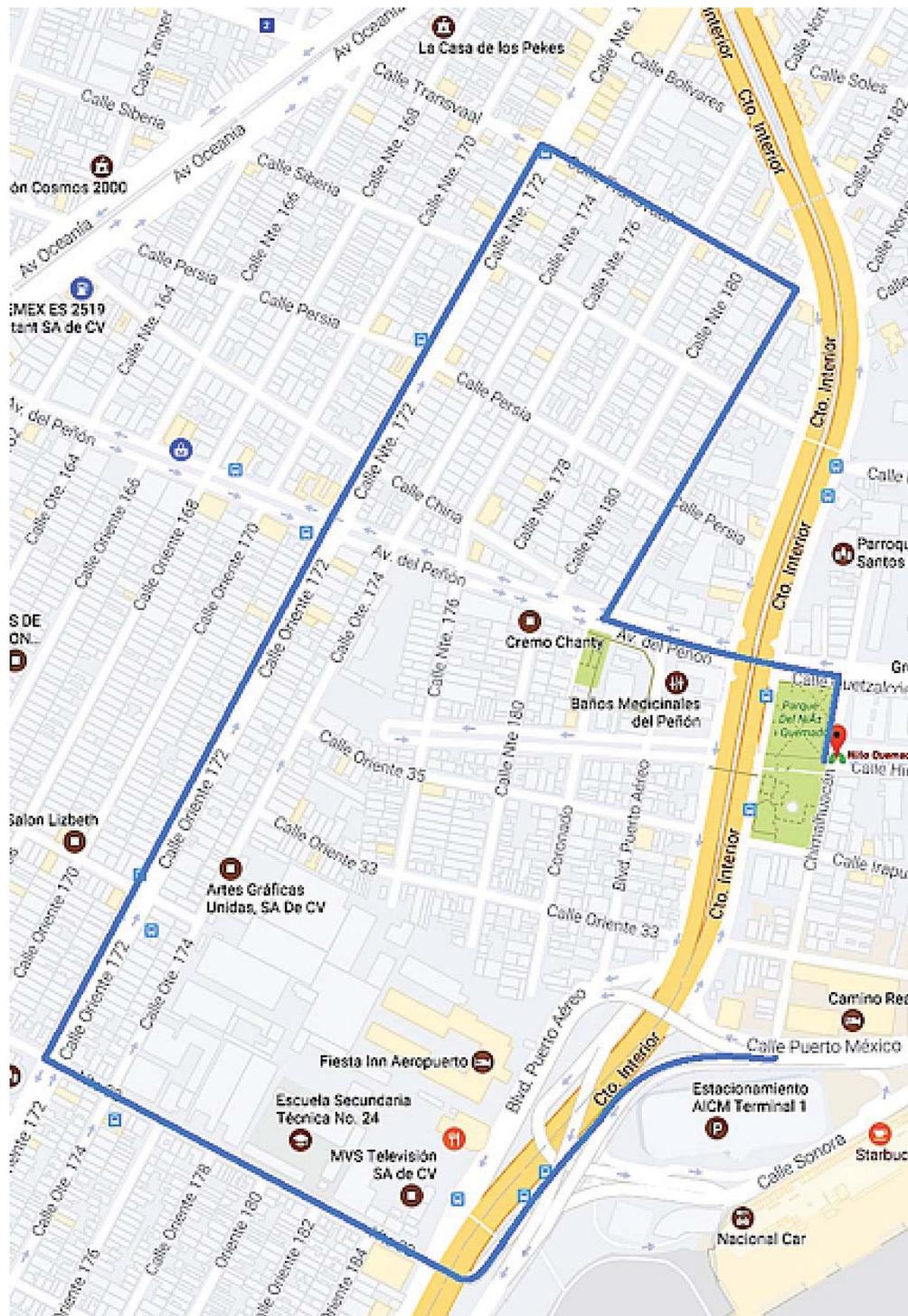


Figura 4.18: Recorrido del desfile del 5 de Mayo de 2017, en el Peñón de los Baños. Este recorrido puede variar de un año a otro, dependiendo del permiso otorgado por la Delegación Venustiano Carranza (Elaborado a partir del mapa de la zona hecho por Google Maps, 2017).

Brigada Ignacio Zaragoza, comandante en jefe del Ejército de Oriente, quien con tijera en mano, a cada uno le “trasquila el pelo”, lo arroja al suelo y lo pisotea. Este acto deja en claro la superioridad y valentía del general Ignacio Zaragoza y de sus tropas por el hecho de ser mexicanos (denotando la cobardía e inferioridad de los ejércitos extranjeros), autoriza el enfrentamiento y además vaticina la derrota del enemigo. En seguida, se escuchan los acordes del Himno Nacional y la descarga de escopetas y cañones. Al terminar el Himno Nacional, los contingentes arengados por sus generales se dirigen hacia las faldas del cerro del Peñón, donde se libra la lucha, para después continuar en la plaza del barrio del Carmen, donde finaliza el día y la Batalla del 5 de mayo, con el triunfo de los Zacapoaxtlas – el ejército de los “negritos” – y el ánimo de continuar hasta el próximo año.

En el Peñón de los Baños, el ejército de los Zacapoaxtlas, viste calzón de manta blanco y capisayo (camisa negra de algodón), sombrero de palma, aderezado con una rosa de papel en color rojo; por calzado llevan huaraches, y traen su escopeta y machete en mano. En la cintura cargan una carrillera con cartuchos de pólvora y en las muñecas de las manos una casquillera repleta de casquillos que utilizan para generar la chispa con que detonan las escopetas¹³. Parte característica del atuendo del ejército Zacapoaxtla, que llama la atención y con todo propósito he dejado al final, es teñirse de color negro la piel, de los pies a la cabeza, costumbre practicada en PB, desde que iniciaron la representación de la susodicha Batalla.

Debido a esta práctica, el ejército Zacapoaxtla en el Peñón, es más conocido como el “ejército de los negritos” (Figura 4.19). Tiempo atrás, para teñirse la piel de negro obtenían el tizne de los comales y utensilios usados en las “cocinas de humo”, pues anteriormente, aparte de las cocinas comunes, en los patios de las casas se tenía una pequeña habitación improvisada con piedras o tabiques sobrepuestos y techo de lámina de cartón o asbesto; allí colocaban su tlecuil y hacían el fuego con “majada de vaca” o leña, tenían grandes comales para hacer las tortillas y guisar tamales o piques de ajolotes, ranas, acociles y tripas de pato entre otros, también tenían utensilios de barro, ollas para los frijoles y el café o las grandes cazuelas para cocinar el mole (Sergio Morales y Gabriela Gutiérrez, del barrio del los Reyes, comunicación personal). Las cocinas de humo no existen más porque la población ha crecido, las casas han reducido sus espacios y las costumbres culinarias han cambiado de alguna manera, aunque persisten hasta la

¹³Para mayores detalles sobre la descripción de la vestimenta de los ejércitos participantes, y desarrollo de esta celebración, consultar la tesis de Gloria Araceli Cedillo González, 2013. *El Carnaval en la Colonia Peñón de los Baños: Tradición y Teatralidad*.



Figura 4.19: Habitantes del Peñón de los Baños caracterizan a los soldados del ejército Zacapoaxtla (nótese su piel teñida de negro). Al centro el señor Cristóbal Gutiérrez (hijo). Fotografía de la autora, 1982.

actualidad el michmole y las tripas de pollo –debido a que ya no hay tripas de pato–.

Volviendo al tema de la coloración negra sobre la piel, los “negritos” hoy día ante la dificultad de conseguir el tizne o betún para teñirse la piel de negro, lo hacen con cosméticos comerciales o con sobrante de carbón vegetal al que le llaman “prisco” (Manuel García, comunicación personal). Sobre la razón del porque el “ejército de los Zacapoaxtlas” en el Peñón, se tiñe la piel de negro, según dicen los peñoneros es sólo por tradición, y coinciden en afirmar que se trata de una costumbre muy particular del Peñón de los Baños, extendida a otros lugares donde se rememora la Batalla del 5 de mayo.

Fiesta de Muertos

Anteriormente en el Peñón de los Baños, cuando alguna persona moría, ésta era sepultada en Iztacalco o San Juan de Aragón. Al ir creciendo la población y ante la necesidad de tener un lugar propio donde enterrar a sus muertos, los habitantes (como ya se dijo, en la entrevista al Sr. Jesús Cedillo), se organizaron y persistieron hasta que el “Panteón del Peñón de los Baños” se construyó en 1908. Aquí en el Peñón se acos-

tumbraba sepultar a los muertos vestidos con sus mejores galas, y a decir de Cedillo (2013:45): “al lado se les dejaba un par de huaraches, y en una de sus manos se les colocaba un garrote, para defenderse de los perros del más allá”.

De acuerdo con mis propias observaciones como habitante del Peñón de los Baños, durante tres días con sus dos noches el cuerpo del difunto era velado y los asistentes eran convidados a comer platillos propios del Peñón; por la noche después del rosario, a los asistentes se les ofrecía café y pan. El día del entierro el féretro era conducido rumbo al panteón, acompañado con cohetes, música de chirimía, música de viento o música de mariachis y al término del sepelio se comía en la casa del difunto. Al siguiente día del entierro se iniciaba un novenario, con la asistencia de los vecinos del Peñón, y todas las noches durante los nueve días se consumía pan y café. Hasta el noveno día se levantaba la sombra del difunto, simbolizada por una cruz de cal. Ese día también se comía en la casa de los deudos y después en en compañía de toda la concurrencia, en procesión la “sombra” era llevada a depositar al Panteón.

Actualmente la forma de sepultar a los muertos es casi la misma de antaño, solo ha variado la comida, como ya se ha mencionado, y la forma de acompañar al muerto a su última morada; si el difunto era muy conocido en la localidad, generalmente varios de los acompañantes “visten” sus atuendos de Carnaval y/o del 5 de mayo, y entre escopetazos y cañonazos y con la misma música de esas fiestas se llega a las puertas del panteón, donde el difunto es recibido con el repicar de la campana –donada por Álvaro Obregón– y en despedida le cantan “la golondrina”. El muerto, contento, se va al otro mundo a continuar la fiesta, al menos así es como se manifiesta la relación con la muerte en el Peñón. De cualquier manera, en todo momento, los muertos son recordados, pues en los recorridos al área de la comunidad que se hace durante las fiestas, al llegar frente al Panteón, solemnemente se guarda un minuto de silencio y, después al unísono truenan escopetas y cañones, en señal de respeto y veneración por sus muertos que “viven” en el Panteón del Peñón del los Baños.

En el PB, los días uno y dos de noviembre, Día de todos los Santos y Día de Muertos respectivamente, el Panteón del Peñón se llena de júbilo, es día de fiesta y de reunión familiar, vivos y muertos, niños y adultos, acuden al encuentro. El ambiente se torna mágico con el aroma de las velas, el incienso de copal y el perfume y colorido de las flores, pata de león, rosas, gladiolas, las nubes, los camedores y la “flor de muerto o cempaxuchitl; la gente va y viene saludándose por los pasillos, pues este día acuden al

panteón a visitar a sus muertos las personas que, por diversas razones se han ido a vivir lejos del Peñón.

En estos días especiales vivos y muertos están de fiesta, suenan los cohetes y la música a cargo de la chirimía, las bandas de viento del Peñón y de San Juan de Aragón, tríos de boleros, música nortea e incluso de marimba. Como a los muertos también les gusta la música, sus parientes se encargan de solicitar las canciones más escuchadas en vida por el difunto, y habitualmente coinciden con las que se bailan en Carnaval—por mencionar algunas— El Siglo Veinte, La Bella Italia, El besito, En er Mundo, El Zopilote mojado, El dos negro y El Peñoncito. A falta de espacio, muy barridas, limpias y llenas de flores, las tumbas se convierten en la mesa alrededor de la cual las familias, mientras recuerdan y cuentan las andanzas y anécdotas de los personajes que reposan en la cripta, disfrutan de alguna bebida (refrescos, cerveza o pulque), y acompañada de tacos de algún guisado, aunque lo tradicional es comer tacos de tripas de pollo. Hay quienes llevan las tripas guisadas desde su casa, y quienes las adquieren afuera del Panteón, o comen en los puestos de la calle, donde además de flores, los tacos de tripas de pollo es lo más vendido en esa ocasión.

En los días de muertos, según la religión católica y la creencia de la gente, los difuntos tienen permiso de estar en la tierra con sus familiares y visitar a sus hijos, hermanos, padres, tíos y abuelos, quienes les reciben con grandes y coloridas ofrendas. No hace mucho, las ofrendas se adornaban con abundante fruta: jícamas, naranjas, mandarinas, limas, plátanos, guayabas, tejocotes, cacahuates, cañas; flores de muchos colores, el típico cempaxuchitl y el pan de muerto; platillos preparados a base de mole con carne de guajolote o pato, chichicuiles en chile verde con flor de calabaza; también había tamales de chile y de dulce; calabaza en piloncillo y tejocotes en almíbar. Parte importante de las ofrendas era el incienso de copal, los cirios blancos, grandes y muy gruesos, las veladoras para iluminar el camino de los difuntos y asegurar su llegada a la casa de la familia que los espera.

Anteriormente las ofrendas eran muy grandes, tal vez porque las casas también lo eran; además de la pérdida del espacio por ejecución de obras y proyectos de carácter oficial, éste también se ha reducido al dividir los solares para proporcionar a los descendientes un lugar en donde vivir. Actualmente poca gente prepara el altar y la ofrenda para sus muertos, aunque pequeños, debido al reducido espacio, a la carestía y la pérdida del poder adquisitivo, pero sobre todo a la influencia extranjerizante de celebrar una

fiesta de raíces prehispánicas “a la manera gringa”.

4.4. Continuidades y cambios en la vida en el Peñón de los Baños

Durante la colonia, el proceso de evangelización desplegó una pléyade de dioses y santos católicos, y sustituyó, más no eliminó, la función de las divinidades prehispánicas. Con esto los rituales de tradición indígena adquirieron un matiz de religiosidad católica a partir del siglo XVI. Esta situación llevó a las comunidades indígenas a retomar secretamente el culto a sus divinidades, en la clandestinidad, replegándose hacia el paisaje campirano y de los cerros, así, los rituales se convirtieron en prácticas locales. Los rasgos característicos de la cosmovisión y la religión de raíces prehispánicas, vinculados con el calendario agrícola, los fenómenos meteorológicos (la lluvia, el granizo y el trueno) y el maíz como alimento básico, todos ellos a la vez, asociados a los cerros, las cuevas, los manantiales y los remolinos, conformaban el paisaje ritual dentro del cual se realizaba el culto de petición de lluvias.

Debido a esto, Broda (2001:165-237; 2015:161-212;) propone, y con lo cual concuerdo, que en la Nueva España el ciclo de festividades cristianas se adaptó al calendario ritual agrícola mesoamericano y no al revés, además de señalar dentro de este contexto la celebración de cuatro fiestas prehispánicas con influencia católica dentro de la estructura del calendario mexica. La primera de ellas dedicada a la Virgen de la Candelaria el 2 de febrero, día en que se bendice la semilla para la siembra y también se bendice el niño Jesús, del cual se dice, representa los sacrificios de niños ofrecidos por los mexicas a las divinidades de la tierra y del agua, a cambio de la lluvia. Sahagún señala el 2 de febrero como el comienzo del año mexica y de la veintena 1-Atlcahualoahualo, los rituales a los tlaloques, iniciados en esta veintena se prolongaban hasta el mes de mayo. La segunda es la Fiesta de la Santa Cruz del 3 de mayo, y coincide con la veintena de Huey Tozotli de finales de abril a principios de mayo, es la época de transición estacional de sequía a humedad, con el culto a Chicomecoatl y Cinteotl.

Actualmente en las comunidades de tradición indígena, la petición de lluvia se hace a los cerros y los Santos, y se realiza en el campo, las milpas y en lo alto de los cerros como el Popocatpetl, la Iztaccihuatl, el Ajusco, la Sierra de Tlaloc, el Teutli, el Cerro

de la Estrella y la Malinche entre otros. Los especialistas rituales, hoy día llamados graniceros, tiemperos, ahuzotes “trabajadores del tiempo” o “brujos adivinos o magos” (Juárez: 2015: 114; López-Austin, 1967), se encargan de las ceremonias, y en sus rituales ofrendan tortillas, mole, atole, aves, tamales, etc., con cantos, música y danzas e incienso de copal. Estos especialistas son responsables del éxito del ciclo agrícola desde la preparación de la tierra, la siembra, y el crecimiento hasta la cosecha del maíz. La tercera fiesta corresponde a la Asunción de la Virgen (15 de agosto), cuando el maíz se encuentra aún en crecimiento y es vulnerable a las condiciones ambientales adversas, por lo que, los especialistas rituales en varios poblados del Altiplano Central, suben a los cerros o acuden a las milpas a realizar sus rituales para proteger al maíz. La cuarta fiesta propuesta por Broda (2001:165-237), es el Día de todos Santos y Día de Muertos (1 y 2 de noviembre), para entonces el maíz ya se ha cosechado y las lluvias han llegado a su fin, etapa simbolizada por la muerte, y nuevamente se hacen los rituales en agradecimiento por el temporal benéfico y el éxito del ciclo agrícola.

En relación con la fiesta católica del Día de Muertos, las ofrendas abundantes en frutas y comida ofrecidas ese día en los altares, simbolizan la reciprocidad y el agradecimiento a los ancestros y a Dios por las cosechas obtenidas, con la intención de esperar similares resultados el próximo año. Con base en las condiciones de la naturaleza casi inalteradas desde el Posclásico hasta la actualidad, manifestadas a través de los factores climáticos (la lluvia, la temperatura, la altitud, etc.), geográficos (cerros, las cuevas, relieves, fuentes, los manantiales, etc.) y la agricultura (aplicación del conocimiento en actividades calendarizadas para producir entre otros, jitomate, calabaza, chíca, chile y maíz), el culto y los rituales han persistido hasta la actualidad, esto también gracias a la resistencia cultural e identidad étnica de los pueblos que las han mantenido vivas y activas hasta nuestros días.

El Peñón de los Baños es un digno ejemplo de esos lugares, donde a pesar de los cambios debidos a la presión del urbanismo y la modernidad, a la desaparición de varios manantiales incluyendo el Pantitlan, han pervivido los rasgos culturales de raíces indígenas que hemos resaltado, y se han reelaborado en el tiempo y el espacio, donde la permanencia del *Tepetzintli* y el manantial de aguas termales de los Baños del Peñón en la naturaleza del lugar, han preservando parte de su geografía y paisaje y sagrados.

Las fiestas y rituales celebradas hoy en día en el PB, sin duda han quedado fuera del contexto de las fiestas dedicadas a los tlaloques, descritas por Durán y Sahagún en el

siglo XVI, y de varios pueblos indígenas que por su lejanía de las ciudades, actualmente conservan mucho más rasgos característicos vinculados con las fiestas agrícolas de petición de lluvias (Broda, 2009:467-470). Sin embargo como ya lo hemos expuesto en párrafos anteriores, los tepetzincas aún conservan marcados rasgos de cultura lacustre e ideología religiosa ligados a su pasado y desarrollo histórico. Recordemos que el *Tepetzintli* formó parte de los cerros sagrados de la Cuenca de México y del recorrido ritual en I-Atlcahualo y V-Toxcatl, donde los máximos jefes y sacerdotes de Tenochtitlan rendían culto a los tlaloques, divinidades del agua, la fertilidad y la agricultura y a Tezcatlipoca. Además del jardín o Xochitecpancalli, los Ayauhcallis y los petrorelieves con significativas fechas calendáricas, todo esto en conjunto resalta la importancia histórica y dan constancia del gran significado sagrado del *Tepetzintli* dentro de la cosmovisión de los pueblos de la Cuenca del siglo XVI y resaltan su valor como pueblo originario en la actualidad.

Las cuatro fiestas y rituales celebradas en el PB, sin duda coinciden con las señaladas por Johanna Broda, y reflejan la partición del año en dos estaciones, la seca y la húmeda. Aunque hoy día se trata de fiestas civiles y de religiosidad católica, éstas fiestas han guardado el orden y su realización dentro del calendario anual agrícola, sin embargo en su expresión ritual como fenómeno social están sujetas al cambio histórico.

El PB, ha sido un lugar con gran carga mitológica e histórica, desde la época prehispánica, la Independencia de México, la intervención francesa y la Revolución Mexicana, hasta la época actual. Bajo un calendario anual con estas características, se rige la vida de los peñoneros en el *Tepetzintli*, sus fiestas y rituales inciden sobre la reproducción de la sociedad, y han manteniendo sus rasgos propios que les distinguen en la actualidad de otros sectores dentro de la misma Cuenca, quizá por ser de los últimos relictos de vida y cultura lacustres del lago de Texcoco, desaparecido hasta hace relativamente poco en el siglo XX.

4.5. Economía y creatividad de los Tepetzincas en la actualidad

El calendario festivo y ritual anual del Peñón de los Baños, en especial las cuatro fiestas que hemos resaltado, han contribuido cohesionar a la sociedad peñonera a través

de la participación y cooperación, tanto de los organizadores de las fiestas como de los habitantes. Esto ha permitido tejer una red de relaciones sociales entre los mismos peñoneros y otras localidades, además de crear sus propios mecanismos para intercambiar y generar parte de su economía. Ejemplo de ello es el alquiler de bandas de música y/o “sonidos” para animar las fiestas, los cuales pueden ser del Peñón, de San Juan de Aragón o de otras localidades, con quienes también sostienen relaciones amistosas.



Figura 4.20: Máscaras de mujer usadas en el Carnaval de Peñón, manufacturadas por Judith Caballero.

Otras actividades desempeñadas generalmente en familia, que les permite obtener parte de sus recursos económicos es la venta de pulque traído de Hidalgo o de Zumpango; y la venta de tripas de pollo (en sustitución de las tripas de pato), que proliferó desde que comenzó a desaparecer el lago de Texcoco. En el barrio del la Ascensión la Señora Catalina Valencia y sus hijas distribuían esa mercancía, hoy día el negocio es continuado por las nietas de doña María. Actualmente, hay varias familias en los tres barrios el Peñón que han incursionado en el negocio de las tripas de pollo, para quienes el mejor día de venta es el 1 y 2 de noviembre, en las afueras del panteón, donde acuden casi todos los vecinos de la comunidad a visitar a “sus muertos”. Algunos habitantes de Chimalhuacán también se benefician de este comercio y acuden al Peñón a vender tripas de pollo guisadas, aunque la relación con Chimalhuacán también se sostiene por

parentescos familiares, lo mismo que con San Juan de Aragón.

Prosiguiendo con la economía originada a partir de las festividades, también hay familias que aprendieron a fabricar las máscaras, y de esa manera obtienen ingresos para su sustento, además han hecho de su actividad un placer, tal es el caso de la señora Blanca Cedillo (del barrio del Carmen), quien junto con sus hijas elabora y vende máscaras para hombre y mujer y el de Doña Crescencia Cedillo Gutiérrez (tía Chenchá), del barrio de los Reyes, quien vendía y surtía los implementos necesarios para participar en las fiestas: mascadas bordadas por ella misma, paliacates, sombreros de palma, morrales de Ixtle, huaraches, máscaras de cera y máscaras de tela (estas últimas hechas por ella misma y sus hijas). Una de esas máscaras me fue facilitada por Judith Caballero Cedillo (figura 4.20), quien además elabora los morrales de ixtle usados en el simulacro” de la Batalla el 5 de mayo, y los teje con la misma técnica con que se hacían las redes de pesca. A falta de material para el aro que sirve de soporte a los morrales (cada vez más difícil de conseguir), éste es comprado y traído desde Guadalajara (figura 4.21).



Figura 4.21: Venta de enseres utilizados por los participantes en la Batalla del 5 de Mayo.

La emoción y el gusto por las fiestas ha estimulando el ingenio y la capacidad creativa de los peñoneros, algunos jóvenes cartoneros han elaborado sus propios disfraces de alebrijes y han concursado con sus diseños en exposiciones y desfiles, donde han

obteniendo varios premios, tal es el caso de los hermanos Eduardo y Jonathan García Hernández, y la familia Alpide Caballero. De igual manera las escopetas y cañones utilizados por los habitantes en sus fiestas son producto de su creatividad (con lo que ahorran gastos en sus fiestas, en beneficio de su economía) y solo pueden utilizarlos en los días festivos con el permiso de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Reflexiones finales

La Cuenca de México es como un libro abierto cuyo contenido histórico, natural y socio-cultural ha quedado registrado a lo largo de miles de años en cada una de sus páginas, conformadas por sus peces, sus aves, sus insectos, sus vegetales; sus cerros, sus suelos, su clima, las características de su aguas, su altitud, su relieve, las nubes, los rayos, etc., y su gente. Estos elementos crearon múltiples ecosistemas dentro del paisaje de la Cuenca, y proveyeron de bienes (casa, vestido, alimento, materiales para construcción, etc.) a las sociedades prehispánicas que lo habitaban, y éstas últimas, a su vez, le imprimieron su “huella” con sus “haceres y saberes”.

El estrecho vínculo con su entorno, llevó a las poblaciones mesoamericanas a darse cuenta de las relaciones de interdependencia con la naturaleza, a percibir el ambiente natural como un ser vivo, y a dotarle de cualidades humanas y divinas. Su percepción del entorno más allá del plano físico, los hizo establecer los medios para comunicarse con él y agradecer por los beneficios que éste les prodigaba. Al parecer desde el periodo Formativo, hasta el Posclásico en el siglo XVI, dentro de la Cuenca, varios lugares sirvieron como escenarios sagrados, donde las comunidades prehispánicas rindieron culto, desplegaron sus rituales y depositaron sus ofrendas a las divinidades (agua, cerros, rayos, granizo, nubes, manantiales, sal, astros, estrellas, etc.).

La relación que las poblaciones prehispánicas establecieron con la naturaleza, su forma de percibirla y la manifestación de sus rituales, permiten comprender su cosmovisión, especialmente de la sociedad mexicana (de la que hay abundante información documental), donde la naturaleza, la sociedad y las divinidades, se han entremezclado profundamente creando un mundo físico y a la vez, sutil y difuso, difícil de definir, llamado por algunos “mágico” y que aún persiste en la cultura de los pueblos de origen prehispánico, sobrevivientes en la “Cuenca de Asfalto”.

A partir de la cosmovisión del pueblo mexicano, de su ambiente natural, y de la con-

formación de sus componentes, hemos tratado de configurar el paisaje geográfico y sagrado en torno al Teptzintli en el siglo XVI, donde se desarrolló la vida histórica, socio-económica y religiosa de una comunidad de tradición lacustre, estrechamente vinculada con su ambiente, sus fiestas y rituales antes dedicados a Tlaloc y Tezcatlipoca. Hoy día sus rituales se han transformado y las divinidades se han enmascarado con rostros medievales europeos. Sin embargo, sus fiestas se rigen por los cambios cíclicos de la naturaleza, y se realizan en la misma área geográfica donde está el Teptzintli, actualmente llamado Peñón de los Baños.

Lo anterior permite entender el arraigo en las costumbres lacustres de los habitantes de un pueblo milenario que se niega a morir y, aunque el ya desaparecido Lago de Texcoco con sus aguas y sus organismos daba vida a este lugar, aún permanece en el área uno de los múltiples manantiales de aguas termales curativas, que todavía abastece y da fama a los baños del Peñón. El otro elemento importante en la geografía del lugar, característico de su paisaje, es el cerro, el PB. Estos dos elementos son muy significativos para los peñoneros, en especial el Tepetzintli –el del papel protagónico–, si antes era el centro del lago de Texcoco, ahora ocupa físicamente el centro de la población del Peñón, y es el eje alrededor del cual gira y se rige la vida de dicha comunidad. El Peñón es la imagen con la cual nacieron y aún sigue presente en el imaginario de los habitantes de esa localidad. Es la figura que les unifica y cohesiona en la organización y participación de sus fiestas a lo largo del año, también ordena sus vidas y los mantiene activos ante la responsabilidad de conseguir los insumos y recurso para cumplir con las celebraciones.

Las fiestas tradicionales del Peñón de los Baños en el siglo veintiuno, nos muestran la profundidad de sus raíces históricas de cultura lacustre, apegadas al ciclo calendárico agrícola, y aunque utilizan imágenes y símbolos católicos (La Virgen de Guadalupe, la Santa Cruz, La Virgen del Carmen, etc.), la iglesia poco tiene que ver con la organización de la población y de sus fiestas.

Los conocimientos acumulados y la tecnología desarrollada a lo largo de miles de años de convivencia con el entorno, el trato reverencial y sagrado hacia el ambiente como ente divino, es la herencia que todavía conservan varias comunidades y pueblos (pueblos originarios) de la Cuenca de México. Hoy día, ese cuerpo de conocimientos adquirido por estas comunidades y transmitido a sus descendientes, comúnmente es llamado “folclor” y en el mejor de los casos, “tradición”. Sin embargo al escudriñar en las “costumbres” de los pueblos que aún perviven en la Cuenca, hasta en los detalles más

sencillos se pueden encontrar las huellas de su cultura ancestral como en el Peñón de los Baños. En sus canciones (El Peñoncito), festividades civiles y religiosas, costumbres culinarias (las tripas de pato del lago de Texcoco, hoy día sustituidas por tripas de pollo, y los charales en lugar de jules en el michmole) y otras actividades de la vida cotidiana como el caso de Don Facundo Rodríguez, tejiendo sus redes por las tardes (utilizadas como manteles por sus hijas) se mantiene viva su cultura lacustre.

Hasta hace relativamente poco tiempo, apenas en el siglo pasado los peñoneros aún cultivaban su ejido y salían a pescar, cazar y procesar la sal de la tierra o tequesquite del lago de Texcoco, lo cual explica la persistencia de sus costumbres, producto de conocimientos ancestrales y la práctica de los mismos. Los conocimientos acumulados a lo largo de varios siglos que se han conservado a pesar de la desaparición del lago, las modificaciones al entorno y espacio natural, la influencia del urbanismo y la modernidad sufridas desde la implantación del colonialismo español hasta la actualidad.

Sus costumbres ancestrales, reflejadas en sus fiestas y rituales (carnavales, batallas, bailes sonideros, procesiones, etc.) y desfiles desplegados en el perímetro de sus población, son una muestra de la apropiación del territorio físico y cultural alrededor del Tepetzintli (custodiado actualmente por la Fuerza Aérea Mexicana). El cerro, imagen y figura guardada en el inconsciente de los habitantes, que mantiene vivas sus raíces ancestrales, les identifica, da sentido de pertenencia a su territorio y estimula la riqueza del imaginario colectivo en la reproducción y reelaboración dinámica de su comunidad, de acuerdo a su percepción e interpretación, producto de su cosmovisión.

Quiero finalizar esta investigación con la imagen del mural que los propios tepetzincas, conscientes del valor histórico de su territorio, mandaron “pintar” en el barrio del Carmen (figura 4.22). Este mural sintetiza parte de su historia, sus leyendas, mitos, creencias, fiestas y rituales actuales. Desde el primer contacto que los mexicas tuvieron con el *Tepetzintli* en el centro del Lago de Texcoco al llegar a la Cuenca, seguido por el enfrentamiento entre Huitzilopochtli y Copil –simbolizado por el colibrí y el corazón–, los restos fósiles encontrados en su localidad, la abundancia de culebras sincuate en la laguna, hasta la representación de los rostros de varios personajes que participaron en sus actuales fiestas y que se han ido a otro plano. En el escenario de su geografía y paisaje sagrados, el *Tepetzintli* y su manantial de agua termal permanecen allí, como mudos testigos de la vida de una comunidad que se ha reelaborado sobre las raíces de su cultura ancestral, a pesar de las transformaciones en el paisaje y la influencia de las

zonas circundantes de la Ciudad de México.

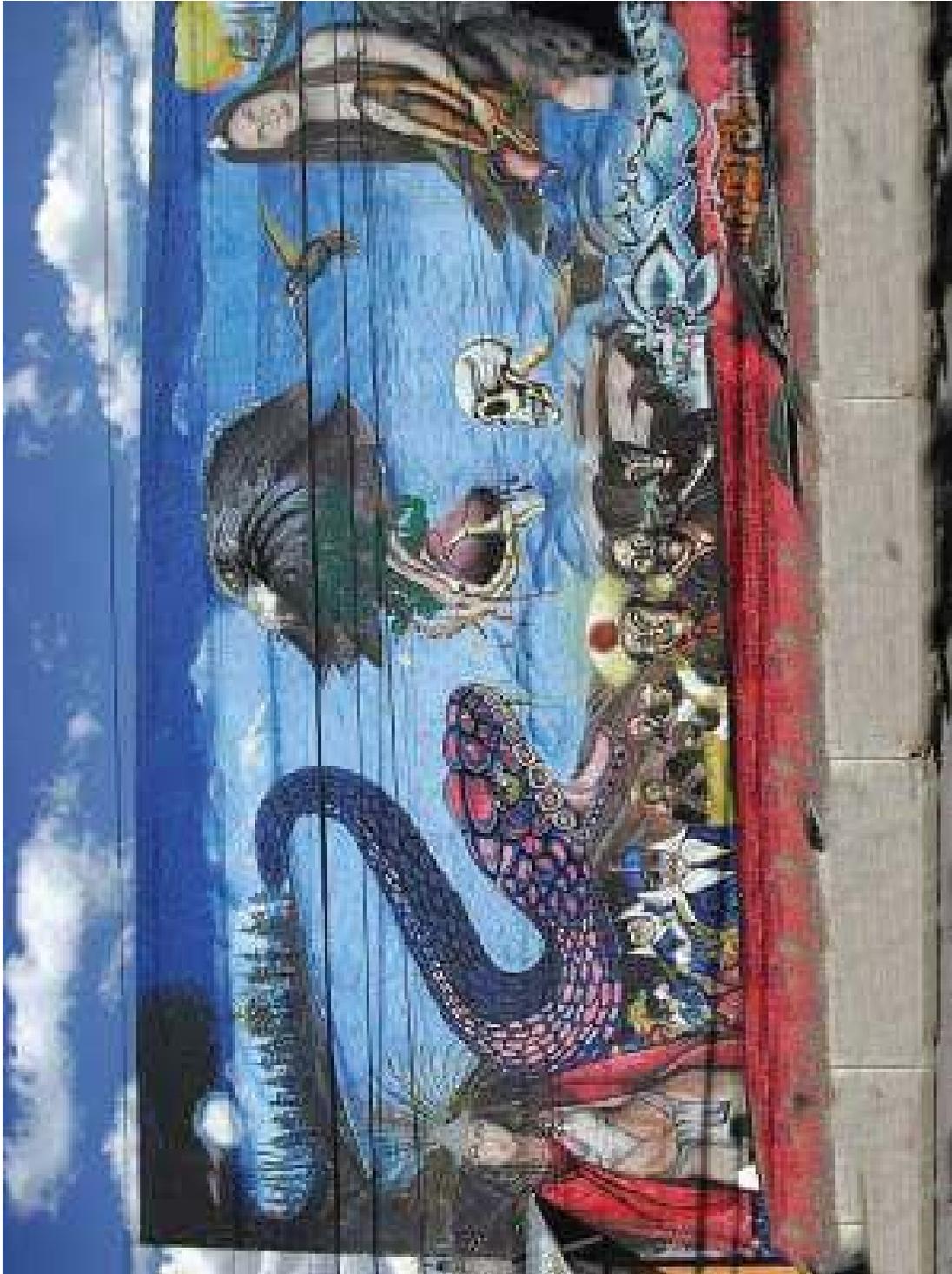


Figura 4.22: Mural elaborado por Mario Castillo Mendoza y Julio Castillo Reyes, obra hecha por encargo de los habitantes del Peñón de los Baños. Tomada de <http://bit.ly/2nsiiyR>

Apéndice A. **Cuadros**

Cuadro A.1: Principales comunidades vegetales de la Cuenca de México (Rzedowski, 1975;1978; 2005). Tomado de McClung (2015), modificado por la autora.

Vegetación Tipo I	Elevación (m/nm)	Precipitación Anual (mm)	Temperatura Anual °C	Taxa dominantes	ejemplar
Bosque de Abies	2700-3500	1000-1400	7.5-13.5	<i>Abies religiosa</i>	
Bosque de Pino	2350-4000	700-1200	10-20	<i>Pinus spp.</i> , <i>Quercus spp</i>	
Oak forest	2350-3100	700-1200	12-20	<i>Quercus spp</i>	
Bosque de Juniper	2450-2800	600-800	11-14	<i>Juniperus deppeana</i>	
Bosque mesófilo	2500-2800	>1000	12-14	<i>Clethra mexicana</i> , <i>Cornus disciflora</i> , <i>Garrya laurifolia</i>	

Cuadro A.2: Principales comunidades vegetales de la Cuenca de México (Rzedowski, 1975;1978; 2005). Tomado de McClung (2015), modificado por la autora (cont.).

Oak scrub	2350-3100	700-900	9-13	<i>Quercus frutex</i>	
Matorral Xerofito	2250-2700	400-700	12-16	<i>Opuntia streptacantha,</i> <i>Zaluzania augusta,</i> <i>Mimosa</i> <i>Biuncifer</i>	
Pastizales	2300-2700	600-750		<i>Hilaria cenchroides</i>	
	2250-2800			<i>Buchloë dactyloides</i>	
	2250-2400			<i>Aristida adscensionis,</i> <i>Bouteloua simplex</i>	

Cuadro A.3: Principales comunidades vegetales de la Cuenca de México (Rzedowski, 1975;1978; 2005). Tomado de McClung (2015), modificado por la autora (cont.).

	2900-3500			<i>Potentilla candicans</i>	
	3000-4300	600-800	3-5	<i>Calamagrostis toluensis,</i> <i>Festuca spp.,</i> <i>Muhlenbergia spp.,</i> <i>Stipa ichu</i>	
Vegetación halofítica	<2250			<i>Distichlis spicata</i> o <i>Eragrostis obtusiflora,</i> <i>Atriplex spp.,</i> <i>Suaeda mexicana</i>	
Gallery forest	2240-2300			<i>Salix, Populus,</i> <i>Fraxinus, Taxodium</i>	
Vegetación acuática	<2250			<i>Typha latifolia,</i> <i>Schoenoplectus spp.,</i> <i>Polygonum spp.,</i> <i>Cyperus spp.,</i> <i>Juncus spp.</i>	

Cuadro A.4: Mamíferos silvestres de la Cuenca de México (Ceballos y Galindo, 1984). Tomado de Ezcurra (1996:12-15).

Orden	Número de especies
Marsupiales (tlacuaches)	1
Insectívoros (musarañas)	5
Quirópteros (murciélagos)	26
Edentados (armadillos)	1
Lagomorfos (conejos y liebres)	6
Roedores (ardillas, tuzas y ratones)	35
Carnívoros	12
Ungulados (venados)	1

Cuadro A.5: Mamíferos silvestres presentes en la Cuenca de México, antes de la llegada de los españoles (Niederberger, 1987). Los asteriscos indican la presencia actual de la especie según Galindo y Ceballos (1984). Tomado de Ezcurra (1996:12-15).

Orden	Familia	especie
Marsupiales	Didélfidos	* <i>Didelphis marsupialis</i> , tlacuache
Insectívoros	Sorícidos	* <i>Sorex saussurei</i> , musaraña
Edentados	Dasipódidos	* <i>Dasipus Novemcictus</i> , armadillo
Lagomorfos	Lepóridos	* <i>Lepus callotis</i> , liebre * <i>Sylvilagus floridanis</i> , toxtli, conejo común * <i>Sylvilagus cunicularius</i> , toxtli, conejo común * <i>Romerolagus diazi</i> , zacatuche, conejo de los volcanes
Roedores	Sciuridae	* <i>Sciurus aureogaster</i> , cuauhtechalote, ardilla * <i>Spermophilus mexicanus</i> , motocle, ardilla de tierra * <i>Spermophilus variegatus</i> , techalote ardillón
Geómidos	Cricétidos	* <i>Pappogeomys merriammi</i> , tuza * <i>Pappogeomys tylorhinus</i> , tuza * <i>Microtus mexicanus</i> , metorito, quimichin * <i>Peromyscus melanotis</i> , ratón * <i>Peromyscus maniculatus</i> , ratón * <i>Peromyscus truei</i> , ratón * <i>Neotomodon alstoni</i> , ratón de los volcanes
Carnívoros	Felinos Cánidos Prociónidos	* <i>Felis concolor</i> , puma * <i>Felis pardalis</i> , ocelote * <i>Lynx rufus</i> , lince * <i>Canis latrans</i> , coyote * <i>Urocyon cinereoargenteus</i> , zorra gris * <i>Bassariscus astutus</i> , cacomixtle * <i>Proscion lotor</i> , mapache * <i>Mephitis macroura</i> , zorrillo * <i>Mustela frenata</i> , comadreja * <i>Taxidea taxus</i> , tlalcoyote
Ungulado	Atilocápridos Cérvidos Tayasúidos	* <i>Antilocapra americana</i> , berrendo * <i>Odocoileus virginianus</i> , venado cola blanca * <i>Odocoileus hemionus</i> , venado bura <i>Pecari tajacu</i> , pecarí, coyámetl

Cuadro A.6: Especies de patos, gansos y cisnes reportados en la Cuenca de México en el siglo XVI (Martín del Campo, 1940).

Familia	Especie	Nombre común	Nombre en nahuatl
Anatidae	<i>Anseralbifrons gambeli</i>	Oca salvaje	Concanauhtli
	<i>Anas diazi</i>	Pato triguero, criollo o cenizo	Canauhtli
	<i>Anas platyrhynchos</i>	Pato común	Canauhtli tzonuiaiauhqui
	<i>Anser albifrons</i>	Oca salvaje, ganso de frente blanca	Tlalalácatl
	<i>Aythya collaris</i>	Pato boludo prieto	Tezoloctli
	<i>Anas crecca</i>	Cerceta de lista verde	Quetzaltecololton
	<i>Anas discors</i>	Cerceta de alas azules	Metzcanauhtli
	<i>Aythya valisineria</i>	Pato coacoxtle	Quacoxtli
	<i>Lophodytes cucullatus</i>	Mergo de caperuza pato de copete	Ehecatóto
	<i>Bucephala Albeola</i>	Pato chillón pato jorobado	Amanacoche
	<i>Oxyura jamaicensis</i>	Pato tepalcate, pato chiquito	Atapácatl o yacatextli
	<i>Anas acuta</i>	Pato golondrino	Tzitzihua
	<i>Mareca americana</i>	No id.	Xalcuani
	No id.	No id.	Tzonyayauhqui
	<i>Anas cyanoptera</i>	Cerceta café	Chilcanauhtli
	<i>Spatula clypeata</i>	Pato cuaresmeño	Yacapatlahuac

Cuadro A.7: Aves de los ordenes Gruiformes y Charadriiformes (Martín del Campo, 1940).

Orden			
Gruiformes			
Familia	Especie	Nombre común	Nombre en nahuatl
Rallidae	<i>Fulica americana</i>	Gallareta, gallina de agua	Quachilton
	Sin id.	Probable gallareta	Xacacintli
	<i>Pophyrula sp.</i>	Gallareta	Quatézcatl
Orden			
Charadriiformes			
Charadriidae	<i>Lobipes lobatus</i>	Chichicuilote	Atzitzicuilotl
Scolopaciidae	<i>Capella gallinago</i>	Agachonas y gangas	Azollin
Recurvirostridae	<i>Recurvirostra americana</i>	Sapito, avocetas y zancudas	Icxixouqui

Cuadro A.8: Peces presentes en la época prehispánica en la Cuenca de México, Tomado de Espinosa (1996: 120).

Nombre taxonómico	Nombre nahuatl
Familia Aterinidae	Iztamichin
<i>Chirostoma humboltianum</i> <i>Chirostoma regani</i> <i>Chirostoma jordani jordani</i>	Amilotl, xalmichin, iztacmichin Yacapizahuac: variedad A Yacapizahuac: variedad B
Familia Cyprinidae	Xohuillin
<i>Algacea tincella</i> <i>Azteca vittata</i> <i>Evarra eigenmanni</i> <i>Evarra tlahuacensis</i> <i>Evarra bustamantei</i> <i>Evarra eigenmanni</i>	Xohuilin, y yayauhqui (no se precisa cual es cual) ? ? ? ?
Familia Godeidae	?
<i>Neophorus diazi diazi</i> <i>Girardinichthys viviparus</i> <i>Schiffa lermæ variegata</i> Otros identificados solo por descripciones	Cuitlapétotl y yacapitzahuac Michzacuan michpapatlac Topotli Tetzonmichin Xahichi Zoquimichi

Cuadro A.9: Organismos de las cercanías del PB, encontrados en los restos arqueológicos del Templo Mayor. Tomado de Montúfar (1998b).

Familia	Especie	Habitat
Animales	Especie	Procedencia
Familia Physidae	<i>Physa mexicana</i>	Cuenca de México
Clase aves		
Familia Melagride	<i>Melagris gallopavo</i>	nativo
Familia Anatide	<i>Aythya collaris</i>	Migratoria
	Pato boludo	
Familia Alcedinidae		
Clase Mammalia		
Familia Felidae	<i>Felis onca</i>	Nativo
Familia Leporidae	<i>Lepus sp.</i>	Cuenca de México

Cuadro A.10: Plantas del PB y áreas adyacentes, con base en los listados publicados por Batalla (1945), Fernández (2006), Montufar (1998a, 1998b, 2003), Montufar y Valentín (1998), López Luján et al. (2003) así como en ejemplares colectados por la autora, los cuales se muestran como **PB** en negritas. Cuadro elaborado por la autora.

Familia	Especie	Habitat
Polypodiaceae	1 Cheilanthes myriophylla Desv ya	Grietas húmedas de los cerros
	2 Notholaena sinuata Kaulf.	PB y Ch.
	3 Goniophlebium thysanolepis	Grietas húmedas PB
	4 Astrolepis sinuata (Lag . ex Sw.) D.M.Benham & Windham	PB
Selaginellaceae	5 Selaginella rupestris Spring	Amplia distribucion en PB y Ch.
Salviniaceae	6 Azolla caroliniana Willd (algas)	Flotante, en los canales .
Typhaceae	7 Typha latifolia L.	Frecuente: Lago y zanjas
Potamogetonaceae	8 Potamogeton pectinatus L. (Zannichellia). Hierba cornuda	Suelo calizos. PB y Guadalupe Hidalgo.
	9 Zannichellia palustris L.	Iztapalapa y PB
Alismaceae.	10 Sagittaria mexicana Stend .	Esporádica en las zanjas.
Gramineae	11 Mühlenbergia quitensis (H. B. K.) Hitch.	En grupos, falda del cerro del PB
	12 Bouteloua procumbens (Durán) Griffiths.	Extendida, en la falda de los cerros de la región. PB
	Bouteloua gracilis	
	13 Leptochloa dubia (H. B. K.) Nees.	Esporádica, cerro del PB
	14 Distichlis spicata (L.) Greene.	Asociaciones puras en praderas salinas, zanjas y canales PB
	15 Melinis repens (Willd.)	PB registrada solo por mi
	16 Eragrostis limbata Fourn.	Falda de los cerros.
Cyperaceae.	17 Cyperus. bourgaei Clarke.	Especie elevada, en grupos en zanjas. Tulillo
	18 Heleocharis dombeyana Kunth.	Asociada con Juncus en grupos. Zanjas. Tulillo
	19 Lemna minima Ph	Acuática flotante
	20 Lemna polyrrhiza (L.) Sch.	Acuática flotante
	21 Lemna gibba L.	A. flotante
	22 Lemna valdiviana Philippi.	A. flotante
	23 Wolhia columbiana Karsten	A. flotante
Cammelinaceae.	24 Tradescantia disgrega Kunth. Hierba de pollo	Esporádica.
Amaryllidaceae.	25 Hypoxis mexicana	Introducida. PB Registrada por la autora

Cuadro A.11: Plantas del PB y áreas adyacentes (cont.).

Familia	Especie	Habitat
	26 <i>Agave americana</i> L. var. <i>Marginata</i>	Cultivada
Piperácea	27 <i>Peperomia umbilicata</i> R. y Pav. var. <i>macrophylla</i> DC.	Grietas del cerro PB en época de lluvias.
Salicaceae	28 <i>Populus mexicana</i> Wesm.	Orilla del lago, zanjas y canales
	29 <i>Populus alba</i> L.	A la orilla de corrientes de agua
	30 <i>Salix bonplandiana</i> H. B. K.	Orillas del lago, zanjas y canales ahujote
Nyctaginaceae	31 <i>Mirabilis jalapa</i> L.	ruderal
	32 <i>Bouvardia ternifolia</i> (Cav.) Schtdl.	PB
	33 <i>Pisoniella arborescens</i> (Lag. & Rodr.) Standl	PB
Aizoaceae.	34 <i>Sesuvium portulacastrum</i> L.	Praderas salinas
Caryophyllaceae	35 <i>Arenaria alsinoides</i> Willd.	Esporádica entre grietas PB
Ranunculaceae.	36 <i>Ranunculus dichotomus</i> Moc. y Sessé	Canales y localidades húmedas. oreja de ratón
Cruciferae.	37 <i>Lepidium granulare</i> Rose.	Escasa, falda del PB
	38 <i>Lepidium virginicum</i> (L)	PB
	39 <i>Eruca sativa</i>	Especie introducida, ladera norte PB
Crassulaceae.	40 <i>Cotyledon parviflora</i> Desf.	Esporádica, PB
	41 <i>Villadia misera</i> (Lindl.) R. T. Clausen ladera oeste	PB
Leguminoseae	42 <i>Acacia. farnesiana</i> (L.) Willd	Arbusto, esporádico faldas de Chi.
	43 <i>Prosopis juliflora</i> (Swartz.) DC.	Arbusto o árbol, falda del PB
	44 <i>Melilotus indica</i> (L.) AH.	Arvense.
	45 <i>Astragalus humboltzii</i> Gray.	En grupos entre las praderas de Gramíneas. PB
Geraniaceae	46 <i>Erodium cicutarium</i> (L.) L'Her	laderas de caminos.
Oxalidaceae.	47 <i>Oxalis corniculata</i> L.	Esporádica, arvense y ruderal. PB
	48 <i>Ionoxalis tetraphylla</i> (Cav.) Rose.	Orillas de canales y arvense PB.
Burseraceae.	49 <i>Bursera fagaroides</i> Engl.	Esporádica en los cerros. PB
Euphorbiaceae.	50 <i>Jatropha olivacea</i> Muell.	Esporádica, Peñón Viejo y PB
	51 <i>Euphorbia adenoptera</i> Bertold.	Forma extendida, amplia distribución PB
	52 <i>Euphorbia radians</i> Benth	Orilla de veredas Chi. y PB
Anacardiaceae	53 <i>Schinus molle</i> L.	En toda la región del ex. Lago. PB

Cuadro A.12: Plantas del PB y áreas adyacentes (cont.).

Familia	Especie	Habitat
Vitaceae	54 <i>Cissus sicyoides</i> L.	Peñón Viejo y PB
Malvaceae.	55 <i>Malva parviflora</i> L.	Ruderal y arvense
	56 <i>Anoda hastata</i> Cav.	Arvense. PB
	57 <i>Sida hederacea</i> Torr. y Gray.	En pequeños grupos en terrenos cercanos al PB
	58 <i>Sida difusa</i> H. B. K.	Terrenos salobres PB
	59 <i>Sphaeralcea angustifolia</i> St. Hill.	Arvense. PB
Cactaceae.	60 <i>Opuntia imbricata</i> (Haw.) DC.	Amplia distribución, falda de los cerros de la región y PB
	61 <i>Opuntia pallida</i> Rose.	PB.
	62 <i>Opuntia tunicata</i> (Lehm.) Link	Esporádica en los cerros.
	63 <i>Pachycereus marginatus</i>	Agrupada, faldas de los cerros.
	64 Britton y Rose.	Cultivada en los poblados. PB
	65 <i>Lemaireocereus dumortieri</i> (Scheid.) Britton y Rose).	Esporádico en Peñón Viejo
Oenotheraceae	66 <i>Jussieua duiffusa</i> Forsk.	Canales y zanjas. PB
	67 <i>Epilobium bonplandianum</i> H. B. K.	Canales y zanjas. PB
	68 <i>Epilobium mexicanum</i> DC.	Zanjas y lugares húmedos. PB
	69 <i>Oenothera rosea</i> Ait.	Arvense. PB
Umbelliferae.	70 <i>Hydrocotyle ranunculoides</i> L.	Fondo de las zanjas y canales. Ombligo de venus. PB
	71 <i>Eryngium Comosum</i> Delar. P	Arvense. PB
	72 <i>Apium, graveolens</i> L.	Lugares salobres de Iztapalapa y cultivada. PB
Loganiaceae	73 <i>Buddleia cordata</i> H. B. K. Colectda	Esporádica en los cerros.
	74 <i>Buddleia sessiliflora</i> , H.B.K.	Esporádica falda de los cerros y cerca de lugares húmedos. PB
Convolvulaceae	75 <i>Ipomoea mexicana</i> Gray.	Entre sembrados, y otras plantas arvenses. PB
	76 <i>Dichondra argentea</i> H. B. K.	Ampliamente distribuida, forma manchas cespitosas PB
Polemoniaceae.	77 <i>Loeselia coccinea</i> Don.	Praderas salinas. PB
Boraginaceae.	78 <i>Heliotropium curassavicum</i> L.	Praderas salinas. PB
Verbenaceae.	79 <i>Verbena litoralis</i> H. B. K.	Arvense. PB
Lamiaceae	80 <i>Loenotis nepitifolia</i>	Ruderal y arvense PB
	81 <i>Salvia microphylla</i> Kunth.	En grupos amplia distribución PB
Solanaceae.	82 <i>Physalis ixocarpa</i> Brot.	Arvense. PB
	83 <i>Solanum fontanesianum</i> Dun.	Amplia distribución, lugares planos, caminos y sembrados. PB
	84 <i>Datura siramonium</i> L. Var. <i>tatula</i> .	PB
	85 <i>Nicotiana glauca</i> Grah.	Esporádica en los cerros. PB
Scrophulariaceae.	86 <i>Maurandia antirrhiniflora</i> Humb y Bonpl.ex Eilld	Faldas de los cerros. Enredadera. PB
	87 <i>Bacopa moniera</i> (L.) Wetts.	Extendida, a los lados de las zanjas. PB

Cuadro A.13: Plantas del PB y áreas adyacentes (cont.).

Familia	Especie	Habitat
	88 <i>Mimulus glabratus</i> H. B. K.	Agrupada entre las asociaciones de <i>Hydrocotyle</i> y <i>Polygonum</i> . PB
Plantaginaceae.	89 <i>Plantago galeottiana</i> H. B. K.	Terrenos semi-sumergidos, arvense
Rubiaceae.	90 <i>Ecuvaria lemifolia</i> Cav.	Pequeños grupos en PB
Campanulaceae.	91 <i>Lobelia laxiflora</i> H. B. K. var. <i>angustifolia</i> .	Zanjas y canales. Arvense PB
Compositae	92 <i>Piqueria trinervia</i> Cav.	Grupos asociada con gramíneas, falda de los cerros PB y Ch.
	93 <i>Stevia aschenbomiana</i> Sch. Bib.	PB
	94 <i>Eupatorium capnoresbium</i> Rob.	Cercanías de Chimalhuacán. PB
	95 <i>Eupatorium petiolare</i> Moc.	Agrupada en hondonadas, lugares semisecos.
		Orilla de zanjas Ch. y PB .
	96 <i>Brickellia, veronicifolia</i> Gray.	Amplia distribución, pequeños grupos, falda de los cerros, PB y Ch.
	97 <i>Brickellia secundiflora</i> Gray.	Esporádica, grupos pequeños en la falda del cerro PB.
	98 <i>Aplopappus venetus</i> var. <i>vernonioides</i> (Nutt.) Hall.	Orilla de veredas, y caminos. PB
	99 <i>Aster exillis</i> L.	Ruderal y arvense. PB
	100 <i>Aster pauciflorus</i> Nutt.	Cerca de las zanjas. PB
	101 <i>Erigeron scaposus</i> DC.	Lugares húmedos, cerca de zanjas. PB
	102 <i>Conyza sophiaefolia</i>	Ruderal, escasa. Cola de zorrillo.
		Tolerante a la sal. PB
endémicas?	103 <i>Baccharis conferta</i> H. B. K.	Esporádica, cerca de zanja. PB
endémicas?	104 <i>Baccharis glutinosa</i> Pers.	Lados de los caminos y cerca de las zanjas. PB
	105 <i>Pseudognaphalium viscosum</i> (Kunth) W. A. Webe	Pequeños grupos en lugares húmedos. Gordolobo PB
	<i>Gnaphalium aff conoideum</i> H. B.K	
	<i>Gnaphalium liebmanii</i> (Mac Vaugh) Nash. gordolobo	
	106 <i>Sanvitalia procumbens</i>	Forma postrada, falda de los cerros y sembrados. PB
	Lam.	
	107 <i>Montanoa tomentosa</i> (DC.) Cerv.	Agrupada, asociada con gramíneas en la falda PB y Chi. Amplia distribución en colinas cercanas al molino de las Flores.

Cuadro A.14: Plantas del PB y áreas adyacentes (cont.).

Familia	Especie	Habitat
Compositae	108 <i>Spilanthes beccabunga</i> DC.	Zanjas y canales. PB
	109 <i>Encelia mexicana</i> Mart.	Márgenes de las zanjas, cerca de Texcoco. Ruderal. PB
	110 <i>Verbesina</i> aff. <i>virgata</i> Cav.	Muy abundante en pequeños canales de riego. PB
	111 <i>Bidens pilosa</i> var. <i>odorata</i>	Ruderal y arvense. PB
	112 <i>Bidens tetragona</i> DC.	Cerca de las zanjas, a los lados de los caminos. PB
	113 <i>Helenium mexicanum</i> H. B. K.	Orillas de las zanjas. PB
	114 <i>Tagetes tenuifolia</i>	PB
	115 <i>Dysodia chrysanthemoides</i> Lag.	Ruderal. PB
	116 <i>Artemisia mexicana</i> var. <i>angustifolia</i> . L.	Esporádica en los cerros. PB
	117 <i>Senecio salignus</i> DC.	En grupos, terrenos cultivados, esporádica a orilla de las zanjas PB
	118 <i>Senecio praecox</i> DC.	Parte media y alta de los cerros del Peñón y Ch.
	119 <i>Taraxacum officinale</i> Wigg.	Ruderal y arvense.
	120 <i>Sonchus oleraceus</i> L.	Esporádica. PB

Bibliografía

Acosta, Joseph de. (2006). *Historia natural y moral de las Indias*. Edición, prólogo y apéndice, de Edmundo O’Gorman. Fondo de Cultura Económica. México.

Ajofrín, F. (1986). *Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII*, vol. 1. Instituto Cultural Hispano-Mexicano, México.

Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de (1985). *Obras históricas*. Incluyen el texto completo de las llamadas relaciones e Historia de la nación chichimeca en una nueva versión establecida con el cotejo de los manuscritos más antiguos que se conocen, 4a ed., estudio introductorio y un apéndice documental de Edmundo O’Gorman. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. 2 v (Serie Historiadores y Crónicas de Indias, 4). México.

Álvarez del Villar, J. L. y Navarro, G. (1957) *Los peces del Valle de México*, Secretaría de Marina, Dirección General de Pesca e Industrias Conexas, Rural, México.

Álvarez del Villar, J. L. (1970) *Peces mexicanos (claves)*. Instituto Nacional de Investigaciones Biológico Pesqueras. Comisión Nacional Consultiva de Pesca. SIC, México, D.F: 166.

Anales de Cuauhtitlan. (1945). En *Códice Chimalpopoca*. Traducción de Primo Feliciano Velázquez, Instituto de historia, universidad nacional autónoma de México.

Anales de Cuauhtitlan. (1992). *Paleografía y traducción de Rafael Tena*. Cien de México, Conaculta.

Anales de Tlatelolco. (2004). *Introducción, paleografía y traducción de Rafael Tena*. Cien de México, Conaculta.

- Ancona, L. H. (1933). El ahuate de Texcoco. *Anales del Instituto de Biología*. Universidad Nacional Autónoma de México. 48(1), 51-69.
- Armillas, P. (1971). Gardens on swamps. *Science*, 174(4010), 653-661.
- Aveleyra A. (2005). *El Peñón de los Baños y la leyenda de Copil*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Bandera, J. y Hernández, S. (2014). La cal y el tezontle como materiales ancestrales. Mesa 2: *Patrimonio, tecnología y diseño ambiental con responsabilidad social*. <http://coluquiodediseño.faduaemex.org/2014/pdfs/41>.
- Barbour, C. D. (1973). A biogeographical history of Chirostoma (Pisces: Atherinidae): a species flock from the Mexican Plateau. *Copeia*, 533-556.
- Barbour, D. y Miller, R. (1978). *A revision of the Mexican cyprinid fish genus Algansea (Vol. 155)*. Museum of zoology, University of Michigan.
- Bárceñas, Mariano y del Castillo (1887). Antropología mexicana. Nuevos datos acerca de la antigüedad del hombre en el Valle de México. La Naturaleza. *Periódico Científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*. México, D. F., 7, 257-264.
- Batalla, M. A. (1945). *Observaciones Florísticas y Geobotánicas en el lago de Texcoco y sus alrededores*. Tesis doctoral en Ciencias Biológicas. Facultad de Ciencias. UNAM. México, D. F.
- Beltrán y Puga. (1896). Apuntes para la geología del valle de México, El Peñón de los Baños. *La Naturaleza*: 86-96.
- Becher, C. C. (1959). *Cartas sobre México. La República Mexicana durante los años decisivos de 1832 y 1833*. Trad. Juan Ortega Medina. Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 3, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad nacional Autónoma de México.
- Beyer, Hermann. (1965). *Sobre algunas representaciones del dios Huitzilopochtli, en El México antiguo*, tomo X. Sociedad Alemana Mexicanista, México.
- Boix, D., Sala, J., Gascon, S., Martinoy, M., Gifre, J., Brucet, S., Badosa, A., López-Flores, R. y Quintana, X. D. (2007). Comparative biodiversity of crustaceans and aquatic insects from various water body types in coastal Mediterranean wetlands. *Hydrobiologia*, 584(1), 347-359.

- Brockmann A. (2004). *La Pesca Indígena En Mexico/Native Fish Of México*. UNAM.
- Broda, J. (1971). Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia: una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI. *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 6, Madrid, 245-327.
- Broda, J. (1986). Arqueoastronomía y desarrollo de las ciencias en el México prehispánico, en Marco A. Moreno Corral (ed.): *Historia de la Astronomía en México*, 65-102, SEP-Fondo de Cultura Económica, México.
- Broda, J. (1989). Geografía, clima y observación de la naturaleza en la Mesoamérica prehispánica, en Vargas, E. (ed.): *Las máscaras de la cueva de Santa Ana Teloxtoc, México*, 35-51. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Broda, J. (1991). Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros, En Broda, J., S. Iwaniszewski y L. Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México: 461-500.
- Broda, J. (1992) Interdisciplinaria y categorías culturales en la arqueoastronomía de Mesoamérica, en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana: Homenaje a Horst Hartung*. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México. (19): 23-44.
- Broda, J. (1996). Paisajes rituales del Altiplano central. *Arqueología Mexicana*, 4 (20), 40-49.
- Broda, J. (1997a). Etnohistoria y metodología interdisciplinaria: Reflexiones, experiencias y propuestas para el futuro. *Antropología Mexicana: proyección al futuro*, 63-73.
- Broda, J. (1997b). Tallado en roca, ritualidad y conquista mexicana e inca: una comparación, en *Pensar América. Cosmovisión mesoamericana y andina*, Antonio Garrido Aranda. Córdoba: Cajasur. Ayuntamiento de Montilla: 44-73.
- Broda, J. (2001a). Ritos mexicanos en los cerros de la Cuenca: los sacrificios de niños, en Broda J, Iwaniszewski S y Montero A. (coords.), *La montaña en el paisaje ritual (Estudios arqueológicos etnohistóricos y etnográficos)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Escuela Nacional de Antropo-

logía e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Autónoma de Puebla: 295-317.

Broda, J. (2001b). La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica, en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México* (Broda, J. y Báez-Jorge, F. (editores). México. FCE-CONACULTA:165-238.

Broda, J. (2001c). Introducción, en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México: una perspectiva histórica*. (Broda, J. y Báez-Jorge, F. (editores). México. FCE-CONACULTA: 15-45.

Broda, J. (2003). El culto mexica de los cerros de la Cuenca de México, en Albores B, Broda J (coords.). *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Mexiquense: 49-90.

Broda, J. (2004). Introducción, en Broda, J y Good Eshelman, C (coords). *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad Nacional Autónoma de México. México:15-32.

Broda, J. (2009). La fiesta de la Santa Cruz y el culto de los cerros, en *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de Guerrero*. Tomo 1. Programa Universitario México Nación Multicultural. Secretaría de Asuntos, Universidad Nacional Autónoma de México.

Broda, J. (2015). Cosmovisión como proceso histórico. El estudio comparativo del calendario anual de fiestas indígenas en Mesoamérica y los Andes en Gámez Espinosa A. y López-Austin A. (coord). *Cosmovisión Mesoamericana. Reflexiones, polémica y etnografía*. Fondo de cultura económica, Universidad Nacional Autónoma de México: 161-212.

Calderón de la Barca. (2003). *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*. Editorial Porrúa, México.

Cámara Barbachano, F. y Couturier Reyes, T. (1972). Los Santuarios y las Peregrinaciones, una Expresión de Relaciones Sociales en una Sociedad Compleja: El Caso de México. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, Vol. 35, No. 2, 29-45.

Cámara Barbachano, F., y Couturier Reyes, T. (1972-1973). Los santuarios y peregrinaciones. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Vol. 7, No. 4, 5-22).

Carballal, M. y Flores, M. (1987). *Informe de las excavaciones del Proyecto Metro*, Línea 5. Mecanoescrito, Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH, México. (1989) «El registro arqueológico de las Calzadas», en: Memoria de la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología: 197-213.

Carballal, M, y Flores, M. (1992). El Peñón delos Baños (Tepetzinco), un sitio de la cuenca de México. *Cuicuilco*, nums. 31-32, México ENAH, 101-110.

Carrasco, P. (1979) Las fiestas de los meses mexicanos, en Mesoamerica, en Dahlgren, Barbro, (ed.). *Homenaje al doctor Paul Kirchhoff*. INAH, México.

Carrasco, P. (1981). La sociedad mexicana antes de la conquista, en *Historia General de México*. Tomo 1. El Colegio de México: 238-240.

Carrasco, P. (1996). Estructura política-territorial del imperio Tenochca: la triple alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan (No. 972.018 C3).

Castañeda, F. (2010). *Análisis de Peligros por Procesos de Remoción en Masa en estructuras Volcánicas. Peñón de los baños y Peñón del marques*. (Tesis Doctoral). Instituto Politécnico Nacional. Escuela Superior de ingeniería y Arquitectura. México.

Ceballos, G. y Galindo, C. (1984). *Mamíferos silvestres de la Cuenca de México*. México: MAB-UNESCO y Editorial Limusa.

Cedillo, G.A. (2013). *El carnaval en la colonia Peñón de los Baños: tradición y teatralidad*. Tesis de Licenciatura en Literatura Dramática y Teatro, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Chavero A. (1974). *México a través de los siglos*. Tomo I, Editorial Cumbre, México.

Chimalpahin C. (1982). *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*. Paleografiadas y traducidas del Nahuatl y con una introducción por Silvia Rendón. Prefacio de Angel María Garibay K. México. Fondo de Cultura Económica.

Chimalpahin, C. (1997). *Primer amoxtili libro, tercera relación de las diferentes historias originales*. Traducción, notas, repertorio y apéndice de Víctor M. Castillo., México,

Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, (Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes,10).

Chimalpahin, C. (1998). *Las ocho relaciones y el Memorial de Culhuacán*. Paleografía y traducción de Rafael Tena. 2 vols. Cien de México.

Chimalpahin, C. (2012). *Tres crónicas mexicanas*. Textos recopilados por Domingo Chimalpahin. Paleografía y traducción por Rafael Tena. CONACULTA, México.

Códice Aubin. (1979). Versión Publicada por Antonio Peñafiel. Innovación, México.

Códice Azcatitlan. (1995). Comentario de Robert Barlow y Michel Graulich, traducción al español de Leonardo López Luján, traducción francesa de Dominique Michelet, Bibliothèque Nationale de France/Société des Américanistes, París.

Códice Boturini (Tira de la Peregrinacion). (2007). Estudio introductorio. *Arqueología Mexicana, Edición especial Códices*, no 26. diciembre: 6-16.

Códice Chimalpopoca. (1945). Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles, Primo Feliciano Velazquez, Trad., México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas: 3-68.

Códice Florentino. Edición Faccimular del Archivo General de la Nación.

Cortés Hernán. (2004). *Cartas y Documentos*. Instroducción de Hernández M. Porrua. México.

Cope, E.D. (1887). Contestaciones a las observaciones de la carta anterior. *El Naturalista Americano*. México. Mayo, 286-288.

Cosgrove, D. (1984). *Social Formation and Symbolic Landscape*. Croom Helm, London.

De Cserna, Z. D., De la Fuente-Duch, M., Palacios-Nieto, M., Triay, L., Mitre-Salazar, L. M., y Mota-Palomino, R. (1988). Estructura geológica, gravimetría, sismicidad y relaciones neotectónicas regionales de la cuenca de México. *Instituto de Geología, Boletín* (104), 105-117.

De Jesús Palacios, L. (2006). *Mención honorífica con recomendación para publicación de Pueblos Originarios y de Colectividades Filosóficas que asedian e interpelan a contrapelo*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1-13.

- De la Llave, P. (1885). El ahuautele. *La Naturaleza*, 1^a Ser.,7 (Apéndice):74-77.
- De Mendizábal, O. (1928). *La Influencia de la sal en la distribución geográfica de los grupos indígenas de México*. Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. México.
- Del Campo, Martín (1940). Ensayos de interpretación del libro undécimo de la Historia General de la Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún, II Las aves. *Anales del Instituto de Biología, UNAM*, Vol. XI, Num. 1, 385-408. UNAM, México.
- Del Campo, Martín. (1955). Productos biológicos del Valle de México. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 14, 53-77.
- Del Castillo, A. (1887). *Plano Geológico del Peñón de los Baños*, Colección General, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera, SAGARPA, no. de control 1250-C-25.
- Del Paso y Troncoso, F. (1988). *La botánica entre los nahuas y otros estudios*. México, Secretaría de Educación Pública (Cien de México).
- Departamento del Distrito Federal. (1975). *Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal*. Mexico, D.F. (Vol. 1 y 2). DDF.
- Deevy, E. J. (1957) *Limnological studies in Middle America with a chapter on Aztec limnology*.
- Díaz del Castillo, B. (2012). *Historia verdadera de la conquista de Nueva España 1517-1521*. México:Trillas.
- Dumont, J y Torres, N. (1762). *Virtudes de las aguas del Peñol, reconocidas y examinadas por orden de la Real Audiencia por el Real Tribunal del protho-Medicato*, México. Imprenta de la Biblioteca Mexicana, junto a las Reverendas Madres Capuchinas.
- Durán, D. y Ordoño, C. (1980). *Ritos y fiestas de los antiguos mexicanos*. Introducción y vocabulario de Macazaga, C. (Vol. 2): Cosmos. México.
- Durán, D. (1990). *Historias de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, ed. y prólogo de Rosa Camelo y José Rubén Romero, vol. 1. Banco de Santander, Madrid. México.

- Durán, D. (1991). *Historias de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, ed. y prólogo de Rosa Camelo y José Rubén Romero, vol. 2. Banco de Santander, Madrid. México.
- Durán, D. (1995). *Historia de la Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, Jose Rubén Romero Galván y Rosa Camelo. 2 v. CONACULTA. Cien de México.
- Escalante, P. (1999). *Los códices. México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Escalante, P. (2010). *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Escalona, A. (1940). *Cronología y astronomía maya-mexica: con un anexo de historias indígenas* (Vol. 1): Fides.
- Espinosa-Castillo, M. (2008). Procesos y actores en la conformación del suelo urbano en el ex lago de Texcoco. *Economía., Sociedad y Territorio*, 8(27), 769-798.
- Espinosa, G. (1996). *El embrujo del lago. El sistema lacustre de la Cuenca de México en la cosmovisión mexicana*. Instituto de Investigaciones Históricas e Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. 432 pp.
- Ezcurra, E. (1996). *De las chinampas a la megalópolis: el medio ambiente en la cuenca de México*. Fondo de Cultura Económica. Serie: La Ciencia para todos, núm. 91, México.
- Fernández, J. (1990). Estudio urbanístico. El plano de la Ciudad de Mexico- Tenochtitlan atribuido a Hernán Cortés, en *Planos de la Ciudad de México siglos XVI-XVII. Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico*. México.
- Fernández, N. (2006). *Variabilidad espacial de la salinidad y su efecto en la vegetación en el Ex lago de Texcoco: Implicaciones para su monitoreo por percepción remota*. Tesis Doctoral. México.
- Finch, V.C. y Trewartha, G. (1949). *Elements of Geography, Physical and Cultural*. New York, Toronto, Londres.
- Flores Díaz, A. (1996). *Salinidad: un nuevo concepto*. Universidad de Colima, México.
- Florescano, M. (1969). *Precios del maíz y crisis agrícolas en México.(1708-1810)*. El Colegio de México, México, D. F.

- Fries, C. (1960). Geología del Estado de Morelos y de partes adyacentes de México y Guerrero, región central meridional de México. *UNAM.Inst. Geol. Bol.* , 60, 236.
- Galarza, J. (1996). *Tlacuiloa, escribir pintando: algunas reflexiones sobre la escritura azteca: glosario de elementos para una teoría*, (Vol. 2). Tava. México
- Galindo, J. (2001). La observación celeste en el pensamiento prehispánico. *Arqueología Mexicana*, enero-febrero de 2001, vol. VIII, núm. 47, 29-35.
- Galván-Escobedo, I., Montúfar-López, A., Uscanga-Mortera, E., García-Moya, E., y Esparza-López, R. (2015). Recuperación e identificación de macrorrestos arqueobotánicos en el Museo Nacional de las Culturas, Ciudad de México. *Polibotánica*, núm. 39, 133-149, ISSN 1405-2768. México.
- García, E. y Mosiño, P. (1968). *Los climas del Valle de México: Evaluación de la sequía intraestival en la República Mexicana*. Chapingo. Colegio de Postgraduados, Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, México.
- García, E. (2004). *Modificaciones al sistema de clasificación de Koppen (para adaptarlo a las condiciones de la República Mexicana)*. Ed. UNAM, México.
- Garibay, A. M. (2005). *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México, Porrúa. 159 pp.
- Garza Merodio, G. (2002). Frecuencia y duración de sequías en la cuenca de México de fines del siglo XVI a mediados del XIX. *Investigaciones geográficas*, (48), 106-115.
- Gibson, Ch. (1996). *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*. Siglo XXI, México.
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. La región sociocultural, en Rocío Rosales (coord.), *Globalización y regiones en México*, México, UNAM-FCP y S.
- Giménez, G. (2004). Cultura territorio y migraciones: aproximaciones teórica. En Aréchi-ga J., *Migración, población, territorio y cultura*. México. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM: 33-48.
- Giménez, G. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, 7(17), 8-24.

- González Aparicio, L. (1973). *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- González, C. y Cué, L. (2006). *Pasado y presente de la región de Tenochtitlan: la obra de L. González Aparicio*. Grupo Danhos. México.
- Granados-Sánchez, D., Hernández-García, M., y López-Ríos, G. (2006). Ecología de las zonas ribereñas. *Revista Chapingo. Serie ciencias forestales y del ambiente*, 12(1), 12-23.
- Grunberger, O. (1995). Los tipos de yacimientos de sales en Mexico y las propiedades químicas que influyen los procesos de producción. En: Reyes G. J.C. (coord.) *La sal en México. Colima*. Universidad de Colima (MEX); Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (MEX). Coloquio Nacional sobre la Sal en México, 1, 251-268.
- Guerrero, P. (2011). Vaguada. *Geografía*. Recuperado de <http://geografia.laguia2000.com/general/vaguada#ixzz4nEPELkA8>.
- Gutiérrez de McGregor, M., Sánchez, G., y Orozco, J. (2005). La Cuenca de México y sus cambios demográficos-espaciales. I. 8.1 (Vol. 8). *Investigaciones Geográficas*.
- Harshberger, J. W. (1898). Botanical observations on the Mexican flora, especially on the flora of the Valley of Mexico. *Proceedings of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia*, 372-413.
- Heyden, D. (1985). *Mitología y simbolismo de la flora en el México prehispánico (Vol. 44)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Hernández, R. (2013). *Afinidades biológicas en la población prehistórica de México (Un análisis a partir de la mandíbula)*. Tesis de Maestría en Arqueología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Herrera, A. (1890a). Nota acerca de los vertebrados del Valle de México en *La naturaleza*, 2 serie, vol., 299-342, México.
- Huerta, C., y Román, B. (2007). Un grano de sal: aportaciones etnoarqueológicas al estudio histórico de una industria ancestral. *Anuario de Historia*, 1, 8-70.
- Imaz, M. (1989). Historia natural del Valle de México. *Revista Ciencias*, 15:15-21.

- Jansen, M. (2002). Una mirada al interior del Templo de Cihuacoatl. Aspectos de la función religiosa de la escritura pictórica. En Arellano Hoffmann, C. S., Noguez (coords), en *Libros y escritura de tradición indígena. Ensayos sobre los códices prehispánicos y coloniales de México* (No. 497.11 L5): 279-326.
- Jáuregui Ostos, E. (1971). *Mesomicroclima de la Ciudad de México*. Instituto de Geografía, UNAM, México. 90 pp.
- Jáuregui Ostos, E. (1987). *Climas*, en G. Garza (comp.), Atlas de la Ciudad de México, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, México.
- Jáuregui Ostos, E. (2000). *El clima de la Ciudad de México*. Instituto de Geografía, UNAM y Plaza y Valdés editores. Temas selectos de Geografía de México, textos monográficos: urbanización, México.
- Jiménez López, J. C., Hernández Flores, R., Martínez Sosa, G., Saucedo Arteaga, G. (2006). La mujer del Penón III. En El hombre temprano en América y sus implicaciones en el poblamiento de la cuenca de México. *Primer Simposio Internacional*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia: 49-66.
- Juárez, A. (2015). *Observar, pronosticar y controlar el tiempo: apuntes sobre los especialistas meteorológicos en el Altiplano Central*. Universidad Nacional Autónoma de México. 114.
- Krebs, N. (1923). Natur-und Kulturlandschaft. Zeitschr. D. Gesellsch. f. *Erdkunde zu Berlin*, 3-4.
- Krickeberg, W. y Hahn-Hissink. (1969). *Felsbilder Mexicos als historische, religioese und Kunstdenkmaeler*. D. Reimer, Deutschland.
- Krickeberg W. (1982). *Las antiguas Culturas Mexicanas*. Fondo de Cultura Economica Mexico D.F.
- Kubler, G. (1982). *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Leyenda de los soles. (1945). *Códice Chimalpopoca*. Traducción de P. F. Velázquez, México, Instituto de historia, universidad nacional autónoma de México.

Liceaga, Eduardo. (1892). *Ensayo sobre las aguas y los Baños del Peñón, México*. Imprenta del Gobierno Federal, 1892.

Linné, Sigvald. (1948). *El Valle y la Ciudad de Mco en 1550. Relación histórica fundada sobre un mapa geográfico, que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Upsala, Suecia*. Statens Etnografiska Museum, Stockholm, New Series, Publication No. 9. Stockholm 1948. (220 Sider, 55 111., 12 Tavler. Pris 90 sv. Kr.).

Lombardo de Ruiz, S. (1973), *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlan según las fuentes históricas*. México. Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional de Antropología e Historia.

López Austin, A. (1965). *El Templo Mayor de México Tenochtitlan según los informantes indígenas*. Estudios de Cultura Náhuatl 5:75-102.

López Austin, A. (1967). Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl. *Estudios de cultura náhuatl*, 7, 87-117.

López Austin (2006). *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

López Austin y López Luján (2008). *El pasado indígena*. Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México. México.

López Luján, L., Torres, J., y Montúfar, A. (2003). *Los materiales constructivos del Templo Mayor de Tenochtitlan*. Estudios de cultura Náhuatl, (34), 137-166.

Manuscrito no. 8 de Princeton. Manuscrito sin publicar. Biblioteca de la Universidad de Princeton, EUA.

Manuscrito mexicano no. 85. (2001). Versigitalizada por Hernández Andín. Proyecto Amoxcalli, Ciesas-Conacyt/ Biblioteca Nacional de Francia.

Margain, C. (1966). Sobre sistemas y materiales de construcción en Teotihuacán. *El Valle de Teotihuacan y su Contorno*, XI Mesa Redonda, 157-211.

Marín-Córdova S. y Aguayo-Camargo J. E. (1989). Evolución geológica de la Cuenca de México e importancia de la evolución geológica de la Cuenca de México. *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, Tomo 48, N°. 2.

- Marsal, R. y Mazari, M. (1962). El subsuelo de la Ciudad de México. (comisión hidrográfica de la cuenca del Valle de México, *Breve descripción de la cuenca de Valle de México, sus problemas hidráulicos y modo de resolverlos*. México D.F.
- Martín del Campo, R. (1940). Ensayos de interpretación del libro undécimo de la Historia General de la Nueva España de Fray Bernardino de Sahagún, II Las aves. *Anales del Instituto de Biología*, UNAM, Vol. XI, Num. 1, pp. 385-408. UNAM, México.
- Martín del Campo, R. (1955). Productos biológicos del Valle de México. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 14, 53-77.
- Martínez, E. (2008). *Las aves en el Cenozoico tardío de México*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, 2008.
- Mayer, B. (1953). *México: lo que fue y lo que es*. Vol. 23. Fondo de cultura económica.
- Mazari, M y Platas, F. (1998). Cuatro grandes en el salvamento de la ciudad de México ante inundaciones. *Memorias del Colegio Nacional*, 17, 165-219.
- McClung de Tapia, E. (1979). Ecología y cultura en Mesoamérica. *Serie Antropológica*, (30), 22-44.
- McClung de Tapia, E. (2015). Holocene paleoenvironment and prehispanic landscape evolution in the basin of Mexico. *Ancient Mesoamerica*, Cambridge University, 26, 375-389
- Medina, A. (2007). Pueblos antiguos, ciudad diversa. Una definición etnográfica de los pueblos originarios de la ciudad de México. *Anales de Antropología*, Vol. 41, No. 2).
- Mendieta, (1971). *Historia eclesiástica Indiana. Obra escrita a fines del siglo XVI*. Editorial Porrúa, México, DF.
- Montero, A. (2007). Buscando a los dioses de la montaña: una propuesta de clasificación ritual. En Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo montero (Coords), *La Montaña en el paisaje ritual*, UNAM-IIH, CONACULTA, INAH-ENAH, México, 23-47.
- Montúfar, A. (1991). Estudio botánico de sedimentos arqueológicos, Correo Mayor 11, México, DF. *Revista de Arqueología, segunda Epoca*, 21, 144-148.

- Montúfar, A. (1998a). Arqueobotánica del centro ceremonial de Tenochtitlan. *Arqueología Mexicana*, 6, 34-41.
- Montúfar, A. (1998b). Estudio botánico de un basurero colonial en el Templo Mayor, ciudad de México. *Arqueología, segunda época*, (19), 173-177.
- Montúfar, A. (2003). *Estudio arqueobotánico en el Palacio Nacional*. Excavaciones del Programa de Arqueología Urbana, 109-113.
- Montúfar, A., y Valentín, N. (1998). Estudio arqueobiológico de los sedimentos del subsuelo en el edificio Real Seminario de Minas, 1772, México, DF. *Revista de Arqueología. Segunda ca*, 20: 97-113.
- Mooser, F. (1963). *La cuenca lacustre del Valle de México. Mesas Redondas sobre Problemas del Valle de México*. Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, A. C. México, 12-16.
- Mooser, F., Wolffer, J.F., Rzedowski, J., Halffer, G. y Reyes Castillo, P. (1975). Historia geológica de la Cuenca de México, en Ríos Elizondo, R., *Memoria de las obras del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal*. México, DF, Departamento del Distrito Federal, Tomo 1.
- Mooser, F., y Molina, C. (1993). *Nuevo modelo hidrogeológico para la Cuenca de México*. Centro de Investigación Sísmica de la Fundación Barros Sierra. Mexico DF, Mexico, 68-84.
- Mooser, F., Montiel, A. y Zúñiga, A. (1996) *Nuevo Mapa Geológico de las cuencas de México, Toluca y Puebla: Estratigrafía, Tectónica Regional y Aspectos Geotérmicos*. Comisión Federal de Electricidad, primera impresión, Atlas, 27 p.
- Motolinía, T. (2014). *Historia de los indios de la Nueva España*. Estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O’Gorman. Porrúa. México. pp.354
- Musset A. (1986). Les Jardins Prehispaniques. *Trace*, 10, 59-73.
- Musset, A. (1992). *El agua en el Valle de México, siglos XVI-XVIII. Pórtico de la Ciudad de México*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Newberry (1887). Antropología. Discusiones acerca del hombre del Peñón. Carta del profesor Newberry al editor de "La Tribuna". *La Naturaleza*. Periódico Científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Años de 1885-1886. México, tomo VII: 284-285.

Niederberger, Ch. (1976). *Zohapilco: cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la Cuenca de México*. INAH, México.

Niederberger, Ch. (1987). De la prehistoria a los primeros asentamientos humanos en la Cuenca de México, en G. Garza (comp.), *Atlas de la Ciudad de México*, Departamento del Distrito Federal y El Colegio de México, México: 40-43.

Niederberger, Ch. (1987). *Paléopaysages et archeologie, preurbaine du Bassin de México (dos tomos)*, Centre d'études Mexicaines et Centraméricaines, Colección: Estudios Mesoamericanos, México, Tomos I, y II.

Noguera, E. (1974). Sitios de ocupación en la periferia de Tenochtitlan y su significado histórico-arqueológico, *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones Antropológicas, Vol. XI.

Nuttall, Zelia (1904). A penitential rite of the ancient Mexicans Archaeological and Ethnographical. *Papers of Peabody Museum*, vol. 1, núm. 7. Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

Nuttall, Zelia (1956). *Los jardines del antiguo México*. Vargas Rea, Biblioteca de Historiadores Mexicanos, México.

Orozco y Berra M. (1964). *Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México*, formada por acuerdo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México.

Orozpe, M. (2010). *El código oculto de la greca escalonada: Tloque Nahuaque*. UNAM, Escuela Nacional de Artes Plásticas

Oudijk, M. y Castañeda, M. (2011). El uso de fuentes históricas en pleitos de tierra: La Crónica X y la Ordenanza de Cuauhtémoc. *Tlalocan*, 16, 255-278.

Palerm, A. (1973). *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México*. SEP-INAH. México.

Palerm, A (1973). Potencial ecológico y desarrollo cultural en Mesoamérica. En: Palerm, A y Wolf, E. *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. México: Secretaría de Educación

Pública, SEPSetentas: 149- 205.

Pérez, B. R. (2010). El eclecticismo histórico en la arquitectura de jardines de la ciudad de México: 1866-1929. *Jardines históricos brasileños y mexicanos*, 219-262.

Pitt, Ronald (Cesar Lizardi Ramos). (1947). Varias columnas de los Regios palacios de la gran Tenochtitlan descubiertas en el Peñón, en *El Nacional*, 2a. sección, año XVIII, tomo XXIV, México, miércoles 20 de agosto de 1947.

Polaco, O. J., y Arroyo-Cabrales, J. (2001). El ambiente durante el poblamiento de América. *Arqueología Mexicana*, 9(52), 30-35.

Pomar, J. B. (1975). *Relación de Tezcoco siglo XVI*. Edición facsimilar con notas de Joaquín García Icazbalceta. Biblioteca enciclopédica de Estado de México.

Ramírez, J. F. (1976). *Memoria acerca de las obras e inundaciones en la Ciudad de México*, introducción y notas de Rojas Rabiela, Teresa. México, D.F.: Centro de Investigaciones Superiores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 254 p.

Ramírez, J. F. (1979). *Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*. Editorial Innovación.

Rappaport, J. (1990). *La política de la memoria: interpretación indígena de la historia en los andes colombianos*. Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.

Riva Palacios, V. (1974). *México a través de los siglos*, tomo II, Ed. Cumbre 1974.

Rivas Castro, F. (1998). Un petrograbado con posible significación astronómica en el Otoncalpulco, Naucalpan, Estado de México, en *Cuicuilco, Revista de la Escuela nacional de Antropología e Historia, Nueva época*, vol. 5, No 12, enero-abril, 109-126.

Rivas Castro, F. (2005). Sitios con petrograbados y roca trabajada en la Cuenca de México: una aproximación simbólica, en Santos Ramírez, J. y Viñas Vallverdú, R. (coords.). *Los petrograbados del norte de México*. Centro INAH Sinaloa. Grupo Arqueófilos - Actualidades Arqueológicas. Pasado en Presente. México: 201-232.

Rivas Castro, F. (2006). *El paisaje ritual del occidente de la cuenca de México, siglo VII-XVI: un análisis interdisciplinario*. Tesis de Doctorado en Antropología, ENAH, México.

Rivas Castro, F. (2009). *Pocitas labradas en las rocas de la Cuenca de México con posibles representaciones de constelaciones*. Ponencia presentada en Cantos de Mesoamérica, Instituto de Astronomía, UNAM., 8 y 9 de noviembre de 2009, México.

Rivas Castro, F. y Vargas Castro, V. (2012). Esculturas de Tlaloc como indicadores de jerarquía ceremonial en la cuenca de México, del Epiclásico al Posclásico, en Loera Chávez y Peniche M., Iwaniszewski S. y Cabrera R. (coords), *América tierra de Montañas y volcanes I. Huellas de la Arqueología*. Dirección de Estudios Históricos, Proyecto de investigación, conservación y restauración del patrimonio cultural y ecológico de los volcanes. Escuela nacional de Antropología e Historia.

Rivas Gómez, T. (2012). La batalla del 5 de mayo de 1862, en la visión de los conservadores ¿Derrota o una nueva oportunidad?, en Enríquez, A., *A 150 años de la Batalla del Cinco de Mayo de 1862. Revisiones y valoraciones*. pp. 77-108. Puebla, México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Rivera Cambas, M. (1975) *México pintoresco, artístico y monumental (1880)*, tomo 2, México. Editorial del Valle de México.

Rivera, E (2013). *Las tocadas sonideras como paisaje urbano, el arte urbano como medio de rescate y difusión de grupos marginales: "Los sonideros"*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.

Rojas, R. T. y Pérez Espinoza J. (1985). *La Cosecha del agua: pesca, caza de aves y recolección de otros productos biológicos acuáticos de La Cuenca de México*. SEP Cultura, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Romano, A. (1964). Restos humanos precerámicos. En *XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, 3: 61-64, México.

Rzedowski, J. et all. (1975). Historia geológica de la Cuenca de México, en *Memoria de las Obras del Sistema del Drenaje Profundo del Distrito Federal*. Tomo 1, editada por Roberto Ríos Elizondo, pp. 9-38. Talleres Gráficos de la Nación, México.

Rzedowski, J. (1975). Flora y Vegetación en la Cuenca del Valle de México, en *Memoria de las Obras del Sistema del Drenaje Profundo del Distrito Federal*. Tomo 1, editada por Roberto Ríos Elizondo, pp. 79 -134. Talleres Gráficos de la Nación, México.

Rzedowski, J. (1978). *Vegetación de México*. Editorial Limusa, México.

- Rzedowski, G. C. de, Rzedowski, J. et all. (2005). *Flora fanerogámica del Valle de México*. Instituto de Ecología, A. C. y Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad. Pátzcuaro, Michoacán. (Edición digital: INECOL , 2010).
- Sahagún, B. (1988). *Historia general de las cosas de la Nueva España*; introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana.
- Sahagún, B. (2006). *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Edición, numeración, anotaciones y apéndices de íngel María Garibay K. Porrúa. México.
- Sánchez, A. y Rodríguez, M. (2000). *Nuestros Abuelos nos cuentan del Peñón de los Baños*. Editada por Parroquia de los Santos Reyes.
- Sanchez, O. (1984) *La flora del Valle de México*. México: Herrero.
- Sanders, W. T., Parsons J. R. y Santley R. S.(1979). *The Basin of México: Ecological processes in the Evolution of a Civilization*, Academic Press, Nueva York, 1979, 561 p.p.
- Sauer, C. O. (1995). La morfología del paisaje. En Bosque, J. y Ortega, F. (coords.), *Comentario de textos geográficos. Historia y crítica del pensamiento geográfico*, Barcelona: Oikos-tau, 91-95.
- Seler, E. (1902). *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach-und Altertumskunde*, vols. 1 y V. Berlín.
- Simón, León. (1871). *Hidrología: Estudio sobre las aguas del Peñón de los baños México*. UNAM- Facultad de Medicina. Tesis de Licenciatura (Médico cirujano).
- Soto González, C. (1953). *Peces de la Cuenca de México. Estudio zoológico y etnológico*. Tesis de licenciatura en Biología, Facultad de Ciencias. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Soto, B. (2013). *Peñón de los Baños: urbanización, adaptación y resistencia cultural en la cuenca de México, 1808-1929*. Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tichy F. (1983). El patrón de asentamientos con sistema radial en la Meseta Central de México: ¿“sistemas ceque” en Mesoamérica?. *Anuario de Historia de América Latina (JbLA)*, (20), 61-84.

Tichy F. (1991). Los cerros sagrados de la cuenca de México en el sistema de ordenamiento del espacio y de la planeación de los poblados: ¿el sistema ceque de los Andes en Mesoamerica?, en Broda, J., Iwaniszewski, S. y Maupomé, L.(eds), *Arqueoastronomía y Etnoastronomía en Mesoamérica*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 447-460.

Torquemada, J. (1975). *De los veinte y un libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquistas, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. Miguel León Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. México.

Torres, A y Montufar, A . (2015) *Guía florística del cerro de la Estrella. Templo del fuego nuevo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México.

Torres, Trejo Jaime y Barrera, Rodríguez Raúl. (2004) El tezontle y sus aplicaciones en la ciudad de Tenochtitlán. *Ciencia y desarrollo*, CONACYT, México,1-14.

Troll, C. ([1938] 2003). Ecología del paisaje, *Gaceta Ecológica*, 68, 71-84.

Valdés J. (1974). Los Jardines botánicos. *Revista de la Universidad. México*, UNAM, 29:1-6.

Valle, P y Tena R. (2000). *Ordenanza del Señor Cuauhtemoc*. Estudio de Perla Valle y paleografía y traducción de Rafael Tena. Departamento del Distrito Federal.

Vázquez-Sánchez, E y Jaimes-Palomera R. (1989). Geología de la Cuenca de México. *Geofísica Internacional*, 28(2), 133-190.

Velasco A.M. (2002). El jardín de Itztapalapa. Antiguos Jardines Mexicanos. *Arqueología Mexicana*, México, 10: 26-33.

Vetancurt A. (1982). *Teatro Mexicano: Descripción breve de los sucesos ejemplares de la Nueva España en el Mundo Occidental de las Indias*, Vol. 1. Sucesos Naturales. Editorial Porrúa. México D.F.

Viera, J. (1992). *Breve y compendiosa narración de la Ciudad de México*, 1a edición facsimilar, México: Instituto Mora.

Zambrano G., A. J. (2006). *Paisaje mítico y paisaje fundacional en las migraciones mesoamericanas*. Universidad Autónoma del Estado de México, México.

Mapas

Mapa, atribuido a Hernán Cortés (1524).

Mapa de Uppsala, adjudicado a Alonso de Santa Cruz (1550).